TRATADO

DE LOS SANTOS ANGELES

EN QVE SE EXPLICAN, Y PONDERAN las Calidades, Excelencias, y Ministerios, que para con los Hombres exercitan aquellos Celestiales Espiritus.

QVE COMPVSO POR MANDADO de sus Prelados, y Confessores,

LA VENERABLE MADRE

HIPOLITA DE IESVS, Y ROCABERTI.

SALE A LVZ

DE ORDEN DEL ILVSTRISSIMO y Excelentissimo Señor

D. F. IVAN THOMAS DE ROCABERTI, SV SOBRINO, Por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostolica Arçobispo de Valencia, del Consejo de su Magestad, Prelado Domestico Assistente de N. M. S. P. Inocencio Papa XI. Virrey, y Capitan General, segunda vez, del Reyno de Valencia.

DEDICADO A LOS MISMOS CELESTIALES Principes de la Ierusalen Triunfante.

Con licencia, en Valencia, por MANVEL GOMEZ. Año 1683.

CENSURA DEL R. P. Fr. SERAFIN TOMAS Miguel, Doctor en Theologia en la Universidad de Valencia; y Letor de Sagrada Escritura en el Real Convento de Predicadores de la misma Ciudad.

DE Orden del Señor Don Marco Antonio Alcaraz, y Pardo, Dotor en ambos Derechos, Iuez de la Nunciatura de España, Protonotario Apostolico, y Vicario General por el Illustrissimo, y Excelentissimo Señor D. Fr. Iuan Thomas de Rocaberti Arçobispo de Valencia, leì, y reconoci vn libro intitulado: *Tratado de los Santos Angeles*, compuesto por la V. M. Sor Hipolita de Iesus, y Rocaberti de mi Sagrada Religiõ; y admirãdo en vna Religiosa de mi Orde de Predicadores vn trabaxo tan illustre en honra, y gloria de los exercitos Angelicos cuyos Oficios, calidades, y excellencias vì en dicho libro tan solida, y magistralmente tratadas: me pareciò ver cumplido en esta obra, y su Autor lo que en desvelos profeticos mirava el Profeta Rey, quando dezia: *Dominus dabit verbum evangelizantibus, virtute multa*; ò segun de el Hebreo leyò el Maximo Geronimo: *Domine dabis sermonem annunciatricibus fortitudinis plurima*; y prosiguiò Cayetano: *Exercitus magni*. Que Dios avia de dar palabras à las evangelizadoras, anunciadoras, ò predicadoras (que en la Ley escrita eran Religiosas puestas en la clausura del templo segun San Cyrillo, y Origines, y en la Ley de Gracia solo pueden ser las Dominicas) para que desatassen su voz en alabanças, y elogios de vn exercito grande, el qual añade el mismo Cayetano no avia de ser otro, que el q̃ en las salas de la Triunfante Iglesia se vè compuesto de millones de Angeles, y apareciò en el monte Sinaì: *Annunciabant exercitum magnum Angelorum cum Deo in monte Sinai*.

Psalm. 67. v. 12.

S. Hieronym. in sua vers.

Caiet. sup. hunc locum.

Cyrill. lib. ad versus Antromorphitas. capit. 2.

Origen. Tract. 2. in Matth.

Caietan. ibi.

¶ 2 Pues

Pues si se toma el texto con el rigor que pide la letra de vna Religiosa Predicadora, que por inspiracion interna, y no por propio espiritu sea Panegyrista, y Elogiadora de los Exercitos Angelicos con palabras del Señor: no sè aquien mejor que à esta Venerable Virgen de la Orden de Predicadores en esta insigne obra pueda quadrar.

Quien ha rebuelto hasta oy las paginas todas de vno, y otro Sagrado Testamento, para entresacar todos los oficios, calidades, y excelencias de aquellos Soberanos Espiritus, formando cumplido Tratado de sus elogios, sacandolos todos de textos sacros: como tan admirablemente entretexidos se admiran en esta obra, que con singular titulo se puede llamar Angelica? Quien à vn tiempo illustra el entendimiento con especies Angelicas, è inflama la voluntad con afectos Serafios, en amor, y devocion à aquellos nuestros custodios, y defensores como la Venerable Hipolita en este tratado? Leanse con atencion sus periodos, y en cada vno se experimentarà lo que en su Prologo obligada de la misma verdad dize la V. M. rompiendo los lazos de su siempre humilde encogimiento, esto es: *Que sino fuere mas frio que el hielo, se que ha de quedar tocado su coraçon del dulce fuego de amor con que fue escrito.* Veo en el vn immenso trabaxo en pequeño volumen, y considerando el sudor, y vigilias con que esta Esposa del Señor passaria las noches sobre los Sagrados codices para sacar la medula de todos ellos, tocante à este Argumento, me gozo en el Señor que en estos vltimos siglos, (quando los Varones estan tan floxos en este sagrado estudio) tenga San Geronimo otra noble Virgen por Dicipula que tambien como la esclarecida Virgē Eustochio execute aquella regla que le dava el Doctor Maximo, diziendole: *Crebrius lege, disce quam plurima. Tenenti codicem somnus obrepat, & cadentem faciem pagina sancta suscipiat.* Y advirtiendo con la suavidad, y arte con que

S. Hieron. Epist. 22. ad Eustochium.

reduze

reduze todos los lugares historicos al sentido mystico, veo que tambien San Leandro tuviera en nuestra Venerable Madre otra Dicipula, que tan obediente como su hermana Florentina executara su dictamen: *Omne quod in veteri testamento legeris, quamvis opere gestum fuerit, spiritualiter tamen intellige, & de historia veritate, spiritualis intelligentiæ sensum cape.*

S Leander. in Reg. de institut. virg. ad sororem cap 7.

Reparo tambien en la familiaridad, y confiança con que les habla en casi todos los capitulos; y conociendo años ha su estilo encogido, y genio humilde, y lo que solia dezir del trato con los hombres, que: *Temblava de una rexa del locutorio como del mismo infierno*: luego no le quadra mal lo que de la Reyna de las Virgines afirma el mismo San Geronimo: *Denique, nuncium discit, & loquitur: & quæ hominem formidabat, cum Angelo fabulatur intrepida.* Cobroles a los Santos Angeles la V. M. este cariño domestico, y esta desembarazada familiaridad, ya por emparentar con ellos participando su pureza, y candidez virginal, que no solo haze la alma semejante al Angel, como Christo asegura, pero igual segun afirman San Athanasio, y San Cypriano, y de su casta segun San Agustin, y en lenguage de Tertulliano: *virgines iam in terris non nubendo de familia Angelica deputantur.* Ya por Virgen de Claustro, y Religion donde afirma San Ambrosio que dà la virginidad mas crecidos frutos, y asemeja mas con la idea de los Angeles. Ya tambien por ser Piedra de riquissimos quilates sacada de la esclarecida Roca de los Señores Viscondes de Rocaberti: pues si en sentir de San Geronimo llama Iob à los Angeles *Rocas*, por el eminente origen de su casta, y por la nobleza excelsa de su linaje: *Angeli propter celsitudinem naturæ suæ, eminentemque honorem Rupes dici possunt*: con la misma Razon se podra esta hija de tan esclarecida Roca, llamar Angel añadiendo à lo eminente de su linaje las ocupaciones Angelicas de su

Refert P. Iacob. Puix in Serm. habito Barchinone, & impresso in tomo de Pœnitent.

S. Hieron. ad Eustochium de custod. virginitat. Epist. 22.

Matth. 21. S. Athan. lib de virginit. S. Cyprian. lib de discipl. & habitu virg. S. Aug. lib de sancta virginit. cap. 13.

S Ambr. lib. 1. de virg. & cant. 4.

S. Hieron ad illa verba. Transferentur rupes de loco suo? Iob 18 vers. 4.

¶ 3 vida;

vida; pues en toda ella hizo Coro con los Celestiales Espiritus: ò por mejor dezir salien do qual generosa Aguila de entre las eminentes Rocas de su casa Abito siempre entre las mas encumbradas peñas, y elevadas Rocas que se descuellan en los montes de la Gloria, y entre aquellos fogosos, y generosos pedernales que admira el mismo Iob, y afirma la Glossa ser los Coros, y Espiritus Angelicos: *In petris manet, & in praeruptis silicibus commoratur, atque inaccessis rupibus.* Asi se dexa ver en esta obra donde con tanta perspicuidad refiere, y pondera sus empleos, y exercicios como si fuera vno dellos, sin que se vea en ella error ni cosa que desdiga de la pureza de nuestra Fè, y limpieza de costmbres Christianas, antes promueve mucho à la piedad, y devocion à los Santos Angeles; y asi la juzgo muy digna de que salga à luz para bien, y provecho de los fieles. Este es mi sentir salvo &c. De Predicadores de Valencia, y Agosto 22. de 1683.

Iob. 39. v. 28.

Fr. Seraphin Thomàs Miguel.

LE

LICENCIA DEL ORDINARIO

EL Doctor D. Marco Antonio de Ancaraz, y Pardo, Presbytero, Protonotario Apostolico, Iuez de la Nunciatura de España, y por el Illustrissimo, y Excelentissimo Señor D. Fr. Iuan Thomas de Rocaberti, por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostolica, Arçobispo de Valencia, del Consejo de su Magestad, Prelado Domestico Assistente de N. M. S. P. Inocencio Papa XI. en la presente Ciudad, y Diocesi, en lo espiritual, y temporal Oficial, y Vicario General, &c. Por la presente doy licencia para que pueda imprimirse vn libro de la V. M. Hipolita de Iesus, y Rocaberti, intitulado: *Tratado de los Santos Angeles*; atento à que no tiene cosa alguna contra nuestra Santa Fè Catolica, y buenas costumbres, conforme consta por la censura, y aprobacion de dicho libro que dà el R. P. Fr. Serafin Thomas Miguel, Dotor en Theologia, y Letor de Escritura en su Convento de Predicadores de esta Ciudad de Valencia. Dada en la misma Ciudad à 23. de Agosto 1683.

D. Marcos Antonio de Alcaraz, Vic. Gen.

Imprimatur.
Rodrigo. R. F. A.

PRO-

PROLOGO
AL LETOR.

EN notable empeño ſe hallava la eſclarecida Religion de Predicadores a los Soberanos Principes, y Angelicos Eſpiritus de la Celeſtial Ieruſalen: porque dudo aya otra alguna tan favorecida de eſtos Miniſtros Divinos, como la de el Grande Patriarcha Domingo. Digalo el miſmo Padre a quien muchas vezes ſirvieron, y regalaron con Pan amaſſado por ſus manos: acompañaron, y alumbraron con encendidas antorchas; y en cuyo tranſito, por duplicadas eſcaleras repitieron el antiguo oficio que hizieron en Bethel con el Santo Iacob. Diganlo ſus Hijos, de quienes han ſido eſpeciales Ayos, y Maeſtros. Vn Santo Tomàs de Aquino, à quien comunicàron con tal excelencia ſu pureza, que le dexaron en el grado de Doctor Angelico, con el cingulo de caſtidad, que oy ſe venera en Vercellis, favor que repitieron los Angeles con otros eſpiritus heroycos de mi Abito; ſegun nos refieren las hiſtorias, de Eſtefana de Soncino, Columba Trocaſani, Catalina de Raconiſio, y Agueda de la Cruz. Digalo S. Raymundo, luſtre de Cataluña, à quien ſu Cuſtodio le aſsiſtia como familiar amigo, y diſpertava à la oracion todas las noches. A San Ambroſio de Sena, le dictava ſu Angel en el Pulpito haſta las miſmas palabras que predicava. Al Beato Iuan Bautiſta Tolomeo, le vieron ſubir al Pulpito en manos de Angeles. A Fray Iuan Vicentino,

En los elogios de Varones, y Mugeres iluſtres no Beatificados, que ſe ven en eſte Prologo, no ſe pide mas fè, que la que ſe grangea vna ſencilla, y humana relacion.

tino, tambien le dictò en el Pulpito al oìdo vn Angel, que le esculpiò en la frente vna Cruz de oro. El Custodio de Santa Rosa, la asistia como ministro a todos sus menesteres, en especial siendo mensagero de sus ansias en las ausencias de su Esposo, y regalandola alguna vez con chocolate. Al Beato Alvaro de Cordova, Angeles le barrìan el camino de mil passos, quitando las piedras al que le avia de passar arrodillado, y derramando su sangre à los duros golpes de vna cadena.

Y por no cansar, no se halla Santo, ni Varon Ilustre en nuestra Religion, con quien los Angeles no ayan tenido especial amistad, y singular cariño: y la Religion de Predicadores, por propio timbre se puede llamar, Religion de Angeles; pues como siente San Gregorio Papa, los Angeles, solamente se pueden llamar Angeles, quando anuncian, ò predican los ordenes de Dios: *Tunc solum sunt Angeli cum per eos aliqua nunciantur*; y esta es la diferencia, y Oficio de la Sagrada Orden de Predicadores. Amanla con amor intenso: yà por ser Religion de su propio Oficio, yà por ser sus Hijos tan aficionados à la sciencia, y pureza virginal, yà porque como Angeles juntan la contemplacion de las verdades Divinas con la enseñança: iluminando los espiritus inferiores de la Iglesia Militante, como lo exercitan ellos con los de la Iglesia Triunfante.

Homil. 34. in Evang. ante medium.

No ha faltado la Religion de Domingo en amorosas correspondencias, a sus hermanos, y estrechos amigos los Santos Angeles: yà acompañandoles en sus mas elevados exercicios, que se ha apropiado, en la conversion de las almas, y enseñança de las verdades Divinas: pues segun San Dionisio enseña: *Divinarum proculdubio omnium*

Lib. de Hierarch. Cœlesti.

per-

perfectiorum divinissima est Dei cooperatorem esse in reductione animarum ad creatorem Angelicum hoc munus est, & proprium Cherubinorum officium alios illuminare; ya tambien en explicar à los fieles la excelencia de su Naturaleza, los riquissimos quilates de sus gracias, sus calidades, oficios, y ministerios, para cuyo empleo con infinito sudor, y trabaxo comentò Santo Thomas, el profundo, y misterioso tratado, *de Cælesti sive Angelica Hierarchia*; que con las especies de su Maestro San Pablo compuso el Grande San Dionisio: empressa que se reservava para el valiente, y Angelical ingenio de Thomas. Que aun mas ansioso de ponderar las excelencias de aquellos Celestiales Cortesanos, se dilatò con tal magisterio, y claridad, assi en las partes como en los Sentenciarios, que no dexò que discurrir, ni investigar à la los ingenios futuros. Faltava con todo vn cumplido tratado, que no solo illustrasse el entendimiento, pero fervorizasse la voluntad, y aficionasse los coraçones à la devocion de estos nuestros Custodios, y amigos, y para ello se ofrece la V. M. Sor Hipolita de Iesus, y Rocaberti, en este tratado compuesto todo de varios textos de la Escritura que insinuan los mas notables beneficios, y excelentes misterios que con los mortales han exercitado los Espiritus Angelicos. Y executalo con tal primor, y valentia de espiritu que en cada clausula se hallarà el devoto Letor suspenso, y perplexo en averiguar si esta escrita para perfeccion del intendimiento, ò para centella de la voluntad. Y vendrà à resolverse en que como le nacian los conceptos del amor tan grande que tenia à aquellos abraçados espiritus, y las palabras de que se vale sean tambien del espiritu de amor, y el fin que tiene es encender los coraçones, todos los conceptos van cubiertos de de-

vocion,

vocion, y afecto: y en que las historias, ò casos singulares que toca no los trae para lucimientos del discurso, si para exemplos excitativos de nuestro cariño. Y assi con este presupuesto podrà el devoto Letor sacar no poco fruto de la licion deste libro si atendiere al fin con que fue escrito, y se moviere à leerle, no por vana curiosidad (que como no fue saciar essos genios el blanco de la Venerable Madre se hallara ayuno, y seco) sino para aficionarse à aquellos Amigos Celestiales que tanto amor nos tienen, como se verà en esta obra.

✱

PROTESTA QVE MANDA PONER EL Illustrissimo, y Excelentissimo Señor Arçobispo de Valencia en este Libro de la Venerable Madre Sor Hipolita de Iesus y Rocaberti, su tia.

OBedeciendo con el debido obsequio, y rendimiento à los decretos de la Santidad de Vrbano VIII. de feliz recordacion, que emanaron en Roma à 13. de Março de 1625. y à 5. de Iunio de 1631. y à 5. de Iulio de 1634. y à los demàs posteriores expedidos por la Santa Sede, sujetando en todo à sus santas disposiciones, tanto este libro, como los demàs que tiene mandado imprimir de la V. Madre Hipolita; protesta, que si en diversas partes de él se le diere elogio, ò titulo de Santa, ò Bienaventurada à su Autora, no es su intencion que estos titulos se apliquen à la persona, sino solo à las virtudes, ò costumbres. Y assimismo protesta, que si en lo contenido de este libro se refirieren algunas revelaciones, ò acciones milagrosas, y sobrenaturales, que no se les dé mas credito que de fee puramente humana, y el que merece por si su Autora; y que no se le ha de dar, ni se le deve aquella autoridad que pide lo que està determinado por la Iglesia Catolica, ò enseña la Fè divina. Y protesta tambien, no es de su intencion, que por razon de este libro adquiera culto, ò veneracion, ni mas fama, ò opinion de santidad, que la que tenia antes que esto se escriviesse, ò imprimiesse; ni que para el efecto de su Beatificacion, ò Canoniçacion, ò comprobacion de milagros se le adelante mas por lo impresso en este libro en el sentir de los Fieles, ò que tenga mas firmeza que antes de aora tenia, no obstante qualquier sucessión, ò antiguedad de tiempo, prolongada por los años despues de impresso este libro, sujetandolo todo al sentir, censura, y decretos de la Santa Sede Apostolica.

De orden de su Exc.

Don Iuan de la Torre y Gueran,
Secretario.



VERDADERO RETRATO DE LA V.M. SOR
HIPOLITA DE IESUS en el siglo Doña Isabel de Rocaberti Religiosa del Conuento de los Angels de la Ordē de Predicadores de Barcelona. Fauoreciola Dios de tā superior inteligencia, que sin hauerla nadie enseñado latī, dexó trabajados, y escritos de su mano pasados de Cinquenta libros, de diferē asūptos espirituales, repartidos en 24 tomos, fundādo siempre su dicho en dotrinas de la Sag.ª escritura, y Sātos Pad. cō grāde erudiciō, y enseñança para las almas, q̄ tratā de espiritu. Murió cō singular opiniō de Sātidad a 6 de Ago. 1624 de su edad 73. Cuia causa de Beat. y Con. se trata en Roma en la Congreg. de los Sag. Ritus desde el Año 1616.

DEDICATORIA DE LA VENERABLE MADRE SOR HIPOLITA DE IESVS, Y ROCABERTI,

A LOS SANTOS ANGELES, SOBERANOS PRINCIPES DE LA CORTE CELESTIAL.

O Admirables Columnas del Cielo! O Principes del Parayso! O fidelissimos hermanos mayores nuestros! O misericordiosos intercessores! pensando, yo vilissimo gusano, à quien dirigir este libro; no hallo cierto à quien mejor me conviniesse ofrecerle, que à quien, y por quien yo le escrivì, y tomè este pequeño trabajo. Y assi con animo contrito de mis pecados, con humilde espiritu (confessando mi baxeza, indignidad y vileza) os ofrezco este libro. Perdonad todos los defectos, y faltas que he tenido en no honraros como deviera. Dexole baxo vuestra proteccion, y defensa, para que despues de mi muerte tengais cuydado de guardar esta vuestra obrecilla. Y tambien os suplico hagais que permanezca; pero sobre quantas peticiones os pudiere hazer es esta: Que pues sois Custodios de los hombres; que les exciteis à que sean amigos de leer santos libros; y en particular *los doze libros que y vi-*

lissimo gusano tengo escritos, y sobre todos el que es intitulado: Alaban-ças del Santo Evangelio. Porque estoy muy confiada que con el favor de Dios, y vuestras oraciones, qualquiera que leyere el libro (si no fuere mas duro que marmol) ha de quedar enamorado, y fiel siervo de mi Señor Iesu Christo, de mi Amado el Verbo Divino. *Si no fuere mas frio que el hielo*, se que ha de quedar tocado su coraçon del dulce fuego de amor con que fue escrito. Pues ò Soberanos Espiritus! *yo os encomiendo estos doze libros, con otros dos que tengo començados.* Y los demàs que nuestro Dios me inspirare (si su Divina Magestad me diere vida) à quien mejor los puedo yo encomendar (despues de mi Amado IESVS, y de su Santissima Madre la Virgen MARIA la Reyna del Cielo, y nuestra; y dichoso San Ioseph) que à todos vosotros, pues tan poderosos seis delante su Divina Magestad? Espantame vuestro poder, pues vno solo haze mover los Cielos, y los mueve con tan grande concierto, que admira, y assombra, y me mueve mucho a alabar al vniversal Criador, que tan alta, y noble naturaleza ha criado. Mi Alma le adora, ama, bendice, y alaba. Y à vosotros, ò Virtudes Celestiales! os saludo con todo mi amor, os amo de sincero coraçon, os reverencio con llaneza, y pura intencion, y os invoco para todas mis necessidades, y de todos mis proximos, y amados hermanos los Christianos. Y pues con tan estraña ligereza en vn momento podeis rodear, y circuir todo el mundo; yo os encomiendo la conversion de los Hereges, Paganos, y Moros; y à todas las demas barbaras Naciones. Hazed que por vuestra grande intercession, cuydado, y solicitud crezca de cada dia el numero de los Christianos. O Angeles del Omnipotente Dios! hazed con vuestra grande caridad, y diligencia, que de cada dia sea mas conocido mi dulce Amado, y Salvador Iesu Christo Nuestro Señor, y Dios nuestro, y vuestro; pues à èl adorais, obedeceis, amais, y servis. Hazed (pues procurais que todo el mundo le conozca, ame, sirva, y obedezca) que de esta manera se hinchiràn, y llenaràn las sillas gloriosas, que los demonios por su sobervia perdieron, y fueron por vosotros (con el poder de Dios, y Sangre del Cordero) echados. O San Miguel, Principe de la Cavalleria Angelica! à vos (como canta nuestra Madre la Santa Iglesia Catolica Romana) os ha sido dado poder de Dios para recibir las Almas de los Santos, y llevarlas al Cielo, subir-

las

las en aquella hermosissima, y nobilissima Ciudad, de la qual nos ha dicho gloriosas nuevas el Vnigenito de Dios Iesu Christo, viviendo acà con los hombres, y conversando con ellos, otra cosa no repetia mas, sino muy a menudo: *Simile est Regnorum Cælorum*, &c. En muchissimos de sus divinos sermones, el principio, y fin de ellos no era otra cosa, sino hablar del Reyno de los Cielos, de las sendas, y caminos por donde podiamos ir allà. Y assi vn Evangelista dize: *Loquens de Regno Dei*; el otro lo dize de otra manera: y al fin todo es vno, que es dezirnos nuevas, y cosas gloriosas de la Ciudad de Dios. Y assi vn dia que su Divina Magestad les dixo si se querian apartar de su compañia, respondiò San Pedro, no solo por si, sino tambien por todos los Fieles que avian de creer en Iesu Christo: *Donde iremos Señor, que teneis palabra de vida eterna?* Lo mismo siento, y digo yo. Pues ò Arcangel San Miguel! hazed que por vuestra intercession (ayudandome yo quanto pudiere, con los meritos de mi vnico amado dulce Iesvs) en muriendo me lleveis à su Magestad, que bien veis en Dios, que llorando lo escrivo, que *cupio dissolui*, & *esse cum Christo*. Codicio, y sumamẽte deseo ser suelta de la carcel de este cuerpo de muerte, y ver à mi vnico, y amado Iesvs; y vna hora de tardãça me parece años. O glorioso Espiritu! sacadme de este mar tẽpestuoso al puerto seguro del Cielo. Sacadme de vida tan llena de peligros, de lazos a cada passo; hazed con vuestra intercessiõ, que antes muera yo mil, y mil millares de vezes, que cometa ningun pecado, no solo mortal, pero ni aun venial, que haga de mi parte quanto pudiere para no ofender à Iesu Christo.

Luce 1. v. 3.

O Angel glorioso San Gabriel! vos Paraninfo de Dios, que nos traxistes tan buenas nuevas al mundo, que el Vnigenito Hijo de Dios se avia de hazer hombre, hermano, y Salvador nuestro: por cierto que todos los mortales, y mas los Christianos, os aviamos de dar albricias, y seros muy devotos; y en honra vuestra ofrecer a Dios oraciones, acciones de gracias, y bendiciones, y procurar seros agradecidos, y encomendaros, y fiar de vos todos los negocios de la salud de nuestra Alma, que pues tanto entendistes en lo que toca à nuestra salvacion, que consiste en la tan deseada venida del Salvador al mundo, pues el Padre Eterno os encomendò à vos (ò Principe glorioso!) este admirable negocio, y trato de la Encarnacion de su Vnigenito Hijo en las purissimas entrañas de la Virgen MARIA Señora

Nuestra,embiandoos à saludarla,y saber el *si*;que aunque suMagestad ab eterno lo sabia; pero quiso su consentimiento, para desposar su Hijo el Verbo Divino con la naturaleza humana; y solo a vos tomò por Embaxador de negocio tan importante.Y pues es esto assi, yo gusanillo,pongo en vuestras santas manos estos mis libros, y junto con ellos à mi Alma con todas sus necessidades,y las de mis proximos.Hazed, pues, con vuestra encendida oracion,que los Christianos nos aprovechèmos de tan admirable beneficio de la Encarnacion del Hijo de Dios Nuestro Señor Iesu Christo, con todos los otros medios que nos diò para nuestro remedio, todos los quales proceden de este espantoso beneficio,como de fuente original; y conociendo S.Agustin esta verdad, dize su Sagrada Historia, que *nec satiabatur illis diebus dulcedine mirabili considerare altitudinem Consilij Divini super salutem Generis humani*.Esto es,que nunca todos los dichosos dias,desde que recibiò el Santo Bautismo, jamas se hartava de considerar la dulçura de la alteza del admirable Consejo Divino,sobre la salud del genero humano.Porque pudiendo embiar vn Angel que se hiziesse hombre,y nos salvasse, no lo hizo, sino que èl mismo vino en persona.Bendita, alabada, y glorificada sea la Divina Bondad para siempre.

O glorioso Principe San Rafael! mi Alma os saluda, y se encomienda à vos;ò buena guia! Y no solo os encomiendo mi Alma,sino tambien mi cuerpo;pues que mi Madre la Santa Iglesia os llama Medico de salud: Y pues procuraste la vista al amigo de Dios, el santo viejo Tobias procura la vista espiritual a mi Alma,y à todos los Christianos, para que conozcamos el pequito, ò nada, que hemos caminado en el camino de la perfeccion;y veamos el grande camino que nos queda para llegar al puerto de seguridad de aquella bienavẽturança eterna.Paraq̃ viendo el mucho camino que nos queda, nos dèmos muchissima prisa,para q̃ con ella,ycõ grande fervor de espiritu hagamos vna buena recompensa de el tiempo perdido. O dichosissimo Principe! tambien os encomiendo à todos los Christianos. En particular à los que han de escoger el estado del santo Matrimonio,para que con vuestra guia,y por vuestra intercession no s mueva ninguna siniestra intercession del deleyte bestial, ni la la hermosura,pues dize el Espiritu Santo, que es engaños a hermosura de la muger; y que solo la que teme à Dios,es-

Prov. 31.

ſa ſola es digna de alabança, y de ſer buſcada, amada, y eſcogida, pues que tiene, quien temor de Dios no tiene? Aunque fueſſe ſeñor de todo el mundo, nada tiene. Y què le falta a quien el temor de Dios no falta? Pues como dize el miſmo Eſpiritu Santo, eſte ſanto temor es la miſma Sabiduria, es Don, y de los principales Dones del Eſpiritu Santo; pues el temor de Dios echa el pecado: *Timor Domini expellit peccatum.* Procuremosle todos, y
Eccl. 1. v. 27. no buſque el hombre muger liviana, hermoſa, ni parlera, ſino recogida, callada, vergonçoſa, ſolicita, cuydadoſa, y fuerte en llevar la carga de la familia, rigiendolo todo muy bien: enemi-
Prou. 32. v. 10. ga de ocioſidad, muy amiga de la hazienda, y enemiga de ir fuera de caſa, ſino à lo muy neceſſario; y fuerte, en quitar de ſu caſa todo vicio, y pecado; pues dize el miſmo Sabio: La muger fuerte donde ſe hallarà? y pues es tan dificultoſo hallar el temor de Dios, junto con la fortaleza. O glorioſo Principe San Rafael! apiadaos del Pueblo Chriſtiano, y guiad à todos los caſamientos, pues veis que de los Santos Matrimonios ſale la buena criança de los hijos. Pues ruego à vueſtra caridad que guieis à todos los que eſte eſtado tuvieren, aſsi como guiaſteis a Tobias,
Tob. 12. v. 15. Amen. Y junto con eſto à vos celeſtial Eſpiritu, que (como vos miſmo lo dixiſte à Tobias) ſois vno de los ſiete Angeles que aſſiſtis delante de aquel immenſo Trono de la Santiſsima Trinidad, os encomiendo, y ofrezco, aſsi eſte librito, eſte preſente (como todos los demàs que tengo hechos) para que los pongais debaxo del amparo, y à las de vueſtra proteccion, y los guieis para q̃ ſiẽpre ſean en ſalud, y conſuelo de todos los Chriſtianos, Amen.

O Angel de mi Guarda! A vos en particular os ofrezco eſte pequeño trabajo en honra vueſtra; ruego à vueſtra piedad que ſea en ſatisfaccion de los deſcuydos, ingratitud, y ofenſas, que contra mi Dios, y contra vos he cometido. Conozco, y confieſſo mi culpa, y deſacato, que muchiſsimas vezes no he oìdo vueſtra Angelica voz, ſino que, con notable daño mio, he ſido ſorda, y rebelde a vueſtras ſantas inſpiraciones. A todos voſotros, ò ſoberanos Eſpiritus, ofrezco eſte libro, con todos los demas, en honra de Dios, y vueſtra, y las pongo debaxo vueſtra Angelica proteccion, y defenſa. Confio de vueſtras caridades: y aunque confieſſo que no lo merezco, os lo pido por amor, y reverencia del Santiſsimo Nombre de Nueſtro Señor Ieſu Chriſto.

HIMNO
EN ALABANZA DE LOS SANTOS ANGELES,
Y PARA MOVER A LOS HOMBRES A ALABAR al Criador de los Angeles,y de todo lo visible,è invisible, si se lee con atencion, y deseo de el provecho del Alma.

TIbi Christe, splendor Patris.
Vita: virtus cordium,
In conspectu Angelorum,
Votis voce psallimus:
Alternantes concrepando.
Melos damus vocibus.

O Christo Iesvs! resplandor del Eterno Padre, vida, y virtud de los coraçones: pues sin ti nada podemos (como tu mismo dizes por San Iuan:) *Sine me nihil potestis facere.* Aora, pues con tu favor, ò Christo! delante los Angeles, a ti alabamos. Con todo nuestro afecto, y fuerça de amor, damos vozes cantãdo dulce psalmodia alternativamente cada Coro, respondiendo entre si el vno al otro, y cõ muchedumbres de vozes hazemos dulce melodia.

Ioa.5.v.15

Collaudemus venerantes:
Omnes Cœli milites.
Sed præcipue primatem:
Cœlestis exercitus,
Michaëlem in virtute,
Conterentem Zabulon.

Esto es, Honrèmos, y venerèmos a toda la milicia Angelica, y Celestiales Exercitos de el Altissimo Dios; y en particular al Arcangel San Miguel, que con la virtud de la Cruz de Iesu Christo venciò al demonio, y à sus malos Angeles. *Miguel*, quiera dezir, quien como Dios? quien fuerte como Dios, que nos criò para que alabassemos su Santo Nombre?

Quo custode procul pelle:
Rex Christe pijssime.
Omne nefas inimici:
Mundo corde, & corpore.
Paradiso redde tuo:
Nos sola clementia.

Con tal guarda, y custodia, es à saber de San Miguel, q̃ assi como en el Viejo Testamento era Custodio Principe, guia, y Pro-

Protector de la Sinagoga, assi lo es, y aun mejor que entonces, de los Israelitas, es aora de los Christianos de la Iglesia Catolica Romana, Madre nuestra. Pues, ò Christo Iesvs, Salvador nuestro! por medio del nuestro Capitan, y Defensor de vuestro Pueblo Christiano: *Procul pelle*, arrojad lexos, *omne nefas inimici*, todos los pecados que el diablo nos persuade que hagamos. Y por tus merecimientos (ò Christo Iesvs!) buelve nuestro coraçon, y nuestro cuerpo limpio de todo pecado. Y cobrando la gracia que por el pecado de Adam perdimes; por tu sola clemencia hazednos merced de tu Paraysò, donde para siempre gozemos de ti, alabandote en tu Reyno, y reposando en ti, y en ti moremos para siempre.

Gloriam Patri melodis:
Personemus vocibus.
Gloriam Christo canamus:
Gloriam Paraclito.
Qui trinus, & vnus Deus:
Extat ante sæcula,
Amen.

Por esto que Christo nos limpiò, y por medio de su Angel nos defendiò de los engaños del diablo; por esto alabarèmos al Padre, cantarèmos la gloria à Christo, que nos rediniò; cantarèmos tambien la gloria, y alabança del Espiritu Santo consolador, que por su bondad se infunde en nuestros coraçones por la Fè de Iesu Christo Nuestro Señor, y nos santifique. A este Dios Trino, y Vno, que es sin principio, ni fin, adoramos, creemos, amamos, y de èl esperamos todo el bien, y recibimos lo que tenemos, à quien bendecimos, y alabamos para siempre.

Christe Sanctorum
Decus Angelorum,
Auctor humani
Generis, & rector:
Nobis æternum
Tribue benignus,
Scandere Cœlum.

A ti Christo alabamos, que sois gloria, hermosura, y gozo de los Santos, y Angeles, Autor, Criador, y Regidor del genero humano; rogamos à vuestra Divina Magestad Dios nuestro, que por medio de estos Celestiales Espiritus, aqui nos deis por sus oraciones, y de los demàs Santos, tan cabal, y perfecta contricion de los pecados passados, y nos preserveis, y libreis de los presentes, y venideros, exercitandonos en la

guar-

guarda de vueſtros Mandamientos, que con mucha confiança podemos dezir: *Nobis æternum tribue benignus: ſcandere Cœlum.* Dadnos por vueſtra benignidad, ò Chriſto Iesvs, que ſubamos al Reyno vueſtro eterno, reynando con vos, y con vueſtros Angeles, y Santos ſin fin.

Angelum pacis Michaël ad iſtam: Cœlitus, mitti rogitamus aulam. Nobis vt crebro veniēte creſcant Proſpera cuncta.

Eſto es. Rogamos à vueſtra Mageſtad, ò Eſpoſo Chriſto Iesvs, que embieis frequentemēte al Angel de la Paz Miguel Arcangel. *Aulam*, quiere dezir à vueſtra Igleſia, la qual es *ſilla* del miſmo Chriſto Eſpoſo ſuyo, pues eſtà, y eſtarà en ella muy de repoſo, y aſsiento, haſta el fin del mundo, en el Santiſsimo Sacramento. Pues, ò Eſpoſo Chriſto! embiadnos à vueſtro Angel de Paz, que por ſu cuydado, y ſolicitud deſtruya los vicios, confunda, y caſtigue à los Hereges, y Ciſmaticos, y ponga en paz nueſtra Igleſia. Vos, ò Verbo Divino, en ſola vna noche embiaſteis vn Angel cōtra el Exercito del Rey Senecherib, que matò muchos millares; y pues tan poderoſos Principes teneis en vueſtro Reyno, hazed miſericordioſamente, que experimentemos ſu favor, y ſocorro.

Angelus fortis Gabriel, vt hoſtem Pellat antiquum, volitet ab alto: Sæpius Templum veniens in iſtud: Viſcere noſtrum.

Gabriel, es interpretado *Fortaleza de Dios*, por lo qual ſe entiēde ſer el Angel S. Gabriel, fuerte, y poderoſo. Y aſsi en virtud de la Santa Cruz: *Volitet ab alto*; eſto es deſde el alto Cielo: *Vt hoſtem pelam antiquum*; Eſto es, deſde alli lançò, y echò al diablo con ſus ſequaces. *Sæpius Templum veniens*; Eſto es, viniendo à menudo à la Igleſia con piedad à ſocorrernos, y ayudarnos.

Angelum nobis medicum ſalutis: Mitte de Cœlis Raphael, vt omnes Sanet ægrotos, pariterque noſtros: Dirigat actus.

Raphael, es interpretado *Medicina de Dios*. Pues, ò Chriſto Señor, y Dios Nueſtro! rogamos à vueſtra Mageſtad nos embieis à vueſtro Angel Rafael, Medico de nueſtra ſalud, para que nos cure los enfermos, y guie nueſtros caminos, y nueſtras obras en vueſtra di-

vina Ley Evangelica; y tambien, como dize vn Doctor grave: Christo es nuestro Medico, es medicina de Dios, el qual tomò nuestras enfermedades sobre su Divina Persona: *Cuius gratia mundati sumus ab omni peccato, & liberati ab hoste antiquo, vt sanet nos omnes egrotos dirigat actas nostros: Id est, nostras operationes pravas ad bonam operationem.* Por la qual gracia de Iesu Christo (à quien llama Isaias, y Malaquias, Angel de el Testamento) que tanto el mundo enfermo deseava. Pues con su venida somos limpios de todo pecado, y librados de los enemigos, en especial el demonio, que venciò à nuestros primeros padres, con engaño, y mentira. Y assi sanò Christo nuestras enfermedades; esto es, nuestros pecados, pues tomò sobre si los del mundo, y nos quitò tan horrendo peso, y le puso sobre sus Divinas Espaldas, muriendo en la Cruz, y con su Evangelio nos convirtiò para que fueramos santos.

Hinc Dei nostri genitrix Maria,
Totus, & nobis Chorus Angelorum:
Semper assistat, simul & beata
Concio tota.

Aqui la Santa Iglesia invoca à la Virgen Madre de Dios, la qual Reyna de el Cielo, junto con todos los Coros de los Angeles, siempre assiste delante la immensa Magestad, y bondad inefable de Dios; y no solo alabandole, sino tambien rogandoles por nosotros. O dichosos los Christianos, que con tanta sinceridad de coraçon, y de veras sirven à Iesu Christo nuestro Dios, que son dignos de alcançar el efeto, y fruto de tan nobles intercessores.

Praestet hoc nobis Deitas beata,
Partis, ac nati, pariterque Sancti
Spiritus. Cuius reboat in omni
Gloria mundo.
Amen.

En todos los Himnos, en el vltimo verso, nuestra Madre la Iglesia Santa Catolica Romana tiene de costumbre dar honra, y gloria à la Santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, Dios Trino en Personas, y Vno en Essencia; y lo mismo haze en cada Psalmo, que rezamos, y cantamos en el Coro: Y aquella palabra, *Amen*, es muy ponderada, y de grande consideracion, porque quiere dezir, *assi es*, y *assi sea*. Es palabra afirmativa, y si se nota

ta en el Santo Evangelio, Christo la vsa mucho, repitiendolo muchas vezes: *Amen, Amen dico vobis, &c.* En verdad os digo. O mi dulce Salvador Iesu Christo, no me maravillo de ello, pues veniste al mũdo para dezir la verdad, y dar testimonio della, como dixistes à Pilato. Y pues vos no solo dezis verdad, pero sois la misma verdad, como dezis por vuestro amado Dicipulo San Iuan: de que siempre lo tẽgais en vuestra Divina boca, no me maravillo. De lo que me espãto es, de que los ciegos hombres no crean; ni obedezcan al Santo Evangelio vuestro como devieran, imitando à vos, y siguiendo à vos suma, y eterna verdad, y vida de nuestras Almas. Ruego por amor de Iesu Christo Nuestro Señor, y por veneracion de sus Santos Angeles, que pues todo este libro es de los Angeles, que en muchos lugares dèl hagan imprimir imagenes de los Santos Angeles, como San Miguel cõ los buenos Angeles, que està echando del Cielo al feroz dragon de siete cabeças, assi como està pintado en las Biblias que estàn historiados, con imagenes, segun las materias, assi devẽ las pinturas. Que pues en la Santa, y Divina Escritura se concede, no ay duda ser de mucha importancia, y basta que el Santo Concilio Tridentino los abraça, y aun defiende; y bien claro lo vemos el mucho provecho que hazen, pues son libros de los sencillos, y aun tambien de los sabios, y entendidos, pues muchos Santos no dudaron en dar la vida por Iesu Christo, y por bolver por las Sacras Imagenes; y para mi es grande consuelo el ver que es Dios honrado, y venerado en ellas. Pues claro està que no honramos el madero, ni la piedra, ò tela, ò papel en que estan esculpidas las Sacras Imagenes, sino a Dios, y à los Santos que representan las dichas Imagenes; por lo qual tiene el demonio tanta rabia, que mueve à sus miembros, y ministros los Hereges, à perseguirlas, y quemarlas con tanta crueldad. Mas el ver yo que gente tan ciega, y ruin las persiga, esso mismo me confirma mas en su devocion. Aunque sin esso estoy muy firme, y constante en defenderlas; porque me basta que nuestra Santa Madre Iglesia Catolica lo ordene assi. Esto ha de bastar à todo Christiano para que las aprecie, honre, y se aproveche de ellas.

TRA-

TRATADO DE LOS SANTOS ANGELES

EN EL QVAL LA V. MADRE SOR HIPOLITA DE IESVS, Y ROCABERTI, DE LA ORDEN DE SANTO DOMINGO,

Explica las calidades, excelencias, y oficios de los Celestiales Espiritus, excitando con esto à todos à que les sean muy devotos, y al amor de su Criador.

CAPITVLO PRIMERO.

TRATA DE LA GRANDE MERCED QVE HAZE Dios en dar Angel Custodio, no solo à las Ciudades, y Provincias, pero à cada uno de nosotros para que noche, y dia nos guarde. Amonesta mucho que le seamos muy devotos.

Exod. 23. v. 20. & 21. *ECce ego mittam Angelum meũ, qui præcedat te, & custodiat in via, & introducat in locum quem paravi. Observa eum, & audi vocem eius.* Mira que embiarè yo (dize el Omnipotente Dios) mi Angel, que irà delante de ti, y te guardarà en el camino, y te guiarà, y llevarà hasta el lugar, que yo te preparè. Pero avisote que le estès muy atento, y mira que tengas grande cuenta en oir su voz. Nadie puede negar, que si desea hazer vna maldad, como tomar vengança, ò hazer algo deshonesto, ò qualquier pecado, que no oyga (digo interiormente) que le dizen. Mira no hagas esto, mira que Dios serà ofendido; mira que es contra sus Divinos Mandamientos; mira que ay infierno, &c. Y tambien el Angel de la Guarda nos està diziendo, que sirva-

lissimo gusano tengo escritos, y sobre todos el que es intitulado: Alabanças del Santo Evangelio. Porque estoy muy confiada que con el favor de Dios, y vuestras oraciones, qualquiera que leyere el libro (si no fuere mas duro que marmol) ha de quedar enamorado, y fiel siervo de mi Señor Iesu Christo, de mi Amado el Verbo Divino. *Si no fuere mas frio que el hielo*, se que ha de quedar tocado su coraçon del dulce fuego de amor con que fue escrito. Pues ò Soberanos Espiritus! *yo os encomiendo estos doze libros, con otros dos que tengo començados.* Y los demàs que nuestro Dios me inspirare (si su Divina Magestad me diere vida) à quien mejor los puedo yo encomendar (despues de mi Amado Iesus, y de su Santissima Madre la Virgen MARIA la Reyna del Cielo, y nuestra; y dichoso San Ioseph) que à todos vosotros, pues tan poderosos seis delante su Divina Magestad? Espantame vuestro poder, pues vno solo haze mover los Cielos, y los mueve con tan grande concierto, que admira, y assombra, y me mueve mucho a alabar al vniversal Criador, que tan alta, y noble naturaleza ha criado. Mi Alma le adora, ama, bendice, y alaba. Y à vosotros, ò Virtudes Celestiales! os saludo con todo mi amor, os amo de sincero coraçon, os reverencio con llaneza, y pura intencion, y os invoco para todas mis necessidades, y de todos mis proximos, y amados hermanos los Christianos. Y pues con tan estraña ligereza en vn momento podeis rodear, y circuir todo el mundo; yo os encomiendo la conversion de los Hereges, Paganos, y Moros; y à todas las demàs barbaras Naciones. Hazed que por vuestra grande intercession, cuydado, y solicitud crezca de cada dia el numero de los Christianos. O Angeles del Omnipotente Dios! hazed con vuestra grande caridad, y diligencia, que de cada dia sea mas conocido mi dulce Amado, y Salvador Iesu Christo Nuestro Señor, y Dios nuestro, y vuestro; pues à èl adorais, obedeceis, amais, y servìs. Hazed (pues procurais que todo el mundo le conozca, ame, sirva, y obedezca) que de esta manera se hinchiràn, y llenaràn las sillas gloriosas, que los demonios por su sobervia perdieron, y fueron por vosotros (con el poder de Dios, y Sangre del Cordero) echados. O San Miguel, Principe de la Cavalleria Angelica! à vos (como canta nuestra Madre la Santa Iglesia Catolica Romana) os ha sido dado poder de Dios para recibir las Almas de los Santos, y llevarlas al Cielo, subir-

las

las en aquella hermosissima, y nobilissima Ciudad, de la qual nos ha dicho gloriosas nuevas el Vnigenito de Dios Iesu Christo, viviendo acà con los hombres, y conversando con ellos, otra cosa no repetia mas, sino muy a menudo: *Simile est Regnorum Cœlorum*, &c. En muchissimos de sus divinos sermones, el principio, y fin de ellos no era otra cosa, sino hablar del Reyno de los Cielos, de las sendas, y caminos por donde podiamos ir allà. Y assi vn Evangelista dize: *Loquens de Regno Dei*; el otro lo dize de otra manera: y al fin todo es vno, que es dezirnos nuevas, y cosas gloriosas de la Ciudad de Dios. Y assi vn dia que su Divina Magestad les dixo si se querian apartar de su compañia, respondiò San Pedro, no solo por si, sino tambien por todos los Fieles que avian de creer en Iesu Christo: *Donde iremos Señor, que teneis palabra de vida eterna?* Lo mismo siento, y digo yo. Pues ò Arcangel San Miguel! hazed que por vuestra intercession (ayudandome yo quanto pudiere, con los meritos de mi vnico amado dulce Iesvs) en muriendo me lleveis à su Magestad, que bien veis en Dios, que llorando lo escrivo, que *cupio dissolui*, & *esse cum Christo*. Codicio, y sumamẽte deseo ser suelta de la carcel de este cuerpo de muerte, y ver à mi vnico, y amado Iesvs; y vna hora de tardãça me parece años. O glorioso Espiritu! sacadme de este mar tẽpestuoso al puerto seguro del Cielo. Sacadme de vida tan llena de peligros, de lazos a cada passo; hazed con vuestra intercessiõ, que antes muera yo mil, y mil millares de vezes, que cometà ningun pecado, no solo mortal, pero ni aun venial, que haga de mi parte quanto pudiere para no ofender à Iesu Christo. Lucæ Act. 1. v. 3.

O Angel glorioso San Gabriel! vos Paraninfo de Dios, que nos traxistes tan buenas nuevas al mundo, que el Vnigenito Hijo de Dios se avia de hazer hombre, hermano, y Salvador nuestro: por cierto que todos los mortales, y mas los Christianos, os aviamos de dar albricias, y seros muy devotos; y en honra vuestra ofrecer à Dios oraciones, acciones de gracias, y bendiciones, y procurar seros agradecidos, y encomendaros, y fiar de vos todos los negocios de la salud de nuestra Alma, que pues tanto entendistes en lo que toca à nuestra salvacion, que consiste en la tan deseada venida del Salvador al mundo, pues el Padre Eterno os encomendò à vos (ò Principe glorioso!) este admirable negocio, y trato de la Encarnacion de su Vnigenito Hijo en las purissimas entrañas de la Virgen MARIA Señora

Nueſtra,embiandoos à ſaludarla,y ſaber el *ſi*;que aunque ſu Mageſtad ab eterno lo ſabia; pero quiſo ſu conſentimiento, para deſpoſar ſu Hijo el Verbo Divino con la naturaleza humana; y ſolo a vos tomò por Embaxador de negocio tan importante. Y pues es eſto aſsi, yo guſanillo,pongo en vueſtras ſantas manos eſtos mis libros, y junto con ellos à mi Alma con todas ſus neceſsidades,y las de mis proximos. Hazed, pues, con vueſtra encendida oracion,que los Chriſtianos nos aprovechèmos de tan admirable beneficio de la Encarnacion del Hijo de Dios Nueſtro Señor Ieſu Chriſto, con todos los otros medios que nos diò para nueſtro remedio, todos los quales proceden de eſte eſpantoſo beneficio,como de fuente original; y conociendo S. Aguſtin eſta verdad, dize ſu Sagrada Hiſtoria, que *nec ſatiabatur illis diebus dulcedine mirabili conſiderare altitudinem Conſilij Divini ſuper ſalutem Generis humani.* Eſto es,que nunca todos los dichoſos dias,deſde que recibiò el Santo Bautiſmo, jamas ſe hartava de conſiderar la dulçura de la alteza del admirable Conſejo Divino,ſobre la ſalud del genero humano. Porque pudiendo embiar vn Angel que ſe hizieſſe hombre,y nos ſalvaſſe, no lo hizo, ſino que èl miſmo vino en perſona. Bendita, alabada, y glorificada ſea la Divina Bondad para ſiempre.

O glorioſo Principe San Rafael! mi Alma os ſaluda, y ſe encomienda à vos;ò buena guia! Y no ſolo os encomiendo mi Alma,ſino tambien mi cuerpo;pues que mi Madre la Santa Igleſia os llama Medico de ſalud: Y pues procuraſte la viſta al amigo de Dios, el ſanto viejo Tobias procura la viſta eſpiritual a mi Alma,y à todos los Chriſtianos, para que conozcamos el pequito, ò nada, que hemos caminado en el camino de la perfeccion;y veamos el grande camino que nos queda para llegar al puerto de ſeguridad de aquella bienavẽturança eterna. Paraq̃ viendo el mucho camino que nos queda, nos dèmos muchiſsima priſa,para q̃ con ella,y cõ grande fervor de eſpiritu hagamos vna buena recompenſa de el tiempo perdido. O dichoſiſsimo Principe! tambien os encomiendo à todos los Chriſtianos. En particular à los que han de eſcoger el eſtado del ſanto Matrimonio,para que con vueſtra guia,y por vueſtra intercesſion no l(s mueva ninguna ſinieſtra intercesſion del deleyte beſtial, ni ſc la la hermoſura,pues dize el Eſpiritu Santo, que es engaños à la hermoſura de la muger; y que ſolo la que teme à Dios,eſ-

ou. 31. 30.

sa sola es digna de alabança, y de ser buscada, amada, y escogida, pues que tiene, quien temor de Dios no tiene? Aunque fuesse señor de todo el mundo, nada tiene. Y què le falta a quien el temor de Dios no falta? Pues como dize el mismo Espiritu Santo, este santo temor es la misma Sabiduria, es Don, y de los principales Dones del Espiritu Santo; pues el temor de Dios echa el pecado: *Timor Domini expellit peccatum.* Procuremosle todos, y
Eccl. 1. v. 27. no busque el hombre muger liviana, hermosa, ni parlera, sino recogida, callada, vergonçosa, solicita, cuydadosa, y fuerte en llevar la carga de la familia, rigiendolo todo muy bien: enemi-
Prou. 32. v. 10. ga de ociosidad, muy amiga de la hazienda, y enemiga de ir fuera de casa, sino à lo muy necessario, y fuerte, en quitar de su casa todo vicio, y pecado; pues dize el mismo Sabio: La muger fuerte donde se hallarà? y pues es tan dificultoso hallar el temor de Dios, junto con la fortaleza. O glorioso Principe San Rafael! apiadaos del Pueblo Christiano, y guiad à todos los casamientos, pues veis que de los Santos Matrimonios sale la buena criança de los hijos. Pues ruego à vuestra caridad que guieis à todos los que este estado tuvieren, assi como guiasteis a Tobias,
Tob. 12. v. 15. Amen. Y junto con esto à vos celestial Espiritu, que (como vos mismo lo dixiste à Tobias) sois vno de los siete Angeles que assistis delante de aquel immenso Trono de la Santissima Trinidad, os encomiendo, y ofrezco, assi este librito, este presente (como todos los demàs que tengo hechos) para que los pongais debaxo del amparo, y à las de vuestra proteccion, y los guieis para q̃ siẽpre sean en salud, y consuelo de todos los Christianos, Amen.

O Angel de mi Guarda! A vos en particular os ofrezco este pequeño trabajo en honra vuestra; ruego à vuestra piedad que sea en satisfaccion de los descuydos, ingratitud, y ofensas, que contra mi Dios, y contra vos he cometido. Conozco, y confiesso mi culpa, y desacato, que muchissimas vezes no he oìdo vuestra Angelica voz, sino que, con notable daño mio, he sido sorda, y rebelde à vuestras santas inspiraciones. A todos vosotros, ò soberanos Espiritus, ofrezco este libro, con todos los demàs, en honra de Dios, y vuestra, y las pongo debaxo vuestra Angelica proteccion, y defensa. Confio de vuestras caridades: y aunque confiesso que no lo merezco, os lo pido por amor, y reverencia del Santissimo Nombre de Nuestro Señor Iesu Christo.

HIMNO
EN ALABANZA DE LOS SANTOS ANGELES,
Y PARA MOVER A LOS HOMBRES A ALABAR al Criador de los Angeles,y de todo lo visible,è invisible, si se lee con atencion, y deseo de el provecho del Alma.

Tibi Christe, splendor Patris.
Vita: virtus cordium,
In conspectu Angelorum,
Votis voce psallimus:
Alternantes concrepando.
Melos damus vocibus.

O Christo Iesvs! resplandor del Eterno Padre, vida, y virtud de los coraçones! pues sin ti nada podemos (como tu mismo dizes por San Iuan:) *Sine me nihil potestis facere.* Aora, pues con tu favor, ò Christo! delante los Angeles, a ti alabamos. Con todo nuestro afecto, y fuerça de amor, damos vozes cantãdo dulce psalmodia alternativamente cada Coro, respondiendo entre si el vno al otro, y cõ muchedumbres de vozes hazemos dulce melodia.

Ioa.5.v.15

Collaudemus venerantes:
Omnes Cœli milites.
Sed præcipue primatem:
Cælestis exercitus,
Michaëlem in virtute,
Conterentem Zabulon.

Esto es, Honrèmos, y venerèmos a toda la milicia Angelica, y Celestiales Exercitos de el Altissimo Dios; y en particular al Arcangel San Miguel, que con la virtud de la Cruz de Iesu Christo venciò al demonio, y à sus malos Angeles. *Miguel*, quiera dezir, quien como Dios? quien fuerte como Dios, que nos criò para que alabassemos su Santo Nombre?

Quo custode procul pelle:
Rex Christe piissime.
Omne nefas inimici:
Mundo corde, & corpore.
Paradiso redde tuo:
Nos sola clementia.

Con tal guarda, y custodia, es à saber de San Miguel, q̃ assi como en el Viejo Testamento era Custodio Principe, guia, y Pro-

Protector de la Sinagoga, assi lo es, y aun mejor que entonces, de los Israelitas, es aora de los Christianos de la Iglesia Catolica Romana, Madre nuestra. Pues, ò Christo Iesvs, Salvador nuestro! por medio de nuestro Capitan, y Defensor de vuestro Pueblo Christiano: *Procul pelle*, arrojad lexos, *omne nefas inimici*, todos los pecados que el diablo nos persuade que hagamos. Y por tus merecimientos (ò Christo Iesvs!) buelve nuestro coraçon, y nuestro cuerpo limpio de todo pecado. Y cobrando la gracia que por el pecado de Adam perdimos; por tu sola clemencia hazednos merced de tu Parayso, donde para siempre gozemos de ti, alabandote en tu Reyno, y reposando en ti, y en ti moremos para siempre.

Gloriam Patri melodis:
Personemus vocibus.
Gloriam Christo canamus:
Gloriam Paraclito.
Qui trinus, & vnus Deus:
Extat ante sæcula,
Amen.

Por esto que Christo nos limpiò, y por medio de su Angel nos defendiò de los engaños del diablo; por esto alabarèmos al Padre, cantarèmos la gloria à Christo, que nos rediniò; cantarèmos tambien la gloria, y alabança del Espiritu Santo consolador, que por su bondad se infunde en nuestros coraçones por la Fè de Iesu Christo Nuestro Señor, y nos santifique. A este Dios Trino, y Vno, que es sin principio, ni fin, adoramos, creemos, amamos, y de èl esperamos todo el bien, y recibimos lo que tenemos, à quien bendecimos, y alabamos para siempre.

Christe Sanctorum
Decus Angelorum,
Auctor humani
Generis, & rector:
Nobis æternum
Tribue benignus,
Scandere Cœlum.

A ti Christo alabamos, que sois gloria, hermosura; y gozo de los Santos, y Angeles, Autor, Criador, y Regidor del genero humano; rogamos à vuestra Divina Magestad Dios nuestro, que por medio de estos Celestiales Espiritus, aqui nos deis por sus oraciones, y de los demas Santos, tan cabal, y perfecta contricion de los pecados passados, y nos preserveis, y libreis de los presentes, y venideros, exercitandonos en la guar-

guarda de vueſtros Mandamientos, que con mucha confiança podemos dezir: *Nobis æternum tribue benignus: ſcandere Cœlum.* Dadnos por vueſtra benignidad, ò Chriſto Iesvs! que ſubamos al Reyno vueſtro eterno, reynando con vos, y con vueſtros Angeles, y Santos ſin fin.

Angelum pacis Michaël ad iſtam Cœlitus, mitti rogitamus aulam. Nobis vt crebro veniēte creſcant Proſpera cuncta.

Eſto es. Rogamos à vueſtra Mageſtad, ò Eſpoſo Chriſto Iesvs, que embieis frequentemēte al Angel de la Paz Miguel Arcangel. *Aulam*, quiere dezir à vueſtra Igleſia, la qual es *ſilla* del miſmo Chriſto Eſpoſo ſuyo, pues eſtà, y eſtarà en ella muy de repoſo, y aſsiento, haſta el fin del mundo, en el Santiſsimo Sacramento. Pues, ò Eſpoſo Chriſto! embiadnos à vueſtro Angel de Paz, que por ſu cuydado, y ſolicitud deſtruya los vicios, confunda, y caſtigue à los Hereges, y Ciſmaticos, y ponga en paz nueſtra Igleſia. Vos, ò Verbo Divino, en ſola vna noche embiaſteis vn Angel cōtra el Exercito del Rey Senecherib, que matò muchos millares; y pues tan poderoſos Principes teneis en vueſtro Reyno, hazed miſericordioſamente, que experimentemos ſu favor, y ſocorro.

Angelus fortis Gabriel, vt hoſtem Pellat antiquum, volitet ab alto: Sæpius Templum veniens in iſtud: Viſcere noſtrum.

Gabriel, es interpretado *Fortaleza de Dios*, por lo qual ſe entiēde ſer el Angel S. Gabriel, fuerte, y poderoſo. Y aſsi en virtud de la Santa Cruz: *Volitet ab alto*; eſto es deſde el alto Cielo: *Vt hoſtem pellam antiquum*; Eſto es, deſde alli lançò, y echò al diablo con ſus ſequaces. *Sæpius Templum veniens*; Eſto es, viniendo à menudo à la Igleſia con piedad à ſocorrernos, y ayudarnos.

Angelum nobis medicum ſalutis: Mitte de Cœlis Raphael, vt omnes Sanet ægrotos, pariterque noſtros: Dirigat actus.

Raphael, es interpretado *Medicina de Dios*. Pues, ò Chriſto Señor, y Dios Nueſtro! rogamos à vueſtra Mageſtad nos embieis à vueſtro Angel Rafael, Medico de nueſtra ſalud, para que nos cure los enfermos, y guie nueſtros caminos, y nueſtras obras en vueſtra di-

vina Ley Evangelica; y tambien, como dize vn Doctor grave: Christo es nuestro Medico, es medicina de Dios, el qual tomò nuestras enfermedades sobre su Divina Persona: *Cuius gratia mundati sumus ab omni peccato, & liberati ab hoste antiquo, vt sanet nos omnes egrotos dirigat actus nostros: Id est, nostras operationes pravas ad bonam operationem.* Por la qual gracia de Iesu Christo (à quien llama Isaias, y Malaquias, Angel de el Testamento) que tanto el mundo enfermo deseava. Pues con su venida somos limpios de todo pecado, y librados de los enemigos, en especial el demonio, que venciò à nuestros primeros padres, con engaño, y mentira. Y assi sanò Christo nuestras enfermedades; esto es, nuestros pecados, pues tomò sobre si los del mundo, y nos quitò tan horrendo peso, y le puso sobre sus Divinas Espaldas, muriendo en la Cruz, y con su Evangelio nos conviritiò para que fueramos santos.

Hinc Dei nostri genitrix Maria,
Totus, & nobis Chorus Angelorum:
Semper assistat, simul & beata
Concio tota.

Aqui la Santa Iglesia invoca à la Virgen Madre de Dios, la qual Reyna de el Cielo, junto con todos los Coros de los Angeles, siempre assiste delante la immensa Magestad, y bondad inefable de Dios; y no solo alabandole, sino tambien rogandoles por nosotros. O dichosos los Christianos, que con tanta sinceridad de coraçon, y de veras sirven à Iesu Christo nuestro Dios, que son dignos de alcançar el efeto, y fruto de tan nobles intercessores.

Præstet hoc nobis Deitas beata,
Partis, ac nati; pariterque Sancti
Spiritus. Cuius reboat in omni
Gloria mundo,
Amen.

En todos los Himnos, en el vltimo verso, nuestra Madre la Iglesia Santa Catolica Romana tiene de costumbre dar honra, y gloria à la Santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, Dios Trino en Personas, y Vno en Essencia; y lo mismo haze en cada Psalmo, que rezamos, y cantamos en el Coro: Y aquella palabra, *Amen*, es muy ponderada, y de grande consideracion, porque quiere dezir, *assi es; y assi sea.* Es palabra afirmativa, y si se no-

ta

ta en el Santo Evangelio, Christo la vsa mucho, repitiendolo muchas vezes: *Amen, Amen dico vobis, &c.* En verdad os digo. O mi dulce Salvador Iesu Christo, no me maravillo de ello, pues veniste al mũdo para dezir la verdad, y dar testimonio della, como dixistes à Pilato. Y pues vos no solo dezis verdad, pero sois la misma verdad, como dezis por vuestro amado Dicipulo San Iuan: de que siempre lo tẽgais en vuestra Divina boca, no me maravillo. De lo que me espãto es, de que los ciegos hombres no crean, ni obedezcan al Santo Evangelio vuestro como devieran, imitando à vos, y siguiendo à vos suma, y eterna verdad, y vida de nuestras Almas. Ruego por amor de Iesu Christo Nuestro Señor, y por veneracion de sus Santos Angeles, que pues todo este libro es de los Angeles, que en muchos lugares dèl hagan imprimir imagenes de los Santos Angeles, como San Miguel cõ los buenos Angeles, que està echando del Cielo al feroz dragon de siete cabeças, assi como està pintado en las Biblias que estàn historiados, con imagenes, segun las materias, assi devẽ las pinturas. Que pues en la Santa, y Divina Escritura se concede, no ay duda ser de mucha importancia, y basta que el Santo Concilio Tridentino los abraça, y aun defiende; y bien claro lo vemos el mucho provecho que hazen, pues son libros de los sencillos, y aun tambien de los sabios, y entendidos, pues muchos Santos no dudaron en dar la vida por Iesu Christo, y por bolver por las Sacras Imagenes; y para mi es grande consuelo el ver que es Dios honrado, y venerado en ellas. Pues claro està que no honramos el madero, ni la piedra, ò tela, ò papel en que estan esculpidas las Sacras Imagenes, sino a Dios, y à los Santos que representan las dichas Imagenes; por lo qual tiene el demonio tanta rabia, que mueve à sus miembros, y ministros los Hereges, à perseguirlas, y quemarlas con tanta crueldad. Mas el ver yo que gente tan ciega, y ruin las persiga, esso mismo me confirma mas en su devocion. Aunque sin esso estoy muy firme, y constante en defenderlas; porque me basta que nuestra Santa Madre Iglesia Catolica lo ordene assi. Esto ha de bastar à todo Christiano para que las aprecie, honre, y se aproveche de ellas.

TRA-

TRATADO DE LOS SANTOS ANGELES

EN EL QVAL

LA V. MADRE SOR HIPOLITA DE IESVS, Y ROCABERTI,

DE LA ORDEN DE SANTO DOMINGO,

Explica las calidades, excelencias, y oficios de los Celestiales Espiritus, excitando con esto à todos à que les sean muy devotos, y al amor de su Criador.

CAPITVLO PRIMERO.

TRATA DE LA GRANDE MERCED QVE HAZE Dios en dar Angel Custodio, no solo à las Ciudades, y Provincias, pero à cada vno de nosotros para que noche, y dia nos guarde. Amonesta mucho que le seamos muy devotos.

Exod. 23. v. 20. & 21

ECce ego mittam Angelum meũ, qui præcedat te, & custodiat in via, & introducat in locum quem paravi. Observa eum, & audi vocem eius. Mira que embiarè yo (dize el Omnipotente Dios) mi Angel, que irà delante de ti, y te guardarà en el camino, y te guiarà, y llevarà hasta el lugar, que yo te preparè. Pero avisote que le estès muy atento, y mira que tengas grande cuenta en oir su voz. Nadie puede negar, que si desea hazer vna maldad, como tomar vengança, ò hazer algo deshonesto, ò qualquier pecado, que no oyga (digo interiormente) que le dizen. Mira no hagas esto, mira que Dios serà ofendido; mira que es contra sus Divinos Mandamientos; mira que ay infierno, &c. Y tambien el Angel de la Guarda nos està diziendo, que sir-

vamos à Dios, y aun nos inspira muchas vezes à vnos à ser Religiosos, ò Clerigos; y à las mugeres a ser recogidas, honestas, y buenas. Al fin à todos nos da buenas, y santas inspiraciones, y nos guia por el camino de esta peregrinacion, y nos guarda de muchissimos males, hasta que salga la Alma del cuerpo, y la lleva al Cielo, ò al Purgatorio. Porque de los condenados que han de ir al infierno, en salir el alma de el cuerpo, luego la tomā los diablos, y la llevan con terribilissimo odio, y tormento al infierno. Y por el contrario, al que huviere obedecido à la voz, y à las buenas inspiraciones del buen Angel, sin duda serà libre de las penas infernales. Y assi el Christiano bueno, y que teme à Dios, y obedece à la voz Angelica, siempre està prompto en hazer la voluntad de Dios. Y à este tal, que tan de veras aborrece el pecado, y huye dèl mas que del veneno, ni de la culebra, y ama à Dios de todo su coraçon, sirviendole con humildad, y perseverancia, dize, y promete Dios en el mismo lugar: *Quod si audieris vocem eius, & feceris omniaque loquor, inimicus ero inimicis tuis, & affligam affligentes te. Praecedetque te Angelus meus.* Esto es, Vers. 22

Mira hombre, que si oyeres la voz de mi Angel, y hizieres todo lo que yo te tengo mandado, te asseguro que no serà tu trabajo en vano. Porque te hago saber, que serè enemigo de quien lo fuere de ti; y mas, que afligirè à todos los que te afligieren.

O bondad immensa! O amigo fiel! quien es el necio que quiere otro amigo (digo amigo entrañable?) sino a solo Dios, pues èl se toma a su cargo, no solo el hazerme todo bien, pero aun mas adelāte de ser enemigo de mis enemigos de afligirles, y perseguirles. Y como el braço de este grande amigo es todo poderoso, bien seguro puede estar esto que le dize al hombre temeroso de Dios, y en particular lo dize Dios a Pueblos, y Ciudades enteras. Y como à los Christianos no es licito tener otros enemigos, sino à los Herejes, y Paganos, y à todos los que persiguen el Santo Nombre de Iesu Christo: de aqui es que las Ciudades bien ordenadas en el temor, y servicio de Dios, han de ser muy devotas del Angel que tiene cargo de guardar la Ciudad: pues es cierto, que le ay, y de hazerle oficio, y fiesta muy solemne cada año, como lo hazen muy bien en esta insigne Ciudad. Esta es Barcelona.

Pues

Pues, ò Pueblo Christiano! seamos agradecidos por tanto bien à nuestro Señor Dios, que nos da à cada vno en particular, lo que dà à toda vna Ciudad. Y de esto de hazerse Dios enemigo de nuestros enemigos, no se tenga en poco, sino en muchissimo, pues vemos que Dios à aquel su tan grande, y fiel amigo, al Santo Patriarca Abraham, por gran privãça lo dize lo mismo: Que seria enemigo de sus enemigos, que quien le afligiere, èl tomaria à su cargo de afligirle, y aun perseguirle. Y assi lo verificò Dios por la obra, pues diò vitoria à su amigo Abrahan, de cinco Reyes. Y esto no con grãde muchedumbre de soldados; pero bastò que fuesse delante Abraham, el Angel del Señor, porque Dios Omnipotẽte avia tomado la causa de Abraham por suya propia. O Christianos! en verdad que al mismo Dios de Abraham creemos, y confessamos, y aun tenemos mas que Abraham, pues à èl fue prometido el hazerse Dios hombre, y nosotros gozamos de su presencia en el Sacramento de la Eucaristia. Y pues tan cerca, y tã familiar lo tenemos: bien dixo Moysen verdad, que no ay nacion que tenga à sus Dioses tan cerca, como el pueblo de Israel, el qual es aora el Pueblo Christiano, que somos nosotros, y tenemos à nuestro Dios cerca de nosotros. Y pues esto es verdad: O Christianos muy amados en Iesvs Crucificado! seamos todos muy fieles amigos de Dios, creamos, y obedezcamosle, como nuestro Padre Abraham, pues nos dize Iesu Christo en el Evangelio: Si sois hijos de Abraham, imitadle, hazed sus obras, imitèmos la mansedumbre, y santidad de Moysen, alabado de muy manso por la boca de el mismo Dios; y seamos muy devotos, y aun tambien muy amigos de el Angel Custodio.

Gen. 13 v. 26.

De todo sea alabado Dios,
y le sean hechas muchissimas gracias,
Amen.



CAPITVLO II.

TRATA DE LOS SANTOS Patriarcas Abrahan, Isaac, y Iacob: y de la grande veneracion, y respeto que tuvieron à los Santos Angeles: y que en sus negocios, y peligros acudian a ellos; y despues de Dios confiavan de ellos, como en muy fieles ministros de Dios *todo poderoso.*

Gen. 23. v. 7. Ipse mittet Angelum suum coram te, & accipies inde vxorem filio meo.

QVando el Santo Patriarca Abrahã quiso casar à su hijo Isaac, tomò el criado mas anciano, y de mas confiança de su casa (que este negocio de tratar casamientos, no es negocio de niños, ni de macebos; sino de viejos, y aũ de muy discretos, y de confiança) y le dixo, q̃ fuesse à Mesopotamia, a la Ciudad de Nachor, donde estava la doncella Rabecà. Embiòle con diez camellos bien proveidos, y dixole: Mira siervo mio, no temas, vè donde te mando: que el Señor que hizo el Cielo, y la tierra, me tiene jurado de darme esta tierra. Y mas te digo, que èl embiara su Angel delante de ti; y de alli omaras muger para mi hijo Isaac. O si todos los casamientos se hiziessen como este santissimo casamiento, y no tuviessen delante la aficion de la negra hermosura, que tantas Almas haze bolver negras, y feas delante de Dios, y no se mezclassen en los que tratan casamientos, mentiras, que despues de sabidas, quando ya no ay remedio, que esta ya hecho el casamiento, causan mil dessossiegos, y trabajos. Temo, que en esto no va el Angel primero, que si el Angel fuera, no huviera mentiras, ni engaños, ni despues arrepentimientos.

Es cosa maravillosa ver el grã de respeto, y el caso que hazian los Santos Padres ya en el Testamento Viejo, de los Santos Angeles, pues estando el Santo Patriarca Iacob para morir, y su hijo Ioseph le llevasse à sus hijos Efraim, y Manasès; como el padre era casi ciego, preguntò, quien eran aquellos niños? Respondiò Ioseph ser sus hijos. Entonces dixo el santo viejo: Traelos aqui, q̃ los quiero dar la bendicion; y bendixolos assi: *Deus in cuius conspectu ambulaverunt patres mei: Abraham, & Isaac, Deus qui pascit me ab adolescentia mea vsque in præsentem diem. Angelus qui eruit me de cunctis malis, benedicat pueris istis.* Dios immenso, delante del qual caminaron Gen. 48. v. 15.

mis

mis padres Abraham, y Isaac, el Dios tan piadoso, que desde mi tierna edad hasta el dia presente, me rige, y tuvo cuydado de mi; y el Angel de este buen Dios, que me librò de todos los males, bendiga à estos niños.

Ruego al que fuere casado, y aun à qualquiera Christiano, pondere esta bendicion que da Iacob; y note aquellas primeras palabras, en que alaba à sus padres, porque avian caminado el curso de esta peregrinacion siempre en la presencia de Dios. Y por esto fueron tan santos, porque tenian en todos sus negocios siepre à Dios presente. Por esso no le ofendian, y se guardavan de pecar, porque consideravan que Dios los mirava. Assi lo hizo el Profeta David, que dize: *Servavi* Ps. 118. v. 168. *mandata tua, & testimonia tua, quia omnes viæ meæ in conspectu tuo.* Yo, Señor, guardè tus Mandamientos; y por què Santo Rey? sabeis la causa? Porque en todos mis caminos, en todos mis negocios, y obras tengo presente à Dios, voy delante su Divina Presencia, que es lo mismo que dixo Iacob de sus padres. O quanto pudieramos dezir sobre esto, creo, que libro por si no bastaria à dezirlo. No dirèmos, sino que todo el mal que hazemos, y todo el bien que dexamos de hazer, todo es falta de no llevar à Dios presēte, y su santo temor, amor, y respeto, y no conocerle como seria razon.

CAPITVLO III.

TRATA QVE PARA ALcançar vitoria en las batallas, importa mucho que los Reyes, y cabeças sean buenos, y temerosos de Dios, y tengan cerca de si à los buenos; y siervos de Dios, pues por hazer lo contrario, son vencidos, y aun muertos, como lo probaremos con la santa Escritura. Y noten este capitulo los Principes, y procuren ser muy amigos de Dios, como el santo Rey David.

Protegamque vrbē hanc, & salvabo eam propter me, & propter David servum meum. Factū est igitur in nocte illa venit Angelus Dñi, & percussit in castris Assiriorum centum octogintaquinque milia. 4. Reg. 19.

PErsiguiendo el Rey Senacarib cō su grande exercito de los Assirios cōtra los hijos de Israel, dixo Dios: Assi, q̄ el Rey de los Assirios quiere destruir à Israel? yo pondrè remedio, y harè, que ni dara saeta el Rey, ni dañara con armas al Pueblo

de Israel, y guardarè su Ciudad; y esto lo harè por mi mismo, la salvarè, y librarè por mi bondad, y tambien por mi siervo David. Y lo cumpliò embiando aquella noche el Angel del Cielo, q̃ matò del exercito de los Assirios ciento y ochenta y cinco mil soldados. Y dize la misma Divina Escritura, que viniendo à la mañana el Rey de los Assirios Senacharib, y viendo tantos cuerpos muertos, se bolviò; y assi se cumpliò lo que Dios avia dicho, que no harian daño à la Ciudad de su Pueblo Israel. Y todo esto por medio de vn solo Angel. De todo sea siempre alabado, y glorificado el Señor, y Criador de los Angeles.

Quando los Egipcios perseguian a los hijos de Israel, dize la Santa, y Divina Escritura en el Exodo: *Tolensque se Angelus Domini qui praecedebat castra Israel, &c.* Y luego dize, que viendo los Egipcios favorecido al Pueblo de Dios: *Dixerunt ergo Egypti: fugiamus Israelem. Dominus enim pugnat pro eis contra nos.* Huyamos de Israel de este Pueblo; porque el Señor los defiende, y pelea por ellos contra nosotros. Bien tenian experimentado los Egipcios el poder de Dios, y no se atrevian à oponer contra Dios. O

Ex. 14. v. 19.

dichoso el Pueblo, dize David, que el Señor es su Dios; y bienaventurado aquel el qual el Dios de Iacob es su ayudador; porque como dize San Pablo: *Si Deus pro nobis? quis contra nos?* Lo que se ha de hazer es, que no le ofendamos, porque tambien refiere la Santa Escritura, que quando los hijos de Israel ofendieron à Dios, se enojò tanto su Divina Magestad, que los embiava à dezir por sus Profetas. Està bien, pues assi me ofendeis, yo os entregarè en manos de vuestros enemigos; y en tal tiempo estavan ellos (y mas los principales) tan endurecidos, que perseguian à los Santos Profetas, y los encarcelavan, no por otro que por dezirles las verdades, como hizieron con el Santo Profeta Geremias, porque les profetizò la cautividad que los hijos de Israel avian de padecer. Y al Profeta Micheas, porque dixo al Rey Ocahab, que avia de ser vencido en la batalla. Vno de los falsos Profetas le diò vn bofeton en el rostro, pensando en esto complacer al Rey, el qual hizo luego aprisionar al Santo Profeta. Y bien se verificò su Profecia, pues no solo fue vencido, sino que murrò en la batalla, y esto por no querer creer al Profeta Micheas, y por sus pecados.

CAPITVLO IV.

TRATA DEL GRANDE favor, auxilio, y admirable assistencia que dan los Santos Angeles à los que temen à Dios, y aunque ay desto muchos exemplos: pero en este capitulo se refiere solo el de la santa viuda Iudith, por ser tan celebre, y famoso.

Vivit autẽ ipse Dominus: quoniam custodivit me Angelus eius, & hinc eũtem, & ibi commorantem, & inde huc revertentem, & nõ permisit me Dominus ancillam suam conquinari.

DIxo esto la santa viuda Iudith en su Sagrada Historia. Yà saben todos como esta dichosa viuda quitò la cabeça à aquel grande Capitan, y Principe del exercito de los Asiri os. Aviendo, pues, alcançado tan famoso triunfo, dando las alabãças de ello à Dios, (cõ cuya virtud lo avia hecho) dixo: Viva el Señor. Esto es; gracias le sean dadas, porque me guardò por medio de su Angel, assi en partir yo, y ponerme en tanto peligro, como en irme al exercito de nuestros enemigos; y me guardò tambien su Angel, quando estuve allì con Olofernes, me guardò limpia mi castidad de mi tan amada. Y el mismo Angel me guardò en el bolver à mi Ciudad de Betulia; y no permitiò el Señor, que la honestidad de su sierva fuesse manchada; y ved aqui la cabeça de Olofernes. Entonces todo el Pueblo de Dios alabò a su Divina Magestad por aquel grande hecho, y a la misma Iudith en verdad que dize admirablemente el Santo Rey David: *Immittet Angelus Domini in circuitu timentium eum, & eripiet eos.* Y luego dize: *Gustate, & videte quoniam suavis est Domi, beatus vir qui sperat in eo.* Esto es (dize el Profeta David) sabed hombres, que es tan grande bien el temer, y servir a Dios de todo coraçon: que sin duda en qualquier peligro, y necessidad es tan grande el cuydado que Dios tiene de los que le temen: que luego despacha del Cielo, y les embia vn Angel que les rodea, y circuye, como la guarda que trae consigo el Rey, ò Principe, cerca de su persona. Assimismo los Angeles Custodios circuyen, y assisten à los que temen à Dios, para librarlos, y defenderlos de todo mal, de todos sus enemigos, y cõtrarios. Y assi por este grãde beneficio hazedle gracias, cõsiderando su immensa bondad, de la qual os exorto mucho que

la gusteis. O hombres! gustad con coraçon limpio de pecados, gustad, y vereis quan suave es el Señor. Mirad que si no me creeis à mi, que tengo de ello mucha experiencia, probadlo, que la dulce, amorosa, y suave experiencia os doy por fiel testigo; porque tenemos vn Dios tan bueno, dulce, y misericordioso, que si vna vez le gustais, à buen seguro que no querreis mas apartaros de su Divina Magestad; y dichoso el hombre que sabe esperar en èl, porque su poder es immenso, su saber, dize el Profeta: *Sapientiae eius non est numerus, miserationes eius super omnia opera eius.* Su bõdad es infinita, pues dichoso el hombre que espera en èl, que de este infinito mar de perfecciõ sabe tomar agua, sabe llevar grande vaso, el qual es grande Fè, viva Esperança, humildad profunda, obediencia firme a sus Divinos Mandamientos, amandole, y alabandole siempre.



CAPITVLO V.

TRATA QVE LOS QVE temen, y honran à Dios, no tienen por que temer, ni al fuego, ni à las fieras bestias indomitas, ni à los mismos demonios. Y del grande cuydado que tiene Dios de sus siervos. Y de como los libra en sus peligros, embiandoles sus Angeles para su consuelo, y alegria, y que siempre nos exciten, y muevan a alabar à Dios.

Angelus autem Domini descẽdit cum Asaria, & socijs eius in fornacem, & excussit flammã ignis de fornace, & fecit mediũ fornacis, quasi ventum roris flantem, & non tetigit eos omnino ignis, neque consistavit, &c. *Dan. 3. v. 49.*

Refiere la Santa, y Divina Escritura en el libro de Daniel: Que aquel mal Rey Nabucodonosor mandò adorar la estatua de oro que avia hecho; y quien no la adorasse fuesse puesto en el grande horno de fuego. Hallaronse presentes a esta sazon los tres amigos de Daniel, los quales se llamavan Sidrac, Misac, y Abdenago, los quales viendo el mandato del Rey dixeron, que antes querian ser echados en el horno ardiẽte, y ser quemados, que adorar

a

à otro Dios, que al de Israel; y el Rey los mandò meter en el horno atados de pies, y manos; y los que executaron esto, fueron abrasados de las llamas, y los tres santos (quemadas las ataduras) sin daño alguno se passeavan en medio de las llamas, alabãdo, y bendiciendo al Señor. Cebavan al fuego con mucha leña los Paganos, hasta tanto que levantò quarenta y nueve codos la llama; y cõ todo, sin daño de los que estavan dentro, a los quales hizo compañia vn Angel que baxò del Cielo, y dividiendo la llama à todas partes, les hazia viento, y como con vn suave rocio les dava refrigerio, y consuelo, de modo, que ninguna pena sentian; y juntamente los tres moços con el Angel cantaron el Cantico: *Benedicite omnia opera Domini Domino, laudate, & super exaltate eum in sæcula, &c.* que cada dia canta à las Laudes nuestra Madre la Santa Iglesia Catolica Romana.

Bien se vè assi el grãde cuydado que Dios tiene de los suyos; y como por medio de los Santos Angeles los libra, consuela, y en medio del fuego haze que no se quemen, pues lo mismo harà sin duda aora. Y tomado esto en el sentido de los terribles tormentos con que pretende el demonio encender los que de todo coraçõ se quieren dar à la oracion, y servicio de Dios, trayendoles tentaciones del fuego de la deshonestidad, pareciendoles que la llama sube hasta el Cielo. Esto es; que ofenden à Diós. Y si el Señor abriesse los ojos, verian claramente como no pecan, ni aun venialmente, siempre, y quando la voluntad no consiente, ni busca ocasiones, y antes moririã vil vezes, que ofender à Dios. Estos tales verdaderamente tienen en su compañia el Angel de su Guarda; y no ay porque entristecerse, ni turbarse por mucha prisa que se dè el demonio en encender el fuego. No teman, que Dios, y su Angel, y Angeles tiene consigo. Alabe à Dios, y temale, que con esto no temerà, ni tiene que tener miedo al demonio, ni à todo el infierno.

Tambien estando Daniel echado en el lago de los Leones, embiò Dios su Angel para librar à su siervo Daniel, el qual santo Profeta haziendo à Dios gracias, dize assi à Nuestro Señor: *Deus meus misit Angelus suum, & conclusit ora Leonum, & non nocuerunt mihi: quia coram eo iustitia inventa est in me.* El Señor embiò su Angel, y cerrò Dan. 5.

la

la boca de los Leones, y no me dañaron, porque delante su Divina Mageſtad fue hallada justicia en mi: pues ſin culpa fui echado a los Leones, por bolver por la honra de Dios. O Christianos hermanos mios! ſi ſomos juſtos, y bolvemos por la honra de Dios, haziendo ſu divina voluntad, no temamos los bramidos de los pecadores. Era el Santo Profeta Daniel muy dado a la oracion; y aſsi muchas vezes eſtando èl haziendo oració, ſe aparecia el Angel de Dios. Y aſsi como era de condicion muy tierna, y apacible, y rogaſſe a Dios por ſu pueblo de Iſrael, aparecio-ſele el Angel, y como el Profeta temieſſe, le dixo: *Noli metuere Daniel: quia ex die primo, quo poſuiſti cor tuum ad intelligendum, vt te affligeres in conſpectu Dei tui, exaudita ſunt verba tua: & ego veni propter ſermones tuos.* No temas Daniel, porque te hago ſaber, que deſde el primer dia que propuſiſte en tu coraçon (para entender los divinos miſterios) de afligirte delante de tu Dios, fueron oidas tus palabras, tus buenas peticiones; y yo vine para clararte los miſterios, por tus oraciones.

Dan. 10.

Ruego al Letor, que por la caridad pondere quanto puede la oracion eficaz delante de Dios, y de ſus Angeles: que fuerça, y eficacia tiene: como los haze baxar del Cielo, y tener dulce, y ſuave converſacion cō los hōbres temeroſos de Dios; y que deſean, piden, y ſuſpiran el bien comun, por la ſalud de las Almas, y por la honra de ſu Divina Mageſtad; pues es cierto que eſtas peticiones inclinan el coraçon, y oidos del Omnipotente Dios à la voz, y oracion de ſu ſiervo. La peticion que hazia el Santo Daniel, era que ſacaſſe Dios los hijos de Iſrael de la cautividad de los Babilonios, y de los Perſas, debaxo de los quales eſtavan cautivos. Y deſpues que el Angel le diò razon de lo que paſſava, que el Principe de los Perſas (eſto es, el Angel de la Guarda de los Perſas) le avia hecho reſiſtencia veinte y vn dias. Porque para el bien de los Perſas convenia eſtar con ellos los hijos de Iſrael, pues ſiempre ſe les pegava algo bueno. Y haſta el Rey oìa de muy buena gana, y amava mucho à Daniel, y le hizo de los principales de ſu Reyno. Tanto, que deſpues dèl, era Daniel el que governava el Reyno. Y aſsi oyendo eſtas coſas dize el Sagrado Texto en el miſmo lugar, que temiò, y temblò el tierno, y devotiſsimo

mo Daniel à la voz del Angel, à la vision Angelica todo se derritiò de vn dulce miedo, y santo temor; que trae consigo las visiones Angelicas. Viendole el Angel en estos temblores, le dixo: *Noli timere, vir desideriorum pax tibi. Confortare, & esto robustus.* No temas, ni desmayes hõbre de buenos deseos. Quiẽ tanto desea la honra de Dios, y el bien comun, no ha de temer: paz sea contigo. Esfuercate, tẽ buen animo; està fuerte, y robusto. Teman aquellos que no buscan à Dios, ni el bien de su proximo, sino solo sus propias honras, y intereses; essos es razon que teman, y tiemblen; pero tu Daniel no temas, pues no buscas, sino à Dios, y à la salud, y quietud de su Pueblo de Israel.

O Christiano, hermano mio muy amado en Iesvs Crucificado! quien tuviesse el espiritu de este Santo Profeta Daniel! Quien fuesse tan amigo de la oracion como èl! pues dize de la Santa, y Divina Escritura, que tres vezes al dia hazia oracion muy de reposo, y assiento, la qual el Santo dichoso llama sacrificio; y tiene razon, pues este sacrificio de loores, alabanças, y accion de gracias nos pide Dios por el Profeta Daniel, que tuvo constancia en la oracion, tanta, que por orar à Dios fue la primera vez puesto en el lago de los Leones, como dize la misma Escritura; y leanla, y veràn que digo verdad. O tibieça de los Christianos! (à lo menos de la mayor parte) pues tan pocos Christianos vemos dados à la oracion, pues les parece, que si cada dia oyen Missa, y passan vna vez el Rosario de Nuestra Señora, que todo està hecho. Muy bueno es todo esso, yo lo alabo; pero mucho queda que hazer; pues San Pablo, y el Santo Evangelio nos amonestan, que no solo tres vezes hagamos al dia oracion, sino siempre: *Oportet semper orare, & non deficere.* Siempre conviene orar, y nunca desmayar, ni afloxar. Claro està que habla Christo de la oracion mental, pues en otro lugar dize, que quando orèmos no multipliquèmos muchas palabras.

CA-

CAPITVLO VI.

EN QVE SE VA PROBANDO, que los Sacerdotes, y los Obispos de la Santa Iglesia Catolica Romana son Angeles de Dios: y por esto la Santidad de vida à que estan obligados. Ruego à los Prelados noten este capitulo, que sin enfadar es muy provechoso, y para todos tambien.

Zach. 1. v. 13. & 14. Et respondit Angelus Domini, & dixit: Domine exercituum vsquequo tu non misereberis Ierusalem, & vrbium Iuda, quibus iratus es? iste iam septuagesimus annus est. Et respondit Dominus angelo, qui loquebatur in me verba bona, verba consolatoria.

Esto dize el Santo Profeta Zacarias en el primer capitulo de sus Divinas Profecias. Aviendo profetizado el Santo Profeta Geremias, que los hijos de Israel avian de estar setenta años cautivos en Babilonia, y Caldea, &c. Aviendose ya cumplido este termino, y numero de años, los Santos Angeles (que eran Custodios del Pueblo de Dios) estavan a la mira de todo; y viendo, se avia ya cumplido el numero de los años que Dios avia dicho por Geremias, ellos movidos de piedad del Pueblo de Dios, dixo el Angel, Principe de los Israelitas, rogando, y suplicando a Dios por ellos: *Domine exercituum.* Señor de los Exercitos, hasta quãdo os aveis de apiadar de Gerusalem? Y hasta quando aveis de hazer misericordia en la Ciudad de Iuda, con las quales estais ayrado? Mirad Señor, que ya son cumplidos los setenta años. Y el Señor respondiò al Angel palabras de consuelo, y de muy ciertas esperanças, de que presto los sacaria del triste cautiverio de los Babilonios. De aqui podemos sacar el grande cuydado, amor, y solicitud que los Angeles tienen de nosotros.

Malach. 2. *Labia enim Sacerdotis custodient scientiam, & legem requirent ex ore eius; quia Angelus Domini exercituum est.* Dize el Espiritu Santo, hablando de los Sacerdotes, por el Profeta Malachias: La boca, y los labios de los Sacerdotes, guardaran la sciẽcia; y la Ley Divina, se ha de buscar, y hallar en su boca, porq̃ es Angel de los Exercitos, y Pueblo de Dios. Y en el mismo capitulo dize antes hablando el mismo Dios del Sacerdote Levi, y junto con èl, con todos los

los Sacerdotes (que es su Iglesia) avian de venir, *vt esset pactum meum cum Levi dicit Dominus exercituum. Pactum meum fuit cum eo vitæ, & pacis, & dedici timorem, & timuit me, & à facie nominis mei pauebat, lex veritatis fuit in ore eius, & iniquitas nõ est inventa in labijs eius. In pace, & in æquitate ambulavit mecum, & multos avertit ab iniquitate.* Mi pacto, concierto, y amistad es con Levi, mi Sacerdote; y junto con èl, con todos los que lo fueren. Yo el Señor de los Exercitos, tuve con Levi pacto de vida, y paz, y le dì mi temor, y èl me temiò, y delante mi nombre temia. Esto es; buscando con santo temor, solo la honra, y gloria de mi nombre: Porque la Ley de verdad fue en su boca, y ninguna maldad se hallò en sus labios. Con paz, justicia, è igualdad caminò conmigo, siguiendo mis passos, y doctrina: y con sus documentos muchos pecadores apartò de la maldad, y reduxo à mi servicio.

Pues este capitulo comencò con el Sacerdote, tan santo como lo fue el Santo Profeta Zacarias, y que fue martir dichoso, pues muriò por reprehender los vicios, y pecados, y dezir la verdad; y aora con estas alabanças que dà Dios al Sacerdote Levi: mucha razon pide que hablemos de los Sacerdotes de la Santa Iglesia, pues ya saben todos que la Sinagoga era figura de la Santa Iglesia Catolica Romana, Madre nuestra, de la qual somos hijos.

Aora veamos, pues Dios llama Angeles à los Sacerdotes, no por naturaleza, sino por el Oficio, y cargo que Dios los dà, como declara San Gregorio Papa, diziendo; que los Angeles son puros Espiritus; y que Angel quiere dezir Nuncio embiado, &c. Si los Sacerdotes son Angeles por el Oficio, y cargo que Dios les dà, como avemos dicho del Sacerdote Levì, han de ser tan expertos, y doctos en la Ley de Dios, que han de ser maestros de ella, y enseñarla al pueblo con exemplo de vida pura, irreprehensible, y sin mancilla, como largamente dize San Pablo, hablando de los Obispos; y dize à Tito, su discipulo en la primera carta: *Oportet enim Episcopum sine crimine esse, sicut Dei dispensatorem, non superbum, non iracundum, &c.* *Apost. ad Titum.* Pues veamos el Pastor de los Pastores Nuestro Señor Iesu Christo, que diò la vida por sus ovejas, que pide à los Pastores verdaderamente lo que pidiò à su Vicario San Pedro, que sean vigilantes, pues de esto le

re-

reprehēdiò enel huerto, quādo le dixo: *Simon dormis nō potuisti vna hora vigilare mecū, &c.* Y q̄ mas le pide? segun dize S. Iuan: *Simon Ioannis diligis me plus his? Dicit ei: Etiam Domine tu scis quia amo te. Dicit ei: Pasce agnos meos. Dicit ei iterum: Simon Ioannis diligis me? Ait illi etiam Domine tu scis, quia amo te. Dicit ei: Pasce agnos meos. Dicit ei tertio: Simon, Ioannis amas me? Contristatus est Petrus; quia dixit ei tertio, amas me? & dixit ei: Domine tu omnia nosti tu scis quia amo te. Dixit ei: Pasce oves meas:* O Verbo Divino: O amante eterno! q̄ es esto buen Iesvs, que no examineis en vuestro Vicario Pedro, si es docto para el cargo, siendo tan importante, como de hecho lo es, ni le examinais de buena condicion, tras de lo qual andan los hombres, sino solo si os ama? Y de esto hazeis tanto caso, que por tres vezes se lo preguntais, y tres vezes esperàis dèl respuesta. Y aunque biē sabiades que lo mismo os avia de responder las tres vezes, quereis todavia oir que si, que os ama. O amador fidelissimo! O Esposo amoroso! que tan grande, y tan vehemente es el tierno, y fuerte amor que teneis à vuestra Esposa la Iglesia; pues que no la quereis vos encomendar, sino à quien estais

Ioan. 21. v. 15.

bien cierto que os ama. En otras manos no la quereis entregar. El Dicipulo Pedro, como le avia negado tres vezes, aviendo antes en la cena hecho muchos ofrecimientos à Christo, diziendole: *Domine tecum paratus sum, & in carcerem, & in mortem ire*, y despues le negò: Aora como vee, que por tres vezes le pregunta, si le ama, contristòse, y temiò. En verdad que tiene mucho que temer el Prelado, si ama Iesu Christo, ò no. A vezes temen vn nonada, contristanse, y se afligen por cosas que no importan; pero el verdadero Obispo, y Pastor de esto solo se ha de afligir, si ama à Iesu Christo de veras, ò no, y con eficacia; si guarda sus Divinos Mandamientos, y su Santo Evangelio, pues en esto consiste el amarle. Y en verdad, que si no procura muy de veras de amarle, que se quexarà el mismo Iesu Christo de èl por su amado Dicipulo San Iuan en el Apocalypsi: *Scio opera tua quia neque frigidus es, neque calidus: Vtinam frigidus esses, aut calidus: sed quia tepidus es, & nec frigidus, nec calidus: incipiam te evomere ex ore meo, quia dices quod dives sum, & locupletatus, & nullius egeo, & nescis; quia tu miser es, & miserabilis, & pauper, & cecus, & nudus* Apoc. 3.

sua

sua Deo tibi emere à me aurum ignitum probatum, ut locuples fias, & vestimentis albis induaris, ut non apareat confusio nuditatis tuæ, & collirio inunge oculos tuos, ut videas ego quos amo, arguo, & castigo. Æmulare ergo, & pœnitentiam age. Ecce sto adostium, & pulso: si quis audierit vocem meam, & aperuerit ianuam intrabo ad illum, & cœnabo cum illo, & ipse mecum: qui vicerit dabo ei sedere mecum in throno meo, &c. No declaro el latin, porque estoy cierta, que para quien, y aquien yo lo escrivo, (que son los Prelados) que ellos lo entenderàn muy bien, y esto me basta. Pues el Verbo Divino fiel testigo, mandò escrivir à su Discipulo Iuan, que escriviesse todo lo sobredicho, no à los rusticos de la Aldea, sino *Angelo Sardis Ecclesiæ scribe.* Asi, que al Obispo de aquella Iglesia māda, Iesu Christo nuestro Dios q̃ escriva.

Apocal. 3. v. 1.

O buen Iesus! Iesus de mi coraçon! O Iesus para siempre! Plega à vuestra Immensa Bondad, que mi escrivir sea mandamiento vuestro, y no sea invencion mia. Porque si de vos procede, cierta estoy, que hara provecho en las almas aquiē vos mandais escrivir. O buen Iesus! acuerdome, q̃ nos aveis dada palabra, que todo quanto os pidieremos en vuestro Santissimo Nombre de Iesus, nos lo darà nuestro Padre. Pues, ò Padre Eterno: *In nomine Iesu da nobis spiritum bonum, da nobis spiritum veritatis, tribue nobis Spiritum Sanctum, ut maneat nobiscum in æternum.* O dulce Iesus! assi a las cabeças (que son todos los Prelados) como à los miembros (que son todos los subditos) criad en nosotros vn coraçon limpio, y el espiritu recto innovad en nuestras entrañas, y no nos echeis de vuestro Divino rostro, aunque nuestros pecados lo tengā merecido; y à vuestro Espiritu Santo no le aparteis de nosotros, como dize la Divina Escritura, que el espiritu de Dios se apartò del Rey Saul por su desobediencia, y que se fue este Divino Espiritu al obediente David. Y que de maravillas obrò en David todo el mundo lo sabe, y que tan desdichado quedò Saul por apartarse de èl, y desampararle el espiritu de Dios.

Lucæ 11. v. 11.

ex Psal. 50.

1. Reg. 15.

O Christianos hermanos de mi alma! pues dize San Pablo, y ello es asi, que no podemos tener vn buen pensamiento, ni dezir Iesus, sin el Espiritu Santo; imitemos à nuestra Madre la Sāta Iglesia en pedir cada dia

el Espiritu Santo, y no vna vez sino muchas, y de muchas maneras. Pero de la que yo mas gusto, es quando cada dia, y en el principio de cada Missa, se dize: *Emitte lucem tuã, & veritatem tuam: ipsa me deduxerunt, & adduxerunt in montem sanctum tuum, & in tabernacula tua.* Para quien ama à Dios basta lo dicho.

Is. 42. v. 3

CAPITVLO VII.

TRATA DE LOS GRANdes mysterios que contiene en si aquella grande Escalera, que viò el Santo Patriarca Iacob, que llegava de la tierra al Cielo, y Angeles subian, y descendian en ella.

Gen. 28. v. 12. Vidit quæ in somnis scalam stantem super terram, & cacumen illius tangens Cœlum, Angelos quoque Dei ascendentes, & descendentes per eam: & Dominum innixum scalæ, dicentem sibi. Ego sum Dominus Deus Abraham Patris tui, & Deus Isaac, &c.

DIze la Santa, y Divina Escritura, que como el Santo Patriarca Isaac embiasse su hijo Iacob à la tierra de Syria, a Mesopotamia, para tomar muger de las hijas de Labàn; que por el camino estando fatigado se echò a dormir, y puso por cabecera piedras; y que estando durmiendo viò vna Escalera, que desde la tierra llegava al Cielo, y que los Angeles de Dios subian, y baxavan por ella; y que el Señor estava recostado encima de ella, y que le dixo: Yo soy el Señor Dios de Abrahan Padre tuyo, y Dios de Isaac, &c. Hizole Dios à Iacob grandes promessas, y mercedes en esta visiõ. Y assi es por cierto, que assi en la oracion velando, como aun tambien muchas vezes durmiendo, haze Dios muchas mercedes à sus amigos. Aora, pues, quien podra dezir los secretos, y Divinos mysterios, que aqui estàn encerrados? cierto yo no me siento con animo para dezir nada: y assi ruego al Espiritu Sãto quiera guiar mi pluma.

Lo primero, y principal que se me ofrece, es dezir, como esta Escala que viò Iacob, es nuestro Señor Iesu Christo, pues en quanto Dios tiene su asiento en el Cielo, y el Padre Eterno esta recostado en èl; pues el mismo Iesu Christo dize: que todo lo que hazia en virtud, y nombre de su Padre Eterno, lo hazia tambien assentado en la

tierra,

tierra, pues naciò de las entrañas virginales de MARIA Virgen Señora nuestra. Por medio de esta Divina Escalera, baxan, y suben los Angeles, como el mismo Iesu Christo lo dixo: *Amen, amen dico vobis, videbitis cœlum apertum, & Angelos Dei ascendentes, & descendentes supra filium hominis.* Y por el mismo San Iuan dize: *Ego sum via, & veritas, & vita;* pues las vezes que los Angeles suben, y baxan por esta Escalera, no tienen cuenta, ni numero. Solo es Dios quien las puede contar; assi las que suben à la cabeça desta Escalera, y puerta del Cielo, que es Christo, como à su cuerpo mystico. Suben, y baxan Angeles; pues de cada vno de nosotros tiene Dios mandado à los Angeles, que nos guarden, y guien en todos nuestros caminos. Y aũque Iesu Christo, en quanto Hombre, no tenia porque le huviessen de guardar Angeles, no dexavan de ir en su compañia, como criados con su Rey, y Señor. Assi dize el Evangelista, que al cabo de los quarenta dias de ayuno, los Angeles le sirvieron, y llevaron de comer, &c. hasta su Muerte, y Passion. Y despues en su Santissima Resurreccion, no faltaron Angeles; y aun aora en

Ioann. 1. v. 51.

Ioann. 14. v. 6.

el Cielo, estando su Magestad assentado a la diestra de su Padre, cada dia, y cada hora suben, y baxan Angeles por la Escalera, que dexo en su Iglesia, de sus infinitos merecimiẽtos, aplicados a los Divinos Sacramentos. De tal modo, que al Sacramento de la Eucharistia llamamos *Viatico*: que es tãto, como dezir escalera para subir al Cielo. O que de recados tan frequentes, y continuos llevan cada hora los Angeles de la Iglesia Militante à la Triunfante, al comun Esposo de ambas Iesu Christo; cuyos dulces recados veen, y se gozan todos los Bienaventurados! De lo qual dize el Santo Evangelio, que en la conversion de vn pecador se gozan en el Cielo Angeles, y Santos; y esto todo fundado sobre la viva piedra de los merecimientos del Hijo del Hombre Iesu Christo. Y assi bien se cumple, y cumplirà lo que dize la misma Verdad, que suben, y baxã Angeles por respecto de Christo: *supra filium hominis*; como avemos dicho; y de otras muchas maneras, que pudieramos dezir: pues èl mismo dize en su Evangelio, que quando vẽdrà à juzgar embiarà sus Angeles, &c.

Aora, ò hermano Christiano

no: lo que yo quisiera, que tu, y yo hiziessemos, es: que pues Iesu Christo nos dexò su Doctrina Evangelica, y sus santas virtudes (que son verdaderas escaleras para ir al Cielo) que le escalassemos. Mira, à esto nos combida IesuChristo, quãdo nos dize: *Discite à me, quia mitis sum, & humilis corde.* Christiano, aprende de mi, que soy humilde de coraçon. Muchos ay de humildes en comida, en bevida, y en vestido; pero de coraçon pocos, dize San Agustin: *Excelsa est patria humiIis est via: ergo qui quærit patriam, quid recusat viam?* Dize este Doctor: Christiano, si me preguntas, qual es el camino, y escalera para subir, y ir al Cielo? te respondo, que la humildad. Y si mil vezes me lo preguntas, te responderè lo mismo. Pero arguyote: pues deseas ir à la patria del Cielo, porque eres tan necio, de recusar, y huir del camino, que es la humildad, y mãsedumbre, la pureza, y obediencia à los Mandamientos de Dios? Christo nos llama, diziendo: Quien quiera venir empos de mi, nieguese à si mismo, y tome su Cruz, y sigame. El munde nos llama à la mentira, y vanidad, Comedias, y deleytes; y al fin, como dize San Pablo: Es confusion, y muerte eterna. Veamos, dize San Agustin, aquien avemos de seguir: el mundo con sus engaños nos mata de hambre; y Iesu Christo nos dà hartura celestial, qual seguiremos?

Matth. 11. v. 29.

CAPITVLO VIII.

TRATA, QVE POR MEDIO de los Santos Angeles se alcançarõ celebres victorias; y por medio de los mismos, ayuda, y socorre Dios à su pueblo, no solo en lo espiritual, sino tambien en lo temporal.

Tu Domine, qui misisti Angelum tuum sub Ezechia Rege Iuda, & interfecisti de castris Sennacherib centum octoginta quinque millia: & nunc dominator Cœlorum mitte Angelum tuum bonum ante nos, in timore, & tremore magnitudinis brachij tui, vt metuãt, qui cum blasphemia veniunt adversus sanctum populum tuum.

2. Machab. 15. v. 22.

DIze la Santa, y Divina Escritura, en el segundo Libro de los Machabeos, que considerando el animoso Iudas Machabeo, el grande numero, y aparato del exercito de sus enemigos, Nichanor con todo

su

su grande exercito, con tanta diversidad de armas, y grandeza de cavallos, &c. estendiò sus manos al Cielo. O dichosa el alma, que en la hora del peligro sabe lavantar sus manos al Cielo: Assi, que Iudas Machabeo invocò a Dios todo poderoso, diziendo, que su Divina Magestad, no con muchedumbre, y poder de armas dava las victorias, sino como plazia à su Divina Bondad. Y assi orando, le dixo: Tu, Señor, que embiaste tu Angel, socorriendo à Ezechias Rey de Iudà, y mataste à ciento y ochenta y cinco mil del exercito de su enemigo Semnacherib Rey de los Assyrios. Aora, (ò Señor, y Rey del Cielo) embianos tu Angel bueno, que nos vaya delante, y que pelee por nosotros: atemorizando con la grandeza de tu braço à los enemigos. Humilla, Señor, la sobervia de este blasfemo Nichanor, con todo su grande exercito, que con tanta audacia persigue tu santo pueblo.

Nichanor con todo su exercito, entre tanto, incitava con sonidos de trompetas à la batalla, muy confiado en su grande poder. Pero Iudas, y todo su exercito, invocavan, y llamavan à Dios con continuas oraciones: *Iudas verò, & qui* *cum eo erant, invocato Deo, per orationes congressi sunt: manu quidem pugnantes, sed Dominũ cordibus orantes, prostraverunt, non minus triginta quinque millia præsentia Dei magnifice delectati.* El Sãto Capitan Iudas Machabeo, con todo su santo exercito, no solo armados de las armas materiales; pero de las q̃ mas importã, que son las oraciones; invocando a Dios todo poderoso. Con estas armas mas confiados que en las otras; salieron a la batalla, cõ las armas en las manos peleando, y con sus coraçones à Dios orando; y cõfiados de su Divino socorro, postraron, y vencieron sus enemigos, no menos que treinta y cinco mil, delante la presencia de Dios Omnipotente; por cuyo amor peleavan con grande animo, y deleyte grande.

2. Macha. 15. v. 28.

Y la victoria fue tan cumplida: que Iudas Machabeo traxo la cabeça de Nichanor, junto con vna mano, y hombro que le avia quitado; y con grande triunfo la llevò à la Santa Ciudad de Ierusalen. Y todos los Sacerdotes, y el Pueblo, delante el Altar, y Sancta Sanctorũ, dieron muchas gracias, y alabanças à Dios, ofreciendo allì la cabeça del grande enemigo de Dios Nichanor; y la misma

mano nefaria con que antes avia ofendido a su Divina Magestad. Y todo esto lo hizo el misericordioso Dios por medio de la oracion del Santo Capitan Iudas Machabeo, y de sus soldados. Y sobre todo, lo hizo Dios por medio de los Santos Angeles, como avemos dicho. Y pues avemos hablado de la milicia corporal, hablemos aora de la espiritual, de la qual tiene grande cuydado S. Pablo; pues como bueno, y experto Capitan, arma vn perfecto Christiano desde pies à cabeça, hablando con los de Efeso, y diziendoles.

Ad Ephe. 6 n. 10. & seqq. *Confortamini in Domino, & in potentia virtutis eius. Induite vos armaturam Dei, vt possitis stare adversus insidias diaboli. Quoniam non est nobis colluctatio adversus carnem, & sanguinem, sed adversus principes, & potestates, adversus mundi rectores tenebrarum.* Hermanos mios, confortaos, y esforçaos en el Señor, y en el poder de su virtud. Vestìos de las armas de Dios, para que podais estar firmes, y constantes contra las tentaciones, y engaños de el diablo, no cayendo en sus lazos. Porque sabed, hermanos mios, que no es nuestra pelea contra la carne, y sangre, sino contra los principes, y potestades del principe de las tinieblas, que en este mundo a la continua và parando lazos. *Accipite armaturam Dei, vt possitis resistere in die malo, & in omnibus perfecti stare. State ergo succincti lumbos vestros in veritate, & induti loricam iustitiæ, & calceati pedes in præparatione Evangelij pacis: in omnibus sumentes scutum fidei, in quo possitis omnia tela nequissimi ignea extinguere, & galeam salutis assumite, & gladium spiritus, (quod est Verbum Dei) per omnem orationem, & obsecrationem orantes omni tempore in spiritu, &c. Propterea:* Por esto, teniendo los enemigos tan fuertes, y astutos, tome cada qual las armas de Dios. Y quales son, dezidnos Santo Apostol? Lo primero, sed castos, y limpios de verdad: que esto significa tener los lomos ceñidos, como dizen los Santos Doctores, San Agustin, y San Gregorio Papa, y vestìos de la lorica de la justicia, y santidad; el calçado, sea el Evangelio de paz. Y assi el Profeta Isaìas llama los pies de los Predicadores Evangelicos, hermosos; porque predican la paz, y buena nueva del Santo Evangelio en todo lugar; y sobre todo, y en toda ocasion, nunca sea dexar de la mano el escudo de la viva fè; cō el qual podremos

romper

rompcr con todo el adverso, sospechoso, y engañoso. Y tomemos el fiel de salud, que es el socorro, y gracia Divina; de lo qual, (como dize el Evangelico Profeta Isaìas:) es tan liberal Dios, que la dà de valde. Y bien dize S. Pablo: que dà salud, pues es la misma salud; y es tan gran bien la Divina gracia, que (como dizen los Sãtos Doctores, (no tenemos capacidad de merecimiẽtos proprios para poderla alcançar, si Dios no la diesse graciosamente: porque es participaciõ del mismo Dios; tanto, que dizen S. Agustin, y S. Tomàs de Aquino: que aun la gloria de que aora gozã los Bienaventurados en el Cielo, es gracia consumada. O bẽdito, y alabado sea Dios!

Dize mas S. Pablo, que este tan valiente soldado, q̃ èl pinta aqui, ha de traer siempre en la mano el cuchillo espiritual, el qual es la palabra de Dios. O divino cuchillo, agudo, y penetrante de dos partes! todo lo penetras, de todo alcãças victoria! Tu eres mucho mejor q̃ el cuchillo de Gedeon; el qual era de tanto valor, q̃ quãdo sucedia alguna insigne victoria, luego se dezia: Esto lo hizo el cuchillo de Gedeon. O palabra Divina! no tiene que ver contigo la espada de Iudas Machabeo, ni quãtas armas vsarõ los mas valientes Capitanes. Y para cumplir con tus alabanças, no quiero dezir mas, sino que con tus armas se armò el Hijo de Dios, quãdo en aquel su tan largo ayuno del desierto, en todas las tentaciones que el demonio le traxo, se defendiò cõ este cuchillo siempre; diziẽdo: *Scriptum est, non in solo pane vivit homo, &c.* La vltima arma, y à mi parecer mas importante de todas, es la que dize de este soldado celestial, y espiritual, que ore siempre: y le encarga sobre todo, que haga oracion en tiempo. Que aunque por muchos medios dà Dios su gracia, y socorro: pero mas por medio de la oracion, y los Santos todos fueron muy devotos à ella. Porque sabìan, que de Dios les avia de venir todo el bien en llamarle à la continua. Y aunq̃ Christo no tenia necessidad de orar: toda su vida fue hazer oracion à su Padre por nosotros, para nuestra enseñança, y exemplo.

Matth. 4. v. 4.

CAPI-

CAPITVLO IX.

TRATA, QVE ES LA causa, porque la vision Angelica causa temor, y espanto, como lo vemos en la Santa Escritura, que quando aparecian causava temor. Este Capitulo serà muy gustoso à las personas dadas à la oracion, y à la consideracion de las cosas Celestiales.

Iudic. 6. v. 22. Videns, quæ Gedeon quod esset Angelus Domini: ait: Heu mi Domine Deus! quia vidi Angelum Domini facie ad faciem. Dixitque ei Dominus: Pax tecum: ne timeas, nō morieris.

DIze la Santa, y Divina Escritura: que el Angel apareciò à Gedeon, y le dixo, que fuesse contra Madian, que èl le prometia la victoria. Escusase Gedeon alegando su insuficiencia: que esto tiene la humildad, que nunca presume de si grandes cosas. Al fin, Gedeon tuvo grande coloquio cō el Angel; y por vltimo el Angel le desapareciò. Y viendo Gedeon que era Angel de Dios, dixo: Ay de mi, Señor Dios! que he visto el Angel del Señor rostro à rostro. Dixole el Señor: No te turbes Gedeon, paz sea contigo, no temas, que no moriras.

Què es esto, ò Santo Dios! què es esto? Quando vos Dios mio hablavades con Moyses en el Monte; despues por oìr vuestra voz el pueblo, se atemorizò tanto, que con grandes clamores dixo a Moyses: Hablanos tu, Moyses, y no nos hable Dios: *Ne forte moriamur.* Exodi 20. v. 19. Quando el Angel de Dios hablò con los padres de Sanson, Iosue 13. v. 22. tambien dixeron: Morirèmos, porq̃ avemos visto al Señor. Viā al Angel, y deziā al Señor. Pues pregunto, Christiano, què significa todo esto, sino el grande poder de Dios? què es esto, sino darnos Dios à entender, no solo la grandeza de su ser, y Magestad, sino tambien la nobleza de sus Angeles? En tanto, q̃ dize San Dionysio Areopagita: S. Dion. cap. 2. Cœlest. Hierarch. que es tanta la nobleza, y hermosura de la naturaleza Angelica, que no somos capaces los mortales de entenderla; porq̃ son puros espiritus, sin mezcla de materia corporea. Y dà la razon San Dionysio, porque la Santa Escritura nos los pinta en forma de mancebos, aora de fuego, y de ave, y de carro, y de otras cosas: y dize este agudissimo Doctor, que el intento del Espiritu Santo, es para denotar

notar los efectos, que estos Celestiales Espiritus obran en nosotros, y tambien para significarnos algo de su naturaleza. Como es, que siempre los pintan con alas, para denotar, y darnos à entender su grande ligereza. Y esta es tan grande, que como dize la Santa Teologia, en menos espacio baxa, y sube vn Angel al Cielo, que en nosotros vn cerrar, y abrir de ojos. Y lo que dezimos de su ligereza, diriamos tambien de las otras virtudes, y perfecciones; las quales và contando divinamente el mismo S. Dionisio, llamandoles luz. Y las propriedades de la luz todos la entiendẽ, como es muy hermosa, y alumbra à las otras cosas. Tambien los compara al olor, y fragrancia, suave, y apacible; y dà otras muchas comparaciones el mismo Santo, q̃ por evitar prolixidad las dexamos.

Basta, que entendamos ser los Angeles puros Espiritus. Y no les hagamos agravio, de pẽsar en ellos nada corporeo, que serìa injuriarlos, y error manifiesto; pues como muchas vezes repite San Dionysio, carecen de toda materia visible, y corporea. Y en esto de ser puros Espiritus, tienen semejança con Dios su Criador, que es puro Espiritu, aunque muy diferente en lo q̃ toca à la substancia del ser; porque Dios es Criador infinito, sin principio, ni fin; y todo lo criado tiene principio del Criador. Y lo que và de lo infinito, à lo finito; esso và del Criador à la criatura. Esto, en los siguientes capitulos, và discurriendo admirablemente el mismo San Dionysio, alabando al Summo Criador de los Angeles, y de todo.

CAPITVLO X.

TRATA DEL MVCHO amor, y cuydado, que tiene Dios con sus amigos; y quan fiel es Dios, para quien es fiel à su Divina Magestad; y que todo es nada, sino se tiene à Dios por vnico amigo, que en las mayores necessidades nunca falta.

Noli timere: plures enim nobiscũ sunt, quã cũ illi. Cumque orasset Eliseus, ait: Domine, aperi oculos huius, vt videat. Et aperuit Dominus oculos pueri, & vidit: & ecce mons plenus equorum, & curruũ igneorum in circuitu Elisei. 4. Reg. 6. v. 17.

DIze la Santa, y Divina Escritura, que persiguiẽdo el

el Rey de Syria, al Rey de Israel, y poniendole laços, y circuyendole para dañar, tanto à èl, como al pueblo de Dios; el Santo Profeta Eliseo (que en la oracion viò todo esto, que Dios se lo revelò) avisò de ello al Rey de Israel, que ocupasse aquellos lugares, para que les defendiesse; y assi lo hizo el Rey, y le librò de su poderoso enemigo. Viendo esto el Rey de Syria, tomò ira, y dixo a sus criados su enojo; los quales le respondieron: Señor, sabed como en Israel ay vn Profeta, llamado Eliseo, q̃ aun lo que aqui passamos en secreto, à èl no es oculto. El Rey dixo: Pues id, y sabed donde està, y prendedle, y traedle. Ellos supieron que estava en Dotain, y fueron allà cō grāde exercito para prender al Profeta. El criado de Eliseo, levantandose muy de mañana, viò todo el Monte lleno de el exercito de los Assyrios. Todo lleno de espanto se fuè a Eliseo, y dixole lo que passava; aquien el Santo Profeta, respondiò: *Noli timere.* No temas, porque muchos mas son los de nuestra parte, que de la suya. El pobrecito mancebo, como no veìa sino al siervo de Dios solo no podia creer, lo que dezia el Profeta. Entonces se puso à orar Eliseo à Dios; y dixole: Señor, Dios mio, ruego à vuestra Magestad querais abrir los ojos de este mancebo, para que vea vuestra providencia. Luego abriò Dios los ojos del mācebo, y viò todo el Monte lleno de cavallos, y carros de fuego para defender à Eliseo; cō lo qual quedò bien defendido, y entregò Dios à todos sus enemigos en manos de Eliseo; y èl los llevò al Rey de Israel, hechos ciegos.

O bendito, y alabado sea tā buen Dios! O Señor, y fiel amigo de vuestros amigos! Quien serà, pues, el necio, que no haga quanto pudiere para alcançar tanto bien, como es tener al todo poderoso por amigo? En verdad, Señor, q̃ en todos los otros amigos, son flacos, son pobres, ignorantes, y aun inconstantes; pero vos (ò summo poder!) todo lo podeis. Sois Rico, Liberal, Fiel, Amoroso, y Constante. Sois la Immensa Sabiduria, que (como dize David) no tiene numero. Ps. 146. v. 5. O Santo Eliseo! no temais, bien podeis dormir seguro, y pues teneis à Dios por amigo, que se os dà, que todo el mundo os persiga; y que cō grande exercito el Rey de Syria os tenga circuìdo en Dotain? A vos no se os dà nada de esso,

pues

pues que vuestro fiel, y tan sabio, y poderoso amigo Dios, os tiene circuìdo de sus Angeles, en forma de caballos velocissimos, y en forma de carros de fuego. Muchissimo devemos à Dios, porque nos embia Angeles en nuestra defensa; pero tambien (despues de nuestro Señor Dios Iesu Christo) mucho devemos à los mismos Angeles; pues con tanta caridad toman à pecho nuestro bien, nuestra salud, y defensa; y assi es gran razon, que todos seamos muy agradecidos, y devotos de los Santos Angeles; pues que noche, y dia recibimos mercedes, y nuevos beneficios dellos, assi espirituales, como corporales.

O quantos Christianos ay de poca fè, que quando se hallan en los peligros, assi espirituales, como temporales, desmayan, y desconfian de la misericordia, y Providencia Divina; y mucho mas son flacas en esto las mugeres. O Christiano hermano mio muy amado! creyendo, y confessando a un Dios, que tanto te ama; que sufriò en su Divino rostro bofetones, en sus espaldas açotes, enclavado en vna Cruz muriò para darte vida, y vida eterna, has tu de desconfiar? Afrentate de no confiar de tal bondad en todas tus adversidades. O como se pudieran dezir à ti, las palabras que dixo Eliseo à su criado. *Noli timere: plures enim nobiscum sunt, quam cũ illis.* Muchos mas son los q̃ nos favorecen, y son de nuestra parte, que no de nuestros enemigos. O si te abriesse Dios los ojos, Christiano, como verias que digo verdad, tu, y yo hermano mio temamos, y obedezcamos à Dios, guardãdo sus Divinos Mandamientos, y el Santo Evangelio: que seguros podemos estar de la piedad, y Providencia Divina, y de la proteccion Angelica. Assi nos lo tiene Dios prometido, por el Profeta David: *Cadent à latere tuo mille, & decem millia à dextris tuis ad te autem non appropinquabit*; y en otros muchos lugares de la Santa, y Divina Escritura promete lo mismo por diversas maneras. O alma de oracion, no temas, aunque te parezca que todo el infierno sea conjurado contra ti. Creeme, que sin comparacion, mas son los que te ayudan, si tu te ayudas en llamar à Dios, y llamarle de coraçon, y saber humillarte, y esperar en su Divina Magestad. Di con el Santo Iob: Aunque me mate, en èl esperarè;

Ps. 90, v. 7

Iob 13, v. 15.

rarè;

raiè; y con el animoso David, que dezia: *Dominus protector vitæ meæ a quo trepidabo? Si consistant adversum me castra, non timebit cor meum: si exurgat adversum me prælium, in hoc ego sperabo, &c.*

CAPITVLO XI.

TRATA DEL GRANDE, è innumerable numero delos Santos Angeles: el qual es tan grande, que pone grande admiracion, à quien con atencion lo considera.

D.Th.1 p. q.50.ar.3. SEgun sentencia de S. Dionysio Areopagita, y de S. Tomas de Aquino, y de otros muchos Doctores: es tan grãde el numero de los Santos Angeles del Cielo, que no ay comparaciones acà en la tierra. Assi lo dize San Dionysio en su primero Libro de la Celestial Gerarchia: *Multi enim sunt beati cælestium mentium exercitus, qui infirmum, & contractum numerorum corporeorũ, quibus utimur modum superant, & transcedunt; atque scienter diffiniuntur à sola earum summa cælestiq; intelligentia, ac scientia, quæ eis fœliciter conditur à divina sapientia effectivè, quæ universarum rerum singulari modo, & principium est, & causa efficiens essentia, & vis continens, & complectens determinatio.*

S.Dioni.de Cælest.Hierarch lib.1 cap.14.

Esto es: Muchos son los dichosos Espiritus Celestiales, y tan grande exercito el numero de aquellos mentes, que no le iguala todo el numero de cosas criadas, y materiales, que acà vsamos. Porquè si dezis, que ay tantos Angeles, como granos de trigo, y todo grano, aunque sea el de mostaza; no dezìs nada. Y si dezìs de quãtos granos de arena, y gotas de agua ay en el mar (aunque parezca infinito) aun queda mas que contar. Y al fin, dize San Dionysio, q̃ no ay en este mundo en todas las cosas corporeas numero, que baste à contar el grandissimo numero de aquellos Espiritus Celestiales; porque (como aqui dize San Dionysio) todo lo sobrepuja, y transciende; y traspassa todos estos corporeos. Pero este dichoso numero, sabe, y entiende aquella summa ciencia, y inteligencia de aquellas mentes Celestiales; la qual grande ciencia criò en ellas aquel Summo, y Omnipotente Criador; cuya immensa sapiencia, es vniversal principio, y causa de todas las cosas. Y con su infinita fuerça, contiene, abraça, y rige todas las cosas; lo determina, y

com-

comprehende. O bendita, y alabada sea la inefable Trinidad, y vnidad de nuestro Dios: Para siempre sea amado, y glorificado.

Dizen algunos Autores, y en particular Don Fray Francisco Ximenez de Cisneros, Arçobispo de Toledo, de la Orden del Serafico Padre San Francisco, que el Angel que ha guardado vna alma, no guardarà à otra. Pruevalo assi: como el dicho ministerio sea encomendado à toda la orden de la infima Gerarchia. Siguese, que cada vno de aquella orden servirà à vna alma sola, antes que el Mundo se acabe. Y por consiguiente, como la orden de los Angeles sobre dichos, (solo de la mas baxa Gerarquia,) sea tan copiosa, y grande; razonablemente podemos creer, q̃ tantos son los Angeles, como seràn las almas de los hombres, que han sido, y seràn hasta la fin del mundo. Y aun me acuerdo aver yo leido en las Revelaciones de Santa Brigida, que le dixo vna vez la Madre de Dios, que avia diez vezes mas Angeles en el Cielo, que no avria hombres desde Adan hasta la fin del mundo. Quien fuere curioso, busquelo en Santa Brigida, que sè lo hallarà.

O bendito sea tan grande numero: el qual significò el Santo Profeta Daniel, quando viò aquel Trono de tanta Magestad, y el Antiguo de los dias assentado en èl; y despues dize: *Millia millium ministrabant ei, & decies millies centena millia assistebant ei.* Todo lo qual, como dize el Glorioso San Dionysio Areopagita, y los otros Doctores, significa numero innumerable, perfecto, de que solo Dios es el Autor. Dan. 7. v. 10.

CAPITVLO XII.

TRATA DE COMO LOS Santos Angeles son fieles protectores, y defensores, en ambas milicias, temporal, y espiritual. Y que sino obedecemos al Angel Custodio, que el nos acusarà en vida, y mas en la muerte, sino nos emendamos; y esto delante el summo Rey, y justo Iuez N. S. Iesu Christo.

Confundantur, & revereantur, querentes animam meam. Psal. 34. v. 4. & 5. & 6.
Avertantur retrorsum, & confundantur cogitantes mihi mala. Fiant tamquam pulvis ante faciem venti; & Angelus Domini coarctans eos. Fiat via illorum tenebre, & lubricum; & Angelus Domini persequens eos.

no! lo que yo quisiera, que tu, y yo hiziessemos, es: que pues Iesu Christo nos dexò su Doctrina Evangelica, y sus santas virtudes (que son verdaderas escaleras para ir al Cielo) que le escalassemos. Mira, à esto nos combida IesuChristo, quãdo nos dize: *Discite à me, quia mitis sum, & humilis corde.* Christiano, aprende de mi, que soy humilde de coraçon. Muchos ay de humildes en comida, en bevida, y en vestido; pero de coraçon pocos, dize San Agustin: *Excelsa est patria humilis est via: ergo qui quærit patriam, quid recusat viam?* Dize este Doctor: Christiano, si me preguntas, qual es el camino, y escalera para subir, y ir al Cielo? te respondo, que la humildad. Y si mil vezes me lo preguntas, te responderè lo mismo. Pero arguyote: pues deseas ir à la patria del Cielo, porque eres tan necio, de recusar, y huir del camino, que es la humildad, y mãsedumbre, la pureza, y obediencia à los Mandamientos de Dios? Christo nos llama, diziendo: Quien quiera venir empos de mi, nieguese à si mismo, y tome su Cruz, y sigame. El munde nos llama à la mentira, y vanidad, Comedias, y deleytes; y al fin, como dize San Pablo: Es confusion, y muerte eterna. Veamos, dize San Agustin, aquien avemos de seguir: el mundo con sus engaños nos mata de hambre; y Iesu Christo nos dà hartura celestial, qual seguiremos?

Matth. 11. v. 29.

CAPITVLO VIII.

TRATA, QVE POR MEDIO de los Santos Angeles se alcançarõ celebres victorias; y por medio de los mismos, ayuda, y socorre Dios à su pueblo, no solo en lo espiritual, sino tambien en lo temporal.

Tu Domine, qui misisti Angelum tuum sub Ezechia Rege Iuda, & interfecisti de castris Sennacherib centum octoginta quinque millia: & nunc dominator Cœlorum mitte Angelum tuum bonum ante nos, in timore, & tremore magnitudinis brachij tui, vt metuãt, qui cum blasphemia veniunt adversus sanctum populum tuum.

2. Machab. 15. v. 22.

Dize la Santa, y Divina Escritura, en el segundo Libro de los Machabeos, que considerando el animoso Iudas Machabeo, el grande numero, y aparato del exercito de sus enemigos, Nichanor con todo

su

ſu grande exercito, con tanta diverſidad de armas, y grandeza de cavallos, &c. eſtendiò ſus manos al Cielo. O dichoſa el alma, que en la hora del peligro ſabe lavantar ſus manos al Cielo: Aſsi, que Iudas Machabeo invocò a Dios todo poderoſo, diziendo, que ſu Divina Mageſtad, no con muchedumbre, y poder de armas dava las victorias, ſino como plazia à ſu Divina Bondad. Y aſsi orando, le dixo: Tu, Señor, que embiaſte tu Angel, ſocorriendo à Ezechias Rey de Iudà, y mataſte à ciento y ochenta y cinco mil del exercito de ſu enemigo Semnacherib Rey de los Aſſyrios. Aora, (ò Señor, y Rey del Cielo) embianos tu Angel bueno, que nos vaya delante, y que pelee por noſotros: atemorizando con la grandeza de tu braço à los enemigos. Humilla, Señor, la ſobervia de eſte blasfemo Nichanor, con todo ſu grande exercito, que con tanta audacia perſigue tu ſanto pueblo.

Nichanor con todo ſu exercito, entre tanto, incitava con ſonidos de trompetas à la batalla, muy confiado en ſu grande poder. Pero Iudas, y todo ſu exercito, invocavan, y llamavan à Dios con continuas oraciones: *Iudas verò, & qui cum eo erant, invocato Deo, per orationes congreſsi ſunt: manu quidem pugnantes, ſed Dominũ cordibus orantes, proſtraverunt, non minus triginta quinque millia præſentia Dei magnificè delectati.* (2. Macha. 15. v. 28.) El Sãto Capitan Iudas Machabeo, con todo ſu ſanto exercito, no ſolo armados de las armas materiales; pero de las q̃ mas importã, que ſon las oraciones; invocando a Dios todo poderoſo. Con eſtas armas mas confiados que en las otras; ſalieron a la batalla, cõ las armas en las manos peleando, y con ſus coraçones à Dios orando; y cõfiados de ſu Divino ſocorro, poſtraron, y vencieron ſus enemigos, no menos que treinta y cinco mil, delante la preſencia de Dios Omnipotente; por cuyo amor peleavan con grande animo, y deleyte grande.

Y la victoria fue tan cumplida: que Iudas Machabeo traxo la cabeça de Nichanor, junto con vna mano, y hombro que le avia quitado; y con grande triunfo la llevò à la Santa Ciudad de Ieruſalen. Y todos los Sacerdotes, y el Pueblo, delante el Altar, y Sancta Sanctorũ, dieron muchas gracias, y alabanças à Dios, ofreciendo allì la cabeça del grande enemigo de Dios Nichanor; y la miſma

mano nefaria con que antes avia ofendido a su Divina Magestad. Y todo esto lo hizo el misericordioso Dios por medio de la oracion del Santo Capitan Iudas Machabeo, y de sus soldados. Y sobre todo, lo hizo Dios por medio de los Santos Angeles, como avemos dicho. Y pues avemos hablado de la milicia corporal, hablemos aora de la espiritual, de la qual tiene grande cuydado S. Pablo; pues como bueno, y experto Capitan, arma vn perfecto Christiano desde pies à cabeça, hablando con los de Efeso, y diziendoles.

Ad Ephe. 6 ỹ. 10. & seqq. *Confortamini in Domino, & in potentia virtutis eius. Induite vos armaturam Dei, vt possitis stare adversus insidias diaboli. Quoniam non est nobis colluctatio adversus carnem, & sanguinem; sed adversus principes, & potestates, adversus mundi rectores tenebrarum.* Hermanos mios, confortaos, y esforçaos en el Señor, y en el poder de su virtud. Vestìos de las armas de Dios, para que podais estar firmes, y constantes contra las tentaciones, y engaños de el diablo, no cayendo en sus lazos. Porque sabed, hermanos mios, que no es nuestra pelea contra la carne, y sangre, sino contra los principes, y potestades del principe de las tinieblas, que en este mundo à la continua và parando lazos. *Accipite armaturam Dei, vt possitis resistere in die malo, & in omnibus perfecti stare. State ergo succincti lumbos vestros in veritate, & induti loricam iustitiæ, & calceati pedes in præparatione Evangelij pacis: in omnibus sumentes scutum fidei, in quo possitis omnia tela nequissimi ignea extinguere, & galeam salutis assumite, & gladium spiritus, (quod est Verbum Dei) per omnem orationem, & obsecrationem orantes omni tempore in spiritu, &c. Propterea:* Por esto, teniendo los enemigos tan fuertes, y astutos, tome cada qual las armas de Dios. Y quales son, dezidnos Santo Apostol? Lo primero, sed castos, y limpios de verdad: que esto significa tener los lomos ceñidos, como dizen los Santos Doctores, San Agustin, y San Gregorio Papa, y vestìos de la lorica de la justicia, y santidad; el calçado, sea el Evangelio de paz. Y assi el Profeta Isaìas llama los pies de los Predicadores Evangelicos, hermosos; porque predican la paz, y buena nueva del Santo Evangelio en todo lugar; y sobre todo, y en toda ocasion, nunca sea dexar de la mano el escudo de la viva fè; cō el qual podremos

romper con todo el adverso, sospechoso, y engañoso. Y tomemos el fiel de salud, que es el socorro, y gracia Divina; de lo qual, (como dizç el Evangelico Profeta Isaias:) es tan liberal Dios, que la dà de valde. Y bien dize S. Pablo: que dà salud, pues es la misma salud; y es tan gran bien la Divina gracia, que (como dizen los Sãtos Doctores, (no tenemos capacidad de merecimiẽtos proprios para poderla alcançar, si Dios no la diesse graciosamente: porque es participaciõ del mismo Dios; tanto, que dizen S. Agustin, y S. Tomàs de Aquino: que aun la gloria de que aora gozã los Bienaventurados en el Cielo, es gracia consumada. O bẽdito, y alabado sea Dios!

Dize mas S. Pablo, que este tan valiente soldado, q̃ èl pinta aqui, ha de traer siempre en la mano el cuchillo espiritual, el qual es la palabra de Dios. O divino cuchillo, agudo, y penetrante de dos partes! todo lo penetras, de todo alcãças victoria! Tu eres mucho mejor q̃ el cuchillo de Gedeon; el qual era de tanto valor, q̃ quãdo sucedia alguna insigne victoria, luego se dezia: Esto lo hizo el cuchillo de Gedeon. O palabra Divina! no tiene que ver contigo la espada de Iudas Machabeo, ni quãtas armas vsarõ los mas valientes Capitanes. Y para cumplir con tus alabanças, no quiero dezir mas, sino que con tus armas se armò el Hijo de Dios, quãdo en aquel su tan largo ayuno del desierto, en todas las tentaciones que el demonio le traxo, se defendiò cõ este cuchillo siempre; diziẽdo: *Scriptum est, non in solo pane vivit homo, &c.* La vltima arma, y à mi parecer mas importante de todas, es la que dize de este soldado celestial, y espiritual, que ore siempre: y le encarga sobre todo, que haga oracion en tiempo. Que aunque por muchos medios dà Dios su gracia, y socorro: pero mas por medio de la oracion, y los Santos todos fueron muy devotos à ella. Porque sabìan, que de Dios les avia de venir todo el bien en llamarle à la continua. Y aunq̃ Christo no tenia necessidad de orar: toda su vida fue hazer oracion à su Padre por nosotros, para nuestra enseñança, y exemplo.

Matth. 4. v. 4.

CAPI-

CAPITVLO IX.

TRATA, QVE ES LA causa, porque la vision Angelica causa temor, y espanto, como lo vemos en la Santa Escritura, que quando aparecian causava temor. Este Capitulo serà muy gustoso àlas personas dadas à la oracion, y à la consideracion de las cosas Celestiales.

Iudic. 6. v. 22. Videns, quæ Gedeon quod esset Angelus Domini: ait: Heu mi Domine Deus! quia vidi Angelum Domini facie ad faciem. Dixitque ei Dominus: Pax tecum: ne timeas, nō morieris.

DIze la Santa, y Divina Escritura: que el Angel apareciò à Gedeon, y le dixo, que fuesse contra Madian, que èl le prometia la victoria. Escusase Gedeon alegando su insuficiencia: que esto tiene la humildad, que nunca presume de si grandes cosas. Al fin, Gedeon tuvo grande coloquio cō el Angel; y por vltimo el Angel le desapareciò. Y viendo Gedeon que era Angel de Dios, dixo: Ay de mi, Señor Dios! que he visto el Angel del Señor rostro à rostro. Dixole el Señor: No te turbes Gedeon, paz sea contigo, no temas, que no moriras.

Què es esto, ò Santo Dios! què es esto? Quando vos Dios mio hablavades con Moyses en el Monte; despues por oìr vuestra voz el pueblo, se atemorizò tanto, que con grandes clamores dixo à Moyses: Hablanos tu, Moyses, y no nos hable Dios: *Ne forte moriamur.* Exodi 20. v. 19. Quando el Angel de Dios hablò con los padres de Sanson, Iosue 13. v. 22. tambien dixeron: Morirèmos, porq̃ avemos visto al Señor. Viā al Angel, y deziā al Señor. Pues pregunto, Christiano, què significa todo esto, sino el grande poder de Dios? què es esto, sino darnos Dios à entender, no solo la grandeza de su ser, y Magestad, sino tambien la nobleza de sus Angeles? En tanto, q̃ dize San Dionysio Areopagita: S. Dion. cap. 2. Cœlest. Hierarch. que es tanta la nobleza, y hermosura de la naturaleza Angelica, que no somos capaces los mortales de entenderla; porq̃ son puros espiritus, sin mezcla de materia corporea. Y dà la razon San Dionysio, porque la Santa Escritura nos los pinta en forma de mancebos, aora de fuego, y de ave, y de carro, y de otras cosas: y dize este agudissimo Doctor, que el intento del Espiritu Santo, es para de-

notar los efectos, que estos Celestiales Espiritus obran en nosotros, y tambien para significarnos algo de su naturaleza. Como es, que siempre los pintan con alas, para denotar, y darnos à entender su grande ligereza. Y esta es tan grande, que como dize la Santa Teologia, en menos espacio baxa, y sube vn Angel al Cielo, que en nosotros vn cerrar, y abrir de ojos. Y lo que dezimos de su ligereza, diriamos tambien de las otras virtudes, y perfecciones; las quales và contando divinamente el mismo S. Dionisio, llamandoles luz. Y las propriedades de la luz todos la entiendē, como es muy hermosa, y alumbra à las otras cosas. Tambien los compara al olor, y fragrancia, suave, y apacible; y dà otras muchas comparaciones el mismo Santo, q̃ por evitar prolixidad las dexamos.

Basta, que entendamos ser los Angeles puros Espiritus. Y no les hagamos agravio, de pēsar en ellos nada corporeo, que serìa injuriarlos, y error manifiesto; pues como muchas vezes repite San Dionysio, carecen de toda materia visible, y corporea. Y en esto de ser puros Espiritus, tienen semejança con Dios su Criador, que es puro Espiritu, aunque muy diferente en lo q̃ toca à la substancia del ser; porque Dios es Criador infinito, sin principio, ni fin; y todo lo criado tiene principio del Criador. Y lo que và de lo infinito, à lo finito; esso và del Criador à la criatura. Esto, en los siguientes capitulos, và discurriendo admirablemente el mismo San Dionysio, alabando al Summo Criador de los Angeles, y de todo.

CAPITVLO X.

TRATA DEL MVCHO amor, y cuydado, que tiene Dios con sus amigos; y quan fiel es Dios, para quien es fiel à su Divina Magestad; y que todo es nada, sino se tiene à Dios por vnico amigo, que en las mayores necessidades nunca falta.

Noli timere: plures enim nobiscū sunt, quā cū illi. Cumque orasset Eliseus, ait: Domine, aperi oculos huius, vt videat. Et aperuit Dominus oculos pueri, & vidit: & ecce mons plenus equorum, & curruū igneorum in circuitu Elisei. 4. Reg. 6. v. 17.

Dize la Santa, y Divina Escritura, que persiguiēdo el

el Rey de Syria, al Rey de Israel, y poniendole laços, y circuyendole para dañar, tanto à èl, como al pueblo de Dios; el Santo Profeta Eliseo (que en la oracion viò todo esto, que Dios se lo revelò) avisò de ello al Rey de Israel, que ocupasse aquellos lugares, para que les defendiesse; y assi lo hizo el Rey, y le librò de su poderoso enemigo. Viendo esto el Rey de Syria, tomò ira, y dixo a sus criados su enojo; los quales le respondieron: Señor, sabed como en Israel ay vn Profeta, llamado Eliseo, q̃ aun lo que aqui passamos en secreto, à èl no es oculto. El Rey dixo: Pues id, y sabed donde està, y prendedle, y traedle. Ellos supieron que estava en Dotain, y fueron allà cõ grãde exercito para prender al Profeta. El criado de Eliseo, levantandose muy de mañana, viò todo el Monte lleno de el exercito de los Assyrios. Todo lleno de espanto se fuè a Eliseo, y dixole lo que passava; aquien el Santo Profeta, respondiò: *Noli timere.* No temas, porque muchos mas son los de nuestra parte, que de la suya. El pobrecito mancebo, como no veìa sino al siervo de Dios solo no podia creer, lo que dezia el Profeta. Entonces se puso à orar Eliseo à Dios; y dixole: Señor, Dios mio, ruego à vuestra Magestad querais abrir los ojos de este mancebo, para que vea vuestra providencia. Luego abriò Dios los ojos del mãcebo, y viò todo el Monte lleno de cavallos, y carros de fuego para defender à Eliseo; cõ lo qual quedò bien defendido, y entregò Dios à todos sus enemigos en manos de Eliseo; y èl los llevò al Rey de Israel, hechos ciegos.

O bendito, y alabado sea tã buen Dios! O Señor, y fiel amigo de vuestros amigos! Quien serà, pues, el necio, que no haga quanto pudiere para alcançar tanto bien, como es tener al todo poderoso por amigo? En verdad, Señor, q̃ en todos los otros amigos, son flacos, son pobres, ignorantes, y aun inconstantes; pero vos (ò summo poder!) todo lo podeis. Sois Rico, Liberal, Fiel, Amoroso, y Constante. Sois la Immensa Sabiduria, que (como dize David) no tiene numero. Ps. 146. v. 5. O Santo Eliseo! no temais, bien podeis dormir seguro, y pues teneis à Dios por amigo, que se os dà, que todo el mundo os persiga; y que cõ grande exercito el Rey de Syria os tenga circuìdo en Dotain? A vos no se os dà nada de esso, pues

pues que vuestro fiel, y tan sabio, y poderoso amigo Dios, os tiene circuìdo de sus Angeles, en forma de caballos velocissimos, y en forma de carros de fuego. Muchissimo devemos à Dios, porque nos embia Angeles en nuestra defensa; pero tambien (despues de nuestro Señor Dios Iesu Christo) mucho devemos à los mismos Angeles; pues con tanta caridad toman à pecho nuestro bien, nuestra salud, y defensa; y assi es gran razon, que todos seamos muy agradecidos, y devotos de los Santos Angeles; pues que noche, y dia recibimos mercedes, y nuevos beneficios dellos, assi espirituales, como corporales.

O quantos Christianos ay de poca fè, que quando se hallan en los peligros, assi espirituales, como temporales, desmayan, y desconfian de la misericordia, y Providencia Divina; y mucho mas son flacas en esto las mugeres. O Christiano hermano mio muy amado! creyendo, y confessando a un Dios, que tanto te ama; que sufriò en su Divino rostro bofetones, en sus espaldas açotes, enclavado en vna Cruz muriò para darte vida, y vida eterna, has tu de desconfiar? Afrentate de no confiar de tal bondad en todas tus adversidades. O como se pudieran dezir à ti, las palabras que dixo Eliseo à su criado. *Noli timere: plures enim nobiscum sunt, quam cũ illis.* Muchos mas son los q̃ nos favorecen, y son de nuestra parte, que no de nuestros enemigos. O si te abriesse Dios los ojos, Christiano, como verias que digo verdad, tu, y yo hermano mio temamos, y obedezcamos à Dios, guardãdo sus Divinos Mandamientos, y el Santo Evangelio: que seguros podemos estar de la piedad, y Providencia Divina, y de la proteccion Angelica. Assi nos lo tiene Dios prometido, por el Profeta David: *Cadent à latere tuo mille, & decem millia à dextris tuis ad te autem non appropinquabit*; y en otros muchos lugares de la Santa, y Divina Escritura promete lo mismo por diversas maneras. O alma de oracion, no temas, aunque te parezca que todo el infierno sea conjurado contra ti. Creeme, que sin comparacion, mas son los que te ayudan, si tu te ayudas en llamar à Dios, y llamarle de coraçon, y saber humillarte, y esperar en su Divina Magestad. Di con el Santo Iob: Aunque me mate, en èl esperarè;

Ps. 90, v. 7

Iob 13. v. 15.

raré; y con el animoso David, que dezia: *Dominus protector vitæ meæ a quo trepidabo? Si consistant adversum me castra, non timebit cor meum: si exurgat adversum me prælium, in hoc ego sperabo, &c.*

CAPITVLO XI.

TRATA DEL GRANDE, è innumerable numero de los Santos Angeles: el qual es tan grande, que pone grande admiracion, aquien con atencion lo considera.

D.Th. 1 p. q. 50. ar. 3.

SEgun sentencia de S. Dionysio Areopagita, y de S. Tomas de Aquino, y de otros muchos Doctores: es tan grãde el numero de los Santos Angeles del Cielo, que no ay comparaciones acà en la tierra. Assi lo dize San Dionysio en su primero Libro de la Celestial Gerarchia: *Multi enim sunt beati cælestium mentium exercitus, qui infirmum, & contractum numerorum corporeorũ, quibus utimur modum superant, & transedunt; atque scienter diffiniuntur à sola earum summa cælestiq; intelligentia, ac scientia, quæ eis fæliciter conditur à divina sapientia effectivè, quæ universarum rerum singulari modo, & principium est, & causa efficiens essentiæ, & vis continens, & complectens determinatio.*

S. Dioni. de Calest. Hierarch lib. 1 cap. 14.

Esto es: Muchos son los dichosos Espiritus Celestiales, y tàn grande exercito el numero de aquellos mentes, que no le iguala todo el numero de cosas criadas, y materiales, que acà vsamos. Porquè si dezìs, que ay tantos Angeles, como granos de trigo, y todo grano, aunque sea el de mostaza; no dezìs nada. Y si dezìs de quãtos granos de arena, y gotas de agua ay en el mar (aunque parezca infinito) aun queda mas que contar. Y al fin, dize San Dionysio, q̃ no ay en este mundo en todas las cosas corporeas numero, que baste à contar el grandissimo numero de aquellos Espiritus Celestiales; porque (como aqui dize San Dionysio) todo lo sobrepuja, y transciende; y traspassa todos estos corporeos. Pero este dichoso numero, sabe, y entiende aquella summa ciencia, y inteligencia de aquellas mentes Celestiales; la qual grande ciencia criò en ellas aquel Summo, y Omnipotente Criador; cuya immensa sapiencia, es vniversal principio, y causa de todas las cosas. Y con su infinita fuerça, contiene, abraça, y rige todas las cosas; lo determina, y

com-

comprehende. O bendita, y alabada sea la inefable Trinidad, y vnidad de nuestro Dios: Para siempre sea amado, y glorificado.

Dizen algunos Autores, y en particular Don Fray Francisco Ximenez de Cisneros, Arçobispo de Toledo, de la Orden del Serafico Padre San Francisco, que el Angel que ha guardado vna alma, no guardarà à otra. Pruevalo assi: como el dicho ministerio sea encomendado à toda la orden de la infima Gerarchia. Siguese, que cada vno de aquella orden servirà à vna alma sola, antes que el Mundo se acabe. Y por consiguiente, como la orden de los Angeles sobredichos, (solo de la mas baxa Gerarquia,) sea tan copiosa, y grande; razonablemente podemos creer, q̃ tantos son los Angeles, como seràn las almas de los hombres, que han sido, y seràn hasta la fin del mundo. Y aun me acuerdo aver yo leido en las Revelaciones de Santa Brigida, que le dixo vna vez la Madre de Dios, que avia diez vezes mas Angeles en el Cielo, que no avria hombres desde Adan hasta la fin del mundo. Quien fuere curioso, busquelo en Santa Brigida, que sè lo hallarà.

O bendito sea tan grande numero! el qual significò el Santo Profeta Daniel, quando viò aquel Trono de tanta Magestad, y el Antiguo de los dias assentado en èl; y despues dize: *Millia millium ministrabant ei, & decies millies centena millia assistebant ei.* Todo lo qual, como dize el Glorioso San Dionysio Areopagita, y los otros Doctores, significa numero innumerable, perfecto, de que solo Dios es el Autor. Dan. 7. v. 10.

CAPITVLO XII.

TRATA DE COMO LOS Santos Angeles son fieles protectores, y defensores, en ambas milicias, temporal, y espiritual. Y que sino obedecemos al Angel Custodio, que el nos acusarà en vida, y mas en la muerte, sino nos emendamos; y esto delante el summo Rey, y justo Iuez N. S. Iesu Christo.

Confundantur, & revereantur, querentes animam meam. Psal. 34. v. 4. & 5. & 6.
Avertantur retrorsum, & confundantur cogitantes mihi mala. Fiant tamquam pulvis ante faciem venti; & Angelus Domini coarctans eos. Fiat via illorum tenebre, & lubricum; & Angelus Domini persequens eos.

COmo el Santo Rey David fuesse perseguido por todas partes, de sus enemigos los Filisteos, y de otras naciones; y por otra parte, tambiē de los demonios, (porque como à tan grāde siervo de Dios, tenianle mucha embidia, y cō malicia, le molestavan con tētaciones; segun èl mismo lo dize en muchos lugares) pide à Dios, con grande instancia, ayuda, y socorro; como haze en este Psalmo, pues yà en el principio lo dize bien claro: *Iudica Domine, nocentes me.* Iuzgad, Señor, à los que me dañan; è impugnad à los que me impugnan, y persiguen. *Confundantur*; sean confundidos, y buelvan atràs aquellos que buscavan mi alma; buelvanse, y apartense de mi, y vayanse confusos aquellos que pensavan contra mi cosas dañosas. Sean hechos assi como el polvo delante la cara del viento; y el Angel del Señor los aflija, y angustie. Sea hecho su camino en tinieblas, y desprecio; y el Angel del Señor, (ayudandome à mi,) vaya contra ellos, y los persiga.

En estas palabras muestra el Santo Profeta David, la mucha confiança (despues de Dios) que tenia en los Santos Angeles, y Espiritus Celestiales. Siendo este dichoso Rey David muy diestro guerrero, no solo en lo temporal, aviendo ganado muchas victorias; sino que tambien era este Sāto Profeta muy experto en la milicia espiritual. En ambas milicias tenia bien experimentado, quanto puede la proteccion Angelica, y quāto vale el tener el Angel del Señor cerca de si; y ser defendido de Principe tan valeroso, como el Santo Angel; y como (despues de Dios) le podemos llamar en nuestro amparo, y proteccion. Y no ay duda, que por no invocarle, ni hazer caso dèl, muchos son los vencidos, y pocos los vencedores; y assi es bien, q̄ qualquier Christiano muchas vezes se encomiende à èl.

Y en particular, en tres ocasiones. La primera, siempre, y quando se halle en peligro. La segunda, cada mañana quādo se levante de la cama, que le invoque, y se encomiende à èl; assi con estas palabras: *Angele Dei, qui custos es mei, me tibi commissum pietate superna hodie salva, rege, & guberna.* Esto es: Angel de Dios, pues à ti fue encomendado de la suprema, y soberana piedad de Dios; ruegote, que oy en este dia me salves, y libres de los peligros

que

que me pueden acaecer, y me rijas, y goviernes. La tercera, quando te acuestes à dormir dì lo mismo. Y mira, que te dexes regir, y governar por tu Angel, y no le hagas resistencia. Esto es, en las ocasiones de ofender à Dios, quando el Angel de tu guarda te inspira alla en lo interior de tu alma, y te dize: Mira, no hagas esso; mira, que es contra la Ley de Dios, y tu no le crees, y sigues su inspiracion, guarda que èl te desampare delante el Summo Iuez; y aun puede ser que acà te castigue. Pues à San Geronimo, aun viviendo, no le perdonaron los Santos Angeles, sino que le mortificaron muy bien, porque leìa los Libros de Ciceron: como todos saben.

CAPITVLO XIII.

TRATA DE QVAN grande bien es la misericordia de Dios; y el fruto de la limosna para con el proximo, la qual purga los pecados, y libra de la muerte, y alcança la vida eterna.

Benedicite eum cœli, & coram omnibus viventibus confitemini ei: quia fecit vobiscum misericordiam suam, &c. Bona est oratio cum ieiunio, & eleemosynã magis quam thesauros auri recondere: Quoniam eleemosyna à morte liberat, & ipsa est, quæ purgat peccata, & facit invenire misericordiam, & vitam æternam. *Tob. 12.*

Dixo el Angel San Rafael al fiel, y grande siervo de Dios Tobias, y à su hijo Tobias el moço: Bendecid à Dios del Cielo delante todos los vivientes, y confessad à su Divina Mageстad, porque à hecho con vosotros su misericordia. Buena es la oracion con el ayuno, junta con limosna, mucho mas vale, que los tesoros de oro, y plata: porque la limosna libra de la muerte, y ella es la que purga, y limpia los pecados, y

haze hallar la misericordia de Dios, y su vida eterna. Consejos son estos, no solo buenos, y santos, pero aun Angelicos; por lo qual quisiera yo tener vn entendimiento Angelico, para poder declarar el precio, y valor de ellos: que con mi baxo entēder (pobre, y miserable de mi) no lo puedo hazer. O Espiritus Angelicos! ayudadme; pues veis mi grande insuficiencia, è inhabilidad.

Lo primero, de todo quāto aconseja el Angel San Rafael, es, que alaben a Dios del Cielo. O consejo Angelico! Porquè, que cosa mas devida à la Summa Bondad, que la alabança de todo coraçon? Y para nosotros, que cosa puede ser de mayor vtilidad, y provecho, que alabar, y bendecir à nuestro Criador, y Señor? Pues este es el sacrificio, que mas le plaze, y da contento; como lo dize por el Profeta David: *Numquid manducabo carnes taurorū? aut sanguinem hircorum potabo? Immola Deo sacrificium laudis: & redde Altissimo vota tua. Et invoca me in die tribulationis: eruam te, & honorificabis me.* Psalm. 49. v. 13. Por ventura tengo yo necessidad de comer las carnes de los toros? tengo acaso de bever la sangre de los cabritos? claro esta, que no.

O hombre! quieres saber el sacrificio, que me agrada, y satisface a mi voluntad? ofrece a tu Dios sacrificio de alabanças; y buelve, y cumple cō lo que con Dios capitulaste. Como nosotros los Christianos, que en el Santo Baptismo hizimos pacto, y concierto cō Dios de guardar su Divina Ley, y Santo Evangelio; vistiendonos de Iesu Christo, (como dize San Pablo) y abrenunciamos las pompas del mundo, y Roman. 13. v. 14. de su Principe de la sobervia, que es el demonio, y propusimos de tener guerra contra èl, y de no obedecerle en nada, sino a Iesu Christo; y por esto nos llamamos Christianos, y nos pusieron el Santo Oleo de la Crisma, vngiendonos como à hijos de Dios, por gracia, y herederos del Cielo. Estos, pues, votos, y promessas, quiere Dios le bolvamos, y cumplamos, y que no temamos nada de quāto nos puede esto impedir; sino que le llamemos en el dia de la tribulacion, y le invoquemos con viva fè, y humilde perseverācia. Y cierto, es verguença ver nuestra inconstancia en lo bueno; que si perseverassemos, sin duda, Dios no puede faltar en su promessa: (*eruam te*; yo te librarè, y honrarmehas;) y sin duda, nos li-

librarà, y le alabarèmos. Pues veamos, de que dize el Angel que alabemos? Porque ha hecho con nosotros misericordia. O si los hombres supiessen quā grande bien es la misericordia de Dios! O grande, y buen Dios! quanto os deve el hombre, si lo supiesse conocer.

Peca el Angel sobervio Luzifer, y no ay misericordia para su sobervia, y pecado. Peca el hombre, y apiadase Dios de èl. Y no solo perdona: pero para engrandecer este perdon, y levantar de mas quilates esta misericordia, hazese Dios hombre, y muere por el hombre. O misericordioso Dios para con los hombres! (llorando lo escrivo) que despues de tan espantosos beneficios, ver tanta ingratitud. No sè que dezirme, porque me saca de mi misma, y me faltan palabras para explicar este vivo sentimiento de coraçon.

Dize mas el Angel San Rafael, que es buena la oracion con ayuno, y limosna. Yà vè aqui el Lector, como de cada palabra de estas tres, se pudiera hazer vn buen tratado. Lo que digo en breve, es, que por esto ay tanta tibieza en el amor de Dios en el pueblo Christiano: porque ay poca oracion para con Dios, poca limosna para con el proximo, y muy poquita caridad con los hermanos, poca compassion, y no sentimos las calamidades de nuestro proximo, sinò solo nuestros proprios males, porque estamos llenos de amor proprios, y vacios del amor de Dios, y del proximo; en el qual nos và nuestra salvacion, y no cuydamos de ayunos, ni de macerar, y mortificar la carne; como nos lo aconseja San Pablo.

Dize mas el Angel en alabança de la limosna, que purga los pecados, y que libra de la muerte, y haze hallar misericordia delante de Dios, y alcança la vida eterna. Pues que ay mas que desear? Assi nos lo promete nuestro Señor Iesu Christo, diziendo: Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos, sin duda, alcançaràn misericordia; y esta misericordia, serà misericordia, eterna en el Cielo para siempre.

CAPITVLO XIV.

TRATA, QVE EL MAyor pesar, que podemos hazer al demonio, es que seamos humildes, y que amemos las cosas Celestiales, y Divinas; y por el contrario, el mayor servicio que podemos hazer a nuestro Señor Iesu Christo, es que seamos mansos, y humildes de coraçon. Pues es gran razon, que pues los Angeles se honran en llamarse Angeles de los hombres, mucha mas causa tienen los hombres, en honrarse mucho, de ser hombres de los Angeles: Hombres, que se precian de hazer vida Angelica en cuerpos humanos, imitando sus Angelicas virtudes.

Matth. 18 v. 10. Videte ne contemnatis vnum ex his pusillis, dico enim vobis: quia Angeli eorum in Cœlis semper vident faciem Patris mei, qui in Cœlis est.

VN dia los Discipulos preguntaron à Iesu Christo (como refiere San Mateo) diziẽdole: Señor, dezidnos, quiẽ serà mayor en el Reyno de los Cielos? Llamò Dios à vn niño, y poniendole enmedio; respondiò: Vosotros, Discipulos, preguntais, quien serà mayor en el Reyno de los Cielos? Yo os digo en verdad, que sino os bolvieredes assi como este niño, que no entrareis en el Reyno de los Cielos; pero quien se humillare, assi como este niño, esse serà mayor en el Reyno de los Cielos. Y mirad, que no desprecieis à ninguno de estos pequeñitos, porque os digo, que los Angeles de ellos (que andan siempre en su guarda, y compañia) siẽpre vèn la cara de mi Padre, q̃ està en el Cielo.

O Bondad Immensa de nuestro amoroso Dios! pues que à los Angeles tiene mandado, q̃ nos guarden en todos nuestros caminos, y que nos lleven en sus manos. O que blanda Litèra, las manos de los Santos Angeles, para que no tropecemos en la piedra! Dize admirablemente aqui nuestro Señor Iesu Christo: Pues el Padre Eterno, tanto ama à todos, que les da Angel proprio à cada vno; mirad, que no desprecieis a nadie, porque los Angeles de ellos, siempre vèn la cara del Eterno Padre, que està en el Cielo. A mi parecer, mas honra es para el hombre tener para si Angel proprio, q̃ le guarde, que no de el Angel el guardarle. O Amante Eterno! ò enamorado de los hombres!

bres: pues que aplicais la honra à los hombres, diziendo *los Angeles de ellos*; pues veo que los Angeles se tienen por honrados de ser guarda de los hombres. Y pondero yo mucho, que la Santa Iglesia (que es regida por el Espiritu Santo) el dia que haze fiesta a los Angeles, les dà este Evangelio, y les llama Angeles de los hombres, pues son Custodios de ellos, y estàn en su compañia. Pareceme, que alguna semejança, de donde en el Testamento Viejo se preciava Dios, como amador tierno, llamarse: Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Iacob. Assimismo los Angeles Custodios, segun dize aqui Christo, se pueden llamar con verdad Angeles de los hombres; pues noche, y dia estàn velando en su guarda, y proteccion.

Y pues esto es assi verdad, ò Christianos de mi alma! hagamos vn muy ganancioso trueque; y es, que pues los Angeles se honran en llamarse Angeles de los hombres, que nosotros (como gente discreta, y agradecida) procuremos el llamarnos hombres de los Angeles: hombres, que obedecen à Dios como los Angeles; hombres, que hazen vida Angelica en cuerpo humano. Y pues los Angeles, tantos millares de vezes, baxan do el Cielo a la tierra, para nuestro bien; gran justicia es, y lo pide la razon, que nosotros cō el coraçon nos subamos muy à menudo al Cielo. Pues sin duda, esto quiere dezir nuestro Señor Iesu Christo, quando nos dize: que oremos siempre, y sin cansar. Y quando dize, à los que viven justa, y santamente: *Gaudete, & exultate, quia nomina vestra scripta sunt in Cœlis.* Esto es: gozaos, y alegraos (si pero guardais mis Mandamientos) porque sabed que vuestros nombres estan escritos en el Cielo. Gozense los mundanos en sus negras honras, y faustos; alegrense con las espinas de las riquezas, y con la basura, y estiercol del deleyte; que vosotros mis escogidos, no quiero yo os gozeis en cosas viles, y baxas; sino alegraos de que vuestro nombre esta escrito en el Cielo. Alli os estan esperando los Angeles con grande deseo. Esto mismo nos dize San Pablo, quando nos combida, diziendo: *Conversatio nostra in Cœlis est.* Y nuestra Madre la Sāta Iglesia Catolica Romana, (como nos ama tanto, y como sabe muy bien, lo que mas

Lucæ 10. v. 20.

Phi. 3. v. 25

nos

nos conviene,) cada dia muchissimas vezes por la mañana en cada Missa nos dà dulces vozes, diziendo à todos los Christianos: *Sursum corda*; hijos mios queridos: *Sursum corda*; amad lo Celestial, y eterno, para lo qual sois criados; y no ameis a este mundo caduco, y transitorio, lleno de peligros. La ave que no quiere ser herida del caçador, subese à lo alto. El demonio (como dize S. Pedro Apostol) anda siẽpre como leõ rabioso buscãdo aquiẽ tragar. Si somos sabios, lo que avemos de hazer, es huir de sus encuentros, y subir por la escalera de la humildad al Cielo, de donde èl por su sobervia fue echado. O què pesar le hazemos, quando vè que toda nuestra aficion, y amor tenemos en el Cielo: y que contẽto causamos à los Santos Angeles, quando nos vèn, que aũ viviendo en el cuerpo, les somos vezinos en el Cielo, y ciudadanos de los Santos; como lo dize bien claro San Pablo, hablando con los de Efeso: *Fratres, iam non estis hospites, & advenæ: sed estis cives sanctorum, & domestici Dei: superædificati super fundamentum Apostolorum, & Prophetarum: ipso summo angulari lapide Christo Iesu.* Hermanos mios, alegraos, porque yà no sois estrangeros, huespedes de passage, ni advenedizos; pero gozese vuestro coraçon, porque sois ciudadanos de los santos, y domesticos de la casa de Dios, que es el Cielo. Y tanto bien os viene de la doctrina, y fundamento de los Apostoles, y Profetas: cuya piedra angular es nuestro Señor Iesu Christo.

Ad Ephes. 2

O buen Iesus! pues tanto os agrada la humildad, que assi, sin mas; prometeis el Reyno de los Cielos: dadnos essa virtud de tanto precio, pues ella sola, vale tanto como el Reyno de los Cielos. O dulce Iesus! aunque yo sea el menor de todos vuestros fieles, y vilissimo gusano, agradaisme tanto; gusto mucho de vuestra admirable palabra; por ser palabra de vida eterna, que muero de entrañables deseos, de estar siempre en vuestra tan dulce compañia en el Cielo. Y pues aqui me descubris el camino; de oy en adelante todo mi estudio, quiero que sea el bolverme niño; no solo en perdonar las injurias, pero en no acordarme mas de ellas. Todo mi cuydado sea humillarme, y estar sujeto, no solo à mis Superiores, sino tambien à toda criatura, por vuestro amor, y respeto: (como

dize vuestro Vicario San Pedro) porque el niño no tiene soberuia, todos le pueden mandar.

O mi amado Maestro Iesus! hazed que yo, el mas indigno, con todos los Christianos mis queridos hermanos, seamos verdaderos discipulos vuestros; y que todos aprendamos de vos, Summo Maestro, à ser mansos, y humildes de coraçon. Pues sin duda, hallaràn descanso, y reposo nuestras almas; porque el yugo del Señor Iesus es muy suave, y su carga ligera. Y si con verdad guardamos el Santo Evãgelio, (ò hermanos mios!) con siguridad podemos tener toda nuestra esperança, y toda nuestra dulce conversacion en el Cielo, y creer, q̃ allà con nuestro Angel Custidio contemplarèmos la Cara del Padre Eterno, que esta en el Cielo.

Y si acaso dixere algun tibio, que esto es imposible; ò à lo menos muy dificultoso? Respondo, que quien esto dize, no ama; que si amasse à Dios: bien cierto estoy, que no dirìa essas necedades. Pues San Pablo lo desmiente en mil lugares de sus Epistolas, en que dize: Todo lo puedo con aquel que me conforta: *Omnia possum in eo, qui me confortat.* Y en otro lugar: Con Christo estoy Crucificado, vivo yo, pero yà no yo, vive en mi Christo al qual amo mas que a mi, porq̃ le amo vivo en èl; y porque Iesu Christo esta à la diestra de su Padre. De aqui es, que yo cõ el deseo estoy allì donde esta Christo à la diestra del Padre; y por esta causa, viendo yo, por la gracia de Dios, tambien subido, y colocado mi coraçon, y amor donde tengo mi Salvador Iesu Christo; como amo tanto à los Christianos, à todos juntos los quisiera llevar conmigo al Cielo. Y pesame no poderlo hazer; yà lo menos doy les entrañables vozes, diziẽdo: Ea, ea, ò hermanos mios, amados Colocenses: *Si consurrexistis cũ Christo, quæ sursum sunt quærite, vbi Christus est in dextera Dei sedens: quæ sursum sunt sapite, non quæ super terrã, &c.* Hermanos mios, si resuscitasteis cõ Christo con vida nueva reformada, cõ santissimas costumbres; buscad las cosas altas, y Celestiales donde esta Christo assentado à la diestra de su Padre. Las cosas altas, os ruego procureis saber, y gustar, y no las cosas de la tierra, pues no ay firmeza ninguna en ellas.

Phil. 4. v. 13

Colos. 3. v. 1. & 2.

CAPI-

CAPITVLO XV.

TRATA QVE EN LAS mayores necessidad estamos mas obligados à llamar à Dios, y en los mayores aprietos con mas prisa invocarle, y saber esperar en Dios con longanimidad de coraçon: Y de el grande agravio que haze à Dios, quien de su Bondad desconfia.

Gen. 21. Exaudivit autem Deus vocem pueri, vocavitque Angelus Dei Agar de Cœlo, dicẽs: Quid agis Agar? Noli timere: Exaudivit enim Deus vocem pueri de loco in quo est. Surge, tolle puerum, &c.

REfiere la Santa, y Divina Escritura, que dixo Sara à Abraham, que echasse de casa a la Esclava, y à su hijo; lo qual, aunque à Abraham le parecia cosa dura, al fin hizo lo que dixo Sara, y echò à la Esclava, y al hijo dandole pan, y agua. Fuesse Agar al desierto; y acabada la provisiõ, el niño Ismaèl llorava de sed; la Madre viendo esto. Llena de afliccion, dixo: Apartarme hè de mi hijo, porque à lomenos no le vea yo morir, y perecer de sed; y assi dexò el niño debaxo de vn arbol. Estando, pues, apartada del hijo, quanto vn tiro de vn arco; el Angel de Dios desde el Cielo le diò vozes, diziendo: Que hazes Agar? (que assi se llamava la Esclava) No temas: porque Dios à oìdo la voz del niño del lugar donde està. Levantate, y toma el niño, tenle de la mano. Abriòle Dios los ojos, y viò vn pozo de agua, y diò de bever al niño.

O bendito, y alabado seais Dios mio para siempre! que fiel amigo sois de vuestros amigos. Pues por ser Ismael hijo de vuestro amigo Abrahan, dos vezes repite la Santa Escritura, que oiste su voz; pues es cierto, no ay palabra superflua en la Santa, y Divina Escritura. O alabado seais para siempre! Pues por ser Agar Esclava de vuestro amigo Abrahan, la consolais en su afliccion, le embiais Angel del Cielo, que la anime, y esfuerce, y dè remedio para dar de bever a su hijo Ismael, que se moria de sed. Quien serà el necio, que de todo coraçõ no querrà vuestra fidelissima amistad? Y nota, que antes que Dios embiasse el Angel esperò à lo vltimo, para enseñarnos, que nunca desconfiemos de la Immensa Providencia de Dios, aunque parezca

rezca

rezca que todo falta: porque poder tiene Dios para hazer pozo en el desierto seco, y esteril, como de hecho lo hizo aqui.

O quien supiesse esperar de veras en Dios en todas las necessidades! en las quales, si no somos socorridos como deseamos; muy de verdad, lo podemos atribuir à la poca fè, poca esperança, y poco amor que tenemos en Dios. De esta poca fè, (si consideramos el Santo Evangelio,) hallarèmos, que muy à menudo reprehende Christo à los hombres, y aun à sus mismos Discipulos de su poca fè; y aun al mismo San Pedro, quando fuè por el mar à Iesu Christo, como viesse el viento fuerte, y las olas, comẽçò a dudar, y luego se iva ahogando. Y viendose en tal aprieto, diò vozes à Iesu Christo, diziẽdo: Señor, salvadme. Y Christo le tomò de la mano, y le reprehendiò, diziendo: *Modicæ fidei, quare dubitasti?* Hombre de poca fè, porquè has dudado? Y luego le sacò del agua. O quãtos ay oy en dia, que en el mar de los trabajos, y adversidades se ahogan! Y como se les podria dezir de parte de Iesu Christo: *Modicæ fidei*; hombre, y muger de poca fè, para que dudas en essa tribulacion del socorro de Dios? Si piensas, que Dios no puede, le tratas de flaco, y le niegas su Omnipotencia. Y si dudas, que no quiere ayudarte, le tratas de cruel. O buen Iesus Verbo del Eterno Padre, que bofetada os dàn en vuestro Divino rostro, los que de vos desconfian!

CAPITVLO XVI.

TRATA QVE NVESTRO Señor Iesu Christo, es el Angel que mueve el agua, dize los admirables bienes, que nos vienen de los Divinos Sacramentos. Y concluye el Capitulo, en que si en vida no obedecemos al Angel de nuestra guarda, à la fin, allà en nuestra muerte, nos desampararà para siempre; y de la triste, y amarga despedida para el miserable pecador.

Angelus autem Domini descendebat secundum tempus in piscinã: & movebatur aqua. Et qui prior descendisset in piscinam post motionem aquę, sanus fiebat aquacunque detinebatur infirmitate. *Ioann. 5. v. 4.*

Dize el Evangelista S. Iuã: que en la Ciudad de Ierusalen avia vna piscina, como vn

un estanque de agua con cinco porticos, en los quales estava la muchedumbre de enfermos, cieges, coxos, &c. esperando el movimiento del agua. Porque á ciertos tiempos el Angel del Señor baxava del Cielo, y movia el agua; y luego el primer enfermo que en ella baxava, despues del movimiento de la agua, sanava de qualquier enfermedad, que tuviesse. Que es esta piscina, sino los Divinos Sacramentos? Y quien es el Angel? A mi parecer, es el predicador Evangelico: Pues sin duda es embiado de Dios. Y son muy hermosos sus pies, pues anuncian la paz, como dize el Profeta Isaias. Y el Santo Evangelio aconseja, que roguemos al Padre de familias, que es Dios, que embie destos Angeles para predicar la buena nueva de la immensa salud del Santo Evangelio; porque las miesses son muchas, y pocos los obradores. Pocos son los Predicadores Apostolicos, q̃ mueven el agua, esto es, que vayan por el mundo llamando à las gentes idolatras, y ciegas al agua del Santo Bautismo.

Isai. 52. 7.

Malach. 9. v. 38.

O Bautismo Divino! tu eres esta clara, y saludable agua. Y como nuestro Señor Iesu Christo es el Autor, y primer Predicador del Santo Evangelio, y el Autor del Santo Bautismo: y no solo el movedor desta agua, pero el dador de ella: avemos de confesar ser Iesu Christo este Angel. No lo es por naturaleza, sino Dios, y hombre verdadero: Pero es Angel por ser embiado del Padre. Y Angel le llama Isaias: *Parvulus enim natus est nobis, & filius datus est nobis. Et vocabitur nomen Admirabilis consiliarius.* Y segun los Setenta Interpretes: *Magni consilii Angelus.* Y el Profeta Malachias: *Veniet ad Templum Sanctum suum Dominator, quem vos quaritis, & Angelus testamenti, quèm vos vultis.*

Isaiæ 9. v. 6.

Septuag. Interp.

Y dize San Vicente Ferrer, Angel, y Predicador Apostolico: Que este Angel Divino, quando tocò las aguas del rio Iordan, donde fue Bautizado por San Iuan. *Tunc aqua fuit mota, & habuit virtutem sanativam.* Que en tonces tocando las Iesu Christo, moviendolas este Angel Iesu Christo, recibieron las aguas virtud, para despues, (con las Divinas palabras del Sãto Baptismo) dar salud entera. Y tambien dize el Venerable Beda: *Quod Christus tactu sua mundissima carnis, vim regenerativam, contulit*

tulit aquis, & tunc omnes aquæ naturales meruerunt motæ, & vivæ ad purificandum, & sanandum animas, & fuit completa prophetia Zachariæ, cap. 13. In die illa erat fons patens domui David, & habitantibus Ierusalem in ablutionem peccatorum, &c.

Dize, pues, este Doctor, que Christo tocando las aguas con su purissima carne, diò fuerça, y virtud à las aguas de reẽgendrar a los hombres por gracia en el Sãto Bautismo. Entonces tocandolas, merecierõ las aguas naturales, movidas, y vivificadas por este Angel Iesu Christo, purificar, y sanar las almas. Y fue cumplida la
Zach. 13. profecia de Zacharias, que dize: En aquel dia, serà vna fuẽte abundante, y patente descubierta à todos los de la casa de David, y à todos los moradores de Ierusalen, para limpiar de los pecados. Que pensais, dize San Agustin, que es la causa, que tanta fuerça tienen las aguas, que tocando al cuerpo, sanan el alma; sino porque baxò el Angel, el Vnigenito Hijo de Dios Salvador del mundo, el qual tocandolas, les diò tal virtud?

Dixo, pues, nuestro Señor Iesu Christo al Paralytico, que avia treinta y ocho años, que estava enfermo: *Vis sanus fieri?* Quieres ser sano? Respondiò el enfermo: Señor, no tengo hõbre, que me baxe a la piscina, &c. Entonces dixole nuestro Señor Iesu Christo: *Levantate, y toma tu lecho, y vete.*

Tambien podemos muy biẽ dezir, ser la piscina el Sacramento de la Penitencia. O quantas vezes dize el Angel de la Guarda, à la persona que tiẽne en custodia: Vete à confessar. Mira, que estas en pecado mortal; y q̃ si aora muriesses te fueras al infierno: Conviertete à Iesu Christo, mira, que estàs en su desgracia, y que tienes al Omnipotente Dios por enemigo. Y pongase el pecador la mano en su seno, y verà que digo verdad. Que muchas vezes le vienen inspiraciones de que salga de pecado, y q̃ vaya à confessarse, y recibir el Divino Sacramento de la Eucaristia. Todo, pues, esse bien nos viene por medio del Angel Custodio, que siempre dà aldavadas al pecador.

O hermano mio, tu q̃ lees esto, si por vẽtura estàs en pecado mortal, no seas sordo al Angel de tu guarda. Mira, que te và la vida en oirle, y que tu salvacion depende de oìr su voz. Que aunque no es corporea,

sino interior, y espiritual; no eres tan ignorãte, y tan necio, que no conozcas ser inspiracion del buen espiritu. Y sino la quieres oìr, ni quieres enmendarte de tu mala vida, guarda lo que hazes; porque en la hora de tu muerte, en lugar de tenerle por tu protector, y defensor, le tendràs por acusador (en el estrecho juyzio, q̃ Dios tendrà contigo,) de que no le quisiste obedecer. Y mas, que dada por el justo Iuez Iesu Christo la sentencia contra ti, y mãdado seas echado en el infierno para siempre; no dudes, que te dira el Angel Custodio: Yo procurè siempre darte buenos consejos para que te apartasses del mal, y hiziesses bien. No lo quisiste hazer; por esto, yo te desamparo para siempre, y te entrego à los demonios, cuyos consejos tu seguistes. Pues, ò Christiano, que sentiràs entonces, quando el demonio te tome, y despedaze con sus vñas, y te lleve al tormento eterno, y sin fin?

CAPITVLO XVII.

TRATA DE LOS GRANdes, y admirables favores que haze el Angel de la Guarda à los castos, y amadores del Santo Evangelio: que aun à las mugeres flacas haze, y dà poder de hazer obras, no solo varoniles; pero aun admirables, estupendas, prodigiosas, y Angelicas.

Secretum Charissime tibi volo dicere: si te sub iuramento promiseris observare: Quo iurante: Angelum, inquit, habeo amatorem, qui nimio zelo custodit corpus meum, qui si vel leviter cẽserit, quod tu castitatem meam violare, præsumas, contra te gravissime irascetur, &c. *S. M. Eccl. in offic. S. Ceciliæ.*

YA saben todos los Christianos, como nuestra Madre la Santa Iglesia Catolica Romana, entre otras muy principales Virgines, y Martires que nos propone, entre ellas tiene su lugar muy eminente la Gloriosa Virgen, y Martir Santa Cecilia; la qual siempre llevava en su virginal pecho el Santo Evangelio; y dia, y noche siempre tenia

sus

sus dulces coloquios con su amado Esposo Iesu Christo. De aqui le vino todo su bien, y tanto espiritu, que convirtiò à su esposo terreno, Valeriano, y a su hermano Tiburcio, que eran Gentiles.

Pues casandola sus padres, muy contra su voluntad, la noche de la boda dixo a su esposo Valeriano: Vn secreto, carissimo mancebo, te quiero dezir, si tu con juramento me prometes de guardarle. El mãcebo se le prometiò; y el a entõces le dixo: Sepas, hermano, que tengo el Angel de Dios, q̃ me ama tanto, que guarda mi cuerpo con grande zelo. Y en sintiendo, que tu quieras violar, y manchar mi castidad, se indignarà contra ti, y aun te castigarà. Pero si tu guardares mi castidad, y tu lo hizieres assi, te amarà à ti, como me ama à mi. Entonces le respondiò Valeriano su esposo: Si tu quieres que yo crea lo que tu me dizes, muestrame el Angel de Dios. Respondiò Sãta Cecilia: Podràslo vèr, si primero te limpiares con el agua del Santo Bautismo, y te bolvieres Christiano. Tocòle Dios en el coraçon, y le prometiò que si. Entonces Santa Cecilia le embiò al Papa Vrbano, que estava escondido por la cruel persecucion de los Gentiles; y dixole Santa Cecilia: Vete à la calle Appia à tres millas de Roma, y hallaràs vnos pobres, q̃ estan pidiẽdo limosna a los q̃ passan, aquellos saben mis secretos: y siempre tuve yo gran cuydado de ellos. Y darleshas la limosna que yo te darè, y diràsles: Cecilia me embia a vosotros, para que me mostreis el viejo Santo Vrbano: porq̃ traygo recado suyo secreto, que le tengo de dezir. Y quãdo te vieres con èl, le diràs todo lo que te tengo dicho; y èl te limpiarà, y vestirà de vestiduras nuevas, y blancas. Y luego que cõ ellas entraràs en este aposento, podràs vèr el Angel Santo: que te amarà à ti, como à mi, y te darà todo lo que pidieres.

Valeriano fuè donde le dixo Santa Cecilia, y hallò el Santo Papa Vrbano, (que fuè dos vezes Confessor, condenado por los Gentiles, y estava escondido entre las sepulturas de los Martyres;) y relatòle todo lo que le avia dicho Santa Cecilia. El Santo Vrbano, oyendo lo que le dixo Valeriano, sintiò mucho gozo en el Espiritu Santo. Y luego se puso de rodillas en tierra, y levantò las manos al Cielo, y dixo llorando: Señor Iesu Christo, buẽ Pastor, sembrador de consejo santo;

recibid los frutos de la simiente que sembraste en tu sierva Cecilia. Señor Iesu Christo, buen Pastor, tu sierva Cecilia q̃ te sirve assi, como oveja sabia, y entendida: embia à ti assi como cordero muy manso a su esposo, que era assi como bravo leon: que no viniera acà, sino creyesse en ti fielmente. Abre, Señor, su coraçon con tus Divinas palabras; para q̃ conociendo à ti su Criador, renuncie al demonio, y à todas sus obras.

Diziendo San Vrbano estas palabras, apareciò delante de ellos vn viejo, vestido de vestiduras blancas como la nieve, y traìa vn libro en las manos, escrito con letras de oro. Viendole Valeriano, fuè lleno de gran temor, y cayò en tierra. Llegò à èl el viejo, y levantandole de la tierra, dixole: Lee lo que està escrito en este libro, y cree; porque merezcas ser purificado, y puedas ver el Angel, que te prometiò la muy devota Virgen Cecilia. Valeriano començò à leer entre si; y la escritura del libro, era la que se sigue: *Vn Dios, vna Fè, vn Bautismo.* Y como Valeriano leyesse esto; dixole el viejo: Crees ser esto assi, ò dudas? Respondiò Valeriano con grande voz, y dixo: No ay cosa debaxo del Cielo, que mas verdaderamente deva ser creìda, que esta. Y despues que Valeriano huvo dicho esto, desapareciò aquel viejo de delante sus ojos. Y entonces San Vrbano bautizò à Valeriano, y enseñòle la Doctrina Christiana; y embiòle informado, con diligencia, à la Santa Virgen Cecilia.

Viniendo Valeriano vestido de vestiduras blancas; hallò à Santa Cecilia en el aposento: *Angelus autem Domini descendit de Cælo, & lumen refulsit in habitaculo. Quem videns Valerianus nimio terrore correptus est.* Entrando Valeriano donde estava Santa Cecilia orando, viò cerca de ella el Angel de Dios, con alas resplandecientes, y con la cara mas resplandeciente que el Sol. Tenia el Angel dos coronas en las manos, de Lyrios, y Rosas; y diò la vna à Santa Cecilia, y la otra à Valeriano; y dixoles: Estas coronas guardad con coraçon limpio, y con cuerpo sin mancilla: porque las traygo para vosotros de el Parayso de mi Dios; y nunca se secarà, ni menguarà la suavidad, y fragrãcia de su olor, ni podràn ser vistas, sino de aquellos que aman la castidad, assi como vosotros la amais.

Y porque tu, Valeriano, has consentido en el consejo de castidad, que te diò Cecilia: me embiò a ti Iesu Christo, para dezirte: que pidas lo que quisieres. Y oyendo esto Valeriano, cayòse en tierra; y dixo: No ay para mi cosa mas dulce en esta vida, que el amor de vn hermano que tengo; y deseo mucho, (pues yo estoy ya fuera del error de la Gentilidad) vèr tãbiẽ fiel à mi hermano Tiburcio. Y por esto, pido, y ruego à mi Señor Iesu Christo, que sea de su Divino agrado, y beneplacito el convertir à mi hermano, y hazerle Christiano; y que nos haga à los dos acabar la vida en la confessión de su Santissimo Nombre. Y oyendo esto el Angel; respondiò con rostro muy alegre, y dixole: Porque pediste lo que mucho plaze a Iesu Christo, mas que à ti; assi como èl ganò à ti por su sierva Cecilia, assi ganarà por ti à tu hermano Tiburcio, y con èl alcançaràs corona, y gloria de martirio. Dicho esto desaparecio el Angel, y fuesse al Cielo.

Ruego, ò Christianos! à vuestra caridad, querais con sincero coraçon, discurrir sobre este espectaculo de castidad, fè, y maravillas del Altissimo Señor, y Salvador nuestro Iesu Christo; debaxo de cuya Fè, y Evangelio, militamos, vivimos, y nos preciamos del nombre de Christiano. Todo lo qual es muy santo, si pero las obras concuerdan con el nombre; pues San Tiago dize: Que la fè sin obras es muerta. Iaco. 2. v. 17. O Christianos de mi alma! obras quiere Dios, y obras nos pide; quando dize en el Santo Evangelio: que si queremos entrar en la vida eterna, guardemos sus Divinos Mandamientos. O Christianos! despertemos yà de el sueño tan pesado de la negligencia. Y pues, *Christiano*, quiere dezir Discipulo de Christo; y este mismo Señor Dios Iesu Christo, dize por su amado Discipulo San Iuan: En esto conocera el mundo, que sois mis Discipulos, si os amaredes los vnos à los otros. Ioann. 13. v. 35. Y como dize San Pablo: El que ama de veras à su proximo, yà tiene cumplida la Ley. Paulus. Pues q̃ mejor gozo puede ser, que tener cumplida la Ley de Dios, (que es su Divina voluntad) y puesta por obra?

CAPITVLO XVIII.

TRATA DEL GRANde caso que haze nuestro Señor Iesu Christo de sus Ministros los Santos Angeles.

Tunc ait illi Iesus: Converte gladium tuum in locum suũ. omnes enim qui acceperint gladium, gladio peribunt. An putas, quia non possum rogare Patrem meum, & exhibebit mihi modo plusquam duodecim legiones Angelorum? Quomodo ergo implebuntur scripturæ: quia sic oportet fieri? Matth. 26.

O Christiano Lector, si supiessemos que muchedumbre de Mysterios, y què de inefables Sacramentos estan àqui encerrados! Cierto, dèl todo me hallo insuficiente, para aun tocarles, quanto menos declararles. Lo primero, que yo pondero, es la grande humildad del Hijo de Dios. O buen Iesus! no sois vos el Rey de los Angeles, el Rey del Cielo? Y esta verdad no la negais. Antes dixistes à Pilato, que erades Rey, y que venistе à dar testimonio de la verdad; pero q̃ vuestro Reyno no era deste mundo; que si vuestro Reyno fuera deste mundo, que vuestros ministros, y criados, que son los Angeles, como la guarda que anda delante, y en el circuito del Rey de la tierra por autoridad, y guarda de su Real Persona; que assi vuestros ministros los Angeles, à buen seguro, q̃ como os sirvieron en el desierto trayẽdoos de comer, os libraran de los judios. Y aora dezìs con tanta humildad à Pedro, que buelva su cuchillo à su lugar; y que si quisierades libraos de los Iudios, que bien pudierais rogar à vuestro Padre, y os embiara mas de de doze mil legiones de Angeles? Pues, ò Rey de los Angeles! pues lo sois dellos aun en quanto hombre; como dize San Pablo vuestro Apostol, y sois cabeça dellos, y ellos os adoran, y teneis poder del Padre para mandarles qualquier cosa: como dezìs, q̃ le pudierais pedir, y rogar à vuestro Padre? O humildad de el Hijo de Dios! O Maestro de humildad! O verdadero exemplo de la humildad toda! O buen Iesus! Cierto, Señor, con mucha razon nos exortais, que todos aprendamos de vos, diziendo: *Discite à me; quia mitis sum,* Matth. 11. v. 29.
&

& humilis corde.

Acaben, y mueran yà las heregias, y errores de los que dixeron, que nuestro Señor Iesu Christo avia muerto por fuerça, y violencia, y no de su grado, y libre voluntad; contra lo que testifica el Evangelico Profeta Isaìas, diziendo: *Oblatus est, quia ipse voluit.* Pues siendo Rey de los Angeles, y siendo ellos tan poderosos, que vno solo en vna noche matò del exercito del Rey Sennacherib, (q̃ venìa contra el Rey de Iuda Ezechias,) ciento y ochẽta y cinco mil: Mucho mejor les venciera Christo, no solo con vn Angel q̃ huviera venido en favor de su Eterno Rey Iesu Christo, pero con mas de doze mil legiones de Angeles. Verdad es, que sin la ayuda de los Angeles, el Omnipotente Verbo Divino, con solo vna palabra los podia à todos en cuerpo, y alma echar al infierno; pues con solo dezirles: *Yo soy Iesus Nazareno*; luego cayeron todo en tierra. Pero esto dezimos por grande alabança de los Santos Angeles: pues el Omnipotente Verbo Divino, Sabiduria del Padre, haze tanto caso de ellos, que al tiẽpo de su muerte quiere, que vno le esfuerce su humanidad en el Huerto de Gethsemanì; y aora dize, que bien pudiera rogar à su Padre; y sin duda, le embiara mas de doze legiones de Angeles. Y sepas, hermano mio, que cada legion contiene en numero, seis mil seiscientos y sesenta y seis; como lo dizen muchos, y graves Autores.

Isaiæ. 53. v. 7.

CAPITVLO XIX.

TRATA QVE LOS SANtos Angeles, son los segadores, q̃ cogen las miesses del trigo y q̃ separan la zizaña (que son los malos, y pecadores,) de entre los justos; y los meteràn en el camino del fuego eterno, para q̃ sean quemados para siempre. Y aviso, q̃ aora es tiempo de proveerse del bien, que para siempre ha de durar, para no hallarse burlados, como los pecadores.

Messis verò, consumatio sæculi est. Messores autem Angeli sunt. Sicut ergo colliguntur zizania, & igni comburũtur: sic erit in consummatione sæculi. Mittet filius hominis Angelos suos, & colligent de regno eius omnia scandala, & eos, qui faciunt iniquitatem: & mittent eos in caminum ignis. Ibi erit fletus, & stridor dentium.

Matth. 13 v. 39.

ROgando vn dia los Discipulos à su Divino Maestro, les declarasse aquella parabola de la zizaña. Respondiòles nuestro Señor IesuChristo: El que siembra buena simiente es el hijo del hombre: el campo es este mundo: la buena simiēte son los electos, los hijos del Reyno de los Cielos. La zizaña son los hijos malos, sobervios, y desaobedientes &c. El enemigo que sembrò la zizaña es el Demonio: las miesses es la fin del siglo, los segadores son los Angeles, que assi como despues de cogida la zizaña se arroja al fuego, y es quemada, assi serà en la fin del mundo. Embiarà el hijo del hombre los Angeles, y cogeràn de su Reyno todos los escandalos; y aquellos que obran maldad: y les embiarà al fuego eterno donde ay lloro, y cruxir de dientes. Allà delante todo el mundo se veràn todos los pecados, que se han hecho hasta el menor pensamiento, y palabra ociosa, como dize la misma Verdad en el Santo Evangelio: Por esto miremos como vivimos.

O dichoso el Christiano, que en aquel dia del vniversal juyzio se hallarà trigo de buena, y santa vida (como dize el Precursor de este Summo Rey el gran Bautista) para ser puesto en el granero de la vida eterna, mezclado entre los coros de los Angeles; à los quales (como aqui dize la misma Verdad) los embiarà, para coger este buen grano, y espiritual sementera. Y desdichada la zizaña de los pecadores; pues estos sin duda seràn apartados de los justos; como lo dize el mismo Verbo Divino, que seràn en tonces divididos para siempre sin esperança de perdon; pues pararàn en el horno del fuego eterno, donde fueron sus passos enderesados en tanto, que vivieron en este mundo, que era tiempo de evitar, y huir este daño.

Y desto se quexa el Profeta David a Dios, con vivas lagrimas, diziendo: *Tempus faciendi Domine: pravaricaverunt legem tuam.* O Dios mio! que lastima, que lastima, y dolor es, que los tristes pecadores fueron tan necios, que el tiempo que vos, Summa Bondad, les diste para hazer penitencia, para obedecer, y estar sujetos à vuestros Divinos Mandamientos, (y desta manera librarse del eterno tormento del infierno, y alcançar la vida eterna con paz, y sossiego de sus almas,) no quisieron, Psal. 118. v. 126.

sieron, sino que rompieron vuestra Divina ley. *Viam pacis, non cognoverunt: non est timor Dei ante oculos eorum.* El camino de la paz (que es la guarda de los Divinos Mandamientos, y del Santo Evangelio) no conocieron, no estuvo el temor de Dios delante sus ojos; porque los inclinaron à la tierra, vanidad, y mentira: Amando mas los hombres, à las tinieblas que à la luz. De lo que con mucha razon se quexa el hijo de Dios. En verdad, que ninguna culpa tiene el Sol, si le cerremos la ventana, y no le dexamos entrar; pues Iesu Christo à todos se ofrece. O luz verdadera, que alumbrais a todos los hombres, que vienen à este mundo! por ventura, no os ofreceis à todos, no venis, y no llamais à todos, quando dezis. Venid à mi todos los que trabajais, y estais cargados, que aunque la carga sea de culpas, yo os la descargare, y la cargare sobre mis hombros, porque soy el cordero que quito los pecados del mundo: *Si quis sitit veniat ad me, & bibat.* Qualquier que tuviere sed de la agua de mi gracia, espiritu, y verdad, venga à mi, al conocimiento, y guarda de mi Evangelio, y del vientre de su alma saldran aguas, que llegaràn hasta la vida eterna. Quien quiera venir empos de mi, nieguese assi mismo, y tome su Cruz, y sigame.

Gusto yo mucho del Profeta David, el qual despues de haver dicho. *Tempus faciendi Domine prævaricaverunt legem tuam.* Psal. 118. v. 126. Luego añade: *Ideo dilexi mandata tua, super aurum, & topacion. Ideo dilexi*; Por esto amè yo tus Mandamientos. Valgame Dios! David, un hombre tan hidalgo, y tan atento en lo que dezis, aora no dais otra razon para amar la Ley de Dios, sino solo porque los malos al tiempo de guardarla la rompieron? Si; assi lo digo: Porque con la luz, y verdad del Espiritu Santo veo claramente, que los que la Ley de Dios en esta vida no quisieron guardar, que despues, passado el plaço de la vida, en la muerte han de ir à la hornaça del fuego eterno. Y como vi la locura, y necedad destos, yo prevenido del Espiritu Santo, con los desvarios, y desatinos de los pecadores, quede advertido: y con la tontez, y boveria dellos quede cuerdo: *Ideò*; Por esto amè Señor, y obedezco à tus Mandamientos, y los aprecio, estimo,

timo, y guardo muy mejor que al oro, que al topacio, ni que à todas las otras piedras preciosas. O Christianos, seamos discretos con este Santo Profeta, y Rey David; y aora que es el tiempo (como dize San Pablo) de salud, y tiempo accepto, proveamonos del azeyte de la Divina gracia, con las virgines cuerdas, y prudentes.

CAPITVLO XX.

TRATA DE QVAN grande honra haze nuestro Señor Iesu Christo, comparando los hõbres, à los Angeles, diziendo: que en el Cielo serian assi como ellos. Lo qual ningun Profeta dexò dezir tal; porque todas las mejores, mas altas, y mas nobles nuevas, nos las avia de traer el Salvador del mundo el Dios humanado. Y por esto se hizo hombre, para hazer a los hombres Angeles, en pureza, y santidad, en gracia, y en gloria.

Matth. 22 Respondens autem Iesus, ait illis: Erratis nescientes scripturas, neque virtutem Dei. In resurrectione enim, neque nubent, neque nubentur, sed erunt sicut Angeli Dei in Cœlo. De resurrectione autem mortuorum non legistis, quod dictum est à Deo dicente vobis. Ego sum Deus Abraham, & Deus Isaac, & Deus Iacob? Non est Deus mortuorum, sed viventium.

VN dia los Seduceos fueron à nuestro Señor Iesu Christo, y preguntaronle. Maestro, ya veis, como Moysen dixo, que muriendo el hermano sin hijos, el otro hermano tomasse la muger para suscitar el linage del difunto. Acaèciò, que siete hermanos, muriendo vno empos de otro, todos fueron casados con esta muger. Preguntamos, pues, en la resurreccion de cuyo serà, pues todos la tuvieron?

Estos probrecitos Seduceos, como eràn sus coraçones tan terrenos, assi lo eran sus preguntas. A las quales respondiò la misma Sabiduria Iesu Christo, diziendo: Errais, porque ignorais las Escrituras, y la virtud de Dios. En la resureccion no ay nupcias, ni casamientos, &c. Sino que seràn todos los justos, assi como Angeles de Dios en el Cielo, con pureza de Angeles, con la santidad de Angeles, y con el resplandor de Angeles. *Tunc iusti fulgebunt, sicut sol in Reg-* Matth. 13

no Patris eorum. Que pensamientos teneis tan baxos! Entonces los justos resplandeceràn como el Sol en el Reyno de su Padre. De la resurreccion de los muertos, no aveis leìdo lo que dize Dios? Yo soy Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Iacob? No es Dios de muertos, sino de vivos; pues delante su Magestad todas las cosas viven. Dize el Sagrado Texto: *Et audientes turba mirabantur in doctrina eius*; que las turbas oyendo esto, se admiraron de su Divina doctrina. Piensan los pecadores, que Dios, es Dios de muertos, que no haze examinar muy exactamente sus pecados, y delictos? O como se hallaran burlados!

Genes. 18. Dixo Dios à su grande amigo Abraham: *Clamor Sodomorum, & Gomorrhæorum multiplicatus est, & peccatum eorum aggravatum est nimis: descẽdam & videbo, utrum clamorem qui venit ad me, opere compleverint: an non est ita, ut sciam.* El clamor, y molestas vozes de los de Sodoma, y Gomorra sean multiplicado; y el pecado dellos se à muy mas agravado, y su grande peso crecido: yo estoy à la mirà, y no estoy descuydado ni puede caber en mi descuydo. Y assi yo baxarè; y lo quiero examinar, y ver si esta aun cumplida la malicia, y pecado destos para embiarles el castigo, que sus pecados merecen. No dize Dios esto porque pudiesse ignorar nada ni que nada le viniesse de nuevo: sino para que veamos quan solicito es Dios en todo, y como todo lo vè y todo lo rige. Y que assi como solo Dios es el que premia los justos: assi tambien el mismo Dios es el que castiga los pecadores. Y que los pecadores entiendan que quando ofenden à Dios (como dize San Pablo) caen en las manos de Dios vivo, Dios Omnipotente. Y pues el mismo Dios, vivo, y glorioso es el que premia los justos: quien podra explicar el immẽso gozo, que todos los justos, y amigos de Dios tienen de hallar a Dios vivo? Paulus.

El Santo Iob, dize, que esto era su mayor contento: *Scio enim, quod redemptor meus vivit, & in novissimo die de terra, surrecturus sũ carne mea: & rursũ circũdabor pelle mea, & in carne mea videbo Deũ, quẽ visurus sũ ego ipse, & oculi mei conspecturi sunt, & non alius; reposita est hæc spes mea in sinu meo.* Iob. cap. 19.

Entre otros muchos secretos, que el Espiritu Santo revelò

velò al Santo Iob, vno de los principales fuè: el como Dios se avia de hazer hombre; y es costumbre de los Profetas algunas palabras venideras dezirlas como presentes. Assi hablò Isaias de la Natividad Predicacion, y Passiõ del Hijo de Dios, como si la viera con sus proprios ojos; por lo qual muy biẽ merece el nombre de *Evãgelico Profeta*. Dize, pues, el Santo Iob: Yo sè de cierto, que mi Redemptor vive; y que en el vltimo dia del siglo tengo de resucitar con este mismo cuerpo en que aora vivo de la tierra, aunque mis huessos estèn hechos polvo, y que otra vez serè circuìdo desta misma carne, y piel, que aora traygo, y que con esta misma carne verè à Dios al qual yo mismo le verè, y con estos proprios ojos cõ que aora miro le verè.

Isai. cap. 9. & 53.

Ha q̃ claramente habla Iob de Dios hecho Hombre! pues solo Dios, no se puede ver con ojos de carne; à Dios hecho Hombre, esso si; y no cõ otros ojos, que estos mismos. O Espiritu Santo, Espiritu de verdad, como abeterno sabiais las heregias, que se avian de levantar, y aquellos hereges que dixeron, que cõ otros cuerpos fantasticos havian de resucitar los hombres; claramẽte este error confunde aqui el Espiritu Santo por Iob: diziẽdo que este mismo cuerpo, y estos mismos ojos, y estas mismas manos con que aora yo escrivo, y todo mi cuerpo, con que aora vivo à de resuscitar. De lo qual se goza tanto el Santo Iob, que dize: que lo lleva siẽpre escrito, y depositada esta vida, y santa esperança en su seno.

Por cierto, aviẽdo sido casado el Rey David, y aun aviendo tenido diversas mugeres; muy lexos estava de los cuydados de los desacupados Seduceos, quando dize hablando con Dios vivo: *Quemadmodum desiderat cervus ad fõtes aquarum: ita desiderat anima mea ad te Deus. Sitivit anima mea ad te Deum fortem vivum, quando veniam, & apparebo ante faciem Dei.* Este amoroso cuydado estava tan vivo en su dichosa alma, que le hazia andar triste todo el dia, y aun le hazia llorar, con mucha vehemencia, no como à algunas almas aconteze, que en llorar vn poco sus pecados, ù de la Passion de Iesu Christo, ù de algun deseo del Cielo luego se cansan, y aun les parece que han hecho mucho. No assi David, sino que dize en el mismo lugar

Psal. 41. v. 1. & 2.

Ps. 41. v. 4 gar: *Fuerũt mihi lacrymæ meæ panes die ac nocte: dum dicitur mihi quotidie: Vbi est Deus tuus?* La alma que conozca à Dios, no digo por comprehension, sino por amor, y le ha gustado: esta tal sabe buscar à Dios, sabe suspirar, y aun llorar bien de coraçon por la ausencia de su Dios; pues aqui dize (quien tenia experiencia de lo que digo) que se fueron sus lagrimas pan de dia, y de noche, entre tanto que le dezian, donde està tu Dios? Y esto le dezia cada dia el enemigo para mas afligirle. Y quando le tenia presente estava tan animoso fuerte, y valiente, que desafiava à sus enemigos. Y se alegrava tanto con Dios vivo,
Ps. 83. v. 3 que aun su carne recebia alegria. El mismo lo dize: *Cor meum, & caro mea, exultaverunt in Deum vivum.* Mi coraçon, y mi carne se alegraron en Dios vivo. O Santo Profeta, como en vuestra alta contemplacion siempre considerais el Vnico Dios vivo, y verdadero, solo, y Omnipotente; de aqui os nace tanto cuydado en guardar la Ley de Dios, y de ir siempre escudriñando, y meditando el infatigable amor, y zelo de los mandamientos de Dios: el deleytaros tanto en guardarles, el procurar q̃ vuestros proximos les guardasse, el meditar todo el dia, y noche en la Ley de Dios, el llamar a todo el mundo que haga lo mismo.

Vivit Dominus Deus Israel in cuius conspectu sto, si erit annis his ros, & pluvia, nisi iuxta oris mei verba. Aquel grande amigo de Dios el Profeta Elias, todo su fundamento, y confiança tenia puesta en Dios vivo. En tanto, que siempre estava en su presencia, cuya asistencia poderosa le hazia hazer tales prodigios, que parece assombrava el mundo. Pues este con mucha libertad, y autoridad amenaçò al Rey Acab, y à todo aquel pueblo, diziendo: *Vive el Señor Dios de Israel, en cuya presencia estoy, que no lloverà, ni aun avrà rocio, hasta que se cumpla mi palabra.* Su Santo Dicipulo Eliseo, (como lo avia aprehẽdido de tal Maestro) dize las mismas palabras quando Naaman le ofrecia muchos dones, porque le havia curado de la lepra; y le 4. Reg. 5.
dize: *Vivit Dominus, ante quem sto, quia non accipiam.* Vive el v. 16.
Señor Dios en cuya virtud has curado, que no tengo de recibir dones, &c.

Y para que gastamos tiempo en buscar exemplos en el Testamento viejo, pues el San-

F to

to Evangelio està lleno desta verdad. El mismo Verbo Divino dize por su amado Discipulo San Ioan, que vino à este mundo para dar vida, y abundante vida. Y que quien guardare sus preceptos, y su Divina palabra, nunca verà la muerte: y que siempre vivirà. Y repite muchas vezes, que quien comiere su carne, y beviere su sangre, vivirà para siempre. Como mi intento en este libro sea alabar à los Santos Angeles, muy grande alabança dellos es, que queriendo Iesu Christo descubrir el grande premio, y resplandor q tendremos de gloria, dize que seremos como los Angeles. Y si esto dixera Christo de los Religiosos, Clerigos, y Monjas, que hazen vida casta, y son Templos del Espiritu Sãto (como dize San Pablo) no me maravillara. Pero lo que me admira, es, que hable nuestro Señor Iesu Christo de los casados, y aun de los que casaron tantas vezes. Y si los Angeles quedan alabados por la boca del Verbo Divino; cierto, lo quedan tambien los hombres. Y no me maravillo que pues Dios se hizo hombre, alabe à los hõbres justos, y rectos. El sea alabado para siempre. Amen.

CAPITVLO XXI.

TRATA DE LOS MVchos favores, que nuestro Señor Iesu Christo haze à los suyos por medio de sus ministros los Santos Angeles; y no solo por medio dellos, sino por si mismo.

Factum est autem vt moreretur mendicus, & portaretur ab Angelis in sinũ Abrahæ. Luc. 16. v. 22.

YA saben todos como el pobrecito Lazaro con sus llagas, pobreza, y hambre, estava a las puertas del Rico, deseando comer de las migajas que le caìan de la mesa, y no avia quien se las diesse. Los perros le tenian mas piedad; pues estando el pobre Lazaro lleno de llagas, se las lamìan, y aun con la boca le llevavan algun pedaço de pan. El Santo Evangelio dize, que le lamìan las llagas. Muriò el Rico, y fue sepultado en el infierno. Pero muy diferente fue la dichosa muerte del pobrecito Lazaro; pues dize aqui el Santo Evangelio, que muriò el pobre mendigo, y que luego le tomaron los Santos Angeles dandole la gala, y el pa-

tabien de la vitoria de su grande paciencia, y sufrimiento, y le llevaron al Seno de Abrahan Padre de los creyentes. Y que puesto en sus braços, reposò del trabajo de la tan larga enfermedad, pobreza, y paciencia. Grande alabança de los Angeles, es; que tengan tanta caridad, y solicitud del bien de nuestras almas, no solo en vida, sino tambien en muerte; y despues de muertos les manda Dios que nos guien, y ayuden. O Summa bondad: *Per quem facta sunt omnia*!

O Verbo Divino, por el qual fueron echas todas las cosas; pues quien dio la paciencia, y espiritu, y fortaleza à Lazaro sino vos? Veamos Dios mio, si en el Testamento viejo teniades tanto cuydado de vuestros amigos, no solo en la muerte, pero aun despues de muertos; como haveis hecho despues en el Testamento nuevo, que todo el amor, y gracia, y mucho mayor favor: pues en el Testamento viejo, por mucha Santidad que huviesse, no avia Cielo abierto, sino cerrado por la culpa de Adan; y assi el mayor favor, que les cabia à todos los justos, era ir à los Limbos, y Senos de Abraham. Pero despues que vos (sabiduria del Eterno Padre) os aveis hecho hombre, veo los Cielos abiertos, no solo a los Santos, y de muchos años de averos servido, pero aun hasta los ladrones; y esto lo hazeis con tanto ardor de caridad que aun antes de baxar de la Cruz ofreciste; y daiste vuestro Reyno al ladron, que tuviste al lado: con vn *Memento mei Domine*. O bendito; amado, y alabado seais para siempre! Veo assi mismo, que en la muerte del primer Martir, (en arras, y prendas de quan agradecido, y grande premiador aviades de ser, para todos aquellos que en este mundo confessaren vuestro santo nombre, padeciendo por la defensa de vuestro Evangelio, estando vuestros enemigos los Iudios apedreando, y quitando la vida à vuestro amigo, y Protomartir San Estevã:) el favorecerle luego, y el consolarle, no lo dexaste à vuestros ministros los Angeles; sino que le abriste el Cielo, y os manifestaste al glorioso santo, en pie à la diestra de vuestro Padre: para que viesse; que tan prompto estavais, y solicito en socorrerle, y salirle à recibir. Y viendo esto el dichoso Santo exclamò diziendo. *Ecce*

Actuum. 7. v. 55. *ce video cœlos apertos, & filium hominis stantem à dextris virtutis Dei.* v. 58. *Domine Iesu suscipe spiritum meum.* Palabras son estas las quales seria razon, que todos los Christianos repitiessemos muchas vezes en la vida, y mucho mas en la muerte. Yo me hallo muy bien con ellas, gloria à su Divina Magestad.

O buen Iesus! desde que os conoci, bien sabeis, que entrañablemente deseo morir por honra de vuestro Santo Nombre de Iesus, y en defensa de vuestro Divino Evangelio; y que con muchos suspiros, è innumerables lagrimas os tengo pedido me hagais digna de tanto bien. Y en esto conozco mis grandes pecados: que en tantos años, que os lo pido, aun no lo tengo alcançado, ni merecido. Aunq̃ no lo descon fio: antes vivo con esta esperāça. Y quando os recibo en el Divino Sacramento de la Eucharistia: quando veo, que tantas vezes, con tanto amor me dais vuestro cuerpo, y sangre: yo encendida deste amor, os quisiera dar mi cuerpo, y sangre (aūque vilissima, y pecadora) por el Santo, y tan deseado martirio, y confession de vuestro Santo, y melifluo Nombre de Iesus, y Evangelio. Y con todo afecto os digo: *Domine Iesu suscipe spiritum meum.* Dulce Iesus, pues yo os recibo à vos: recibidme vos à mi, pues que sabeis que tanto tiempo ha, os tengo dado, y entregado mi pobrecito coraçon.

O Christiano hermano mio muy amado! si supiesses tu quā biē me hallo en darme toda à aquel que se dio todo por mi (vilissimo gusano) en la Cruz para salvarme! Bien puedo yo dezir tales palabras a solas; pero el gusto, y summo deleyte, y profundo, alto, y ancho gozo que yo pobrecita hallo en mi vnico amado Iesus, sabe su Divina Magestad, que yo no te lo podria dezir, ni me es possible a mi declararlo. Porque: *Nemo scit, nisi qui accipit.* Apocal. 2. v. 17.

Prosigamos, pues, con nuestro intēto. No dudo yo, que la grāde, y tan singular merced, q̃ hizo nuestro S. Iesu Christo à Sā Estevā, publicamēte, à vista de todo el mūdo, q̃ essa misma hizo à todos sus amados Apostoles, espiritual, y secretamēte. Y no tā secreto: q̃ quādo fuerō martirizados San Pedro, y Sā Andres mucha luz, y resplādor se vio; como dizē graves Autores, dignos de fè. Y lo mismo hizo cō los otros Martires. Digo espiritualmēte, y aū en algunos visiblemente vino su Divina Mages-

Mageſtad, como ſucedio à San Pantaleon Martir, y à muchos otros, y aun ſucedio lo miſmo a algunas Santas. A Santa Chatalina Martir, ſu querida eſpoſa, vino el miſmo Ieſu Chriſto à la carcel a conſolarla: y à otras Santas Virgines, y Martires. A Santa Agueda embio el Apoſtol San Pedro, y la curò de ſus llagas. Y no ſolo à los Martires, ſino tambien à los Confeſſores embio, no ſolo ſus Angeles, ſino que vino el miſmo Rey del Cielo, Ieſu Chriſto. De San Ambroſio Doctor de la Santa Igleſia Chatolica en la vltima enfermedad de que muriò dize ſu ſanta hiſtoria: *Cum autem iaceret in lecto propter egritudinem, vidit Dominum Ieſum advenisse ad ſe & didentem ſibi &c.*

Pues que diremos del Glorioſo San Martin Obiſpo de Turon, que eſtando para morir, tan de hecho le parecia ver los Cielos habiertos para ſu dichoſo eſpiritu: que cerrandole vna ventana no lo podia ſufrir; ſino que reclamo con dulce, y àmoroſa voz diziendo. *Sinite me Cælum videre, ut ſpiritus dirigatur ad Dominum.* Dexadme, ò hermanos mios, dexadme ver el Cielo para que mi eſpiritu ſe endereze, y dirixa al Señor. Toda mi vida tuve alla mis deſeos, pues aora que es el tiempo de la partida, y voy à gozar de mi Dios, y de mis amados los Santos, y Angeles, dexadme mirar al Cielo, pues alla tengo todo mi teſoro. El Demonio vino alli para provar à tentar al Santo, pero como el dichociſsimo Martin le avia vencido ſiempre en la vida, aquel dulce Ieſus que le avia dado vitoria en la vida, no ſe la negò en la muerte. Y aſsi el Santo, viendo el Demonio, no temio, ſino que con grande animo le dixo: que hazes aqui beſtia ſangrienta? no hallaràs en mi coſa muerta: Mas el Seno de Abraham me recibirà. Y luego huyò el Demonio. Quien ay q̃ lea, y oyga eſto, que no ſe enamore de la virtud, y de la dulce guarda de los mandamientos de Dios, y del Santo Evangelio.? Pues eſte Santo por eſte camino, y no por otro, alcanço tan celebre victoria. O dichoſo Santo; pues de vos canta nueſtra Madre la Santa Igleſia, en vn reſponſorio diziendo con grande gozo. *O beatum virum, in cuius tranſitu Sanctorum canit numerus, Angelorũ exaltant chori, omniumq; cæleſtiũ virtutũ ccurrit pſallentium exercitus. Quem Michael*

chael assumpsit cum Angelis. O dichoso Varon en cuyo transito, y dichosa muerte cantan los Santos, los Angeles se alegran, todas las virtudes Celestiales vienen con alabança, y San Miguel toma, y lleva aquella dichosa alma al Cielo honrrandola con grande muchedumbre y exercito de Angeles. Pues que mas se desea ver?

De nuestro Padre Santo Domingo dize la Santa Historia; que pocos dias antes de su feliz transito, se aperecio vn Angel en forma de hermoso mancebo, y le dixo con rostro muy alegre llamandole por su nombre: *Veni dilecte in gaudium Domini tui, ut iam nobiscũ in Celestia convivio epuleris.* Ven amado, y amigo nuestro ven entra en el gozo de mi Señor que ya es tiempo, que vengas, y que en el Celestial, y eterno combite comas con nosotros gustes, y te mantengas de la Divina Essencia.

Pues ò Christianos saquemos de este capitulo ser muy devotos de los Santos Angeles: pues nos dize la misma verdad Iesu Christo, que en la conversion à Dios de vn solo pecador se gozan los Angeles en el Cielo, y por toda nuestra vida nos guardan de todo mal: y en la muerte nos llevan donde Dios manda, y ordena segun nuestras obras. Pero siempre ellos ruegan à Dios por nosotros, y nos ayudan en todo. No les seamos ingratos: que con mucha razon se podrian quexar de nuestra ingratitud. Tomemos sus consejos, y santas inspiraciones, pues sin duda nos las dan, y cada dia, y aun cada hora, y nos libran de muchos casos del Demonio, que aqui no vemos. Porque si les somos nosotros agradecidos, y obedientes lo seremos à Dios que les encomendo nuestra custodia, y continua asistencia el qual nos darà en esta vida su Divina gracia, y en el Cielo su eterna Gloria.



CAPI-

CAPITVLO XXII.

EN QVE EXORTA AL pecador que oyga la voz, y toque de su Angel Custodio. Y tambien trata del gozo del justo, quando saldra de la carcel del cuerpo para ir à la Iglesia triunfante, para alabar, y glorificar el santo nombre de Iesus.

Actuum. 12. v. 7. & 8. Ecce Angelus Domini astitit: & lumen refulsit in habitaculo: percussoque latere Petri: excitavit eum, dicens, Surge velociter. Et ceciderunt catenę de manibus eius. Dixit autem Angelus ad eum: Pręcingere, & calcea te caligas tuas. Et fecit sic. Et dixit illi: Circumda tibi vestimentum tuum, & sequere me.

DIze la Santa Escritura, que aviendo muerto al Apostol Santiago aquel cruel Herodes; y viendo que en esto avia hecho gan plazer à los Iudios hizo prender al Apostol San Pedro, y ponerle, en la carcel: y q̃ estava este durmiendo con mucho reposo. O dichoso Apostol! pues fue tanta vuestra buena suerte en padezer, y estar encarcelado por Iesu Christo hijo de Dios vivo como vos ya le confessaste: Bien podeis dormir à sueño suelto, y muy seguro: pero en verdad, que no duerme vuestro solicito, y amado Maestro Iesu Christo, ni esta descuydado de vos. Antes desde la diestra de su Padre os està mirando. Y no parara aqui, sino que embiarà vn Angel del Cielo, para que os desate los grillos, y cadenas, y os dexe ir libre. Ni duerme tampoco la Santa Iglesia, la qual està orando por vos sin cessar.

Oracion ay, y oracion de muchos: impossible es que no sea muy ayudado Pedro. Veamos pues el salvo sucesso. *Ecce Angelus Domini.* Ea aqui el Angel del Señor con grande resplandor, que illustro la carcel, y tocò à Pedro el lado, y le despertò diziendo. Levantate presto. Y luego cayeron las cadenas en que sus manos estavan atadas. Y dixole el Angel presto *percingere*, y ponte tu calsado. Y Pedro lo hizo assi. Dixole el Angel: Ponte tu vestido, y ven, y sigueme.

O dichoso el pecador, que estando àtado con las ataduras de las culpas, luego que le dispierta, y toca el Angel diziẽdo, levantate, luego oye la voz Angelica, y el toque Celes- *Admirable sentido mistico à este caso de San Pedro.*

Celestial: y va luego al Sacramento de la penitencia, donde el Sacerdote tambien es llamado *Angel* en la Santa, y Divina Escritura: y estè cõ vn *Ego te absolvo*, le dize: Cata aqui ò alma Christiana contrita, y humillada, que ya cayeron las cadenas de tus manos. Ya estas libre: ziñete cõ la çinta de castidad, con hazer vida limpia: ponte el calçado, y anda con mucha solicitud por el camino de los mãdamiẽtos de Dios. Y põte asi mismo el vestido que te cubre todo, que es la caridad, la paz, la guarda del Santo Evangelio: lo qual todo es caridad, y paz con todas las demas virtudes.

Salio pues el Santo Apostol para Confessar, y mas alabar, y predicar el Santissimo Nombre del Señor Iesus. Y pues sale como justo, y Santo, le podemos muy mejor comparar al justo quando, por la puerta de la muerte, sale el prisionero, que es el alma. Que el cuerpo sea carcel dizelo el Profeta David: *Educ de custodia animam meam ad confitendum nomini tuo: me expectant justi, donec retribuas mihi*. Y asi como en tonces San Pedro saliò de la carcel, sacandole el Angel milagrosamente para Confessar el nombre de Iesus, y se alegrò con la Iglesia militante, que eran todos los Christianos, que rogavan por el; assi el alma sale del cuerpo, guiandola el Angel, y llevandola à la Iglesia triunfante del Cielo, para que con libertad alabe, y glorifique à Dios, y se goze con los amigos, y cortesanos Celestiales. Los quales, como todos estan llenos de perfecta caridad, ruegan à Dios por ella en tanto, q̃ vive en este destierro, y triste carcel del cuerpo.

Psal. 141 v. 8.

CAPITVLO XXIII.

TRATA CONTRA LOS pecadores, que en este mundo se afrentan de ser Discipulos de nuestro Señor Iesu Christo. Los quales malos Christianos lo pagaràn amargamente: pues que el hijo de Dios en el dia del juyzio delante todos los Santos y Angeles, se afrentarà de reconozerles por sus ovejas, y dirà que no las conoze ni sabe quien son.

Qui me erubuerit, & meos sermones, hũc Filius hominis erubescet, cum venerit in Magestate sua, & Patris, & Sanctorum Angelorum. *Luc. 9. v. 26.*

DEspues de haver dicho nuestro Señor Iesu Christo,

to, que el hijo del hombre avia de padecer, y convenia assi ser perseguido, y reprovado de los viejos del pueblo, de los Principes, de los Sacerdotes, y Escrivas; y finalmente muerto, y que al tercer dia avia de resucitar. Y luego dize à todos: Quien quisiere venir empos de mi, nieguese à si mismo, y tome cada dia su Cruz; y venga, y sigame. Quien perdiere su alma, esse la salvara: y quien por mi respecto la perdiere esse la ganara. Despues desto dize: Que le aprovecha al hombre que gane todo este mundo, si su alma padece tormentos? Y luego: *Qui me erubuerit*. Quien se afrentare de padecer por mi, y se avergonçare de guardar mis palabras, (esto es, de perdonar la injuria, de hazer bien al enemigo, de ser humilde, y manso; al fin se afrentara de ser mi Discipulo) yo tambien quando vendrè con Magestad mia, y de mi Padre, me afrentarè deste tal delante de todos los Santos Angeles (gente tan principal) y dirè, que no le conozco.

Lucæ. 9. v. 23.

Algunos hombres, y mugeres ay tan pusilanimes, que estan embueltos en la turbulencia, y trato del mundo, y teniendo muchas vezes santas inspiraciones, assi de Dios, como de su Angel Custodio, que salgã de aquel tan peligroso estado, que vivan recogidas &c: luego dizen allà dentro en su coraçon; que diràn si hago mudãça de vida? Diràn q soy vn hipocrita, vn cuello tuerto, con otros mil vltrajes. Pues, ò Christiano, que es esto, sino que te afrentas, que el mũdo te tenga por Discipulo de IesuChristo? Casi la primera palabra que hizo caer à San Pedro, y negar al Hijo de Dios, y dezir, y afirmar que no le conocia fue quando le dixeron: *Tu ex illis es*. Y la otra: *Nonne ego te vidi cum illo*: Ay, ay, ay de mi, que casi lo mismo passa oy en dia! Que quando vn mancebo tocado de Dios, y queriendo poner por obra las santas inspiraciones, y dexar de ir a la comedia para al sermon, parece que tiene pena que sus amigos lo sepã. Y si viniẽdo la fiesta de la Virgen Maria Señora nuestra, en lugar de ir à la casa del juego va à la Iglesia confiessa, y comulga: esto lo haze tan de secreto, como si fuera algun pecado. Y quando la rapaza de la amistad mundana le arguye, diziendo: Porque oy no veniste al juego? El pobrecito se afrenta de dezir la verdad.

Matth. 26. v. 23. Ioann. 18. v. 26.

Y si

Y si el otro entiende lo que passa, dirà las mismas palabras: No sè yo q̃ fuiste à la iglesia, y que os han visto comulgar? Y ya el otro Domingo hiziste lo mismo. Esto sin duda es dezir: Por ventura no te vi yo cō Iesus? Andad Señor, q̃ ya sois vn Cartuxo, Capuchino: *Tu de illis es*. O lengua satanica: que ya que tu no te das al servicio, y amor de nuestro Señor Iesu Christo en el Santo Evangelio; que ni tu quieres entrar en el Reyno de los Cielos, ni quieres que los otros entren en el, y lo impides quanto puedes.

Assi, assi và: que os afrentais de servir à Iesu Christo, y de perdonar la injuria, por temor de que no digan, que seis vn cobarde? que no quereis dexar la desmasia del comer, y vanquetes, porque no digan q̃ sois vn avariēto? (y lo mismo digo de los otros vicios,) pues en verdad que el Hijo de Dios quando vendra con Magestad delante de todos sus Principes los Santos Angeles, y delante todos los Santos, y electos, tambien se afrentarà de vosotros, y dirà: que no os conoce. Por mucho que llameis à la puerta de misericordia, diziendo: *Señor, Señor abridnos*. Os responderà: *Amen dico vobis, nescio vos*. En verdad os digo que no os conozco. Que quien se afrenta de ser mi Discipulo, de ir à los Hospitales, de recibir en su casa à los peregrinos: se averguença de mirar, y socorrer al pobrecito, de ayudar à la viuda, y al huerfano, de bolver por el innocente: todo lo que no hizisteis con vno de los mas minimos de mis hermanos, tampoco lo hizisteis à mi. Y pues vosotros no me quisisteis conocer en el hambriento, y en el desnudo, y desfavorecido, yo tāpoco aora (delante el Cielo de mi Corte Celestial, y delante todo el mundo) no os quiero reconocer, ni admitiros en mi gloriosa compañia, ni de mis Angeles, y Santos.

Apartaos de mi malditos: id al fuego eterno, que està aparejado para el diablo, y para sus Angeles. O Christiano hermano mio: esto que te digo no son imaginaciones, ni devociones mias; sino pura palabra de Dios, de la qual estàn llenos los Profetas. Al fin es Evangelio. Sino crees la palabra de Dios, no eres Christiano; y si la crees, y no la pones por obra, eres muy necio, y no tienes fè viva, sino muerta; como afirma San Pablo, diziendo: que la fè sin obras es muerta.

Pues

Pues sin fè viva no te puedes salvar, esto es, sin obrar bien; mira si digo verdad, que eres tontillo, pues no sabes, ni quieres deveras salvarte, que esto solo es ser sabio.

CAPITVLO XXIV.

TRATA CONTRA LA vanidad de las mugeres. Y como la Religiosa que esto escrivìa, està muy mal con sus desconciertos, y demasias; carga la pluma, tratandolas de necias, y muy locas. Y despues alaba mucho à la muger que teme à Dios, y acaba con el Angel San Rafael.

1. Corinth. 11. Ideo debet mulier potestatem habere supra caput propter Angelos.

DIze San Pablo, hablando de las mugeres, que tengan las cabeças cubiertas con velo; y esto por los Angeles que las estàn mirando. Y esto se entiende mas en la Iglesia, donde los Santos Angeles assisten mas, por el Divino Sacramento de la Eucharistia, que allì estàn venerando, y alabando. En otro lugar dize el mismo San Pablo, que las mugeres no traygan los cabellos trençados, ni se afeyten. O valgame Dios! si viniesse oy dia San Pablo al mundo, y viesse el grande desorden, y desemboltura de las mugeres, que no solo vàn à la Iglesia descubiertas las cabeças; pero cō cien vanidades en ellas, hasta diademas con mil invenciones del demonio! No dudo yo, sino creo firmissimamente, q̃ serìa bien se fuera al Summo Pontifice, y se le diesse cuenta de este desorden; y aun à los Reyes de la tierra, para que remediassen tal estrago, como oy dia ay en la mayor parte de las mugeres. Pues es cierto, q̃ en el tiempo de San Pablo no avia este desconcierto, y abuso tan intolerable. O lastima! ò mundo perdido, que en lugar de ir mejorando en la virtud, te vàs siempre empeorando con el vicio, y abusos, y desconciertos; y que parecen las mugeres tan adornadas, y ataviadas, mortales redes del demonio, y lazos para prender, y cautivar à los hombres vanos, y sin temor de Dios. Digo, que mas parecen redes de satanas, que mugeres Christianas. Y lo peor de todo es, que à las hijas, en lugar de enseñarles bien, y de proposito la Doctrina Christiana, les enseñan à andar vanas, à vsar afeytes, à dançar, y baylar, y aun à can-

cantar canciones mundanas, contra toda honestidad, y pureza? Què es todo esto, sino ofrecer las hijas à la Diosa Venus, ò Diana? La mayor culpa desto tienen los padres, pues estan obligados a tener mas seso, y temor de Dios, y poner remedio en todo.

Como en este Libro, mi intento principal sea hablar de los Santos Angeles, no quiero meterme en este hondo cieno de la vanidad de las mugeres; antes todo lo que puedo aparto mis ojos de mirarlas. Y si me descuydo, y las veo sin quererlas ver: confiesso la verdad, que del zelo de la honra de Dios tomo colera contra ellas, y las juzgo por locas, y dignas de ser atadas como locas, y quisiera que todos los hombres las despreciassen, y q̃ todos los Christianos dixessen, y rogassen a Dios cō el Santo Rey David. O buen Dios: *Averte oculos meos ne videant vanitatem: in via tua vivifica me.* Señor, Dios mio, apartad mis ojos, que no vean la vanidad, y en vuestros santos mandamientos, (q̃ son el camino del Cielo) vivificadme. O dichosa la muger, que teme a Dios; dize el Espiritu Santo por el Sabio: *Fallax gratia, & vana est pulchritudo: mulier timens Dñum, ipsa laudabitur.* Engañosa es la gracia, y donayre, y vana es la hermosura; pero la muger que teme à Dios, y tiene odio al pecado, (huyendo las ocasiones de ofēder a Dios,) esta tal es digna de alabança. Esta es cuerda, y discreta, que las demàs que hazen lo contrario necias, y locas son.

Psalm. 118. v. 37.

Prove. 31. v. 30.

Dize San Pablo, en el mismo lugar, que los Angeles nos estan mirando, quando oramos, y alabamos a Dios. Y al alabar a Dios pone nombre San Pablo: *Profetizar.* Y como que es verdad, que toda alabança de Dios se puede dezir profetizar. Y assi el Rey Saul, aunque malo; pero como se hallò entre los Profetas, dize la Santa Escritura, que profetizava junto con ellos. Esto es, que alabava à Dios junto con ellos. Y assi en este capitulo dize San Pablo, que quādo el Varon, y la muger estan orando à Dios, y profetizando, diziendo sus Divinas alabanças: que los Angeles nos estan mirado notando, y ponderando con que devocion las dezimos, para luego ofrecerlas delante la Sātissima Trinidad. Y que esto sea assi, en muchos lugares lo dize la Santa, y Divina Escritura; y en particular en el libro del Santo Tobias, que cier-

cierto quisiera yo que todos los casados, y aun todos los Christianos supiessen muy de memoria toda la vida del Santo Tobias, assi el moço como el viejo. Porque si la imitaren, yo les prometo de parte Dios el Reyno de los Cielos.

Dixo pues el Angel San Rafael à Tobias el viejo: *Quando orabas cum lacrymis & sepeliebas mortuos & derelinquebas prãdium tuum, & mortuos abscondebas per diem in domo tua, & nocte sepeliebas eos, ego obtuli orationem tuam Domino.* Sepas Tobias, siervo de Dios, que quando tu hazias oracion con lagrimas, y enterravas los muertos, dexando el comer, levantandote de la mesa, y salias à la calle tomando los cuerpos muertos, y los escondias en tu casa todo el dia; y venida la noche les davas entierro; yo todo esto siempre lo estuve mirando, y todo lo ofrecì à Dios, y le ha sido muy accepto. Pues, ò Christianos de mi alma! imitemos à el Santo Tobias; porque si le imitamos lo mismo arà el Angel de nuestra guarda con nosotros, sin duda: Porque Dios no es aceptador de personas (como dize el Apostol San Pedro) sino q̃ todos los que obran justicia (esto es, que obran bien) le son acceptos.

Tob. 12. v. 12.

CAPITVLO XXV.

TRATA DEL GRANDE cuydado que tienen los Santos Angeles de los amigos de Dios castos, y que solo confian en la Bondad de Dios, y zelan su honra, como hizo la Gloriosa Santa Ines Virgen, y Martyr. Y que todo es burla, sino amar muy deveras à nuestro Señor Iesu Christo, Esposo de nuestras almas.

Ingressa Agnes turpitudinis locum, Angelum Domini preparatum invenit.

Dize esto nuestra Madre la Santa Iglesia alabando à la Gloriosa Virgen, y Martir Santa Ines; y junto con esto, alaba tambien, la solicitud, y providencia, que Iesu Christo nuestro Señor (Esposo de las Virgines) y sus ministros los Angeles, hermanos, y muy semejantes à las Virgines, tienen de ellas. Dize pues que como esta dichosa Virgen se preciasse tanto de la hermosura, nobleza, y de las otras perfecciones de su amado esposo Iesu Christo, y que no queria por marido al hijo del Adelantado, ni sus riquezas, ni nobleza; porque avia

consagrado su virginidad à Iesu Christo; y q̃ antes perderia mil vidas, q̃ la virginidad: Entonces, por hazersela perder por fuerça, con mucha ingnominia suya, diò sentencia el Iuez, que fuesse llevada desnuda à la casa de las mugeres publicas. Y luego su esposo Iesu Christo obrò sus maravillas; pues milagrosamente le crecieron tanto los cabellos de la cabeça, que le cubrieron todo su virginal cuerpo. Y como entrò en el sucio lugar de las malas mugeres, hallò alli el Angel del Señor, con mucho resplandor, que la estava aguardãdo para ampararla, y defenderla de todos sus enemigos. Y assi viendose tan favorecida de su esposo Iesus, y de su Angel: con mucha seguridad entrò en el sucio lugar, y le hallò con tal resplandor del Angel: que luego fue hecho casa de oraciõ. Su esposo Iesus le tenia alli aparejada vna vestidura blãca de la qual se vistiò, y se puso à hazer oraciõ, y hazimiẽto de gracias à su esposo Iesus. Y como el hijo del Adelantado entrò allà con deshonesta intẽciõ, el demonio le ahogò, y matò, porque quiso atreverse à la Sãta; la qual, assi à èl, como à todos los demas hombres deshonestos, y q̃ cõ mal intento estavan alli, ella les dezia: *Mecum habeo custodem corporis mei, Angelũ Dñi.* No tẽgo q̃ temer toda la malicia de los hombres, porq̃ tẽgo vna guarda, y protecciõ muy poderosa, como es el Angel del Señor, que me guarda noche, y dia mi cuerpo; le esta siempre guardãdo, para que no me sea echa injuria.

O donzellas, oid à esta donzella sin mãcilla. Mirad, q̃ vẽtaja os haze, no solo en hermosura, y discreciõ; sino tambien en mucha riqueza, y adornos espirituales. Pues dize la misma Virgen las perlas, y piedras preciosas de que su esposo Iesus la adornò. Y al tiempo que la solicitava el hijo del Adelãtado, prometiendole grandes riquezas si casava con el, poniendole delante vestidos, y joyas de grã precio: cõ animo noble, y varonil; le respondiò: *Apartate de mi, que yà soy amada de otro amador, que me ofreciò muy mejores galas, y joyas de mayor valor; y me diò en arras el anillo de su Fè; y es muy mas noble q̃ tu, por linage, y dignidad. Y adornò mi mano drecha cõ joyas de mucho valor. Puso à mi cuello collar de muy preciosas piedras; y colgò en mis orejas perlas inestimables de aljofar; y cercòme de gran resplandor; y puso señal en mi cara,*

ra, q̃ no ame à otro, sino à el solo. Vistiòme de vestiduras texidas cõ oro, y enriquecióme de joyas sin medida, y de mucho precio; mostròme tesoros de inestimable valor, prometiendo de darmelas, si perseverasse en su amor. Por esto no puedo yo amarte à ti sin injuria suya, ni te podria acariciar, y dexar à el: porque soy vnida à el con caridad. Su linage es muy alto, su poder infinito, su rostro muy hermoso; su amor muy suave, y mas amable que toda gracia. Su Talamo està yà aparejado, sus Organos suenan en mis oidos con dulce melodìa. Sus Virgines cantã à mi con vozes muy iguales, y de gran justicia. De su boca he recibido miel, y leche; sus abraços castos, son à mi muy amables. Su cuerpo està junto à mi coraçon; y su sangre à hermoseado mi rostro. Su Madre es Virgen, y su Padre nũca conociò muger. Los Angeles le sirven, y el Sol, y la Luna se maravillan de su hermosura. Su olor dà vida à los muertos; y su contacto dà salud, y fuerça à los enfermos. Sus riquezas nunca desfallecen; y su abundancia nunca mengua. A el solo guardo yo mi fè, y à el me encomiendo con toda devocion de mi coraçon. Porque su amor es mi castidad, y su contacto me infunde pureza; y quanto mas se llega à mi, mas me conserva la virginal pureza. No nos faltaràn hijos despues de las bodas, pues que el parto es sin dolor, y la preñez es acrecentada de cada dia sin corrupciõ.

Pues vengã aqui aora todas las virgines, y mas las que estã dedicadas à este mismo Esposo Iesus, (pues el mismo tienen ellas, q̃ tenia, y tiene oy en el Cielo S. Ines) y veamos, que sienten deste Esposo, pues es el mismo. En q̃ razõ, y justicia cabe, q̃ no le amẽ como esta sãta niña le amò? Averguencense, q̃ vna niña de treze años, les lleve ventaja, en conocer, amar, y servir al mismo Esposo de entrambas. Aqui no hablamos de asperas penitencias, ni de cosas dificultosas, sino tan faciles, q̃ estando enfermas en la cama las podemos hazer; pues todas estrivàn en conocimiento, y amor.

O valgame Dios: es possible, q̃ aya Religiosa en la casa de Dios (q̃ es la santa Religion) q̃ ayà siete, ocho, catorze, veinte, y aun treinta, y quarenta años, que està desposada con el mismo Esposo de S. Ines, (N. Señor Iesu Christo) y que aun no le conozca, ni ame, ni siẽta el olor de sus inestimables virtudes? ni conozca su nobleza, hermosura, y amor? Es possible, que no sepa dar testimonio de sus admirables perfecciones, y sabiduria?

En verdad, q̃ toda la culpa es nuestra, que de parte del Esposo Iesu Christo, no puede ser. O buen Iesus! quan de verdad, teneis con vuestra Esposa la S. Iglesia; (y por cõsiguiente, cõ qualquier alma Christiana) coraçon, Esposo amoroso, piadoso, y misericordioso: y aunque justo, y recto; pero amante solicito, y fervoroso. Tanto os preciais de ser nuestro fidelissimo Esposo; que aun quando vendreis à juzgar el mũdo, os llamareis, *Esposo*; como claramente lo dezis en aquella Parabola de las diez Virgines, q̃ salieron à recibir al Esposo.

Matth. 25 v. 6.

O amoroso Esposo, q̃ quãdo venis al mundo, venis como Esposo. Assi lo dize David: *Tãquam sponsus procedens de thalamo suo.* Assi como el Esposo saliò del talamo virginal de las entrañas de Maria Virgen N. Señora. Como tambiẽ lo avia profetizado Isaìas: que vna Virgen avia de concebir, y parir vn hijo. Y en otro lugar, entre otros muchos nombres que le dà, vno es, llamarle: *Esposo*. Quando vino para hazerse hõbre, no me maravillo de que se llame Esposo, y que todos à boca llena le llamen Esposo; pero que quando vendrà à juzgar vivos, y muertos, que tambien se llame Esposo; y que èl mismo lo diga: esso me admirã mucho. O buen Iesus! porq̃ no os llamais, *Iuez*, y no *Esposo*? O secreto de amor! Bien dize David: *Vt iustificeris in sermonibus tuis, & vincas cum iudicaris.* En verdad, Señor, que delante todo el mundo serà bien justificada vuestra causa, en quãto aveis hecho por los hombres, por esta viña de el genero humano. Manifestareis lo que en ella obrò vuestra misericordia, la immensa obra de vuestra redempcion copiosa; y que en lugar de dar fruto, los malos, y pecadores, no os dieron buenas obras, sino espinas de pecados, para ser quemados al fuego eterno. O bondad inefable! biẽ verà el Cielo, y toda vuestra Corte Celestial: la tierra, y todo el vniverso mundo, vuestra bondad, y misericordia, y nuestra maldad; y como hiziste todo quãto fue menester para curar à Babylonia; y ella, la ingrata, no quiso ser curada, ni quiso la salud. Por esto los dexareis para siempre, diziendo: *Apartaos de mi, malditos de mi Padre, id al fuego eterno.*

Psal. 18. v. 6.
Isai. 7. v. 14
Is. 62. v. 5
Psal. 50. v. 6.

CA-

CAPITVLO XXVI.

TRATA DE LA GRANDE honra que hizo Dios al Archangel San Gabriel en elegirle por nuncio de la mayor embaxada que se traxo al mundo, ni jamas se traerà: y de las virtudes de la Virgen Maria, y del coloquio que el Angel tuvo con ella, y de las causas porque temiò tanto la Virgen en esta Divina embaxada.

Luc. 1. v. 26. Missus est Angelus Gabriel à Deo in civitatem Galileę cui nomen Nazareth, ad Virginē desponsatam viro, cui nomen erat Ioseph, de domo David, & nomen Virginis Maria.

ASsi como en el principio del mundo, tuvo principio todo nuestro mal de aquella serpiente antigua la embidia del Demonio, que con su astucia serpentina tentò à nuestra Madre, ò por mejor dezir a nuestra Madrastra Eva, y por consentir ella entrò la muerte en el mundo; assi por el contrario, para remediar Dios al mundo, lo primero que hizo fue tomar por medio vn Angel, y embiarle à la Virgen Maria, para que consintiendo ella nos entrasse al mundo el remedio tan solido, y abundante, de quien dize San Pablo, que donde abundò el delicto sobreabundò la gracia: *Vbi abundavit delictum, superabundavit gratia.* Y assi con mucha razon las primeras palabras que el Archangel San Gabriel dixo. Fueron: Rom. 5. v. 20. *Ave gratia plena.* Dios os salve llena de gracia, llena de bendicion; pues de vos nacerà aquel en el qual, y por el qual seran benditas todas las gentes.

Dize San Bernardo, que *Gabriel*, quiere dezir: *Fortaleza de Dios. Nec discordat nomen anuncio: Dei quippe virtutem, Christum, quem melius nunciare decebat quam hunc, quem simile nomen honorat?* Como mi intento en este Libro sea honrar à los Santos Angeles, la mayor honra que les puedo dar, es esta que aqui nos dize San Bernardo; pues el primer medio que tomò Dios para remediar al mundo fue embiar al Arcangel San Gabriel, que quiere dezir, Fortaleza de Dios; para que no discordasse, sino que tuviesse semejāça el anunciador cō la salud, y fortaleza, que el Hijo de Dios avia de obrar en el mundo. Y dize mas San Bernardo, llamase Gabriel;

briel: *Fortaleza de Dios*. Para que temiendo la Virgen Maria de tan estraño, y grandissimo milagro sobre todos los milagros, de que el Verbo Divino Omnipotente huviesse de hazerse hombre en sus virginales entrañas, la confortasse; y assi la anima, diziendo: *Ne timeas Maria invenisti enim gratiam apud Deum: ecce concipies in utero, & paries filium, & vocabis nomen eius Iesum. Hic erit magnus, & Filius Altissimi vocabitur*. Y como dize el Evangelista, que la Virgen se turbò con las palabras del Angel. Sobre lo qual dize San Bernardo, que el Angel San Gabriel, la esforçò, y confirmò: *Confirmat dubiam ac familiariter vocans ex nomine benigne. Ne timeas persuadet, ne timeas, inquit, Maria invenisti gratiam apud Deum. Nihil hic doli, nihil hic fallaciæ est. Nullam circumventionem nullas hic suspiceris insidias, non sum homo, sed spiritus, & Dei Angelus non satana, ne timeas Maria invenisti gratiam apud Deum. O si scires quantum tua humilitas Altissimo placeat: quanta te apud ipsum sublimitas maneat: Angelico te indignam, nec alloquio iudicantes; nec obsequio: Vt quid enim in debitam tibi deberes gratiam Angelorum, quæ invenisti gratiam apud Deum? Quam gratiam? Dei & hominum pacem, mortis destructionem, vitæ reparationem*.

Luc. 1. v. 30. & 31.

Quien podrà dezir, ni declarar en que benignidad el Arcangel S. Gabriel persuadiò à la Virgen Maria, que no temiesse, diziendole: No temais, Señora, de que en todo lo que de parte de Dios os tēgo dicho aya engaño, ni laço del demonio. Nada sospecheis de engaño: ni penseis, que yo sea hombre, q̄ espiritu soy, Soy Angel de Dios, y no de satanàs. No temas Maria, porque hallaste la gracia. O si supiesses quanto agradò vuestra humildad à Dios, quan eminente, y sublime quedais delante su Divina Magestad: Si esto supiessedes, no os juzgariades por indigna de tratrar con los Angeles, y aun de ser dellos servida: Pues tanta gracia hallaste delante de Dios; pues en vos se hizo la paz entre Dios, y los hombres, destruiste la muerte, y reparaste la vida, con tu humilde, y obediente consintimiento, que distes à mi embaxada que de parte de Dios te he traydo. Esto, y mas, dixo el Angel San Gabriel à la Virgen; pero quien podrà dezir la reverencia, amor, y respecto con que le hablò el Angel? Y tambien

dizen

dizen otros Dotores, que como la Virgen le vio en figura de hombre, temiò: Porque su virginal aspecto no acostumbrava mirar a hombre alguno. Y como dize la Santa Iglesia en vna Antifona, tambien temio del grande resplandor, con que el Angel le vino: *Et expavescit Virgo de lumine.* Que se espantò de ver tanta luz en su aposentò. Y afirman otros Dotores, que como era la Virgen tan humilde, oyendo tales alabanças de si misma, temio mucho, no fuesse illussion del Demonio; que como esta Sapientissima Virgen tenia bien leydas las Divinas Escrituras, y supiesse muy bien que en el principio del mundo avia el demonio engañado a nuestros primeros Padres; diziendoles: Que si comian de lo vedado serian semejantes à Dios. Como discretissima, y prudente temiò: *Et cogitabat qualis esset ista salutatio.* Y assi
v.29. fue necessario que el Angel la confortasse, y le dixesse lo sobredicho. O que confusion, es esto para algunas mugeres indiscretas, que teniendo en la oracion vna poca de luz (sin examinar el caso, y novedad) luego sin mas se entregan, no solo en creer, que todo es de Dios; pero aun ensobervecerse dello, y aun querer que los otros lo sepan. Lo qual es arto peligroso.

CAPITVLO XXVII.

TRATA QVE LOS SANtos Angeles en la Natividad del Hijo de Dios dieron la gloria, y alabança à su Divina Magestad, y paz en la tierra à los hombres de buena voluntad; y como se ha de alcançar esta paz. Y notese bien este capitulo, por ser muy provechoso.

Ecce Angelus Domini stetit iuxta illos, & claritas Dei circunfulsit illos, & timuerunt timore magno. Et dixit illis Angelus: Nolite timere: ecce enim Evangelizo vobis gaudium magnum, quod erit omni populo: quia natus est vobis hodie Salvator. *Luc 2. v. 9 & seqq.*

EN aquella clara, y dulce noche en la qual naciò el Hijo de Dios de la Virgen Maria siendo ella Virgen antes del parto en el parto, y despues del parto: Dize el Santo Evangelio que estavan vnos pastores velando su grey: Y e aqui, que el Angel del Señor se llegò cerca dellos, y con grande claridad de Dios, les rodeò,

y illus-

y illustrò de tal modo, que luego la noche aparecio mas clara, y resplandeciente, que quando el Sol està en su mayor rigor en el medio dia. Viendo ellos tan inusitada claridad, temieron de vn temor grande. Y dixoles el Angel: No temais. Advertid, que os evangelizo, y anuncio vn grande gozo que serà para todo el pueblo. Sabed, que el Salvador, el Mesias tan deseado, y pedido de los Profetas, Reyes, y Santos a nacido este dia, el Christo, y el Señor, en la Ciu-
v. 12. & 13. & seqq. dad de David en Belen: *Et hoc vobis signum invenietis infantem pannis involutum, & positum in præsepio. Et subito facta est cum Angelo multitudo militiæ cœlestis laudantium Deum, & dicentium: Gloria in Altissimus Deo, & in terra pax hominibus bonæ voluntatis.* El señal que os doy, es, que hallareis el infante embuelto en pañales, y puesto en el pesebre. Y luego que dixo esto el Angel, ea aqui, que con este Angel se oyò vna grande muchedumbre de Angeles del exercito Celestial, alabando à Dios, y dizendo: Gloria sea dada à Dios en las alturas; y en la tierra sea dada la paz à los hombres de buena voluntad.

Nota Christiano, que no dize à los hombres de lindo entendimiento, y muy discretos; sino à los hombres de buena voluntad: para que veas quanto mas importa la buena voluntad, en amar lo bueno, que son las virtudes, y el amar, y obedescer à la Ley de Dios, que no los muy agudos entendimientos, que no guardan la Ley de Dios. El Santo Profeta David, (como era hombre de buena voluntad) el mismo agudo entendimiento, que Dios le diò naturalmente, todo lo empleò en pensar, y meditar en la Ley de Dios. Y no asi de corrida, sino todo el dia; haziendo para esto sus preguntas, y dulces respuestas, diziendo entre si mismo, y hablando con Dios: *Quomodo dilexi legem tuam Domine? tota die meditatio mea est.* Ps. 118. v. 97. O Dios mio, y Señor mio muy amado! El mayor negocio que tengo, es, el cuydado, que tengo de guardar vuestra Divina Ley: Y asi lo hè resuelto en mi alma. Y el medio mas efficaz, que hè tomado es, que todo el dia irè pensando, y meditando en ella. Y no satisfecho de su entendimiento natural; ruega, y con gran de instancia pide à Dios, que le dè entendimiento para escudriñar, y meditar su Divina

na Ley. Porque està tã llena de sabiduria esta Ley encendida, que vio arder el Santo Moysè: que no se siente capaz David para con sus solas fuerças entenderla. Y assi dize suplicando à Dios: *Da mihi intellectum, & scrutabor legem tuam.* Y para que David. Hombre segun el coraçon de Dios? *Et custodiam illam in toto corde meo.* Assi lo creo yo, que por esso pedìs à Dios el don del entendimiento, (que es vno de los dones del Espiritu Santo,) para no solo meditar la Ley Dios, sino tambien junto con esso, para guardarla de todo vuestro coraçon.

v. 34.

Y veamos Santo David, quando estais atribulado, y padeceis angustias como lo hazeis? Quisiera yo saber si os olvidais de los Divinos preceptos? *Tribulatio, & angustia invenerunt me: mandata tua meditatio mea est.* Y veamos quando los pecadores os rodean, y persuaden à ofender à Dios como lo hazeis? Como? Yo os lo dirè. Lo primero me voy à mi Dios, y le cuento lo que passa (porque le tengo como à Padre, y amigo fidelissimo) diziẽdole, (quexãdome de los pecadores:) ò mi buẽ Dios de Israel: *Narraverunt mihi iniqui fabulationes; sed nõ vt lex tua.* Que os parece Dios mio de los iniquos pecadores, que me querian engañar con falsas razones? Mas yo Dios mio, (entretanto que me hablavan,) estava juzgando si era lo que me dezian segun vuestra Divina Ley. Y como lo vi contrario à ella, luego les atasse las razones, y les echè de mi, y los despreciè. Porque con vuestra gracia: *Iniquitatem odio habui, & abominatus sum: legem autem tuã dilexi.* O Dios mio: destas dos tan singulares mercedes, que me aveis hecho, en aborrecer el pecado, y en amar, y guardar vuestra Divina Ley: me vino todo el bien, y mucha paz. *Pax multa diligentibus legem tuam, & non est illis scandalum.* O Christianos de mi alma: esta es la paz que los Santos Angeles dàn a los hombres de buena voluntad. Y assi el mismo Dios, dize por el Profeta Isaias: *Hæc dicit Dominus redemptor tuus Sanctus Israel: Ego Dominus Deus tuus docens te vtilia, gubernans te in via qua ambulas. Vtinam attendisses mandata mea: facta fuisset sicut flumen pax tua.* O pueblo mio: yo soy el Señor Dios tuyo, que te enseño las cosas vtiles, y provechosas à tu almo; te govierno en el camino q̃ andas. O si ya huvieses

v. 143.

v. 54.

v. 163.

v. 165.

Isai. 48. v. 17.

enten-

entẽdido, y empleado en guardar mis mandamientos, que te certifico, que tu paz fuera como vn rio caudaloso.

CAPITVLO XXVIII.

TRATA DEL PROVECHO que avemos de sacar de la admirable natividad del Hijo de Dios; meditandola cõ viva fe, y amor.

Luc. 2. v. 15. & seq. Pastores loquebantur ad invicem: Transeamus vsque ad Bethlehem, & videamus hoc Verbum, quod factum est, quod Dominus ostendit nobis. Et venerunt festinantes: & invenerunt Mariam, & Ioseph, & infantem positum in praesepio.

AVnque en este Libro, mi principal intento, es alabar à los Santos Angeles, y reconocer lo mucho que les devemos: serà hazer agravio al Niño Iesus (de cuyo nascimiento nos viene todo el biẽ, y de su Benditissima Madre la Virgen Maria) si dexamos de hablar, del Rey, y Reyna del Cielo, por solo hablar de sus ministros los Angeles. Aviendo, pues, los Angeles annunciado à los pastores la buena nueva; luego los dichosos pastores dixeron entre si: Vamos à Belen, y veamos este Verbo Divino, cuya maravilla hizo Dios, y la manifestò a nosotros. Y vinieron para Belen con toda prissa (q̃ como dize San Gregorio Papa nunca el amor de Dios es perezoso) y assi, llegados q̃ fueron, hallaron a Maria, y a Ioseph, y al infante puesto en el pesebre. Sobre lo qual dize Sã Bernardo: *Quis tam lapidei cordis, cuius anima non liquefacta sit in hoc Verbo? quid annunciari dulcius poterat, quid delectabilius comendari? quid tale, unquam auditum est, aut quid simile aliquando mundus accepit? Christus Filius Dei nascitur in Bethlehem Iudae.*

Qual coraçon serà tan de piedra, que no se ablande en este milagro de amor? Que nueva mas dulce puede ser, ni mas deleytable? Quien nunca tal oyò, ò per ventura nunca el mundo recibiò tal tesoro hasta aora? Que Christo Hijo de Dios es nascido en Belen de Iudea? O natividad admirable, à los hombres amable: à los Angeles loable, y llena de misterios excelentes! O natividad venerable, anunciada por el Angel; creyda de la Virgen concebido el Niño por

por el Espiritu Santo! Todo lo vemos lleno de novedad; la qual causa nuevo gozo en los coraçones, viẽdo, y cõtẽplãdo, como el Verbo nace del Padre; sin principio, ni fin. Vemos oy nacido de vna Virgen, hecho infante èl todo poderoso. Hecho Niño, y llorar, al que con su vista haze bienaventurados à todos los Angeles. No quiso nacer en Ierusalen, Ciudad grande; sino en Belen, Cuidad de las mas pequeñas de Iudea: para enseñarnos ya con esto, la humildad, y desprecio del mundo. *Iesus Christus Filius Dei nascitur in Bethlehem Iuda.*

Y no sin grande mysterio, dize: *de Iudea*; porque dize el Sagrado Texto en el Genesis: *Non auferetur sceptrum de Iuda, & dux de femore eius donec veniat, qui mittendus est, & ipse erit expectatio gentium.* Geni. 49 v. 10. Dixo el Santo Iacob (en bendicion de su linage) estando cercano à la muerte: No serà quitado el Cetro de Iudà, hasta que venga el que ha de ser embiado, el Mesias prometido. Y su nombre, entre otros, es: *El esperado de los siglos, el deseado de los Reyes, y Profetas, el vnico Salvador del mundo.* O bendito, y alabado sea, el que viene en el nombre de su Eterno Padre para salvar el mũdo! *Benedictus qui venit in nomine Domini, osanna in excelsis.*

Maria autem conservabat omnia verba, hæc conferens in corde suo. Luc. vbi supra. Dize San Lucas: Maria, pero como muy discreta, guardava, y contẽplava todas estas cosas, y las conferia en su virginal coraçon. Contemplava como la Sabiduria del Padre (siendo la riqueza del Cielo) para salvar a los hombres eligiò la pobreza. O Christianos de mi alma, quien viera vna donzella tierna, y delicada en medio del invierno ir para Belen, y no hallar posada. Con tanta pobreza; que vn establo de bestias huviesse de tomar por morada. Y que en tal estremo de pobreza se viò, que como dize el Evangelista, en todo el diversorio no hallò lugar mas decente para poner el Vnigenito del Eterno Padre, y Hijo suyo, que en vn pesebre de bestias. No lo puedo escrivir sin lagrimas, y entrañable gemido. Ruego à ti, Letor amantissimo, que no lo leas sin sentimiento ni ponderacion. O mundo, que engañado vàs, pues todo tu cuydado es en como allegar riquezas, y seguir honras, buscar deleytes, y todo intereses terrenos; y de tan

tan pecaminosa, que todo se acaba con la muerte, siendo tã breve esta vida. O hermanos mios, Dios no se puede engañar en nacer pobre, en lugar despreciado, entre bestias, y desnudo. Vivir pobre, y muy perseguido de los judios, tratado de ellos del Samaritano, y endemoniado, &c. y en morir pobre, y aun desnudo en vna Cruz, deshonrado entre dos famosos ladrones. Y pues es infalible verdad, que Dios no puede engañarse; sin duda nosotros somos los engañados. O hermanos carissimos, abramos los ojos, despreciemos todo lo terreno, caduco, y transitorio; y sigamos las pisadas, y exemplos de verdadera santidad, y perfeccion de este Niño Dios, de este Rey del Cielo. Que si de verdad lo hazemos, sin duda, nos darà aqui su gracia Divina con mil consuelos, y en el Cielo su eterna gloria; à la qual nos lleve, quien para este fin naciò, muriò, y resucitò.

CAPITVLO XXIX.

TRATA DE LA CRVELdad de Herodes contra Christo nuestro Señor; y tambien de la crueldad de los Herodes, que oy dia persiguen al mismo Iesu Christo Hijo de Dios vivo. Y noten este Capitulo, los que no teniendo temor de Dios, dàn malos consejos.

Ecce Angelus Domini aparuit in somnis Ioseph. Dicens: Surge, & accipe puerum, & matrem eius, & fuge in Ægyptum: & esto ibi vsque dum dicam tibi. *Matth. 2. v. 13.*

O Buen Iesus! ò Niño tierno! Que es esto? Que crueldad es la del mundo, que à la entrada vuestra en èl, yà os comiença à perseguir? Viẽdo el Padre Eterno, como Herodes avia de andar en busca de su Vnigenito Hijo, nuestro Señor Iesu Christo; luego embiò vn Angel al dichoso Ioseph, que apareciendole en sueños, le dixo: Levante, y toma el Niño, y à su Madre, y huye à Egypto: y estaràs allà, hasta que yo te avise de lo que has de hazer. Porq te hago saber, que Herodes le buscava

para

para matarle si pudiesse. Tomò luego San Ioseph el Niño, y à su Madre, y se fue à Egypto, y estuvo alli hasta que muriò Herodes.

O cruel tirano, que en vn Niño pequeñito, sin fuerças, ni edad para defenderse, quieras mostrar el poder de tu malicia? Espera que sea grande: porque te pones con vn Niño? De que temes? Que te ha de quitar el Reyno? *Hostis Herodes impie: Christum venire quid times? Non eripit mortalia. Qui regna dat cœlestia.* Enemigo, Herodes cruel, viniẽdo Christo al mundo de que temes? No te quitarà el triste Reyno mortal transitorio, y breve aquel que dà el Reyno Celestial. Por ventura, ò desventura, por mejor dezir: hallarianse oy dia algunos Herodes; que viendo como algunas almas salen de pecado, y se dan al servicio de Dios, naciendo en sus almas este mismo Niño Iesus; (como dezia San Pablo: O hermanos mios, que dolores de parto espiritual me costais, que dolores tan vivos, hasta que se forme Christo en vuestras almas.) Ay, pues, algun necio, y cruel Herodes entre los Christianos, que ose persiguir à la tal alma, porque saliò del pecado mortal? O ciego desatinado; porque saliò aquella alma de los dientes del Leon el diablo, y de sus ponçoñosas vñas, la has tu de persiguir? En verdad, que eres vn otro Herodes. Pues sin duda andas en busca de matar al mismo Niño Iesus, que por gracia naciò, y vivia en aquella alma. Y mas, que hazes oficio de diablo, que es persiguir lo bueno. Abre los ojos, y buelve en ti; y vete al vniversal remedio, que es el Sacramento de la Penitencia. Confiessa tus pecados con vivo dolor de aver ofendido tan buen Dios, y enmienda tu vida. Sino, en verdad, que la ira del Omnipotente Dios caera, y cargarà contra ti.

O Santos Angeles; mucho os alabamos, y agradecemos el cuydado, que tuvisteis en el servicio deste Divino Niño Iesus. Todo el mundo os queda obligado. Confiesso averos sido muy ingrata; pero de oy en adelante propongo muy de verdad enmendarme, y lo poco, que me queda de vivir, ocuparme muy de veras en vuestros loores, y alabanças. Mi alma os alaba por todos los sãtos servicios, q̃ tan amantes, y diligentes, aveis hecho à nuestro Señor Iesu Christo, pues nunca le hizistes

falta: antes siempre promptos para obedecer, no solo a su Divinidad, sino aun tambien à su santa humanidad.

CAPITVLO XXX.

PONDERASE COMO DEvemos mucho à los Santos Angeles, porque intervinieron en el grande, beneficio de nuestra redempcion. Y en esto mostrò Dios honrarles mucho: pues lo que podia hazer por si mismo (como el avisar al Santo Ioseph) lo hizo por medio dellos.

Matth. 2. v. 19. & 20. Ecce Angelus Dñi apparuit in somnis Ioseph in Ægypto, dicens: Surge, & accipe puerum, & matrem eius, & vade in terram Israel, defuncti sunt enim, qui querebant animam pueri. Qui consurgens, accepit puerum, & matrem eius.

O dichosissimo San Ioseph, pues tanto fia de vos el Padre Eterno, que os encomendò à su Vnigenito Hijo, os diò sus vezes en la tierra, y que todo el pueblo reputasse por vuestro hijo al Rey del Cielo. Felicissimo fuiste, pues merreciste tratarle con tanta familiaridad. Pues no ay que dudar, que en su niñez le abraçaste, y besaste muchas vezes, y le diste de comer, y bever con vuestras virginales manos, y aun delante los hombres le mandavades, que hiziesse esto, ò aquello; y el Niño Iesus, Dios verdadero, os obedecia como si de verdad os fuera hijo. O portentosa maravilla! ò milagro de amor del misericordioso Dios! bendito, y alabado seais para siempre.

Bien dixo de vos el Profeta Baruch: *In terris visus est, & cum hominibus conversatus est.* Baruch. 3. v. 38. Pues que conversaciones tuviste con Iesu Christo, no solo siendo Niño, sino tambien siendo grande? Hasta vuestra santa muerte tuviste muy estrecha familiaridad con su Divina Magestad. Y aun no dudo yo, que en vuestra feliz muerte le tuviste à la cabecera, y à su sãta Madre haziendo os singulares servicios, no solo de assistencia à vuestro virginal cuerpo, sino tambien para vuestra dichosa alma; la qual merciò salir de vuestro santo cuerpo dando los postreros abraços al Salvador del mũdo. O, y que tan buenas, y frescas nuevas pudiste traer al Limbo, à todos aquellos Santos Padres, diziendoles: A esse,

esse, que estamos esperando el Mesias prometido, no solo le hè visto con mis ojos; pero me hizo tanta merced el Padre Eterno, que me encomendò à èl, y a su Madre Virgen, que los guardasse, y proveyesse de lo necessario, y defendiesse. Lo que yo hize con mucha fidelidad, humildad, y temor amoroso. Consideravale Hijo de Dios vivo, y mi Señor, y Salvador. Muchissimas vezes comi con èl, y tratè con èl à solas, y en compañia muy familiarmente. Y assi me estava sujeto el, y su Madre la Virgen Maria, como si yo fuesse cabeça de casa. Pero yo dentro de mi coraçon, no me sentia digno de ser esclavo de ninguno de ellos. Y el Salvador Iesu Christo, siendo Dios verdadero, viendo mis pensamientos humildes gustava mas dello, que de los mismos servicios, que yo le hazia. Porpue muchas vezes me dixo, que vino al mundo para exaltar, y levantar a los hombres humildes, y dar remission de sus pecados à los contritos de coraçon. Y assi el mismo Señor, como exemplo de humildad, era humilissimo, mansissimo, benignissimo, pacientissimo, obedientissimo. Y à su Madre, y à mi, casi à la continua (siendo grande) nos hablava de la Ley de Dios, de los Profetas, de lo mucho que avia de padecer. Tanto, que à la Virgen, y à mi, muchas vezes, nos causò, lloro, afliccion, lagrimas, y tristeza. Y como su Magestad nos mirava estar tristes por su causa mudava la platica, y nos hablava del premio del Cielo: que con su muerte nos abriria el Cielo. Y dezianos tantas bellezas del Reyno de los Cielos, que sin comparacion, era mucho mayor el gozo, que en nuestras almas causava, que no la dicha tristeza. Quando le miravamos, que hazia oracion, nos dava grande consuelo.

Bolviendo al principio del capitulo. El Angel apareciò al Santo Ioseph en Egypto en sueños, y dixole: Sal de Eygpto, y vete à la tierra de Israel con el Niño, y su Madre: porque muerto es quien buscava al Niño para matarle. Y luego San Ioseph tomò el Niño, y su Madre, y fue à la tierra de Israel. Y quando oyò, que Archelao reynava en Iudea, puesto por su Padre Herodes, temiò de ir. Y otra vez fue avisado por el

Angel, que estuviesse en las partes de Galilea; y vino, y morò en la Ciudad de Nazareth, para que fuesse cumplido lo que fue dicho por los Profetas, que se avia de llamar Nazareno. Ya puede ver aqui el Letor el grande cuydado, que los Angeles tuvieron à cerca de la humanidad de nuestro Salvador. Como le sirvieron, à este Divino Niño desde su admirable encarnacion: trayendo la dicha Divina embaxada al mundo el Archangel San Gabriel. Y en su natividad baxaron del Cielo innumerables de Angeles, a festejar, y cantar alabanças à su Rey. Veamos aora, que siente San Pablo deste Niño; dize pues: *Tanto melior Angelis effectus, quanto differentius præ illis nomen hereditavit. Cui enim dixit aliquando Angelorum: Filius meus es tu: Ego hodie genui te? Et rursum: Ego ero illi in patrem, & ipse erit mihi in filium? Et cum iterum introducit primogenitum in orbem terræ, dicit: Et adorent eum omnes Angeli Dei. Et ad Angelos quidem dicit: Qui facit Angelos suos spiritus, & ministros suos flammam ignis. Ad filium autem: Thronus tuus, Deus, in sæculum sæculi: Virga æquitatis, Virga regni tui &c. Ad quem autem Angelorum dixit aliquando: Sede à dextris meis, quoadusque ponam inimicos tuos scabellum pedum tuorum?*

Heb. 1. v. 6. & 7. & 11.

Tanta mejoria, y tanta diferencia ay deste Niño à los Angeles, quanta ay del nombre que esse Divino Niño heredò de su Padre Eterno. Por ventura, dixo nunca Dios à alguno de los Angeles: Tu eres mi hijo, yo te engendrè en el dia de la eternidad sin principio? Y mas: Yo le serè Padre, y èl à mi, hijo? Y introduziendo su primogenito en el mundo luego mandò à los Angeles, que le adorassen. Quien haze sus Angeles espiritus, y sus ministros, llamas de fuego. Al hijo, dixo: Tu trono, Dios, serà en los siglos, eternos, y de los siglos para siempre; y tu vara recta, igual, justa, verdadera, y santa, serà la vara de tu Reyno. Amaste la justicia, y aborreciste la iniquidad, por esto te vngiò tu Dios cō el oleo de la alegria sobre todos tus consortes que participaràn de ti. Y aquien de los Angeles dixo Dios: Sientate

tate à mi diestra: hasta que yo ponga à tus enemigos debaxo de tus pies &c. Todo esto, y mucho mas dize San Pablo deste Divino Niño Iesus. Y pues San Pablo siente tan claramente deste Niño, y tenemos la misma fè, que tenia el Apostol: sintamos, y amemos à este Niño como le amava San Pablo.

Quisiera concluyr este capitulo con alabanças de los Santos Angeles, (pues llevo este intento en este libro) con vna collecta de nuestra Madre la Santa Iglesia, que dize assi:

S. M. Eccl. in off. B. Mar. *Gratiam tuam quæsumus Domine mentibus nostris infunde, ut qui, Angelo nunciante, Christi Filij tui incarnationem cognovimus, per passionem eius, & Crucem ad resurrectionis gloriam perducamur.* Esto es, O buen Dios! que con inmensa charidad criaste al hõbre à vuestra Imagen, y semejança: y esta vuestra Imagen, siẽdo manchada, y por el pecado de Adan borrada: suplicamos à vuestra bondad querais infundir en nuestros coraçones essa Divina gracia, q̃ nos traxo vuestro Vnigenito Hijo al mundo: (cuyo inmenso beneficio avemos conocido por la embaxada, que traxo el Angel à la Virgen de la encarnacion de vuestro hijo vnigenito en las entrañas virginales:) suplicamos a vuestra Magestad Padre Eterno, que por su passion, y Cruz seamos llevados à la gloria de su resurreccion. Pues muriendo matò nuestra eterna muerte, y resucitando reparò nuestra eterna vida: Y esto os pedimos en su santo nombre de Iesus. Aqui sabrà todo Christiano Letor, la muy grande honra que es esta de los Santos Angeles: pues que al principio de nuestra redencion pone el Padre Eterno, por embaxador del eterno desposorio de su Vnigenito Hijo con la naturaleza humana, al Angel San Gabriel: y muchissimo le devemos todos, pues nos traxo tan buenas, y felicissimas nuevas.



CAPITVLO XXXI.

TRATA DE LAS GRANdes virtudes del Santo Patriarca Abrahan, y mas de su heroyca obediencia. Confundese à si mismo el Autor: y exorta à los proximos, y hermanos suyos, lean las Escrituras; con espiritu de humildad, llaneza, y verdad.

Gen 22 v. 11. Ecce Angelus Domini de cœlo clamavit, dicens: Abraham, Abraham. Qui respondit: Adsum. Dixit que ei. Non extendas manum tuam super puerum, neque facias illi quidquam: nunc cognovi quod times Deum, & non pepercisti vnigenito filio tuo propter me.

DIze la Divina Escritura que tentò Dios Abrahan. Esta palabra *tentò*, quiere dezir; provò Dios la amistad q̃ le tenia su amigo Abrahan, si era perfecta. Que aunque Dios sabe todas las cosas: quiso que su fiel amigo Abrahan provasse asi mismo.

Es tan importante provar Dios à sus amigos, y aun à todos; que hablando el Santo Job del hombre, dize à Dios:
Job. 7. v. 18. *Visitas eum diluculo, & subitò probas illum.* O, Dios mio, ỹ que cuenta tan grande teneis con vuestro amigo! que si à la mañana le visitais luego à la tarde ya le probais. Ya le embiays trabajos. Asi lo dixo tambiẽ aquella Viuda Iudith, Iudith. 8. quando viò à su Ciudad de Betulia, tan afligida, y atribulada, rodeada de los enemigos los Assyrios. Entonces corroborada esta valerosa muger del Espiritu Santo (como viesse los mayores de la Ciudad muy temerosos, y llenos de miedo;) y que se querian rendir à los enemigos, si dentro sinco dias Dios no les diesse remedio; les reprendiò de su poca confiança diziendo. *Quiẽ soys vosotros, que tentais à Dios, que si dentro de sinco dias no os ayuda os haveis de entregar à los enemigos? Coco es esto? A las misericordias de Dios quereis poner termino, y tasa?* Dixoles otras muchas santas exortaciones: y despues les dize: Acordaos hermanos mios: *Quia tentati sunt* Iudith. 8. v. 21. *patres nostri ut probarentur, si vere colerent Deum suum.* Sabed hermanos, que es necessario que prueve Dios à sus escogidos, para ver si de verdad creen en el. Si de verdad confian, esperan, y se fian de su immenso poder. Si le son

fieles

fieles siervos.

Creo con esto haver declado el intento, que tuvo Dios en tentar à su amigo Abrahan: Y dicho el intento, digamos el caso. Y fue; que vn dia llamò Dios à Abrahan dos vezes diziendo: Abrahan Abrahan. El qual respondio, aqui estoy Señor, que mandais? Dixole Dios; Lo que quiero; es, que tomes à tu Vnigenito Hijo Isaac (al qual amas) y que vayas à la tierra de vision, y que alli me le ofrescas en sacrificio, sobre vn monte, que yo te mostràre. El fidelissimo amigo, y obedientissimo Abrahan, luego, essa misma noche, se partiò de su casa con dos criados, y con vn jumento: llevando consigo à su Hijo Isaac: y fuesse para el monte donde Dios le avia mandado. El camino fue de tres jornadas, y a la vltima dixo Abrahan a sus criados: Esperadme aqui, q̃ yo, y mi hijo hemos de ir à dorar el Señor: despues bolveremos à vosotros.

Partiosse con esto, y tomò la leña, y pusola sobre los hombros de su hijo Isaac: y el Padre llevava el fuego, y el cuchillo para sacrificar à su hijo à Dios. Y quando ivan le dixo Isaac à su Padre: Padre mio? Respondio Abrahan: Hijo mio, que quieres? Llevamos la leña, y el fuego; donde esta lo que avemos de sacrificar al Señor? Yo no veo la victima del holocausto. Respondio el Padre: Dios proveerà hijo mio. Llegaron al lugar dõde Dios le avia mandado, y el Santo Patriarca edificò su Altar muy bien compuesto, y puso leña en el, y despues maniatò à Isaac, y le puso sobre la leña: y sacò el cuchillo para matar à su Vnigenito, y sacrificarle à Dios

Et ecce Angelus Domini. Y, ea aqui que teniendo ya el braço alto Abrahan para matar à su amado hijo Isaac: antes que el cuchillo tocasse à Isaac, el Angel diò vozes diziendo: Abrahan Abrahan. Respondio Abrahan: Aqui estoy que quereis? Dixo el Angel: No estiendas tu mano contra tu hijo, ni le hagas daño alguno. Aora conozco que temes à Dios, y que no has tenido piedad a tu propio hijo por respeto mio, Y como Abrahan levantasse los ojos, vio vn cordero: y tomandole, le sacrificò à Dios en lugar de su hijo Isaac: el qual fue figura de nuestro Señor Iesu Christo, como todos saben. Bolviole el Angel à llamar desde el Cielo, y dixole: Por mi mismo jurò, dize el Señor,

que

que porq̃ tu hiziste este hecho tan heroyco en no perdonar la muerte a tu hijo; que no le tuviste piedad por respecto mio, y tan obediente me fuiste: Bendizirè à ti, y multiplicarè tu linage, assi como las estrellas del cielo, y como las arenas del mar. Y mas, que en tu linage; y de tu linage bendizirè todas las gentes de la tierra; porq̃ obediziste à mi voz.

O buen Iesus! ò verdadero Isaac obediente a vuestro eterno Padre hasta la muerte; y muerte de Cruz! Cierto, Señor, que no puedo leer, ni escrivir esta Divina historia sin lagrimas, y muy entrañables gemidos, considerando vuestra bondad, y mi propia maldad. O dulce Iesus! vos obediente, yo desobediente? Vos humilde, yo sobervia? Vos manso, yo iracunda? Vos pacifico, yo impaciente? vos misericordioso, yo cruel? Ay, ay, bien veis, ò Dios mio, que esto lo escrivo con vivas lagrimas, y con tristeza inenarrable, solo por averos ofendido, y no averos imitado desde la niñez, y primera edad hasta este instante, en q̃ aora estoy escriviendo. Tan avergonçada, y cõfusa estoy, como vos sabeis. O mi vnico amado Iesus! quiẽ fuera tan dichoso que desde la cuna tuviera vso de razon, y hasta la muerte os huviera siempre servido, amado obedecido, y alabado! Y sobre todo (ay, ay, de mi!) quien nunca os huviesse ofẽdido en nada.

O Vnico thesoro de mi coraçon! no permita vuestra caridad, que vuestros siervos seamos, solos letores, y escritores de vuestra Divina palabra, sino humildes obradores. O hermanos mios muy amados! acordaos que dize San Pablo, que no los parleros, ni habladores (aunque que sea de la Santissima Ley de Dios) sino los obradores della, posseeràn el Reyno de los Cielos. Y como dixo nuestro S. Iesus à los Iudios (q̃ se preciavan mucho de llamarse hijos de Abrahã) Si soys hijos de Abrahã hazed las obras de Abrahã: assi mismo (ò hermanos de mi alma,) pues nos preciamos de ser Christianos (q̃ quiere dezir Discipulos de Iesu Christo) seamoslo de hecho. Imitemosle, sigamos sus pisadas. Assi nos lo amonesta San Pedro, diziendo: Hermanos mios, Christo padeciò, y nos diò exẽplo, para q̃ sigamos sus pisadas: el q̃ nunca hizo pecado, ni se hallò engaño en su boca.

Pues San Pablo nos amonesta lo mismo muchas vezes: y de muchas maneras dize, y repite esta

esta verdadera Dotrina de seguir à Iesu Christo: Y porque no desmayemos en tan alta empressa, por ser Iesu Christo Dios, y à Dios quien le podra imitar? Dize el mismo San Pablo: Hermanos mios, imitad à mi, seguid à mi, que soy puro hombre. No desmayeis por esso: imitad à mi, asi como yo imito à Christo: Y seguid à mi, como sigo yo à Iesu Christo. San Iuan (el Discipulo amado) en sus Epistolas, otra cosa no repite mas, sino, que sigamos los passes de Iesu Christo; y que caminemos por donde èl caminò. O quantas vezes avremos leìdo estas Santissimas Epistolas, con muy poco fruto de nuestras almas, con poco gusto, y provecho! Y todo este mal, por no llevar muy de verdad este santo intento, y proposito firme de imitar à Iesus cabeça nuestra. Y de no imitar à sus verdaderos miembros, que son los santos, y electos, nos viene todo el mal. O Espiritu Santo: *O lux beatissima reple cordis intima tuorum fidelium.*

Bolviendo à mi principal intento, que llevo en este libro, que es de alabar à los Santos Angeles: Cierto, muy grande alabança, y loor dellos, es, que los embiava Dios en el testamento viejo en persona suya propia (como aora havemos dicho en este capitulo:) y tambien en Iacob, quando tuvo la lucha con el Angel, y de muchissimos otros lugares de la santa, y divina escritura, podemos colegir, asi en el castigar, como en el prometer mercedes Dios, que embiava los Angeles como en persona suya. En tanto: que por esta causa sufrian, y permitian los Angeles, que los hombres les adorassen, y se postrassen delante dellos, hasta que el mismo Dios vino en persona. Entonces los Angeles se retiraron, y no quisieron mas ser adorados de los hombres, pues ya Dios avia venido, y hechose hombre: cabeça, y hermano mayor de los hombres. Y asi entonces (antes de la encarnacion) eran los Angeles, como Visorreyes de los hombres, embiados en persona del Rey del cielo. Y asi teniendo sus vezes en la tierra, con mucha razon se dexavan adorar de los hombres, sin contra dezir à su humildad: porque claramente entēdian, que aquella honra no se hazia tanto a ellos, como al Dios, y Señor que los embiava. Y asi

assi como oy dia obedecemos à los prelados, porque nos estàn Puestos en lugar de Dios: assi en tonces los hombres obedecian, y veneravan à los Santos Angeles por venir de parte de Dios. Pues, ò Angeles Santissimos ! O principes del cielo de la corte de Dios, lugartinientes de su Magestad: Benditos, y alabados seaìs para siempre. Y mas, quiē tan nobles, y hermosos os a hecho, que es aquel soberano Artifice Dios, causa de todas las causas.

CAPITVLO XXXII.

TRATA DE LA GRANDE fuerza que tiene la oracion, y como venze al mismo, Dios, luchando con su Divina Magestad. Y al fin dulcemente queda rendido, y el siervo vencedor; por lo qual sea siempre alabada su inmensa caridad, Amen; pues tan amoroso es Dios para con sus, fieles amigos.

Gen. 32. 1. 24. 24. & seqq. Iacob. Traductis quæ ad se pertinebant, mansit solus: ecce vir luctabatur cum eo vsque mane. Qui cum videret quod eum superare non posset, tetigit neruum femoris eius, & statim emarcuit Dixit que ad eum Dimitte me, iam enim ascendit aurora Respondit: Non dimittam te, nisi benedixeris mihi.

YEndo camino Iacob (saliendo de la casa de Laban su suegro para su tierra) llevan consigo toda su familia: la qual siendo mucha la dividiò en dos partes por el temor, que tenia de Esau su hermano: porque era avisado, que le venia al encuentro; y assi si le destruyesse la vna parte pudiesse salvar la otra. Pero con llamar à Dios, y confiar de su Divina Magestad, y con el buen modo, y presentes que embiò à su hermano Esau le aplacò. Porque en los negocios haze mucho, lo primero llamar a Dios, y confiar del, y lo otro al buen modo, y blando tono.

Pues en este camino vna noche quedò solo Iacob. O soledad dispuesta para todo lo bueno! O soledad amiga de la sabiduria, Madre, de la inocencia, que dirè de ti? Para mi, nunca me hallo mejor, ni bien segura, sino quando me hallo sola en mi celda. Por cierto que entonces me hallo mejor acompañada. Y muchas vezes quando estoy entre los hombres, me hallo sola, y desa-

desabrida. Pues estando solo Iacob, vino vn hombre que luchò con èl hasta la mañana. Y como no podia vencer à Iacob, le tocò vn nervio de su muslo, y luego la enflaquecio de tal modo que le dexo coxo, y le dixo: Dexadme, que ya à venido la mañana. Respondiole Iacob: No te dexarè, que no me bendigas, y le bendixo en el mismo lugar.

Muchissimos misterios, y profundos secretos estàn aqui encerrados. Ruego, y suplico al dulcissimo Iesus (pues èl es llave de David) que nos abra, porque lo que èl cierra nadie lo puede abrir, y lo que el abrire nadie puede cerrar. Alabando primero otros sentidos, que dàn aquellos, que mejor lo entienden que yo; por aora esta lucha que el Angel tuvo con Iacob, y Iacob con el Angel, la pienso aplicar à la oracion, que es, vna santa lucha, en la qual el Demonio pone qantos impedimentos puede, para que no solo no tengamos lucha con Dios (al qual se enderecen todas las oraciones del Christiano) pero ni aun que luchemos con Angeles del cielo: Sino que el embidioso quiere procura, y nos induze, que toda nuestra lucha, y conversacion sea luchar, pleytear, y porfiar por adqiurir las honras, y dignidades del mundo. Por buscar aficiones de criaturas codicias de riquezas, y deleytes, y luchar con quien nos las impide ò acquiridas buscar mas, y junto esto buscar tambien vẽganzas. Estas, y otras semejantes luchas son del diablo, mundo, y carne, que nunca dizen: *basta*. Donde ni ay, ni puede aver quietud ni paz de conciencia. Destas luchas no quiero hablar, sino solo dirè, lo q̄ dize S. Pablo, que estos son enemigos de la Cruz de Iesu Christo: y à su vientre tienen por Dios, pues à èl sirven, y contentan; cuyo fin es la muerte eterna.

Hablemos, pues, de la lucha de los electos; la qual es ir siempre contra su misma carne, contra las tristes, y breves honras, y pretensiones del mundo: de las quales no hazen mas caso, que de lo q̄ pisan. La otra lucha es contra el Demonio. A todas estas ya en los capitulos passados dimos remedio. Lo primero quiero provar por la misma Santa Escritura como la oracion muchas vezes es lucha, y que amorosa, y dulcemente milita, y lucha con el mismo Dios. Y lo que mas admira, y espanta es que

ay

ay oraciones en que Dios es el vencido, y el alma pobrecita, y humilde, vencedora: y el Omnipotente se dexa rendir del gusanillo del hombre. Lo primero, que como el hombre quedò por el pecado original tan flaco para lo bueno, y tan mal inclinado para lo malo; y para obrar bien halla tantas dificultades: vn solo remedio le quedò el qual es la oracion, que lo lleva a las puertas de la misericordia de Dios; de quien dize San Pablo: *Dives in omnes, qui invocant illum.* Que es muy rico Dios en todos los q̃ le invocan, y llaman; y asi somos todos vnos pobrecitos mendigos de Dios. Asi lo confiessa el Santo Rey David: *Respice in me, & miserere mei: quia vnicus & pauper sum ego.* O buen Dios de Israel, aunque me aveis subido de Pastorcito à la Dignidad Real; por ser Rey, no por esso dexo de conocer mi pobreza espiritual. Y asi ruego à vuestra Divina Magestad, me querais mirar, y apiadaros de mi, porque soy vnico, solo, y desamparado: *Tribulationes cordis mei multiplicatæ sũt: de necessitatibus meis erue me.* Las tribulaciones se me han multiplicado en el coraçon, ruego à vuestra piedad, me libreis de mis necessidades, que à cada passo las experimento. *Vide humilitatem meam, & laborem meum: & dimitte vniversa delicta mea.* Señor, mirad mi humildad (esto es, mi baxeza) que tan humillado quedè por el pecado, asi original, como de los que yo hize, y mirad mi trabajo, la mala inclinacion q̃ me quedò; y perdonadme todos mis delitos, todos mis pecados. Todas estas peticiones son luchas de niños, porque son lagrimas de principiantes. Es como de vn niño flaquillo, aun de teta; que no pudiendo andar por si: las armas con que lucha con su madre, son las lagrimas, con las quales importuna, y dà combate à la madre; de tal modo, que con sus lagrimas fuerça à q̃ la madre, le socorra, y ayude en todas sus necessidades, y trabajos. Y quando la madre se descuyda, ò parece haze del sordo al niño; el pobrecito es niño, y no tiene otras armas, sino levantar su lloro, y grito; hasta tanto, que molestada la madre de esta lucha del niño, le provee de todo lo necessario, dandole lo que pide.

Rom. 10. v. 12.

Psal. 85. v. 16.

v. 18.

Pues que diremos de aquel amoroso Dios, que por el Evãgelico Profeta Isaìas, nos promete ser nuestra amorosa madre,

dre, diziendo assi: Por ventura, es possible, que la madre se olvide de su propio hijo, y se olvide, de lo que saliò de sus entrañas? pues si ella se olvidare, yo (pueblo mio, alma mia) no me olvidarè de ti. Ea aqui, que te escrivi en mis manos: pues por tu amor, y por salvarte las dexè enclavar en la Cruz; y tus muros estan siempre delante de mis ojos. Tu alma, eres Ciudad mia, la qual yo conquistè, y aun comprè con el precio de mi preciosa sangre: y por esto la estoy velando. Y tengo puesto mis Angeles, que guarden sus muros, porque los enemigos no la saqueen, ni turbē. Y tambien por el mismo Profeta Isaias, dize: Como la madre regala à su querido hijo teniendole en los braços, y en los pechos acariciandole, y abraçandole; assi (dize Dios) os harè regalos, y os acariciarè. Y que buscamos en el testamento viejo? pues Iesu Christo en su Santo Evangelio se compara a la gallina, que entre todas las madres es la mas amorosa? pues tanto es su amor para con sus pollitos, que dexa el comer, bever, y dormir, y todo lo demas, y nunca se quiere mover de encima de sus huevos. Tanto: que alli le han de llevar la comida, y aun ponersela en la boca para que la tome. Todo su cuydado està puesto solo en calentar, y dar vida à sus huevos. Y quando le han nacido sus pollitos, anda siempre tan ocupada con ellos, que se quita los bocados del pico, y los reparte con sus pollitos. Y esto haze con tanto plazer, que da vozes llamandolos à que coman. Y siendo ella de si flaca, si alguno se atreve dañar a sus pollitos, toma vn nuevo corage, y arremete sin tener cuenta si su contrario tiene mas poder que ella; porque no se le da nada morir en la defensa de sus hijos.

Vamos, pues, aora à la lucha que tuvo Iacob con el Angel; la qual no es de niños, no de principiātes, sino de perfetos. De los q̄ ruegan à Dios por el pueblo Christiano, y luchā cō Dios à braço partido. Assi lo hazia el Sāto Moyses por su pueblo Israel, como lo refiere la Santa, y Divina Escritura en el Genesis, diziēdo, q̄ estādo Moyses en el mōte orando con muy alta contemplacion con Dios, y recibiendo de sus santas manos la Ley; le dixo Dios: Ve Moyses, y baxa del monte, porq̄ tu pueblo ha pecado: Hanse hecho

vn becerro al qual adoran como Dios. Comen, y beven delante èl, y estan jugando. Muy presto se les ha olvidado, lo q̃ tu les has enseñado. Veo que este pueblo, es de dura cerviz: *Dimitte me, ut irascatur furor*
Exodi 32. v. 10. *meus contra eos, & deleam eos, faciamque te in gentem magnam.* Dexame Moyses, dexame ayrar, y que salga mi furor contra ellos; y los destruya, y acabe con todos. Y a ti, porq̃ me eres fiel, te constituirè en grãde, è illustre gẽte. Que es esto, Señor, como es esso? q̃ Moyses os tiene atado, para q̃ le digais, que os dexè? No soys el Omnipotente? Pues como os humillais tanto? Si: que me tiene Moyses atado con la cuerda de su santo deseo; y con la fuerça de su santa oracion me tiene dulcemẽte rendido. Es la oracion lucha para mi, pues ella
v. 11. sola me vence. Proseguia en su santa lucha Moyses: *Moyses autem orabat Dominum Deum suum dicens: Cur Domine irascitur furor tuus contra populum tuum, quem eduxisti de terra Ægypti?* Porquè, Señor, os quereis ayrar, y assolar este pueblo, q̃ vos sacastes de Egypto? No hagais tal: no digã despues los Egypcios, que cõ engaño les sacastes para matarlos en el desierto, &c. No te parece, ò Christiano hermano mio, que todo lo sobredicho es vna muy santa lucha, que tuvo Moyses con Dios? Y al fin della, Dios Omnipotente fue el vencido, y Moyses el vẽcedor; pues dize el mismo Sagrado Texto: *Placatus que est* v. 14.
Dominus ne faceret malum quod locutus fuerat adversus populũ suum. Esto es placòse cõ la oracion, argumẽtos, fuerça, y lucha, q̃ tuvo Moyses cõ Dios. Porq̃ todo esto salia de la caridad de su proximo, del puro zelo de la honra de Dios, y para que los Egypcios no tuviessen ocasion de murmurar de Dios, Con esta tan alta lucha quedò Dios aplacado, y no hizo lo que avia amenazado cõtra su pueblo. O quãto puede la oracion!

Dixo, pues, el Angel à Iacob: Qual es tu nombre? Respondiole: Iacob. Y añadiò el Angel: De aqui en adelãte no Gen. 35. v. 28.
te diràs, ni llamaras *Iacob*; sino *Israel* serà tu nombre: porque si con Dios fuiste fuerte mas lo seràs cõ los hombres. Y luego le bendixo en el mismo lugar. O hermanos mios muy amados! aprendamos à ser constantes, y perseverãtes en la oraciõ; pues avemos provado ser tan grande su fuerça, y vigor q̃ vence al Omnipotente

potente al que todo lo vence. Seamos tambien muy devotos de los Sãtos Angeles, pues tienen las vezes de Dios en la tierra. Tengamosles mucha reverencia, y con mucha devocion nos encomendamos à los celestiales espiritus. O si supiessemos el grande amor, y cuidado que los Angeles tienen de nosotros: y como sin duda, que les amariamos mucho mas.

Aun ay otra lucha mas delgada, y muy mas suave entre Dios, y el alma enamorada de su inmensa hermosura, y bondad: que es de saetas de amorosos suspiros, que le tira el alma, y amorosas lagrimas, y ardiẽtes deseos, de mas, y mas amar à Dios, y de emprender por su honra cosas arduas, y dificultosas: y de hazer cada dia nuevos servicios à su Divina Magestad. Todas estas cosas son saetas, que van derechamente al coraçon de Dios. Y assi este amante eterno se quexa destas dulces llagas, no con otro, sino con aquel de quien las recibiò. Assi el Esposo el Verbo Divino, vnico Esposo de sus creyentes, en el libro de los Cantares, dize: *Vulnerasti cor meum soror mea sponsa: vulnerasti cor meum in vno oculorum tuorum, & in vno crine* Cant. 4. v. 9. *colli tui*. Llagaste mi coraçon hermana mia, Esposa, llagaste mi coraçõ cõ vno de tus ojos, y cõ vno de tus cabellos. Llamale: *Hermana*; porq̃ se hizo hombre tomãdo su naturaleza. Llamala: *Esposa*, por la mismarazon, que le desposò Dios con la naturaleza humana; y tambien por el estrecho amor que ay entre los dos. Dize, que le *llagò con vn ojo*, que es el ojo de la voluntad, de la aficion encendida con su Divina Magestad: *y con vn cabello de su cabeça*, que es vn buen pensamiẽto. Deste pensamiento dezia el Rey David, como muy bien exercitado: *Meditatio cordis mei in conspectu tuo semper*. Señor, todo el dia, y toda la noche siempre el pensamiẽto de mi coraçon està puesto en vos. Dize San Bernardo sobre los Cantares: Alma Christiana, seas buena luchadora en esta dulce milicia de amor, y siempre embia saetas à tu esposo el Verbo Divino: y en esta suavissima lucha no te canses, y veras maravillas.

Cant. 1. v. 8.

Psal 18. v. 15.

CAPITVLO XXXIII.

TRATA DE LA ORACION que es sacrificio muy suave delante de la Santissima Trinidad; y los Santos se preciaron mucho de la oracion. Insta, y combida mucho à su frequencia; pues la conservacion de la vida espiritual depende de tener el Christiano oracion cada dia, humilde, y perseverante.

Judic. 13. v. 20. Cumque ascenderet flamma altaris in cœlum, Angelus Domini pariter in flamma ascendit.

DIze la Santa, y Divina Escritura, que siendo los Padres de Sansòn esteriles; apareciò primero à la muger el Angel del Señor, y dixole: Aunque seas esteril, sepas, que concebiràs vn hijo; pero avisote, que no bevas vino, ni cidra, ni comas cosa immunda: porque has de parir vn hijo, que desde tus entrañas ha de ser dedicado à Dios siendo Nazareno. Y este ha de librar al pueblo de Israel de la mano de los Filisteos. Despues la muger lo refiriò à su marido, diziendole, que le avia aparecido vn mancebo con rostro Angelico, y que le avia dicho esto, y esto, &c.

Llamavase su marido Manue, y luego acudiò à las armas de los siervos de Dios: *Oravit itaque Manue Dominum & ait: Obsecro Domine, ut vir Dei, quem misisti, veniat iterum, & doceat nos quid debeamus facere de puero, qui nasciturus est. Exaudivitque Dominus deprecantem Manue.* v. 8. & 9. Y luego el Angel del Señor bolviò, y les apareciò en el campo. Dixole Manue: Eres tu, el que apareciste, y dixiste esto à la muger? Respondiò el Angel: Si, yo soy. Replicò Manue: Quando, pues, serà cumplido lo que nos has dicho? que quieres hagamos del Niño, de q̃ le avemos de guardar? Respondiò el Angel del Señor à Manue: De todo lo que tengo dicho à tu muger. Se ha de abstener, no solo del vino; pero de todo lo que procede de las vvas, y no coma nada immundo: y que guarde todo lo que he dicho. Dixo Manue al Angel del Señor: Ruegote, me concedas lo que te suplicare: y es, que quieras comer de vn cabrito, para que tomes vn bocado con nosotros. Respondiò el Angel: Por mucho q̃ me rueges, no

comerè yo de tus panes; pero esso, que querias que yo comiesse, ofreceselo al Señor en holocausto. Ignorava Manue que fuesse Angel del Señor. Dixole Manue: Pues no quieres comer, alomenos dinos tu nombre, para que quando fuera cumplido lo que nos has dicho, podamos honrarte, &c. Respondiò el Angel:
v.18. *Cur quaeris nomē meum, quod est mirabile?* Porque quieres saber mi nombre, que es admirable? (Como ya dixe en otros capitulos que los Angeles venian de parte de Dios, y representavan al mismo Dios; por esto dize tan alta palabra.) Y assi Manue ofreciò holocausto al Señor como el Angel le avia mandado. Y èl, y su muger estavan mirando:
v.20. *Cumque ascenderet flamma altaris in cœlum, Angelus Domini pariter in flamma ascendit.* Esto es, que estando la llama desde el altar del sacrificio subia arriba àzia al cielo, vieron como el Angel subiò al cielo junto con la llama.

O que de altissimos misterios, y profundos secretos estan aqui encerrados! El Espiritu Santo quiera por su bondad darnos luz para entenderles, y fuego del vivo amor de Dios para gustarles. Entre otros muchissimos misterios, digamos aora solamēte el que pertenece à la oraciō; pues los Santos Profetas llaman à la oracion sacrificio. El grande orador el Profeta David, dize: *Dirigatur oratio mea, sicut incensum in conspectu tuo: elevatio manuū mearum sacrificium vespertinum.* Psal. 140. v. 2. O Dios mio ruego a vuestra Magestad, querais dirigir mi oracion, que suba à vos al modo del incienso puesto en el fuego. O que incensario es la santa, humilde, y frequente oracion delante la Santissima Trinidad! O que de perfumes, y olores de muchedumbre de afectos de purissimo amor salen de ella! puede aver benjuì mas oloroso, y suave que la oracion? Verdad es, que ha de costar mucha mortificacion; Porque assi como el incienso, y otros olores, han de perder de si, y quemarse, y aniquilarse, para dar buē olor echandoles en el fuego: assi el justo puesto en la fragua del fuego de la tribulacion, à qualquier trabajo, ha de dar à Dios, y à los Angeles, y Santos buen olor, y aun à los hombres; como nos lo exorta S. 2.Cor.2.v.15. Pablo: que en todo lugar seamos olor de Iesu Christo. Y pues en todo lugar se ofrece la

ocasion de padecer, avemos de dar olor de paciencia, de humildad, y mansedumbre; de castidad, de obediencia, à nuestros mayores, y de las demas virtudes en todo lugar.

Elevatio manuum mearum sacrificium vespertinum. O Santo Profeta! no me maravillo de que hagais mas caso del sacrificio de la tarde, que del de la mañana; y que à este sacrificio levantais las manos de todas vuestras dulces esperanças. Quando vino la plenitud del tiempo corto, dize San Pablo, que avia Dios de embiar su hijo al mundo para salvarlo: Y dize la Divina Escritura, q̃ fue à la tarde, en la vltima edad del mundo, que se entiende por la tarde. Y como en esta felicissima tarde avia de ser sacrificado el mismo hijo de Dios en el Arbol de la Cruz, con el vivo fuego de su inmensa caridad para salvar al mundo: viendo en espiritu David este sacrificio de la tarde, con grande deseo levanta las manos, como que est rivava, y confiava mucho en èl, pues tantas vezes lo avia pedido à Dios Padre, en nombre de *salud, y misericordia*; diziendo al Padre Eterno: *Ostende nobis Domine misericordiam tuam, & salutare tuum da nobis.* Descubridnos, Señor, vuestra misericordia, y dadnos vuestra salud. El Santo Profeta Daniel, tres vezes al dia hazia oracion; à la qual llama *sacrificio*; y con mucha razon: porque en la santa oracion, el alma ofrece à Dios el sacrificio que mas le agrada, que es el q̃ declara David: *Sacrificium Deo spiritus contribulatus: cor contritum, & humiliatum Deus non despicies.* Psal. 50. v. 19. El sacrificio que à Dios es accepto, y le agrada mucho, es el espiritu atribulado por aver ofendido à Dios: al coraçon quebrantado, y humillado, nunca Dios desprecia. Tambien en la oracion se haze à Dios sacrificio de alabanças; el qual sacrificio, nos pide este Señor por el Profeta David: *Immola Deo sacrificium laudis, & redde altissimo vota tua: & invoca me in die tribulationis, & eruam te, & honorificabis me.* Psal. 44. Esto es: Ofrece à Dios sacrificio de alabanças, contempla los innumerables beneficios, que te ha hecho. Dale gracias de ellos, contempla sus perfecciones, y alabale. Y lo que prometiste al Señor, cũplelo. Cũple lo q̃ capitulaste con su Magestad en el Santo Baptismo, de guardar sus Divinos Man-

Mandamientos, y santo Evãgelio. Buelve à Dios lo que le toca, lo que le prometiste: y no te burles con Dios, que tu seràs el que te quedaras por burlado, y aun condenado en el fuego eterno. Asi dize David a Dios: *Bonorum meorum non indiges.* Vos Dios mio, no teneis necessidad de mis bienes; si os sirvo, toda la ganancia para mi serà: *Oratio mea in sinu meo revertetur.* Y el Santo Iob dize, hablando con el pecador, con tus maldades por mucho que se multipliquen, no puedes dañar à Dios: solo à ti mismo te hazes daño. Quien tiene oydos oyga. Dize mas Dios: Despues que huvieres puesto por obra, y cumplido lo que me prometiste, llamame en el dia de tu tribulacion, y librartehe, y honrarmehas. Conoceràs, que nadie te puede ayudar sino yo, y bolverte has à mi de todo tu coraçon, conociendo, y confessando mi poder, sabiduria, bõdad, y misericordia para contigo. O dichosa el alma, que sabe que cosa es vn buen rato de oracion cada dia! Porque asi como el manjar corporal da vida al cuerpo; asi mismo la oracion, el meditar sin cansarse la palabra de Dios dà vida al alma, y la sustenta en la vida espiritual. Porque en la oracion descubre Dios al alma los misterios de nuestra fè tan el vivo, como si los viera con los ojos del cuerpo. Esta verdad que yo digo testifican las vidas de los Santos; pues asi sentian, y hablavan de los misterios de nuestra redempcion, como si se hallaran presentes; con este mismo gusto, y eficacia lo dezian, que encendian à los coraçones de los oyentes.

Habla la V. M. no de la vision en quanto à la evidencia; sino en quanto à la firmeza, y certidad del assenso, como se vee en el contexto.

Bolviendo à mi intento, de las alabanças de los Santos Angeles, de que trata este Libro. Gloria à Dios, que el Angel que apareciò a los padres de Sanson, se subiò con la llama al cielo. Cierto, que yo gusto muchissimo dello. O Christianos muy amados de mi alma, amemos mucho à Dios! Estèn nuestros coraçones encendidos, y abrasados en el sabroso amor de nuestro Señor Iesu Christo. Estè nuestra alma echando vivas llamas de ardientes deseos, de mas, y mas servir à Dios. Y no se canse el afecto interior de embiar centellas al cielo. Que si lo hazemos, sin duda, el Angel de nuestra guarda, y los otros, que estàn siempre mirandonos (como desean tanto, que amemos à Dios) en

en ver, que nuestro coraçon echa llamas de amor de Dios, sin duda, luego se mezclan cõ la llama, y en vn instante (aun mas presto, que el abrir, y cerrar los los ojos) yà se han subido al cielo, con esta dulce llama, como cõ vn suave incẽsario. Asi dize San Iuan en
Apocal. 8. v. 2
el Apocalypsi, q̃ los Angeles estavan delante de Dios con sus incensarios, ofreciendo aquel humo oloroso à Dios, q̃ son las ardientes oraciones de los Santos. Y pues tan solicitos padrinos, hermanos, y amigos tenemos cõ los Santos Angeles: amemosles mucho, y sigamos sus inspiraciones.

CAPITVLO XXXIV.

ENSEñA QVE EL PREdicador Apostolico, no tiene para que temer, aunque le pongan en carceles, y le persigan; porque sin duda Dios todo poderoso està de su parte, y le defiende, y defendera por si mismo; dandole espiritu, gracia, y fortaleza; y por medio de sus Angeles le socorrerà tambien.

Angelus autem Domini per noctem aperiens ianuas car-
Actuum 5. v. 19. & 20.
ceris, & educens eos, dixit: Ite, & stantes loquimini in templo plebi omnia verba vitę huius.

DIze la Santa Escritura, que como los Apostoles predicassen el nombre de Iesus: los Saduceos, gente perniciosa, llenos de mal zelo, pusieron las manos en ellos, y les encerraron en la carcel. Y à la noche vino el Angel del Señor, y les abriò las puertas de la carcel, y los sacò de ellas diziendoles: Id, y con firmeza, sin temor, id al templo, y predicad todas las palabras de vida, que os han sido mandadas dezir. Muy bien dixo el Profeta David: *Quam bonus Israel Deus his, qui recto sunt corde?* Quan bueno es el Dios de Israel a los rectos de coraçon?
Psalm 72. v. 1.
Estavan los Apostoles durmiẽdo en la carcel, estando descuydados de su remedio; mas no duerme el Angel del Señor, antes vela, y viene para sacarles de la carcel, y que vayan à predicar el Santo Evangelio: Porque no esta atada la palabra de Dios, como dize San Pablo.
2 Timoth. 2. v. 9.

Salieron, pues, y venida la mañana se fueron al templo, y con mucha libertad se pusierõ à predicar. O dichosos los que de veras sirven à Dios! porque aunque todo el mundo sea cõtra ellos (como Dios es de su parte) en verdad, que no ay que temer: *Si Deus pro nobis?*
Roman. 8. v. 31.

quis

quis contra nos. O Predicador Apostolico! si de verdad lo eres, no tienes de que temer. Si por dezir la verdad te ponen en carceles, te ruego, que te acuerdes, que San Pablo encarcelado, desde alli con sus Divinas Epistolas sacava las almas de la carcel del pecado, y de las tinieblas de la gentilidad. O dichoso Apostol Pablo! para vos no ay carceles, porque en la carcel os veo con mucha libertad. Teneis esse coraçon en el cielo (lugar tan espacioso) todo vuestro amor con Iesu Christo. Las manos, à buen seguro, que no estàn ociosas; sino siempre obrando salud, escriviendo palabras de vida eterna para las almas. Y veo, que os gloriais de estar preso, y encarcelado por Iesu Christo. Y assi (como cosa, de que mucho os preciavades,) al principio de algunas Epistolas dezis: *Ego vinctus in Domino.* Yo Pablo atado en el Señor. O que gozo, y contento sentiades de dezir esto! Y como que estais atado, y unido con el Señor; pues en otro lugar dezis à los Galatas: *Vivo ego iam non ego, vivit vero in me Christus.* Vivo yo, pero ya no yo: vive en mi Iesu Christo.

Galat. 2. v. 20.

O Christianos hermanos mios muy amados, procuremos con todo cuydado en amar à Iesu Christo nuestro Salvador, de tener oracion cada dia, de amar à nuestros proximos. Y no les amemos poco, sino muy mucho; como dize San Iuan en su coronica: Hermanos, y hijuelos mios, no amemos solo con palabras, sino con obras, y con verdad: y el que no ama queda en la muerte. Y el mismo San Pablo dize: Que quien de verdad ama à su proximo, que este cumple toda la Ley. Y dà San Pablo la razon: porque claro està, que quien ama à su proximo, no matarà, no le mancharà en la honestidad, no le hurtara, ni levantarà falso testimonio, &c. Y pues los Angeles con sus santas inspiraciones (no ay duda) nos ayudã à guardar la Ley de Dios: llamemosles en nuestras necessidades, que ellos nos ayudaràn con toda seguridad, y amor.

CAPI-

CAPITVLO XXXV.

TRATA DE QVE EL pan que el Angel diò para comer al Profeta Elias, significava el Santissimo Sacramento del Altar; y como se ha de ir à este Divino Sacramento, con que intenciones, para que obre mucha salud, y vida en nuestras almas.

3. Reg. 19. v. 7. & 8. Reversusque est Angelus Domini secundò, & tetigit eum, dixitque illi: Surge, comede: grandis enim tibi restat via. Qui cùm surrexisset, comedit & bibit, & ambulavit in fortitudine cibi illius, quadraginta diebus & quadraginta noctibus, vsque ad montē Dei Horeb.

COmo aquella mala Reyna Iezabel, persiguiesse à los Profetas de Dios, y mas al Santo Profeta Elias; huyendo este de sus iras por el desierto: hallòse en grande necessidad de sustento: y assi muy desmayado, y triste dixo à Dios: Bastame, Señor, lo que he vivido, y si à ti place recibe mi alma en paz, y sacame deste mundo: donde no te veo servido, ni amado, ni obedecido. No soy yo mejor que mis Padres, los quales son muertos. Con estos pensamientos se echò debaxo de vn arbol, y se durmiò.

O dichoso amigo de Dios Elias! dormid muy seguro, y quieto; no temais la Reyna de la tierra Iezabel: porque el amigo tan poderoso que teneis (que es el Rey de el cielo, Dios de Israel) no solo os librarà de el furor de la Reyna Iezabel; pero os harà tantas mercedes, que causaràn espanto al mundo. Y aora os embiarà dos vezes su Angel, que os trayga de comer, y bever en el desierto; cuya comida os darà tanta fortaleza, que solo con ella podreis caminar quarenta dias, y quarenta noches hasta el Monte Horeb.

Dize, pues, la Sagrada Historia, que la primera vez le tocò el Angel, diziendole: Levantate, y come. Despertò luego, y viò à su cabecera vn pan, y vn vaso de agua; y añade, que comiò, beviò, y durmiò. Yà saben todos, que este Pan, significa el Santissimo Sacramento. Y por esto nuestra

tra Madre la Santa Iglesia, regida por el Espiritu Santo, en el Oficio de Corpus Christi, trae esta Historia en vn Respõso. Que significa pues, el dormir despues de aver comido el pan; sino que el Christiano, despues que ha recibido el Divino Pan del Santissimo Sacramento, le conviene muchissimo dormir; que quiere dezir, considerar muy despacio, y con mucho reposo, y descanso, la grandeza, y Magestad del Señor que avemos recibido? Vemos, que quando vn negocio es de mucha importãcia, se suele dizir: Mirad bien esto, y dormid sobre este negocio; porque importa mucho, y va mucho en ello. Pues que cosa de mas peso puede ser, que recibir al Criador, y Redemptor del mundo? Que irreverencia seria tan grande, como cõ aver poco, y aun no aver vna hora entera despues comulgar, ponerse à hablar sin necessidad? O caridad! O obediencia de los Superiores. Y no solo esto, pero quisiera yo, que huviesse espiritu de oracion mental en los Christianos. Que veo muchos, que en aver recebido el Santissimo Sacramento, luego toman vn libro, y se ponen à rezar, ò leer. Valgame Dios! que vn poquito; si quiera vna media hora, no puedes estar recogido con tu Salvador, y darle la bien venida en tu alma, adorarle en lo intimo de tu coraçon con espiritu, y verdad? Que alma tienes tan derramada? que no tengas poder, para vn poco recoger las potencias, y sentidos interiores, para pedir mercedes al Rey del cielo que te viene avisitar el mismo en persona? No te assentarias vn poco à sus pies con la Madalena, oyendo su dulce, y amoroso trato? Pues sin duda el mismo Iesu Christo es el que tienes en el pecho que aquel que Madalena oìa, y tanto gustava. En verdad hermano mio muy amado, que sin duda tambien gustarias tu, como la Madalena. Porque es catolica verdad que este Divino Pan contiene en si todo sabor, deleyte, gozo, y alegria. Assi lo assegura nuestra Madre la Santa Iglesia; *Panem de cœlo præstitisti eis: omne delectamentum in se habentem.* Pan del cielo les distes el qual contiene en si todo deleyte.

Ruego al Christiano que pondere mucho aquel tocar del Angel à Elias para que des-

despierte. O hermano mio q̃ toque del cielo te conviene para comulgar bien! toque de Angel (que es puro espiritu) conviene que nos despierte: y nos haga mover, y levantar para comer bien este Divino Pan. Quiero dezir: que rectifiquemos, y examinemos muy bien el intento, y motivo que nos mueve para yr à comulgar a menudo. Si à caso se mescla algun polvo de respetos humanos: como por ser tenido en mas que los otros ò complazer solo al confessor, ò por dar contento à mi amigo, ò por mi propio gusto. Lo primero, que es por vanagloria, y ser tenido por bueno es astucia del Demonio; que todo es sobervia, y propia estimacion. Los otros intentos; de hazerlo solo porque los otros lo hazen: es muy baxa intencion, pero las intensiones que à Dios agradan son estas. La primera por honra, y gloria de Dios, como dize S. Pablo. Y si todas las cosas avemos de hazer por honra, y gloria de Dios, quãto mas esta ques es recebir al mismo Dios?

La segunda en memoria, y agradecimiento de su muerte, y passion. Assi nos lo encomendò el mismo Verbo Divino quando la noche del Jueves, que lo instituyo dixo: *Hoc facite in meam commemorationem.* Hased esto en memoria de mi, que os acordeis de lo mucho que os amè: de lo mucho que por vuestro amor, y salud padeci, de la prenda que os dexè, quando me despedi deste mũdo. Que por no estaros ausente; de tal modo me subi al cielo: que me quede junto con vosotros en la tierra en la Eucharistia. Acordaos que, teneis vn Dios tan amoroso, que os dexò su carne en comida, y su sangre en bevida: y esto con immenso amor. 1. Co. 11. v. 24.

La tercera intencion sea, ò Christiano, que has de comulgar para salud de tu alma. Por q̃ assi como por comer Adan la fruta vedada, y aquel triste comer de nuestros primeros Padres, nos causò toda enfermedad, y aun la muerte: assi este divino manjar nos da salud, y vida. Assi que si te dizen ò murmuran de ti que comulgas muy frequẽtemẽte hasles de responder; Yo estoy enfermo, y este Divino Sacramento es mi salud. Comulgo para sanar de todas mis enfermedades. Soy ciego, y por esso quiero recebir la luz, para que me alumbre.

Soy

Soy flaco, y voyme à quien me pueda esforçar, y aliviar. Soy pobre, y voy à quien en vn instante me puede hazer muy rico, como lo dize el Sabio: Faciles en los ojos de Dios subitamente enriquecer al pobre. Y si mucho te molestan de que comulgas demasiadamente à menudo, diles, que el Divino Sacramento es tu vida, y que tu no puedes vivir sin recibirle, porque es tu vida. Y que esto sea asi, lo dize la misma
Ioan 6. v. 54. verdad por San Iuan: *Amen, amen dico vobis: Nisi manducaveritis carnem Filij hominis, & biberitis eius sanguinem, non habebitis vitam in vobis.*

La quarta intencion deve ser, para pedirle particulares mercedes: como que te dè victoria de tus propias passiones, y particular auxilio para emprender muchas cosas de su santo servicio.

La quinta, para encenderte en el amor de Nuestro Señor Iesu Christo, y tener mas vnion, y familiaridad, y mas estrecha amistad con su Divina Magestad: y esto muy de veras, y con mucha eficacia.

La sexta intencion, sea por hazer este servicio à la Santa Iglesia, madre nuestra, rogando por ella, y por todas sus necessidades. Y muy en particular ruega a Dios por los que estan en pecado mortal, por las Almas del Purgatorio, y por la conversion de los Herejes à nuestra santa Fè.

CAPITVLO XXXVI.

TRATA DEL LEVANTARSE el pecador de la culpa à la gracia, y de que el mismo se ha de ayudar, y hazerse mucha fuerça en vencer las dificultades, que en salir del pecado se encuentran, que Dios es fiel, y su misericordia à nadie falta, si nosotros no faltamos à Dios.

Surge, comede: grandis enim tibi restat via. 3. Reg. 19. v. 7.

REpetimos aqui las palabras que dixo el Angel al Profeta Elias: Levantate, y come, que grande camino te queda que andar. Pues son palabras de Angel, y dichas a vn varon Virgen, q̃ represẽta vn Angel, como lo fue el Santo Elias, Virgen muy perfecto; pues hizo vida Angelica en cuerpo humano. Palabras con tantas circunstancias, y ellas mismas en si tan sentidas, y misteriosas: razon serà, que las ponderèmos, y examinèmos muy bien, por-

que por mucho que yo diga desto, estoy muy cierta, que quedarà mucho mas que dezir para los otros: *Surge*. O alma! levantate.

El Evãgelico Profeta Isaìas te llama a grandes vozes, diziendo: *Surge, illuminare Ierusalem: quia venit lumen tuum*. O alma criada, y redimida del Dios de la Paz! si quieres ser hija de Dios, procura con toda diligencia ser pacifica, y estar con paz en Dios, teniendo la cõciẽcia limpia: trata de estar con paz cõ tu proximo, y si lo hazes seras Ierusalen, que quiere dezir visiõ de paz. *Surge*, levantate, si por tu desventura estàs caido en el cieno del pecado. Levantate, date mucha prissa en irte al Sacramento de la Penitẽcia. Vete al Sacerdote, y con mucha humildad, y contricion confiessa tus culpas. Levantate Ierusalen, alma Christiana, y (como dize tambien S. Pablo con Isaìas:) Iluminarte ha Iesu Christo, *illuminabit te Christus*.

Isaia 60. v. 1.

Es posible, ò Christiano, que àla voz Profetica, y Apostolica te estàs sordo, y pereçoso! y que no quieras levantarte del tan pesado sueño de la culpa? Levantate, mira que vendrà la muerte mas presto de lo que tu piensas, y te cogerà el Supremo Iuez Dios con el hurto en las manos. Y no esperes hazer la penitencia à la hora de la muerte, que harta locura seria esta: pues no sabes q̃ muerte has de padecer: puede ser no te dè lugar para cõfessar tus culpas, como vemos cada dia muertes muy subitas. Y dize San Agustin, que esso es harto peligroso, y que pones en duda tu salvacion: pues eres tan necio, que teniendo salud aora, no quieres aprovecharte della. Levantate, pues, presto, que para luego es tarde. O si supiesses el grandissimo mal sobre todos los males, y el terrible daño sobre todos los verdaderos daños, que es estar mal con Dios, ser enemigo suyo, y tener al Omnipotente Dios por enemigo!

Dize el Angelico Doctor nuestro Padre Santo Tomàs de Aquino: Es possible, pecador, que puedas reposar? que te sepa bien el comer, y beber, teniendo al Immenso Dios por enemigo? No vès, que a todos los Angeles tienes tambiẽ por enemigos, y a todos los Santos del Cielo, y que tu eres solo? Porque el demonio a quiẽ tu das gusto, y obedeces, este es tu mayor enemigo. Y sobre todo, el mismo pecado da vo-

Notables palabras d S Tomàs.

zes

zes contra ti, y te remuerde la conciencia. Pues levantate, y no estès mas sordo à tãtas vozes. El Angel de tu Guarda tambien te da vozes, pues oyelas, y sal de pecado, y come el pan de dolor que te aconseja el Espiritu Santo, que es la penitencia, que aunque es amarga, es medicina, y ya sabes, q̃ las medicinas son amargas; pero despues por medio dellas tienes la deseada salud. Pues ansi passa en el alma. Toma la saludable purga de la penitencia, que por medio della te vẽdra el perdon de Dios, su Misericordia se derramarà sobre tu alma: alcançaras su amistad, y gracia, que es el mayor bien de todos los bienes. Levantate, pues, y no esperes tiẽpo, pues es cierto, que el tiẽpo no espera à ti, sino que anda como correo apresurado à la posta, sin hazer cortesia, ni esperar à nadie. Esta consideracion aun à los Filosofos Gentiles hazia mucha impressiõ. Tãto, que por ver la brevedad de la vida, muchos dellos no querian allegar riquezas, ni tesoros. Y tu, Christiano, que tienes Fè, que despues de tu vida transitoria, ay otra eterna; y que tiene Dios tesoros, y premios inestimables en el Cielo, assi te provees de los bienes caducos desta miserable vida, como si para siempre huviesses de vivir en este destierro?

Pues levantate destas codicias tan peligrosas, que harto camino te queda muy largo, y trabajoso. Porque si quieres salvarte, y de otra parte nunca acabas de determinarte à romper con el pegajoso mundo, con la carne, y demonio, no vès, que la dificultad và creciendo, y que la larga costumbre se convierte en naturaleza, y que por justo juicio de Dios, quando querràs, no podràs? Pues quien te pone à ti en tal lance? Pues si quieres vencer, levantate aora, no lo dilates mas, sino aora que estàs leyendo estas verdades determinate de hazerte mucha fuerça, y tomar resolucion firme de salir de pecado, y de antes morir mil vezes, que otra vez ofender a Dios. Brame el demonio, dè vozes al mundo, quexese mi carne, que no se me dà nada, con tal, que sea yo amigo de Dios. Todo lo demàs es humo, y se passa como el viento; el mundo burlados dexa à los suyos, porque es falso, y mentiroso. El demonio dexa à los suyos ciegos, engañados, y cautivos del infierno; pero quien se llega à

Dios, serà iluminado, y no se verà confuso. Porque Dios es fiel en sus palabras, y santo en sus obras, y su promesa permanece para siempre, como dize el Profeta Isaìas, y David.

CAPITVLO XXXVII.

TRATA, QVE AL Christiano que quiere levantarse à la perfeccion Evangelica, le es muy necessario que huya de los pecados, no solo mortales, sino tambien de los veniales, todo lo que pudiere: y esto hecho, le serà muy facil gozarse en Nuestro Señor Iesu Christo, aun en esta vida mortal, si le ama, y cree de todo su coraçon.

Surge, & commede: grandis enim tibi restat via.

EN este capitulo, con el favor del Espiritu Santo, pienso tratar del levantamiento de vida imperfecta, à vida perfecta. Personas hallareis buenas, quiero dezir, que son apartadas de vicios, de tal modo, que antes de cometer vn pecado mortal, se dexarian matar. Bueno, y muy bueno es esto; pero junto con esto, no tienen miedo, ni se guardan como seria razon del pecado venial, sino q̃ les vereis reir muy sueltamente, y burlar, y dezir vn monton de palabras ociosas: de las quales dize la misma verdad Nuestro Señor Iesu Christo en el Santo Evangelio, que en el dia del juicio avemos todos de dar estrecha quenta. En verdad, hermano mio Christiano, que para mi bastame esto, para guardarme de palabras ociosas; y quando por mi flaqueza caigo en ellas, luego en tener sazon las lloro, como si fueran pecados mortales. Porque sè que son hechas contra vn Dios todo poderoso, y que no sè si me desampararà de su divina Mano: porque si èl me dexa de su divina Mano, seria facil de caer, y precipitarme en todos los males, y pecados. O, hermano mio muy amado, levantate dessa vida assi tan descuidada! Pareceśme en esto semejãte à vna muger honrada, que dixesse à su marido: Mirad, y tened por muy cierto, que yo os serè fiel, y que antes me dexaria matar, que no hazeros traicion, y que la castidad conjugal os la guardarè hasta la muerte; pero fuera desto, sabed, que tengo de vivir à mi placer, y que no os tengo de contentar en

lo

lo que vos querrais, sino siempre contradeziros en todo. De lo que vos gustareis, yo no gustarè, y de lo que vos no gustais, dello yo gustarè. Pues què dixeramos desta muger? Qual es el marido (por buena condiciõ que tenga) que guste de tener tal muger? Pues lo mismo es de las tales personas que tengo dichas. Estas, pecado mortal, no lo haràn por todo el mundo; pero fuera de aqui las vereis divertidas, y derramadas perdedores del tiempo tan precioso. Parleras, amigas de ver novedades, de mover bullicio, diziendo, que no se quieren bolver melancolicas, ni enfermas, y que no pueden sufrir estremos, con otras muchas liviandades. Pues aqui no queremos que te buelvas melancolico, ni menos enfermo; pues San Pablo, que por vna parte nos amonesta huigamos las palabras ociosas, nos dize tambien: *Gaudete in Domino: semper iterum dico gaudete.* Gozaos en el Señor: otra vez digo, que os gozeis en su Divina Magestad. No lo ves, Christiano, que San Pablo à nadie maca, ni insta que sea melancolico, sino alegre, y gozoso? pero q̃ este tal gozo sea en Dios, que harto ay que gozar en Dios. En verdad que el Espiritu Sãto no es triste (cuyo templo son los justos, pues en ellos mora) y el mismo Espiritu Sãto muchissimas vezes por sus Profetas, Apostoles, y Doctores, nos amonesta, que quiẽ aborrece el pecado, y sirve à Dios de veras, que estè alegre. *Letamini in Domino & exultate iusti, & gloriamini omnes recti corde. Exultent iusti in conspectu Dei.* O, hermano mio, si supiesses, que cosa es gozarse el Christiano en su Dios nuestro Señor Iesu Christo! O si supiesses quan facil es de alcançar este immenso tesoro de alegrarse el alma en Dios vivo! Digalo el Principe de los Apostoles, y Vicario de Nuestro Señor Iesu Christo S. Pedro. Despues de aver dicho en la primera Canonica, que la Fè es muy mas preciosa, que el oro que se prueba en la fragua (la qual significa los trabajos que sufren los Iustos por amor de Dios, y con alegria) hablando, pues, deste Dios humanado Iesu Christo, dize assi: *Quem cum non videritis, diligitis in quem nunc quoque, non videntes creditis: credentes autem exultabitis letitia inenarrabili, & glorificata reportantes finem fidei vestrae, salutem animarum.*

Philipp. 4 v. 4.

Psalm. 31. v. 11.

1. Petri 2. v. 8. 9. & seq.

rum. De qua salute exquisierunt, atq; scrutati sunt Prophetæ, qui de futura in vobis gratia prophetaverũt. A Iesu Christo, no le viẽdo, le amais, y creis, y creyẽdo, sentis alegria, y gozo inenarrable; y glorificada, porque le creis glorioso à la diestra de su Padre, que vive, y reyna en el Cielo con el Espiritu Santo, q̃ os dà esse gozo. Y esta Fè viva causa salud en vuestras almas, la qual los Profetas solicitamente escudriñaron, y pidieron à Dios, y les fue revelada, de que Dios haziendose hombre, avia de salvar al mundo. Y lo que el Espiritu Santo les revelò han profetizado, y està cumplida esta tan immensa merced, gracia, y fuente de gracia, y dador de la gracia Nuestro Señor Iesu Christo. Mira, pues, la facilidad que ay de alegrarse en nuestro Señor Dios Iesu Christo, no mas de creerle, y amarle de todo coraçon. Pues que cosa puede ser mas facil, que creer, y amar, pues qualquiera, por enfermo que estè, lo puede hazer?

CAPITVLO XXXVIII.

TRATA DEL FERVOR *con que hemos de comulgar, y de la oracion, y contemplacion, y del fervor con que hemos de caminar la senda de la perfeccion Evangelica.*

Surge, commede: grandis enim tibi restat via. *3. Reg. 19. v. 7.*

SOn palabras estas de Angel, y dichas al celebre Profeta Elias: y assi no se canse el letor de oirlas. De mi puedo afirmar, con llana verdad, que nunca las leì, ni oì, ni hablè, que no me ayan parecido nuevas; y hallo siempre en ellas nuevo gusto, y nuevo dolor, que saliendo de amar, no es dolor que me enflaquezca, antes me dà nuevo aliento, y deseo de mas caminar à la perfeccion Evangelica, porque me parece, que aun no he dado el primer passo. Y esto me dà gran dolor, pues veo, que al divino Pan del Cielo, mi amado Iesus, aun no sè si le he comido, y dormido bien, pues le he contẽplado, y amado, no y obedecido. Pues si yo le huviera bien comido (como dize San Iuan Chrisostomo, y el ena-

enamorado de Iesus, el dichoso San Ignacio, Obispo de Antiochia, y Martir. Saldrian de mi llamas de vivo fuego contra aquel ravioso leon el demonio. Dizese del leon, que de nada teme, sino del fuego, del qual huye. Ansimismo el bravo leon, el demonio, de nada teme tanto, como de ver vn alma que comulga con ardiẽte amor de Dios: No ayais miedo q se atreva à llegarse à ella, porque teme el fuego. O, hermanos mios todos los Christianos: Si en verdad ardiessemos en este fuego del amor de
Psal 83. v. 3. Dios, pudieramos dezir: *Cor meum, & caro mea exultaverunt in Deum vivum.* En la santa comunion de la divina Eucharistia, mi coraçon, y mi carne se alegran en Dios vivo. Pues es verdad que nuestra carne, y nuestro coraçon se vne, e incorpora cõ el de Iesu Christo, y nuestro espiritu con su divinidad. O divino misterio el alma de Iesu Christo con mi alma vnida!

Los que aman allà en el mundo, dizen con mentira, lo que nosotros podemos dezir con verdad. Pues al Verbo Divino Iesus, Amante eterno, le podemos dezir à boca llena: Vos, dulce Iesus, sois mi vida; vos sois alma de mi alma, y honra, y pureza de mi carne, y tesoro de mi cuerpo, pues le honrais tanto, que no os desdeñais de hazerle custodia, y sagrario vuestro. O, bendigan os todos los Angeles! ò Criador de los Angeles, y Santificador de los Santos! O, Christianos hermanos mios! amemonos los vnos à los otros; tegamonos respeto los vnos à los otros, como à custodias donde està encerrado el cuerpo del Señor. Vemos, que si vn vaso, ò vn lienço ha servido de Caliz, ò para Corporales no puede mas servir à cosa profana, ni mundana. O, hermanos mios, ruego à vuestras Caridades procuremos de que nuestra boca, y lengua (por dõde tantas vezes passò Dios) y nuestro coraçon, y pecho dõde estuvo el mismo Iesu Christo Verbo Divino, no piese mas en cosas immundas! No tenga mas malicia con el proximo, ni mas sobervia, ni otros vicios, ni hable mas nuestra lẽgua malas palabras. O, Christiano de mis entrañas: *Surge comede: grandis enim tibi restat via.* Levantate de la vida imperfecta à la perfecta. Mira que te queda mucho que andar. O quanto te has detenido en estas niñerias de aficiones terrenas, y de passioncillas! Levanta-

tate, haz como hazen los rios, que si se han detenido, despues salen con impetu, y se dan mayor prissa, como quien quiere recompensar la detencion.

Oygamos, hermanos mios, no solo la voz del Angel, sino tambien la del Espiritu Santo, que nos dize por el Profeta Jeremias: *Consurge, lauda in nocte, in principio vigiliarum: effunde sicut aquam cor tuum ante conspectum Domini: leva ad eum manus tuas pro anima parvulorum tuorum, qui defecerunt in fame*. O alma del siervo de Dios! Levantate de lo terreno, à lo celestial, de la carne, al espiritu, y de la vanidad, a la verdad eterna. Levantate de lo visible à lo invisible. Levantate de lo transitorio à la tierra firme, que es la de los vivientes, alla à los coros de los Angeles, y adora à la Santissima Trinidad, y al Cordero Iesu Christo, y alabale: *Lauda*, Bendice de todo tu coraçon: y esto en la noche, y en el principio de tus vigilias, de tu subida oracion: y derrama tu coraçon ansi como agua delante su Divina Magestad. Haz que no quede nada en ti, sino que del todo te entregues à Dios, y le ames de todo tu coraçon, y de todas tus fuerças. Levanta à èl tus manos. Las manos en la Santa Escritura (como dize San Gregorio Papa) significan las obras. Pues, ò alma, que sabes derramar tu coraçon delante de Dios ansi como agua, levanta tus manos: empieça grandes obras en servicio de Dios. Comiença heroycos servicios para mas agradar à Dios, como hizieron los Santos, que cierto no estuvieron mano sobre mano como nosotros. Levantemos, pues, nuestras manos, rogando à Dios por las almas de nuestros proximos, y en particular por los mas imperfectos. Por las almas que por su pereza son como niños, ocupadas en niñerias de las vanidades de este mundo, que como camaleones, no se mantienen sino del viento, de la ambicion, y sobervia, y aficion terrena. Estas tales, sus almas pereçen de hambre, porque se olvidaron de comer su pan (que es Iesu Christo) y su palabra. Por lo qual estan ayunos, secos, y casi muertos. Y lo peor de todo es, que no sienten su daño. Roguemos, pues, por ellos.

Thren. 2. v. 19.

Acuerdome, que vna persona Religiosa de nuestra Orden de Santo Domingo cada dia en la oracion, despues de prima, le parecia que oìa al oido de su coraçon la voz del

An-

Angel, que hablò al Profeta Elias, y le dezia: *Levantate: grandis enim tibi restat via.* Y como esta alma todo el dia se exercitasse en obras de virtud; humildad, obediencia, y caridad con sus proximos: à la otra mañana, a la misma hora de su oracion, le parecia oìr la misma voz del Angel, que le dezia: *Levantate, porque la humildad de ayer es nada. O quanto te queda por andar, y quanta tierra que descubrir en esta virtud*: Lo mismo le dezia de las otras virtudes, que no avia aũ caminado nada, comparado à lo mucho que le quedava que andar, y descubrir del tesoro de la virtud, y camino de la perfeccion Evangelica. Porque oìa la voz de su amado Iesus, que le dezia allà en lo intimo de su coraçon: *Cum feceritis omniaque præcepta sunt vobis dicite: Servi inutiles sumus, quod debuimus facere fecimus.* Dize la misma verdad Nuestro Señor Iesu Christo: Quando huvieredes hecho todo lo que os han mandado, dezid: Siervos inutiles somos, inhabiles, y sin provecho, lo que teniamos obligaciõ avemos hecho. O Maestro del mundo! enseñadnos esta vuestra doctrina; pues como Padre amoroso nos enseñais no solo las obras que avemos de hazer; pero aun las palabras que avemos de hablar. O bendito, y alabado seais de todos aquellos Espiritus Angelicos. Todos los Arcangeles, Tronos, Dominaciones, Virtudes, Principados, Cherubines, y Serafines os alaben por mi vilissimo gusano: *Lauda anima mea Dominum, laudabo Dominum in vita mea: psallam Deo meo quamdiu fuero. Laudationẽ Domini loquetur os meum, & benedicat omnis caro nomini sancto eius in sæculum, & in sæculum sæculi.* Psal. 145. v. 2. Psal. 144. v. 21.

CAPITVLO XXXIX.

EXPLICA QVANTO aborrece, y castiga Dios la sobervia, y deshonestidad, y como los executores de este castigo son los Santos Angeles. Exorta a todos que huyamos, y evitemos quanto pudieremos toda sobervia, y luxuria.

REfiere la Santa Escritura, que incitado el Rey David por satan el demonio, mãdò a su Capitan Ioab, y à sus Principes, que fuessen, y contassen el Pueblo, porque èl queria saber quãtos vassallos tenia. El Capitan Ioab le ad-

virtiò, que miraſſe lo que hazia; pero al fin prevaleciò el Rey, y luego ſe puſo por obra. Enojòſe de eſto Dios mucho, y le deſcontentò tanto, que embiò el Profeta Gad à David que le dixeſſe, que eligieſſe qual eſcogia de tres caſtigos: tres años de hambre, tres meſes de guerra, ò tres dias de mortandad. Qual, le dize, quieres q̃ el cuchillo del Señor por ſu Angel haga en tu Pueblo? Reſpõde, pues, lo que quiſieres: para que yo buelva con el recado al Señor que me embiò. Reſpõdiò David: De todas partes me veo anguſtiado; pero mejor me eſta à mi caer en las manos de Dios, porque ſus miſericordias ſon muchas, que no en las manos de los hombres. Luego embiò Dios peſtilencia, y murieron del Pueblo de Iſrael ſetenta mil hombres. Embiò Dios ſu Angel à Ieruſalen, y como en ella hizieſſe la miſma mortandad; mirandolo Dios, apiadoſe, y mãdò al Angel, que ceſſaſſe, que baſtava lo hecho, y luego ceſsò.

David, levantando ſus ojos, viò eſtar el Angel del Señor entre el cielo, y la tierra, y que tenia en ſu mano el cuchillo deſembaynado contra Ieruſalen. Y aſsi, David, con todos los mayores de la Ciudad, ſe viſtieron de ſilicios, y poſtrados en tierra, pedian à Dios miſericordia. Aunque David, antes que el Profeta Gad fueſſe à èl de parte de Dios, ya cõ muchas lagrimas, y contricion de ſus pecados, avia pedido perdon à Dios, diziendo; *Peccavi nimis vt hoc facerem: obſecro auſer iniquitatem ſervi tui, quia incipienter egi.* v. 8. Pequè, Señor, y mucho os ofendi con mi ſobervia, queriendo ſacar el numero de el Pueblo. Ruego à vueſtra Mageſtad querais perdonar mi iniquidad, que yo conozco que lo hize neciamente. Y dize mas, viendo tal mortandad, y caſtigo en ſu Pueblo: *Nonne ego ſum, qui iuſsi vt* v. 17.
numeraretur populus? Ego qui peccavi: ego qui malum feci iſte grex quid cõmeruit? Domine Deus meus vertatur obſecro manus tua in me, & in domum Patris mei: populus autem tuus non percutiatur. Dezia à Dios el verdadero penitente David: O, Dios mio! por ventura no ſoy yo el necio, y miſerable pecador, que hize contar el Pueblo? Pues ſi ſoy yo, conozcaſe yo ſolo merecer todo el caſtigo. Yo ſoy el que pequè; yo hize el mal: eſtas ovejas, què culpa tienen? ni què merecen en mis maldades? O, Señor

Dios

Dios mio ruego à vuestra Mageſtad, que querais bolver el cuchillo de vueſtra Juſticia contra mi: bolved vueſtra mano contra mi, y contra la caſa de mi padre, y no ſea aſsi muerto vueſtro Pueblo. Ceſſad, Señor, ya el caſtigo en el Pueblo. Todo lo dicho es del Texto de la ſanta, y divina Eſcritura.

Muchos ſon los miſterios que aqui eſtàn encerrados, y muchos ſon los documentos para los Reyes, y Grandes, para que aunque ſe vean en grandes eſtados, ſe acuerden que ſon polvo, y ceniza, y que en polvo ſe han de bolver: *Memento homo, quia pulvis es, & in pulverem reverteris*: para que no ſe levanten en ſobervia. Y no ſolo los Reyes, y grandes Señores; pero todo el Pueblo Chriſtiano, tiene en eſte hecho mucha doctrina, y aviſo para huir de la ſobervia. Pues ſi el Rey David, ſiendo tan amigo de Dios cayò, què harèmos noſotros, que no tenemos los dones que tenia David? Y ſi con ſu amigo, y grande amigo David, no diſimula Dios el caſtigo, à quien antes le avia hecho muchos ſervicios, què harà con noſotros, que no le tenemos hechos tales ſervicios, ſino antes cometidas muchas ofenſas? Fue, David, varon, ſegun el coraçon de Dios: Fue tan miſericordioſo, piadoſo, y manſo, que mil vezes perdonò a ſu grande enemigo ſu ſuegro Saul. Quantas vezes le perſiguiò, y le quiſo quitar la vida: tantas le perdonò, y procurò con toda diligencia de tener paz, y concordia con quien tan claramente experimentava que le tenia embidia, y odio. Aſsi le amava, ſervia, y obedecia en medio de todo eſſo, como ſi le fuera padre. O admirable ſantidad! Y, quando Semeì, criado de Saul, maldecia, y blaſfemava à David en ſu preſencia, queriendo los Soldados de David vengar las injurias de ſu Señor, nunca lo quiſo conſentir David, ſino que con mucha humildad, y manſedumbre dezia: Dexad, hijos, dexad que Semeì maldiga à David: porque el Señor ſe lo mandò, porque es Dios tan bueno, que por eſte dia de mi tribulaciõ, y trabajo, me perdonarà mis culpas. Pues ſi a tan fiel ſiervo ſuyo, permitiò Dios caer en eſta culpa, y la caſtigò con tanto rigor, què harà con noſotros, que apenas ſabemos perdonar nueſtros agravios, ni ſufrir los que nos perſiguen? Si haziendo David tan heroycas

S. M. Eccl. in fer. 4. cinerum.

2. Reg. 16. v. 11.

cas

cas obras, y lo que es mas, teniendo tal trato, y familiaridad con Dios; ſin embargo miſerablemente cayò; y Dios le caſtiga publicamente; què hemos de eſperar, los que no tenemos hechas las ſantas obras de David?

O; Chriſtianos hermanos mios muy amados! Conſideremos el grande aborrecimiento que Dios tiene contra el vicio de la ſobervia, pues aun no quiſo perdonar Dios alla en el Cielo, ſino que caſtigò à los miſmos Angeles, pues por ſu ſobervia los derribò del Cielo al profundo del infierno, ſin eſperança de perdon, ni alivio en ſus terribles tormentos. Como caſtigò el pecado de Adan en todo el linage humano? Què caſtigo hizo Dios en todo el mundo con el diluvio por el pecado deshoneſto, porque ſe agradaron los del Pueblo de Dios de las mugeres hermoſas? Pues què caſtigo fue tan grande el embiar Dios del Cielo ſobre aquellas cinco Ciudades de Sodoma, y Gomorra, &c. con azufre, y fuego, y à todos los quemò, y abrasò vivos? y eſto hizo Dios por el pecado nefando, y deshoneſtiſsimo. O quanto aborrece Dios eſtos dos pecados, ſobervia, y deshoneſtidad, pues que tanto los caſtiga! Y eſte caſtigo executò Dios por dos Angeles que embiò à la Ciudad de Sodoma.

O quāta reverencia, temor, y reſpeto hemos de tener à los Santos Angeles; pues ſon los Miniſtros, y executores de la Divina Voluntad en los acaecimientos humanos, como avemos probado con la Divina Eſcritura! Pues, ò Chriſtiano, es poſsible, que nos atrevamos à pecar delante el Iuez Eterno, que es Dios! y delante ſus Miniſtros, que ſon los Santos Angeles? Como no tenemos temor! Pues nos eſtàn ſiempre mirando, y conſiderando nueſtras obras, y palabras? O dichoſa el alma que ſiempre lleva la preſencia de Dios delante los ojos de ſu eſpiritu! Pues es cierto, q̄ Dios nos eſtà ſiempre mirando, y ponderando todos nueſtros intentos, y notando haſta el menor penſamiento.

CA-

CAPITVLO XL.

TRATA DEL ZELO, Y ſantidad del Profeta Elias, y como los Angeles le bablavan, y andavan en ſu guarda; en lo qual ſe manifieſta quam amigo es Dios de ſus amigos; y como honra à quien le honra: como ſe verificò en eſte Santo Profeta, en todos ſus tan heroycos, y admirables hechos.

Angelus autem Domini locutus eſt ad Eliam Thesbitem, dicens: Surge, & aſcende in occurſum nuntiorum Regis Samariæ, & dices ad eos: Num quid non eſt Deus in Iſrael, vt eatis ad conſulendum Beelzebub Deum Accaron? Quamobrem hæc dicit Dominus: De lectulo, ſuper quem aſcendiſti, non deſcendes, ſed morte morieris.

4. Reg. 1. v. 3.

EStando el Rey Ocoſias enfermo en Samaria, embiò nuncios al Idolo de Accaron, llamado Belzebub. De eſto ſe indignò tanto Dios, que embiò el Angel à ſu Profeta Elias. Y luego fue el Angel de parte de Dios; y le dixo: Levantate Elias, y ſube al encuentro de los menſajeros del Rey de Samaria; y diles: Por ventura, no avia Dios en Iſrael, para que fueſſedes à conſultar con èl: y no ir a Belzebub, Dios de Accaron, à pedirle conſulta, para ſaber que ha de ſer de vueſtro Rey? Por eſta culpa, id, y dezid al Rey, que dize Dios: De la cama, y lecho en que ſubiſte, no ſaldras vivo; ſino que de muerte moriràs. Y dicho eſto fueſſe el Santo Profeta; y los criados fueron à dezirlo à ſu Rey. El qual tomò colera, y preguntò: Que veſtido traìa el hombre que eſſo dezia? Reſpondieron: Que iva veſtido de pieles, y ceñido tambien de vna cinta de piel. Dixo el Rey: Eſſe Elias es. Y luego embiò cincuenta hombres con ſu Principe, para que le llevaſſen preſo. Fueron ellos en buſca del Profeta Elias; y deſde baxo le vieron en el monte ſentado.

O dichoſo amigo Elias de Dios fideliſsimo! bien podeis deſcanſar, y eſtaros ſentado, que quien obedece, y haze la voluntad de Dios, bien puede repoſar, y deſcanſar. Aſsi dize San Leon Papa: Que no ay otro mayor deſcanſo, paz, ni quietud, que hazer la voluntad de Dios. Y aſsi, bien ſe-

guro podeis estar (ò Santo Profeta !) y no temais, aunque de lexos veais venir cincuenta soldados para prenderos; aunque os veais solo: pues Dios Omnipotente està de vuestra parte, no, no temais. Llegaron, pues, los cincuenta hombres, y dieròle
4. Reg. 1. v. 9. 10. & seqq. vozes; diziendole el Principe, y mayor de ellos: *Homo Dei, rex præcepit vt descendas. Respondensque Elias, dixit quinquagenario: Si homo Dei sum, descendat ignis de cœlo, & devoret te, & quinquaginta tuos. Descendit itaque ignis de cœlo, & devoravit eum, & quinquaginta, qui erant cum eo.* Y esto mismo fue por tres vezes hecho; y à la vltima vez, el Principe se arrodillò delante de Elias; y con humildad le dixo: Hombre de Dios, ruegote no desprecies mi alma, ni las almas de estos tus siervos que con migo estàn. Dos vezes hiziste baxar fuego del cielo, que abrasò à dos Principes, con sus cincuenta hombres; y assi aora os suplico, que os apiadeis de mi alma.
v. 15. 16. & 17. *Locutus est autem Angelus Domini ad Eliã, dicens: Descende cum eo, ne timeas. Surrexit igitur, & descendit cum eo ad regem, & locutus est ei: Hæc dicit Dominus: Quia misisti nuntios ad consulendum Beelzebub Deum Accaron, quasi non esset Deus in Israel, a quo posses interrogare sermonem ideò, de lectulo super quẽ ascẽdisti, non descendes, sed morte morieris. Mortuus est ergo iuxta sermonem Domini, quem locutus est Elias.*

O que de mysterios ay aqui encerrados! Y quien soy yo para entenderlos? O Espiritu Santo! pues vos sois el Autor de ellos; con vivas lagrimas ruego a vuestra immensa bondad, querais abrir la puerta à este vilissimo gusano. Lo primero que he notado, es: que no dize esta segunda vez, qua el Angel hablo à Elias, la Sãta Escritura: que el Angel baxasse del Cielo; ni tampoco la primera vez baxò, porque ya estava en compañia del Santo Profeta. Y añado, que no solo vn Angel, sino que para mi creo, que muchos Angeles estavan con el grande amigo de Dios Elias. Y no lo digo sin fundamento razonable, pues con su Discipulo Eliseo, todo el monte estava lleno de Angeles, en semejança de cavallos, y carros de fuego, para defenderle de los Assyrios; como ya largamente diximos en los capitulos passados. Y assi, no es muy dificultoso de creer, que estuviesse muchedumbre

de

de Angeles circuyẽdo a Elias. Pues es cierto, q̃ en otra ocasion le tomò el Angel, y le quitò del peligro, llevandole a lugar seguro. Y esto, no juzgo fue vna vez sola. Tan frequente era, que yà tenian de ello experiencia los otros sus conocidos. Pues quando le mandò Dios que fuesse al Rey Acab, y se le manifestasse; como yendo, encontrasse en el camino à Abdias, que era el dispensero, ò mayordomo del Rey Acab; viendo este à Elias, conociòle, y luego se le postrò à sus pies, diziendo: Eres mi
1. Reg. 18. v. 7. Señor Elias? Y respondiò, que si.

Era este Abdias muy grande siervo de Dios, y muy temeroso de su Divina Magestad. Y aunque avia procurado tanto la mala Reyna Iezabel, muger de este Rey Acab, perseguir, y matar à los Profetas; este Abdias con su buena industria avia conservado la vida à quinientos Profetas, y los tenia escondidos en cuevas; y los sustentava con pan, y agua. Todo esto refiriò Abdias; y despues le dixo Elias: Vè al Rey Acab, tu señor, y dile, que Elias està aqui esperandole. Respondiò Abdias: En que te ofendì, que me quieres entregar al Rey que me mate? Vive el Señor Dios tuyo, que no ay Reyno, donde el Rey Acab no aya embiado para buscarte à ti; y todos respondieron: que no sabian de ti. Y el Rey jurò, que te haria buscar con mas cuydado. Y tu aora me dizes, que yo le diga: aqui esta Elias?

Cumque recessero à te, spiritus Domini asportabit te, in locum quem ego ignoro: & ingressus nuntiabo Acab, & non inveniẽs te, interficiet me: servus autem tuus timet Dominum ab infantia sua. v. 12. Esto es. O Señor Elias, como es esto? quereis vos mi muerte? pensais que ignoro, que Angeles andan en vuestra compañia; de tal suerte, que luego que yo me apartare de vos, y entre tanto, que fuere yo al Rey, diziendole: Elias està aqui; luego el espiritu del Señor, a sus Angeles, y espiritus celestiales, les mandarà, y ordenarà, q̃ os lleven a lugar que yo ignoro; y viniendo el Rey mi señor, y no hallandoos à vos; sino à mi en mentira, sin duda me matarà. Yo, vuestro siervo, desde mi infancia temo à Dios; y pues à vos siẽpre os guardan los Angeles, no querais que yo me ponga en peligro de muerte. Respondiò Elias: Anda, no temas.
Vivit Dominus exercituum, an- v. 15.

te cuius vult um sto, quia hodie apparebo ei. Vive el Señor de los Exercitos, delante cuya presencia estoy, que en este dia de oy tengo de verme con el Rey Acab; y reprehenderle, y tambien à todo su pueblo: porque assi lo quiere Dios. Abdias creyò, y fuesse à dezirlo al Rey; el qual vino luego, y todo se cumpliò como dixo Elias.

Este exemplo he dicho, para que gusten los letores de la grande santidad del Profeta Elias. Y todos los que le conocian estavan bien entendidos, de que no avia poder humano contra èl: porque los Angeles siempre le ivan guardando; no solo el alma, sino tambien à su virginal cuerpo, como à templo del Espiritu Santo. O hermano mio muy amado, quien de veras imitasse à la pureza de este dichoso Profeta! Quien imitasse el encendido zelo que tenia de buscar siempre la pura honra, y gloria de Dios! El no temer respetos humanos, sino à los Reyes, y grandes, à todos dezir la verdad! No dudo yo, que Angeles irian en nuestra guarda, y defensa.

CAPITVLO XLI.

EXPLICA COMO LA vida del Christiano, consiste en creer de coraçon en IESV Christo, Hijo de Dios verdadero, Salvador del mundo, y en la observancia de el Evangelio. Pondera lo que devemos a los Santos Angeles, por el grande cuydado con que procuran que creamos, sirvamos, y obedezcamos al Salvador.

Angelus Domini locutus est ad Philippum, dicens: Surge, & vade contra Meridianum ad viam, quæ descendit à Ierusalem in Gazan. *Actu. 8. v. 26. & seq.*

Dixo el Angel del Señor à San Felipe: Levantate, y vete àzia el Mediodia, y vè por el camino que baxa à Jerusalen à Gaza. Levantòse luego, y fuè; y por el camino hallò vn hombre de Etyopia, Eunuco de la Reyna de Etyopia, muy poderoso: por ser el que tenia cargo de sus estados. Este venia adorar à Dios en Ierusalen por la fiesta de la Pascua; y se bolvia yà de Ierusalen assentado en su carro, y estava leyendo en Profeta Isaìas.

Dixo

Dixo el espiritu à Felipe: Llegate al carro à este hombre. Hizolo Felipe, y oyò que leìa en Isaìas Profeta, y dixole: Por ventura entiendes lo que lees? Respondiò el Eunuco, y como lo puedo yo entender, sin que alguno me lo enseñare? Con esto rogò à Felipe que subiesse al carro, y se pusiesse junto à èl. Hizolo Felipe. El lugar de Isaìas, era: *Tamquam ovis ad*

Isaia 53. v. 7. *ad occisionem ductus est, & sicut agnus coram tondente se sine voce, sic non àperuitos suum.* Dixo el Eunuco à Felipe: Ruegote me digas de quien dize esto el Profeta de si mismo, ù de otro? Entonces Felipe abriò su boca, y començò à declararle la Escritura, y Evangeliçarle à Iesus, diziendo, como hablava Isaìas del Mesias, el qual es Iesu Christo. Hablòle de todo el discurso de su vida, como naciò de Virgen, y por obra del Espiritu Santo: y assi hasta la muerte, y passion. Y despues de averle instruìdo en los Articulos de la Fè, yendo por el camino, hallaron agua. Dixo entonces el Eunuco a Felipe: Aqui ay agua, quien me puede impedir què no sea yo bautizado? Dixole Felipe: Si crees de todo coraçon: libremente lo puedes hazer. Respondiò el Eunuco: Creo de todo mi coraçon ser Iesu Christo hijo de Dios verdadero. Luego hizo detener el carrò; y los dos baxaron de èl al agua, y Felipe bautizò al Eunuco. Y quādo subieron del agua: *Spiritus*

Actuum 8. v. 39. *Domini rapuit Philippum, & amplius non vidit eum Eunuchus.*

Esto es, que le tomò el espiritu del Señor, y no le viò mas el Eunuco, llevandole el Angel à otras partes, y Ciudades à Evangelizar como Iesu Christo era el vnico Salvador de el mundo. De aqui podemos ver quanto devemos à los Santos Angeles, pues que con tanta solicitud, y cuidado entiendē en el negocio de nuestra salvacion: la qual consiste en creer de todo nuestro coraçon en el Hijo de Dios nuestro Señor Iesu Christo, y en guardar el Santo Evangelio. Quiera su divina Bondad hazernos dignos de guardarle. Porque si lo hazemos, darèmos ocasion à los Santos Angeles de gozo en el Cielo; pues todos ellos se gozan de nuestra conversion à Dios. Y haziendolo assi, siguiēdo las pisadas, y exemplos de nuestro Señor Iesu Christo, darnos hà en esta vida su gracia, y despues la vida eterna en el Cielo, al qual nos lleve Iesu Christo: *Qui vivit, & regnat cum Deo Patre in vni-*

tate Spiritus Sancti Deus, per omnia sæcula sæculorum. Amen.

CAPITVLO XLII.

TRATA COMO SE HAN de salvar, y han de agradar à Dios los casados, y como han de criar à sus hijos, en temor, y amor de Dios, y que la falta de esto, es perdicion de las Republicas. Assimismo trata, que la oracion eficaz, humilde, y constante, es la que alcança de Dios todo bien, y toda merced.

VNa de las mayores causas de los daños que vienen à las Republicas, y por consiguiente à todo el Pueblo Christiano, es la mala criança de los hijos, y hijas; la mucha negligencia de los padres. De esto me he quexado muchas vezes, y quiera Dios hagan mis quexas fruto. En mis libros hallaràn que alargo mucho la pluma en esto, porque sè que importa tanto a las salvaciones de las almas; porque dize el Espiritu Santo, que el mancebo, que desde su primera edad lleva el yugo del Señor, que no lo dexarà en su vejez. Pues veamos, y arguyamos como podrà el pobrecillo mancebo, y la doncellica ignorante llevar el yugo del Señor, que es su Divina Ley, sino se la enseñan? Claro està que no. Y tambien quiero probar, que la buena criança de los hijos, y hijas salva las almas, y es honra, y provecho de los padres, y aun del linage; y para confirmacion desta verdad, no tengo mas necessidad, que de traer aqui vn pedaço de la santissima historia del Santo Tobias, assi el moço, como el viejo; pues el padre criò al hijo como era èl, santo, justo, y recto. Y assi ruego à todos los Christianos, y en particular à los casados, que si quierẽ agradar à Dios en criar bien à sus hijos, y descargando sus conciẽcias, salvar a si mismos; y à sus hijos tengan mucho cuidado en leer, ò hazerle leer toda la historia del Santo Tobias. Y aun quisiera que toda ella anduviesse vertida de latin en romance; porque como seria libro pequeñito, costaria muy poco; y assi los que son pobres, todos pudieran merecerle con facilidad. Plegue al Espiritu Santo dè en inspirarle à algun siervo de Dios docto, para que añadiesse sobre ello algunos documentos, que sin duda su premio seria muy grande, y colmado en el Cielo. Y aunque yo vilissimo gusano, no merezco ha-

Habla la V. M. como se vè del contexto de vna versiõ, no de verbo ad verbũ, sino moralizada, y sentenciosa, como andan las vidas de los Patriarcas y Profetas.

hazer tanto bien, prometo en el nombre de Iesus, y de su parte muy grande premio en el Cielo a quien esto que digo hiziere; y assi lo ruego se haga.

No piense el lector, que me divierto de mi principal intẽto, que es hablar de los Santos Angeles; pues quien lee, ò habla de la vida del Santo Tobias, à cada passo hallara el Angel San Rafael. Comencèmos yà, que yo cierto no gusto de preambulos, sino dezir brevemente lo que importa. Pido atencion à las doncellas que quieren casarse, para que vean como lo hã de hazer, para que sea en salud de sus almas, y de sus maridos, y honra de su linage.

Dizese, pues, en el libro de Tobias, que estando orando el Santo Tobias, haziendo gracias à Dios de los trabajos que le embiava de la ceguedad de los ojos, y del trabajo de vna su muger, que le dezia palabras injuriosas, y pesadas, estando actualmente en oraciõ, al Señor (que este es el vnico refugio de todos los Santos, y que fueron electos para el Cielo: à acudir à Dios en todas sus adversidades:) lo mismo hizo este mismo dia, y hora vna devota doncella, llamada Sara, hija de Raguel, en la Ciudad de Rages entre los Medos. Y como a esta doncella huviesse acaecido, que el demonio le avia ahogado siete maridos (de que estava ella muy triste, y afligida) creciò, y aumentò mas su pena, y afliccion, vn dia en que (como es de costumbre ser mal criadas, y descorteses las criadas con sus señoras) dixole vna criada por injuriarla, quando la santa doncella la reprendia de su culpa: Respondiòle la criada: Nunca de ti veamos hijo, ni hija. Anda matadora, y homicida de tus maridos. Por ventura aora quieres matarme à mi, assi como mataste à siete hombres? La santa doncella Sara, que esto oyò, callò, sintiendolo mucho. Y tanto, que luego se fue, y subiò à vn lugar alto de la casa, y alli en soledad acudiò à Dios muy de veras, haziendo oracion à su Divina Magestad. Y no fue oracion breve, como nosotros, que aviendo hecho vna, ò dos horas de oracion, luego nos cansamos, porque no tenemos fervor de espiritu. No lo hizo assi esta dichosissima dõcella Sara; sino que dize la Sãta Escritura de ella, que hizo oracion tres dias, y tres noches, sin comer, ni bever, sino perseverando en oracion à Dios.

Tob 3.

Dios. Con lagrimas le rogava quiſieſſe ſu Divina Mageſtad librarla de tal improperio.

Al cabo de los tres dias, aviendo cumplido con ſu oracion, bendixo al Señor, y le alabò con eſtas palabras: Bendito es, Señor, tu nombre Dios de nueſtros padres, que aunque te indignes, y caſtigas, hazes miſericordia: y en el tiempo de la tribulacion, perdonas los pecados à aquellos que te invocan de coraçon. A ti, Señor Dios mio, levanto mi cara, y roſtro; y a ti le buelvo, y convierto. Y à ti, Señor Dios, endereço mis ojos; y ſuplico, y pido à vueſtra Divina Mageſtad, que de la atadura de eſte improperio, me querais abſolver, ò quitarme de eſte mundo. Vos, Señor, ſabeis, que nunca codiciè varon, y que guarde mi alma limpia de toda codicia. Nunca con las otras doncellicas me mezclè en ſus juegos, ni vanidades; y nunca con los livianos quiſe comunicar. Siempre que tomè marido, fue con vueſtro temor, y no por deleite, ni contento mio. O yo no fui digna de ellos; ò ellos no fueron dignos de mi, porque vos me guardais para otro. No es en poder de los hombres mudar vueſtro conſejo. Eſto es cierto, que aquellos que os honran, y obedecen, ſi padecen trabajos, y tribulaciones, que es para probarles: y que les librareis, y dareis corona, y premio. Y aunque ſomos pecadores, en los trabajos vamos à vos, y nos hazeis miſericordia. Porque no os deleitais de nueſtra tribulacion, antes deſpues de la tempeſtad dais tranquilidad; y deſpues de la lluvia de las lagrimas, y lloro, vos, Dios mio, infundis, y dais alegria: *Sit nomen tuum Iſrael Deus benedictum in ſæcula.*

Todo lo ſobredicho es de el Texto de la Santa, y Divina Eſcritura. La qual paſſa adelante, y dize: Que eſtando orando el ſanto viejo Tobias, y contando à Dios ſus trabajos, no porque no lo ſepa todo Dios, ſino q̃ quiere dezir, que llamava, y pedia à Dios ſocorro, y auxilio, pues ſolo nos puede librar. Y aunque en diverſas tierras; pero los dos (Tobias el viejo, y la doncella Sara) hazian oracion à la miſma ſazon, tiempo, y hora. Dize, pues, la Divina Eſcritura: *In illo tempore exaudita ſunt preces amborum in conſ-* Tob. 3. v. 24.
pectu gloriæ ſummi Dei: & miſſus eſt Angelus Domini Sanctus Raphael, ut curaret eos ambos, quorum uno tempore ſunt oratio-

nes

nes in conspectu Domini recitata. En vn mismo tiempo fueron oìdas las oraciones destos siervos de Dios. Por lo qual embiò Dios el Angel San Rafael para que los curasse; y en vn mismo tiempo fueron sus oraciones subidas por el Angel San Rafael al Cielo, y alli delante la Santissima Trinidad ofrecidas.

O exemplo para los casados sobre todos los exemplos! Y aun tambien se puede muy bien aplicar à todos los otros negocios, trabajos, improperios, enfermedades, y adversidades, que hartas las ay en esta vida. No ay duda, que todos los Christianos seria mucha razon, que imitassemos en nuestros trabajos à estos tan constantes Oradores. Que si lo hazemos, no es Dios aceptador de personas, sino que sin duda nos ayudarà en todas nuestras necessidades, si de veras sabemos con humildad, y perseverancia acudir à Dios, llamarle, invocandole.

Pregunta à todos los casados, si el buen casado Raguel no huviesse, assi èl, como su muger criado à su hija Sara en el temor de Dios, y en todo lo que tocava à las obligaciones, por ventura saliera con tal victoria? Si la huviessen industriado à andar biẽ aliñada, y vana en pintar su rostro, en verdad que no lo levantàra limpio a Dios. Si ella dançàra, y baylàra, y admitiera servidores, con venga el villete, y fenestrear de noche; y en la Iglesia a tener quenta con el galan; y à hazer rostro à los hombres, escuchãdo sus vanidades: en verdad, que no se subiera à la santa oracion à acudir à Dios, ni recibiera de el Omnipotente Dios tantas mercedes, ni se alabàra, ni hablàra de ella, ni hasta la fin de el mundo se predicaran sus alabanças. Nada huviera cierto de esta perpetua alabança; pues hasta el Cielo dura, sino que se quedara en olvido con las demas mugeres.

Tambien saquemos de este capitulo ver la solicitud de el Angel San Rafael en llevar nuestras oraciones al Cielo, y las ofrecer à la Santissima Trinidad. Y no solo las oraciones; pero hasta los gemidos dados por respeto de Dios, por averle ofendido, ò por deseo de las virtudes, lleva nuestro Angel Custodio; y todas las buenas obras, palabras, y santas meditaciones. Luego se sube al Cielo, y lo ofrece a Dios, y aũ le pide mercedes por nosotros. Pues, ò Christianos, no le seamos ingratos!

Y pues avemos preguntado à los casados como crian sus hijos; y avemos visto lo que hizo la devota doncella Sara en sus trabajos, y aflicciones, razon es, que preguntèmos a las Religiosas, doncellas dedicadas à Dios, como lo hazen en sus trabajos; pues que todos los tenemos en esta vida. Por ventura acuden à Dios como la buena Sara, ò al mundo, que ya lo renunciaron? Llaman à Dios su legitimo esposo, ò acuden a pedir socorro à Faraon, y a Egypto? Esto seria muy malo, y de ello se quexa Dios mucho por Isaias. Teniendome à mi, os aveis ido à Egypto; y pedisteis consejo, y vrdiste tela no por mi espiritu, y confiastes en la fortaleza de Faraon. O què mal me parece, que quando la Religiosa tiene algũ trabajo, lo haga saber à sus parientes, y que cause turbacion en sus Prelados, y hermanas, por no querer sufrir vn poco de trabajo! En verdad, que si imitàran à la doncella Sara, nuera del Santo Tobias, en irse muy de veras à su Esposo Iesus, y frequentar mas en tàl necessidad los Divinos Sacramentos; esto es, teniendo el alma limpia, y en la larga oracion con el Omnipotente Dios Esposo suyo averiguaran los negocios, en verdad, que solo su Esposo Iesus (confiando, y fiandose dèl) infaliblemente bolveria, y acudiria muy mejor à todas sus necessidades, menguas, y trabajos, y les daria muy mayor socorro, que padre, ni madre, ni parientes. No se escandalizara el mundo de ver el poco espiritu: que se hecha de ver mas de lo que cõviene. El agrabio que recibiò la buena Sara, no lo fue à dezir, ni à quexarse aun con sus padres, que claro està que castigaran à la criada, y aun la echaran de casa. Nada de esso hizo, sino que luego se fue à Dios; como dize David: *Ad Dominum cum tribularer clamavi, & exaudivit me.* Psal. 119. v. 1. Como me hallàsse atribulado; fuime à Dios; le llamè, y invoquè; y me fue muy bien en ello, porque me oyò, ayudò, y socorriò.



CA-

CAPITVLO XLIII.

TRATA QVE ENTRE las principales alabanças que se pueden dar à los Santos Angeles, vna de ellas fue, que queriendo nuestro Señor Iesu Christo alabar à su precursor Iuan Baptista, le comparò al Angel, y dixo, que era Angel. Bendito sea el criador de los Angeles, y de todo lo demàs.

Math. 11. v. 7. 8. & seqq. Cœpit Iesus dicere ad turbas de Ioanne: Quid existis in desertum videre? arundinē vento agitatam? Sed quid existis videre? hominem mollibus vestitum: Ecce qui mollibus vestiuntur, in domibus regum sunt. Sed quid existis videre? Prophetam? Etiam dico vobis, & plusquam Prophetam. Hic est enim de quo scriptum est: Ecce ego mitto Angelum meum ante faciem tuam, qui præparavit viam tuam ante te.

EStando en la carcel el gran Predicador, y precursor de Christo el gran Baptista, por aver dicho la verdad, y reprehendido al Rey Herodes; y aviendo hecho por dos de sus Discipulos aquella tan solemne embaxada à Christo, sobre si era el Mesias, ò si esperavan à otro. No porque èl no conociesse muy bien ser Christo el verdadero Mesias (pues le avia mostrado al mundo) sino por encaminar sus Discipulos, y ovejas à su propio Pastor, como de hecho se las entregò. Pues quando los Discipulos fueron a Iuan con la respuesta, començò Iesus à dezir a las turbas de Iuan, à quien salistes à ver en el desierto? Por ventura à vna caña combatida, y caìda de los vientos? A quien salistes a ver? a vn hombre bien vestido? Essos que blandamente andan vestidos, estan en casa de los Reyes. Pues à quien salistes à ver? a vn Profeta? Digoos, que es mas que Profeta. Sabeis quien es Iuan? Atended, que dèl esta escrito. Veis aqui que embio à mi Angel delante tu cara, que prepare, y disponga tus caminos delante de ti. *Malach. 3 v. 1.*

Todas las alabanças que hasta aqui se han dicho de los Santos Angeles, pueden quedar en silencio por esta; pues sin duda es la mayor de todas ellas; pues queriendo alabar nuestro Señor Iesu Christo à su precursor, la mayor alabança q̄ le da para declarar quien es el Bautista, es el llamarle Angel.

gel. Angel, porque fue embiado de Dios Padre, para que fuesse Precursor de su Vnigenito Hijo. *Fuit homo missus à Deo.* Fue perfectissimo Angel. Angel, pues, que tan perfectamente cumpliò con la embaxada tan altissima; como es dar testimonio al mundo de su remedio, que es del Salvador, señalandole con el dedo. Fue Angel, por la perfecta virginidad, que toda su vida guardò. Fue Angel, por el tan largo ayuno que hizo. O Sabiduria del Eterno Padre, en grande respeto, precio, y estima teneis à los espiritus Angelicos! Pues por exaltar la santidad de vuestro Precursor, le cõparais à los Angeles. O quan gran cosa, noble, y encumbrada deven de ser los Angeles! pues el mismo Criador de los Angeles, por querer mucho alabar al mayor de los Santos; como el mismo Salvador dixo: Que no se levantò mayor entre los nacidos, que Iuan Bautista. Pues para alabar, el que todo lo conoce, à su Precursor, no echa la mano à otra grandeza, ni santidad; sino à la de los Angeles, y llamale Angel. Por cierto, de oy mas, solo por esto, quiero, y protesto de ser mucho mas aficionada à la devocion de los Santos Angeles; y ruego lo mismo à los Lectores, por el mucho amor, y beneficios que todos les devemos.

Ioan. 1.

CAPITVLO XLIV.

TRATA DE QVE DIOS es fuego, y se hizo muro de fuego para escrivir, y defender à su Esposa la Santa Iglesia; y que no es fuego que espanta, como en el Testamento Viejo; sino fuego dulce, que alumbra, y calienta; dà vida, alegria, y gozo en el Espiritu Santo.

Et ecce Angelus, qui loquebatur in me, egrediebatur: & Angelus alius egrediebatur in occursum eius, & dixit ad eũ: Curre, loquere ad puerum, istum dicens, &c. Et ego ero ei ait Dominus, murus ignis in circuitu, & in gloria ero in medio eius. *Zach. 2.*

DIze el Santo Profeta Zacharias, que el Angel q̃ hablava cõ èl saliò, y que otro Angel saliò al encuentro de este Angel, y le dixo: Vè luego con presteza, y habla à este Niño. Niño llama la Santa Escritura, por los mancebos niños, como lo podriamos

pro-

provar; pero no quiero detenerme: lean la Escritura, y hallaràn en muchos lugares, que digo verdad. Pues entre otras cosas, que mandò el vn Angel al otro, fuè: que dezia el Señor Dios, que èl serìa muro de fuego por el circuito, y rededor de la Ciudad de Ierusalen, y su gloria morando en medio de ella.

Muchissimos mysterios ay que dezir, yo soy ignorante, y no sè hablar. Pues, ò Espiritu Santo, vos que baxaste del cielo en figura de lenguas de fuego, sobre el Sacro Coro de los dichosos Apostoles, humildemente ruego a vuestra Divina Bondad, que querais ser mi lengua. Hablad por ella, y guiad mi pluma, amèn. Lo primero (como dizen San Dionysio Areopagita, S. Gregorio Papa, y otros Doctores) ya aqui nos dize el Santo Profeta Zacharias, que los Angeles mayores mandan, y revelan à otros Angeles inferiores à ellos, lo que manda Dios; como aqui en esta autoridad de Zacharias se prueva claramente; pues el vn Angel mādò al otro, que dixesse lo que mandava Dios. Veamos, que es lo que mandò Dios? Què? Yo (dize el Señor) serè muro de fuego por el circuito de la Ciudad, y serè su gloria en medio de ella. Cumplida esta por cierto esta Divina profecia en la Iglesia Santa, Esposa del Cordero, nueva Ierusalen, que baxò del Cielo adornada, y muy hermoseada; assi como vna nueva esposa aliñada, y hermoseada de las joyas de su esposo: el qual no es otro, sino el Verbo Divino humanado nuestro Señor Iesu Christo.

O dulce, y amoroso Esposo Iesvs! como teneis adornada, y rodeada de muro de fuego esta vuestra Ierusalen, la Santa Iglesia, con los Santos Sacramentos. Fuego por cierto es el Santo Bautismo. Assi lo dixo el Gran Bautista, hablando de nuestro Señor Iesu Christo: El que ha de venir despues de mi, es muy mas fuerte que yo. El os bautizarà en el Espiritu Sāto, y fuego. *Ipse vos baptizabit in Spiritu Sancto, & igni.* Què es lo que tengo dicho. El Sacramento de la santa Penitencia, tambien es fuego, y muy fuerte, y poderoso; pues que en tan breves palabras nos absuelve el Sacerdote, y q̄ por èl nos aniquila Dios todos los pecados cō el fuego de su caridad. Què dirèmos del Sacramento de Sacramentos la Santa Eucaristia? pues que Matth. 3.

esta en èl el mismo Dios, que (como esta escrito en el Deuteronomio) es fuego? Pues si Dios es fuego, y està en todas las Iglesias de sus Christianos, no os parece, que la tiene rodeada de vivo fuego, que es el mismo Dios, y que es su gloria, y que esta en medio de ella? Y no solo por si mismo la tiene circuida, y murada; sino tambien por su palabra, como es la santa, y divina Escritura del Testamento Viejo, y Nuevo: la qual toda es vivo fuego. Assi lo dize el mismo Dios por sus Profetas, y en particular
Ierem. 23 v. 30. por Ieremias: *Nunquid nõ verba mea sunt quasi ignis!* Por ventura mi palabra no es fuego, q̃ puesto en el hierro, esta dando golpes en la piedra, que son nuestras almas?

O, Christiano! què son las palabras de el Predicador en el Pulpito, sino golpes de este martillo, encendido de la viva palabra de Dios, para romper las mas duras peñas? O como despedaçò Iesu Christo aquella dura piedra de Saulo, con vn dezirle: *Saule, Saule,*
Actuum 9. v. 4. *quid me persequeris?* Saulo, Saulo, por què me persigues? Dura cosa es para ti bolverte contra el aguijon de fuego: contra el fuerte martillo de mi palabra. Pero esta dura piedra biẽ se aprovechò de los martillos, con responder à Christo: *Domine, quid me vis facere?* Señor, què quereis que haga? Assi, que la palabra de Dios es fuego; y assi de los que no se aprovechan, ni sienten estos golpes, se quexa Dios por Ieremias: *Nunquid nõ verba mea* Ierem. 23. v. 30. *sunt quasi ignis, dicit Dominus, & quasi malleus conterens petram?* que es lo que tengo dicho arriba. v. 6.

O buen Iesus! Cierto, Señor, que son fuego vuestras dulces palabras. Assi lo sentian aquellos vuestros Discipulos, quando vos en trage de Peregrino les hablastes por el camino, hasta llegar al Castillo de Emaus. Despues, quando les desaparecistes, dezian entre si, como refiere San Lucas: *Nonne cor nostrum ardens erat in nobis, dum loqueretur in via, &* Lucæ 24. v. 32. *aperiret nobis Scripturas?* Por ventura, no ardia nuestro coraçon entre tanto, que Iesu Christo nos hablava en el camino, y nos descubria los secretos de las santas Escrituras? O alma, que vàs peregrinando por este destierro al Cielo! Quieres tu conocer si anda Iesus en tu compañia, y te habla? Mira si tu coraçon arde en su divino amor, y en el amor del proximo, ayudandole en sus necessidades. An-

Antes que Dios se hiziesse hombre, allà en el Testamento Viejo, aparecia à sus amigos los Profetas en semejança de fuego, como à Ezechiel, à Moysen, y aun à los hijos de Israel, como muy claramente lo dize la santa, y divina Escritura en el Exodo: Exod. 24 v.17. *Erat autem species gloriæ Domini, quasi ignis ardens super verticem montis in conspectu filiorum Israel.* Que era la especie de la gloria del Señor assi como fuego ardiente sobre el monte, delante los hijos de Israel, y como era Dios de fuego. El mismo Dios, que tantas vezes apareciò à los Padres antiguos en el Testamento Viejo, esse mismo Dios que no ya con truenos, y relampagos, quãdo del humo estuvo el monte lleno al tiempo que Moysen tratava con Dios: no ya con essos espantos: de tal modo, que dixeron los hijos de Israel à Moysen: *Hablanos tu Moysen, y no nos hable Dios.* Este Dios de fuego, por ventura, para que por ventura no muramos de espanto, aora desde que se desposò con naturaleza humana, verdad es, que es fuego, pero muy manso. Y si calienta, pero no mata, ni consume, antes dà vida, alegria, y gozo. Hizose tan familiar à nosotros, que el mismo fuego el Verbo Divino, se hizo carne, y conversò con los hombres, y aun comia con los pecadores. Tanto, que fue de esto mormurado de los judios; y fue necessario, que su Magestad defendiesse esta causa, diziendo, pongase el texto: *Non veni vocare iustos, sed peccatores.* Luca 5. Que los enfermos tenian necessidad de el Medico; y que por esto vino al mundo à llamar los pecadores. Preciase mucho que vino de el Cielo, para poner fuego en la tierra, y que no quiere otra cosa, sino que arda: *Ignem veni mittere in terram, & quid volo, nisi ut accendatur?* Luca 12. v. 44. O buen Iesus: pues esto es assi, que por esso os hizisteis hombre, encẽded nuestros coraçones de el fuego de vuestro divino Amor, en esta vida por gracia, y en la eterna por gloria. Amen. Vos que vivis con el Padre, y con el Espiritu Santo en los siglos de los siglos.

Amen.

CAPITVLO XLV.

DE LA GRANDE BAtalla que tuvo San Miguel Arcangel, y sus Angeles contra el gran dragon, y sus sequaces, y de como San Miguel con sus Angeles tuvo victoria, por la sangre del Cordero nuestro Señor Iesu Christo, y como fue la batalla toda espiritual, y nada corporea.

Apoc. 12. v. 7. & 8 & 9. Factum est prælium magnum in cœlo, Michael, & Angeli eius præliabantur cum dracone, & draco pugnabat, & Angeli eius: & non valuerunt, neque locus inventus est eorum amplius in cœlo. Et proiectus est draco ille magnus, serpens antiquus, qui vocatur diabolus, & satanas.

PVes en los capitulos passados hablè del Angel San Gabriel de quando traxo la embaxada à la Virgen Maria señora nuestra; y tambien hablè de el Angel San Rafael las vezes que hablè del Santo Tobias, y no he dicho nada de el Principe de ellos, que es el glorioso San Miguel, muy grande agravio le hiziera en no hablar dèl, aviendo tanto que dezir en sus alabanças. Dize, pues, San Iuan, que huvo en el Cielo vna grande batalla. Valgame Dios, Cielo, y batalla? no lo entiendo. Pues en lugar de paz, mover guerra, es possible? Cierto, que si no lo dixera la santa, y divina Escritura, que yo nunca pensàra, que en el Cielo pudiesse aver guerra. Veamos, pues, quien son los guerreros, los combatidorer, son Miguel, y sus Angeles. Y con quien pelèan? Contra el gran dragon: y el dragon le hazia resistencia jũto con sus angeles malos, y no les valiò el lugar. Y el Arcangel San Miguel con sus Angeles, le postrò, y echò del Cielo al gran dragon, serpiente antiguo, que se llama diablo, y satanas. El engañador de todo el vniverso orbe, fue echado à la tierra èl con sus angeles malos, todos fueron echados del Cielo por el Arcangel San Miguel. Y dize luego San Iuan; *Et audivi vocem magnam in* v. 10. & 12. *cælo dicentem: Nunc facta est salus, & virtus, & Regnum Dei nostri, & potestas Christi eius: quia proiectus est accusator fratrum nostrorum, qui accusabat illos ante conspectum Dei nostri die ac nocte. Et ipsi vicerunt eum propter sanguinem agni, &*

prop-

v. 12. *propterea lætamini cœli, & qui habitatis in eis.* Y siendo echado del Cielo el grande dragon, se oyò vna voz en el Cielo, que dezia: Aora es hecha la salud, y virtud, y el Reyno de nuestro Dios, y el poder de su Christo Iesus: porque es echado de el Cielo el acusador de nuestros hermanos, que les acusava dia, y noche delante nuestro Dios. Y San Miguel cõ sus Angeles le venciò à èl, y à sus sequaces con la virtud de la sangre del Cordero. Por esto alegraos Cielos, y todos los q̃ morais en ellos. Muy grande honra es de la ilustrissima, y gloriosa sangre de el Hijo de Dios el aver los Santos Angeles dado victoria por virtud suya. Y pues dize San Pablo, q̃ Iesu Christo (aun en quanto hombre) es Cabeça de los Angeles por la vnion hipostatica, que tiene con el Verbo Divino: bien convenia, que en esta tan grande batalla, la poderosa Cabeça valiesse à sus miembros los Santos Angeles. Y assi Iesu Christo los amava tiernamente. Pues aunq̃ su Magestad no se avia hecho hõbre quando fue la batalla en el Cielo; yà responde à esto el mismo San Iuan, quando dize

Apoc. 13. v. 8. en el mismo Apocalipsi: *Qui occissus est ab origine mundi.* Que el Cordero desde el principio del mundo, fue muerto, y desde alli corrieron sus merecimientos en los Angeles, dandoles la grande victoria à San Miguel, y a los suyos. Y los hombres que se avian de salvar desde Adan, hasta que vino Christo, siempre se salvaron con la viva Fè, y esperança de este Cordero manso, que vendria a quitar los pecados de el mundo. Y assi aquellos Santos Padres con este vivo deseo, y eficaz esperança, salian de este mundo, como lo hizo el Santo Patriarca Iacob, que estando muy cercano à la muerte, dando la bendicion à sus hijos, dixo à Dios, como quien dize *In manus tuas Domine: Salutare tuum expectabo Domine.* Gen. 49. v. 18. O Dios mio, con esta viva esperãça de vuestra salud, yo muero contento! Assi que la sangre del Cordero à los Santos Angeles dà victoria en el Cielo, y dà remission de los pecados de los hombres en la tierra. O bendita, y alabada sea esta divina Sangre! No me espanto de que sea tan poderosa, y que tenga tanta virtud, pues es sangre de Dios.

Aora veamos como fue esta batalla. Por ventura en el Cielo puede aver guerra, como la de acà de este mundo? Cla-

ro està que no; pues los Angeles son puros espiritus, los quales no tienen necessidad de espadas, lanças, ni otras armas. La batalla que tuvieron, fue de entendimiento, y voluntad. Dize San Bernardo, que los vnos (que fueron los buenos) descubriendoles Dios, que su Magestad se queria hazer hombre; ellos le adoraron en quanto avia de hazerse hombre. Pero los malos no quisieron adorar à Iesu Christo, por su sobervia. Y por esto fueron echados en el profundo del abismo de la tierra, que es el infierno, donde arderàn para siempre por su culpa dexar la devida adoracion a Dios hombre.

CAPITVLO XLVI.

REFIERENSE ALGVNOS milagros de el glorioso Arcangel San Miguel; el Autor de donde los saca, es del muy Religioso P. Fray Francisco Ximenez, de la Orden de el Serafico Padre San Francisco. Este Religioso fue muy docto, y escriviò mucho, y fue Arçobispo de Toledo, y tuvo otras dignidades Eclesiasticas; à quien se deve dar credito en lo que escrive.

PVes que el glorioso Arcangel San Miguel fue tan poderoso en el Cielo, sin duda lo es tambien en la tierra; y deseò mucho aficionar à mi misma, y à todos mis hermanos los Christianos à la devocion de este poderoso Principe San Miguel; y por esto traerè aqui algunos de sus milagros. En Roma, en el tiempo de San Gregorio Papa, huvo grande pestilencia: y llamandole, y encomendandose à èl, cessò la peste; y el Arcangel S. Miguel apareciò sobre el Castillo de Adriano, que aora es llamado de Sant Angelo. Apareciò, pues, limpiandose la espada sangrienta.

Iten, Oldranda, señora francesa, preñada, en dias de parir, como fuesse angustiada, ò apremiada por la tormenta, y borrasca del mar mayor, llamò con mucha devocion à San Miguel; y sin ningun peligro pariò; y San Miguel abriò el mar, y saliò à tierra sana, y salva con su hijo.

Iten, Polimarco, Mercader, fue presso, y descabeçado por ladrones, cerca de la Ciudad de Paris, y jamàs el alma pudo salir del cuerpo, hasta que se confessò, diziendo al Confessor, que esto le avia alcançado San Miguel de no morir sin el Santo Sacramento de la Confession. Cierto grande mi-

lagro es este. Tambien avia vn Cavallero, llamado Antelaco de Colonia, de muy fuerte coraçon; pero muy desdichado en guerras, y hechos de cavalleria, porque siempre era vencido. Estava por ello muy triste, y afligido, y no sabia que hazerse; pues veia que no lo perdia por cobardia, ni por falta de inteligencia en las armas. Aconsejòle otro Cavallero, amigo suyo, muy devoto de San Miguel: y le persuadiò, que se encomendasse à San Miguel, y le prometiesse hazer fiesta en su dia, y de no jurar el nombre de Dios, ni de algun Santo; y que fuesse limosnero; y que nunca tuviera amor deshonesto con ninguna muger, ni desease otra fuera de la suya; y que fuesse obediente à su padre, y à su madre. Y que si todo esto hazia, San Miguel le haria alcançar victorias. Pusolo este Cavallero todo por obra; y mudòse de tal modo su suerte, por intercession de San Miguel, que en toda aquella guerra, no avia tan famoso, ni tan victorioso Cavallero; porque en todas las guerras vencia, y quedò muy rico, y favorecido de los grandes Señores.

Tambien Fioante, gran Mercader de Londres, hombre famoso, y de grandes riquezas, como vn dia se quemassen todas sus naves, y su casa, y quanto tenia, acudiò à invocar à San Miguel, el qual le apareciò la Vigilia de su Fiesta, y le dixo, que fuesse al Rio, y que sacasse del vn pez que hallaria muerto, y que tomasse lo que traia en el vientre. Y el dicho Mercader lo hizo assi, y abriendo el pez, hallò muchissima moneda de oro en el vientre, que valia diez vezes mas de lo que avia perdido. Y de esta moneda hizo vn Monasterio de Monges Benitos; y acomodò despues à sus hijos. Y descubierto este milagro, toda la tierra tuvo muy gran devocion con San Miguel.

Iten, el Altisiodorense como fuesse muy rudo, y grosero, y no pudiesse aprehender letras, y desease mucho ser gran Letrado, tuvo gran devocion con San Miguel, hizole muchos servicios; en especial guardava grã limpieza, y pureza de castidad en su carne, en honra de Dios, y de S. Miguel: sabiendo, que esto provoca mucho à los Angeles à amar a los hombres. Vn dia, pues, estando de rodillas haziendo oracion delante el Altar

tar de San Miguel, aviendo acabado de ayunar vna Quaresma en honra del Santo, y de los otros Angeles, que comiẽça en la Vigilia de la Assumpcion de la Virgen, viò en vision à San Miguel, que le dixo: Por quanto has tenido tanta devocion en mi, y has guardado castidad (la qual place mucho à Dios, y à mi, y à los Angeles; mayormente en hombre mancebo, como tu eres) he aqui, que Dios te dà ciencia mayor, que ningun hombre de los que aora viven en la tierra tienen. Seràs gran disputador, tanto, que ninguno ossarà à disputar contigo, porque à todos los venceràs. Seràs docto, y gran Predicador; y despues Obispo en la Iglesia; y por mi intercession, te iràs aprovechando en las virtudes, y ayudarte ha Dios, y despues de esta vida, seràs grande en el Cielo. Y dicho esto desapareciò la vision, y despues todo se cumpliò.

Tambien en la vida de San Yocho, Rey de Dacia, se escriviò, que Molloaro, Rey de aquellas partes, era tartamudo, y tenia siempre dolor de colica, y de coraçon; y cada año la Reyna paria, y moriasele el hijo dentro de vn año. Pues como huviesse mucho tiempo que esto durava, fuele aconsejado por San Bedasco, Monge, que se diesse de el todo à la devocion de San Miguel, que sin duda hallaria por medio del Arcangel grande ayuda de Dios. Hizolo el Rey, y por honra del Santo hizo muchas buenas obras, y despues de algun tiempo la Reyna pariò dos hijos, y ambos murieron. Pero el Rey con la mucha confiança que tenia en San Miguel, mandò, que los niños fuessen puestos sobre el Altar de el Santo, y que todos diessen vozes, y clamando à Dios, y à San Miguel, misericordia. Entonces San Miguel apareciò al Rey, que estava en aquella Iglesia puesto dẽtro sus cortinas, y dixole: Yo soy San Miguel, Principe de las batallas de Dios. Y porque has tenido en mi tanta esperãça, y porque tu, y tu pueblo me aveis reclamado para resucitar tus hijos, sabe, que tu oracion, es oìda; empero te digo, que mejores tu vida. Porque has de saber, que los otros tus hijos, y estos te son muertos por los pecados, que en ti reynan. El primero, es, que hazes poca reverencia a las cosas religiosas, y que tocan al servicio de Dios, y a èl dedicadas, y deputadas. Has he-

cho de ellas palacios, casas, y aposentos para ti, y para tu gente. Mas quiero que sepas, que este pecado assi desplace à Dios nuestro Señor, que por èl à muchos, y à grandes Principes, ha desheredado; y tu assimismo lo seràs, sino te enmendares. Porque es grande la irreverencia, y injuria que hazes à Dios en esto. Lo segundo, riges mal tu Reyno, llevando contigo malos, y perversos Consejeros, amigos, y sequaces del demonio, que jamas piensan en lo que es bien de la Republica (y por consiguiente, ni al provecho de tu Estado) antes te aconsejan, que te vengues. Y mas, que procuran el apartar de ti los buenos siervos, y temerosos de Dios; y que desean el provecho, y bien comun de la Republica.

Lo tercero, es, que pones tus consejos, y hechos en manos de tu muger, y de mugeres: por lo qual mereces ser despreciado de todo tu pueblo, y de todos los otros Principes à ti cercanos. Y assi, si quieres perseverar en tu Reyno, y que tus hijos, por gran tiempo le conserven, enmiendate de estos tres vicios sobredichos, y seas muy obediẽte a Dios, y humilde. Vè, y veras à tus hijos resucitados; y yo te los guardarè. Y ademas de esto, por especial gracia, no seràs mas tartamudo, antes hablaràs muy claro. Pero avisote no seas ingrato, ni desconocido al Principe Angel de tu Reyno, el qual me ha suplicado mucho ruegue por ti a Dios. Y porque mas le ames, yo te lo mostrarè aora. Y dize la historia, que luego apareciò alli el Santo Angel, Principe de aquel Reyno, vestido con vestidura Real: con corona muy hermosa en la cabeça, y con precioso cetro en la mano, y besò al Rey, y le bendixo. Y en el beso sintiò el Rey gran mudança de si mismo; y despues de esto fue muy gran siervo de Dios, y enmendò su vida de todos los vicios, y rigiò, y governò en adelante muy bien su Reyno con sus hijos con mucha devocion à San Miguel, y al glorioso Principe de su Reyno.

Leese tambien de vn Arcediano de la Iglesia Catedral de Florencia, llamado Tarentano, que hazia muchas casas en reverencia de San Miguel. Muriò, pues, el Arçobispo, y Pastor de la Ciudad: y suplicò à San Miguel, que le ayudasse para que fuesse Obispo: proponiendole para esto los

muchos servicios que le avia hecho. San Miguel le apareciò, y le dixo. Esto, por la devocion que has tenido en mi, te he alcançado de Dios, que no fuesses condenado, sino que padeciesses veinte años de Purgatorio, por los grandes pecados en que vives. Conviene à saber, los pecados de luxuria, siendo persona Eclesiastica; y por la poca devocion que tienes, y por la mala administracion de los bienes Eclesiasticos, merecias recibir vna gran condenaciō de tu alma. Por esto no te conviene ser Obispo. Lo que has hecho por honra mia, te lo satisfago en averte aparecido, y venir à desengañarte, y sacarte del camino de tu condenacion. Ruegasme, que te alcance de nuestro Señor Dios, que seas Obispo. O loco: como puedes pensar, que yo suplique à nuestro Señor Dios, que èl dè por pastor à sus ovejas vn lobo como tu eres? Hombre de mal exemplo, donde està la buena conciencia, y temor de Dios? Por esto no lo seràs, que si lo fueras, te anuncio, como seria para ti toda perdicion, y condenacion de tu alma. Por esto te hago saber, que quando Dios permite, que el hombre pecador estè en alto lugar en su Iglesia, es por castigarle, y desampararle de su divina Mano. Pero yo viendo esto, y la honra que me hazes, he rogado à Dios, y procurado, que muriesses presto; y mi Señor Dios me ha otorgado, que te darà conocimiento, y contricion de todos tus pecados por mi intercession, y tu alma serà salva. Dicho esto, desapareciò San Miguel; y el Arcediano luego mudò de vida, y le causò esta vision mucho temor de Dios. Enfermò, y al cabo de ocho dias muriò con mucha contricion de sus culpas.

Refierese tambien de aquel gran varon Didimo, que vna vez se le apareciò San Miguel, y le consolò, y tuvo familiar trato, y coloquio con èl; y que Didimo le pregūtò: Què puede el hombre hazer, que sea mas acepto à Dios? Respondiò el Santo: El repugnar el hombre à su propia voluntad, y el refrenar la lengua, y el tener piedad, y vsar misericordia con sus proximos, y el tener à Dios presente, y honrarle en todo lugar. Preguntò mas, Didimo à San Miguel: Dezidme; vosotros los Angeles como honrais al cuerpo de nuestro Señor Jesu Christo? Res-

Respondiò S. Miguel: Quando el Sacerdote por la mañana và à la Iglesia para dezir Missa, los que estamos con los hombres en la tierra por su guarda, somos, y estamos alli, y adoramos à Iesu Christo como à verdadero Dios, Criador, y Señor nuestro: y hazemos nosotros à las espaldas, y cerca de al rededor del Altar humillacion profunda à su Divina Magestad. Contemplamos aquel tan alto, y tan gran amor, que el Salvador, y Señor Iesu Christo mostrò à los hombres, dandoles assimismo hasta el fin del mundo. Despues quando el Sacerdote le levanta, le adoramos con toda aquella honra, y reverencia que le hazemos quando estamos con èl en el Cielo, y le encomendamos el pueblo de aquella Ciudad, ò Villa, ò Parroquia, y al Principe, y Señor de aquel Lugar: y le ofrecemos los meritos de los buenos, que viven en gracia. Y dixo mas San Miguel: O si supiessen los malos Sacerdotes la vengança que Dios tomarà de ellos, despues de esta vida, por la irreverencia, y menosprecio que ellos hazen al Cuerpo de nuestro señor Iesu Christo! Cierto nunca te alegrarian. Y si supiessen la honra que hazemos à los buenos Sacerdotes, se admirarian muchissimo. Pues es cierto, que si la Madre de Dios encontràsse con vn Angel, y con vn Sacerdote, muy mayor reverencia haria al Sacerdote, que al Angel.

CAPITVLO XLVII.

PROSIGVE EN REFERIR los beneficios que el glorioso Principe San Miguel haze en todos los pueblos Christianos. Dizelo el mismo Autor el Padre Fray Francisco Ximenez.

Princeps autem Regni Persarum restitit mihi viginti, & vno diebus: Et ecce Michael vnus de principibus primis venit in adiutorium meum. *Daniel 10 v.13.*

AQuel grande amigo de Dios el Santo Profeta Daniel, estando con los demàs Israelitas cautivo en Babilonia: y deseando mucho la libertad del pueblo de Dios, viẽdo que ya era passado el termino de los setenta años de su cautiverio, como lo avia Dios dicho por Ieremias; tuvo ayunos; y hizo muy largas oraciones, rogando à Dios li- *Ierem. 25. v.11.*

libraſſe ſu pueblo. Por otra parte el Angel, y Principe de Perſia (que los mas de Babilonia eran Perſianos) viendo, que eſtando junto con ellos los hijos de Iſrael, ſiempre ſe les apegava bien, y ſalud eſpiritual; porque algunos de los Perſas ſe convertian à Dios: rogava à ſu Divina Mageſtad, que no ſacaſſe de entre ellos à los Iſraelitas. Pero San Miguel, que era Principe, y guarda del pueblo de Dios, apiadandoſe de ellos, que eſtavan cautivos entre Idolatras, y que no podian ſacrificar al Señor Dios de Iſrael con libertad; rogava à Dios lo contrario: ſuplicando à Dios, que ſacaſſe a ſu pueblo de Babilonia. Eſtando, pues, orando el Santo Daniel, aparecióſele el Angel, y le dixo: Daniel, hombre de buenos deſeos, no temas, porque te hago ſaber, que deſde el primer dia que propuſiſte en tu coraçon afligirte delante de Dios, ſon oidas tus oraciones; y Dios me embia à ti, para dezirte, y enſeñarte lo que paſſa. Entiende, pues, que yo deſeo ver libres los hijos de Iſrael de Babilonia; pero ſepas como el Principe, eſto es el Angel de los Perſas, me ha hecho reſiſtencia veinte y vn dia. Pero no deſmayeis, Daniel, porque te hago à ſaber, como Miguel, Principe vueſtro, ha venido en mi ayuda: y eſpero en Dios, ſereis libres de eſte cautiverio.

A eſte propoſito, dize el precitado Autor, el Padre Fray Franciſco Ximenez, que en el año del Señor de mil quatrocientos y doze, que à ſeis millas de la Ciudad Abunacenſe, en Francia, dentro del mar mayor, ay vn Lugar, que llaman Tumba, donde San Miguel hizo edificar vna Igleſia en ſu nombre muy devota, dõde haze muchos, y grandes milagros. Dize, pues, que el ſanto Obiſpo de aquella Ciudad, velando vna noche en la dicha Igleſia delante del Altar del Santo, fue arrebatado en eſpiritu, y viò al glorioſo Arcangel San Miguel, y ſubitamente junto con él tres Angeles, Principes de tres Reynos; es à ſaber el de Francia, el de Inglaterra, y el de Eſcocia, y que davan entre ſi quexas de eſtos tres Reynos. Dixo el Principe de Francia: O hermanos mios, y que harèmos, que aqueſtos hombres ſon muy malos, pues no ſe quieren aprovechar de las buenas inſpiraciones, que à la continua les dais, ni hazen

ca-

caso de espantos, ni amenaças, ni les aprovecha darles prosperidades, ni adversidades. Si los dexamos assi perseverar, vendràn cõ grandes, y aun mayores pecados al juizio de Dios, y seràn condenados por el grande, y justo rigor de la divina Iusticia del Señor, que quanto mas los espera, tanto mayor serà en castigo?

Respondiò el Angel, Principe de Inglaterra: A la verdad, mi gente no es tan mala como la tuya; pero harto ay que hazer, y que dezir de ella. Y dixo el Principe, y Angel de Escolia: Mi gente es poca, y mala; pero no es tan mala como la de Francia. Dixeron todos tres à San Miguel: Tu, Principe muy glorioso, sea de tu agrado con nosotros consultar à Dios, que nos diga el Señor, que es lo que le place que hagamos. San Miguel, alũbrado por Dios, respondiò: Que fuessen castigados con muchissimos trabajos, y mas el Reyno de Francia, y en particular por el pecado inmundo.

Estando, pues, en esta consulta, vinieron los Principes de España, y preguntaron al Principe San Miguel: Què seria de sus Principados? El les respondiò, y dixo: Que durando la segunda cisma de la Iglesia, que serà dentro en este cẽtenario. El pueblo de España sufria grandes trabajos, novedades, y enemistades, y muchos daños por los Moros, que ellos mismos sostienen, y mãtienen, por el mucho servicio que de ellos reciben, y seràn mayores, y mas poderosos que ellos, porque mas amaron su propio servicio, que la honra de el nombre de Iesu Christo. Y hallarlos han entonces contra los Christianos crueles enemigos, y terribles matadores, hasta que sea dado fin aquel pueblo malvado de Moros, el qual de todo punto con su seta mahometica deve ser destruida.

CAPITVLO XLVIII.

TRATA DEL GRANDE poder que diò el Omnipotente al glorioso Principe San Miguel; pues por su orden echa las almas de los pecadores al infierno, y lleva las de los Santos al Cielo.

Archangele Michael constitui te Principem super omnes animas suscipiendas. *S. M. Eccl. in officio.*

Esto es, dize Iesu Christo, segun canta nuestra Madre la Santa Iglesia en perso-

na de su Esposo Christo. O Arcangel Miguel! mira, que el oficio que te he dado, es, que yo te he constituido, y puesto para recibir las almas que salen de esta vida. Y porque San Miguel no puede estar en todas las partes del mũdo, y mueren en muchissimas partes muchas, en vna hora es San Miguel como Vize-Rey, y lugar Teniente de Dios para este efecto, y tiene muchissimos Angeles, que les embia à todas partes, para que tomen las almas de los que mueren. Y dizen graves Doctores, que à San Miguel es revelado por la Santissima Trinidad, passando esta revelacion, como declara San Dionisio Areopagita por todos los coros, que son mas levantados que el coro de San Miguel, como el coro de los Serafines, &c. y que tiene clara noticia San Miguel donde han de ir las almas; y assi lo manda à sus Angeles inferiores, diziendo, tal, y tal alma llevadla al Cielo; y à tal, y à tal al Purgatorio, y à tales à los infiernos; desamparadlas, y entregadlas à los demonios.

Tambien la Santa Iglesia canta otro responso en mucha alabança de este grande Principe San Miguel, diziendo: *Hic est Michael Archangelus, Princeps Militiæ Angelorum, cuius honor præstat beneficia populorum, & oratio perducit ad Regna Cælorum. Archangele Christi per gratiam, quam meruisti te deprecamur, vt eripias nos à laqueo mortis.* Este es Miguel, Principe de la Cavalleria, y Exercito Angelical, cuyo valor, y virtud, dà socorro à los pueblos, y su oracion lleva al Reyno celestial. O Arcangel de Iesu Christo, por el qual tanto merecisste! à ti rogamos, que nos libres del caso de la muerte. O valgame Dios con su Arcangel San Miguel, què trance, y estraña necessidad, es el del passo de la muerte! pues la Sãta Iglesia le llama lazo, soga que nos ahoga, lazo en que muchos, que son los pecadores, tropiezan de tal suerte, que caen en el fuego del infierno para siempre. Y como dize el Profeta Naun: *Ibi comedet te ignis: peribes gladio, devorabit te, vt bruchus.* Degollarte ha la muerte como cuchillo, y el fuego te comerà. Y en otra parte dize otro Profeta, que los pecadores son comidos del eterno fuego, y que sus almas son el pro-

Vt passim in Psal. 1.
Naum 3. v. 15

propio manjar de aquel terrible fuego. O pecador, despierta ya! Mira que el lazo de la muerte te està mas cerca de lo que tu piensas. No seas tan loco, que por tu culpa, y no querer salir de ella por la santa penitencia, seras comido de aquel ardiente, y terribilissimo fuego. Piensaste, que aquel fuego, es como el de acà? No lo creas, porque el de acà, es como pintado, y comparado con aquel, es casi nada. Pues entremos en razon. Si el fuego de aqui no puedes sufrir, puesto en èl ni vn instante, como sufriràs aquel tan horrendo, obscuro, y feo, eternamente fuego, que siempre vive, y nunca muere.

Pues avemos dicho en el principio deste capitulo, que por mandado, y orden de San Miguel, los pecadores son echados en el infierno, dandole este poder el Omnipotente Dios: Veamos el poder que tiene este nobilissimo, y hermoso Principe sobre las almas de los Santos, à las quales el Profeta David llama tambien Principes. Y lo que mas es, que la misma verdad Iesu Christo, les llama hijos de Dios por San Mateo: *Beati pacifici, quoniam filij Dei vocabuntur*. Bienaventurados los pacificos, porque estos seran llamados hijos de Dios. (Matth 5.) Sobre las almas de estos dichosos tiene poder el Arcangel San Miguel. No lo digo yo, sino la Santa Madre Iglesia, que no puede errar; dize, pues, en vn responso: *Venit Michael Archangelus cum multitudine Angelorum, cui tradidit Deus animas Sanctorum, vt perducat eas in Paradysum exultationis. Data est potestas Archangelo Michaeli super animas Sanctorum.* O dichoso, y muy poderoso Principe, que tal poder os diò el que todo lo puede, que es Dios! O con què magestad, hermosura, resplandor admirable, y acompañamiento de Angeles, venis al encuentro, y recibimiento de las almas, y de los Santos Angeles, para llevarlas al Cielo, Paraìso de todos los deleytes, y gozos! Y esto con grande alegria, y regozijo. Porque como nos amais tanto, por esso os alegrais tanto de nuestro bien. Y pues todo esto es verdad (ò Christiano, hermano mio muy amado) hagamos gracias à Dios, y alabemosle, pues nos proveyò de Angelica proteccion en vida, y en muerte. Y pues el continuo oficio de los Angeles, es siempre alabar à Dios,

procuremos entre tanto que vivimos, serles buenos discipulos, para que quando en la muerte nos vengan a buscar, y à recibir para llevarnos al Cielo, nos conozcan por familiares, y Ciudadanos de aquella patria celestial: *Laudemus Dominum, quem laudant Angeli, cui Cherubin, & Seraphin, Sanctus, Sanctus, Sanctus, proclamant quotidie.* S M Eccl.

CAPITVLO XLIX.

DE LAS ALABANZAS de los Santos Angeles, y de dos lenguajes, el de los justos, y el de los pecadores. Explica qual es el que hemos de seguir, y de que manera.

Psal. 101 v. 20. Benedicite Domino omnes Angeli eius: potentes virtute facientes verbum illius, ad audiendam vocem sermonum eius. Benedicite Domino omnes virtutes eius, ministri eius, qui facitis voluntatē eius.

BEndecid al Señor todos sus Angeles, poderosos en virtud, haziendo, y cumpliendo con grande perfeccion su divina palabra, en oyendo su divina voz. Bendecid al Señor todas las virtudes Celestiales, y Angelicales: sus Ministros, que tan promptamente hazeis su divina voluntad. Por ser estas palabras de tanta alabança de los Santos Angeles, las pone nuestra Madre la Iglesia en el introito de la Missa de la fiesta de los Angeles, y por verso, dize: *Benedic anima mea Domino, & omnia quæ intra me sunt nomini sancto eius.* Psal. 102. v. 1. Sobre este verso deseo fundar mi capitulo, si el Espiritu Santo me ayudare, y el buen Iesus me lo mereciere, en el qual, vnico amado de mi alma, yo vilissimo gusano tēgo puestas todas mis esperanças en todas mis cosas.

Dize San Agustin: Aveis, Señor, criado al hombre para que os conociesse, y conociēdo, os amasse, y amando, os alabasse, y alabando, os posseyesse, y os gozasse. Pregunto, al Christiano que cree estas verdades, como corresponde à ellas? Como procura el conocer, y amar à Dios, y alabarle? Hermano carissimo de mi alma, para mi salvacion, y la tuya, y para qualquier Christiano, quiero poner aqui dos modos de lenguages, muy diferente el vno del otro, porque el vno serà del justo, y el otro del pecador. El del justo, tiene por objeto à Dios, y el pecador tiene por objeto à su propia carne, deleyte, y propio

pio interesse. Comiença, pues, el lenguage del justo en este verso, que tomamos por solido fundamento: *Benedic anima mea Domino.* Psal. 102. Como la mas ordinaria costumbre del justo, es acordarse de los muchos beneficios, y mercedes que ha recibido del misericordioso Señor, hablando consigo mismo, excitando a su misma alma, le dize: O alma mia! bien sabes, que el mayor, y mas grande pecado, es el de la ingratitud a Dios. De ella nacen todos los otros males. Pues estudia, y procura tu no ser del numero de la gẽte ingrata, y por esto. O alma mia, bendice al Señor, y todo lo que està dentro de mi alabe su santo Nombre. El Evangelico Profeta Isaias, solo en acordarse del nombre de Dios, luego su muy santa alma estava llena de amor, de conocimiento, de accion de gracias, y alabanças de Dios Omnipotente. Pues preguntote, Christiano, piensas tu estar menos obligado à Dios, que Isaìas? No por cierto. Porque si à èl le fueron reveladas las muchas mercedes que Dios queria hazer à los hombres, como es verdad que se lo revelò el Espiritu Sãto, mas causa tenemos nosotros de ser agradecidos à su Divina Magestad, pues en nosotros estan cumplidas las promesas en bien, y salud de los hombres, y la diferencia que ay del prometer al cumplir, essa ha de ir de agradecimiento. Verdad es, que las promesas de Dios no son como las de los hombres, sino que el prometer de Dios, es el cumplir, pues que su palabra no puede faltar. Y por esta causa, dizen los Profetas lo que ha de venir, como yà presente. Porque el mismo Espiritu Santo que les revelava los misterios, les descubria la firmeza de su divina Palabra. Vamos adelante en el lenguage de el justo.

Veamos, pues, como en esta vida, llena de tantos peligros, y distraimientos del espiritu lo haze el justo, para que le imitemos. Habla el consigo mismo, y dize por David: *Convertere anima mea in requiẽ tuam, quia Dominus beneficit tibi, quia eripuit animam meam de morte oculos meos à lachrymis, pedes meos à lapsu.* Psal. 114. v. 7. & 8. O, alma mia, no te diviertas por las vanidades de este mundo, que no sacaràs sino viento, hambre, y pura vanidad. Y pues esto es assi: *Conviertete à tu descanso, y reposo.* Mira que el

el Señor te ha hecho muchos beneficios, y mercedes. Como en esta vida ay tantos trabajos, penas, y tristezas, esfuerçale assimismo el justo, y dize por el Profeta, arguyendose assimismo: *Quare tristis es anima mea? & quare conturbas me? Spera in Deo, quoniam adhuc confitebor illi: salutare vultus mei, & Deus meus.* De què estas, alma mia, triste? Porquè das lugar à tanta tristeza? O, alma mia! Y por què me conturbas? Espera en Dios, porque presto le verèmos, y le cõfessarèmos (esto es le alabarèmos) porque èl es salud, y hermosura de mi rostro, y èl es mi Dios: *Dominus illuminatio mea, & salus mea quem timebo. Dominus protector vitæ meæ à quo trepidabo?*

Psalm. 41 v. 6.

Psalm. 26 v. 1.

Aora, pues, que avemos oìdo el lenguage del justo, oìgamos el dañoso lenguage del triste, y desdichado pecador qual es? Digalo la misma verdad por San Lucas: *Hominis cuiusdam divitis vberes fructus ager attulit, & cogitabat intra se dicens: Quid faciam, quia non habeo quò congregem fructus meos? Et dixit: Hoc faciã: Destruam horrea mea, & maiora faciam, & illuc congregabo omnia quæ nata sunt mihi, & bona mea, & dicam animæ meæ: Anima habes multa bona posita in annos plurimos: requiesce, comede, bibe, epulare. Dixit autem illi Deus: Stulte, hac nocte animã tuam repetunt à te, quæ autem parasti cuius erunt? Sic est qui sibi thesaurizat, & non est in Deum dives.*

Luc. 12. v. 17. & seqq.

Estando vn dia predicando el Hijo de Dios nuestro Señor Iesu Christo à las turbas de los judios, exortando mucho al pueblo se guardasse del pecado de la avaricia, dixoles esta parabola, y semejança. Avia vn hombre rico, que como tuviesse mucho trigo amontonado, estava pensando entre si, què harè? Dexarè mis graneros, y hazerlos he muy mayores, y alli pondrè todo el trigo, que me ha nacido, y tambien todo el fruto bueno, y abundante tendrè bien guardado, y dirè à mi alma: Alma mia, pues tienes tanto fruto para tantos años, reposa, y descansa, come, y bebe esplendidamente. Dixole Dios: Loco, sin sesso, esta noche moriràs, y se te perderà essa alma, que tã mal encompleaste; todo el fruto que tienes guardado, para quien serà? Y dize luego Iesu Christo: Assi sucederà à quien atesora, y junta bienes temporales, y transitorios para si, y no se cuida de

estar

estar rico de virtudes, ni de Dios, dador, y infundidor de ellas. Este es el lenguage de los pecadores en este mundo.

Aora veamos, y oygamos, que dizen alla al otro mundo, puestos en el fuego eterno. Sapp. 5. v. 6. & 7. & seqq. Dizelo el Sabio: *Erravimus à via veritatis, & iustitiæ lumen, non luxit nobis, & Sol intelligentiæ, non est ortus nobis. Lassati sumus in via iniquitatis, & perditionis, & ambulavimus vias difficiles; viam autem Domini ignoravimus. Quid nobis profuit superbia? Aut divitiarum iactantia, quid contulit nobis? Transierunt omnia illa tanquam vmbra, & tanquam nuntius percurrens, & tanquam nauis, quæ pertransit fluctuantem aquam, cuius cum præterierit, non est vestigium invenire.*

Dizen, y diran para siempre los condenados en el infierno con lastimoso llanto, temblor, y crugir de dientes, sin esperar remedio: Ay, ay, desdichados de nosotros, errados, y perdidos, pues nunca supimos caminar por el camino de la verdad! Ay de nosotros, que por nuestra culpa, la luz, y resplandor de la justicia del bien obrar (que esso es justicia) no nos ilustrò, y el Sol de la sana inteligencia, no naciò, ni entrò dentro nuestras puertas, porque se las cerramos. Inutilmente nos avemos cansado, y fatigado por el camino de la iniquidad, y perdicion, y avemos caminado caminos muy dificultosos. Y què mayor dificultad, que ir contra Dios, contra sus divinos Mandamientos, y contra nosotros mismos? Y el camino pacifico del Señor crasamente ignoramos, no queriendo saber la humildad, mansedumbre, y pobreza que el Hijo de Dios enseña en su Evangelio. Aora de què nos aprovechò la sobervia? de què la abundancia de la riqueza, y su jactancia? Todo passò assi como sombra, tan presto se acabò todo, como el correo que anda apresurado, y assi como la nave por las ondas del mar, que no dexa vestigio, ni señal por do passò. Hasta aqui son palabras del Espiritu Santo, dichas para aviso, y escarmiento de los que acà vivimos.

Y pues avemos oìdo estos dos lenguages de los justos, y el de los pecadores, qual avemos de elegir? Sea Iuez qualquier Christiano, y si somos cuerdos, avemos de seguir el de los justos. Imitemos a los Santos Angeles, y en todas las cosas, bendigamos à Dios

en

en todo lugar, negocio, y en todo tiempo, con el Rey David, que dezia: *Benedicam Dominum in omni tempore semper laus eius in ore meo.* Bendecirè al Señor en todo tiempo, asi en tiẽpo de la adversidad, dolor, y persecucion, como en el tiempo de la prosperidad, y salud. Procuremos ser semejantes à los Angeles en ser muy obedientes à Dios, en oìr su divina voz Evangelica, y luego cumplir su palabra; pues dize el mismo Iesu Christo: *Beati qui audiunt Verbum Dei, & custodiunt illud.* Bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la ponen por obra, guardandola. Y quien no la guarda, es semejãte a vn hombre, que fundò su casa sobre arena, q̃ quando vinieron los vientos, y las lluvias, la derribaron, y cayò, y toda se perdiò. Pero los que ponen por obra mi Evangelio (como estàn fundados sobre firme piedra) ni los fuertes vientos, ni las grandes lluvias de trabajos, enfermedades, persecuciones, y pobreza, no podràn derribarla. Aunque las puertas de el infierno se levanten contra ellos, no podràn prevalecer, ni derribarla, porque Dios es quien la sustenta, y defiende.

Psalm. 33. v. 2.

Luce 11. v. 28.

O, Christianos, hermanos mios, si assi lo hazemos, sin duda podrà cantar cada vno de nosotros cõ los Santos Angeles, y dezir con mucha libertad de espiritu, gusto, y gozo en el Espiritu Santo. Bẽdice, alma mia, al Señor, y todo lo que esta dentro de mi bẽdiga su santo Nõbre: *Benedic anima mea Domino & omnia quæ intra me sunt nomini sancto eius.* Bendiga mi alma al Señor, y no se olvide de todos sus beneficios. Alma mia, agradece al Señor, que te perdona todas tus iniquidades, y sana todas tus enfermedades. Al que librò tu alma, y te corona de su misericordia.

Psal. 102 v. 2.

CAPITVLO L.

TRATA, QVE NVESTRO Señor Dios, es vivo fuego de amor, y assi à sus Ministros haze fuego de amor. Explica tambien como la Ley de Dios es encendida.

Qui facis Angelos tuos spiritus, & Ministros tuos ignem vrentem.

Psal. 103

DIze el Serenissimo Rey David: O mi Dios Omnipotente, obrador de maravillas! yo entre otras os alabo, porque aveis hecho à vuestros Angeles espiritus, y tãbien à vuestros Ministros llamas de fuego abrasador. Dixo Moy-

Deut. 4.

Moyses à los hijos de Israel: Mira, pueblo de Dios, que guardes biẽ la Ley de tu Dios, y los pactos, que con su immẽsa Mageſtad has hecho (pues en el santo Baptismo todos hazemos pacto con Christo) que si le fueres fementido, y prevaricador, acuerdate, que Dios es muy zeloso: *Quia Dominus tuus ignis consumens est, Deus emulator.* Es Dios vn vivo fuego. Es tan activo, y presto, que es vn fuego consumidor, que donde vè pecados, todo lo abrasa el terrible fuego de su justicia. Pues mira bien lo que hazes. Y si le ofendes, mira biẽ con quien la tomas.

Aunque el intento del santo Moyses sea el sobredicho, y tambien lo que quisiera yo, es, que antes de pecar, los pecadores se acordassen de esta divina, y indubitable verdad; pero para los justos, tambien es Dios de fuego, aunq̃ muy diferente, pues como dize el regalado Discipulo de Iesus San Iuan: *Deus charitas est.* Dios

Ioann. 4. v. 16. es fuego de amor. Fuego amoroso es Dios; fuego de amor, fuego espiritual. Assi dize Christo: Dios es espiritu: *Spiritus est Deus, & eos qui adorant*

Ioann. 4. v. 24. *eum, in spiritu, & veritate oportet adorare.* Espiritu es Dios, y aquellos que le adoran en espiritu, y verdad conviene que le adoren. Es esto tanta verdad, que aquel tan gran orador David da testimonio de ella, diziendo: *Concaluit cor* Psalm. 38. v. 4. *meum intra me, & in meditatione mea exardescet ignis.* Esto es quãdo me pongo a orar, meditar, y contemplar dentro de mi coraçon a mi Dios vivo fuego: luego siento se me alienta, y enciende mi coraçon, que antes de meditar en èl, estava frio. Tal mudança hazen en mi las centellas que salen de mi Dios, y envisten, y hieren mi coraçon, que si quereis saber mi oracion, toda es fuego de amor de mi Dios. Y en conclusion os digo, que en mi meditacion arde, y se enciende mas esta divina llama.

O valgame Dios, que de maravillas dize David deste dulce fuego! Vnas vezes dize, que le alumbra, otras, que le enseña, otras, que le ensancha, y dilata el coraçon, y le haze correr por el camino de los Mandamientos de este Dios de fuego. Otras vezes combida à todos los hombres, que nos lleguemos à la luz de este fuego, diziendo: *Accedite ad* Psalm. 33. v. 6. *eum, & illuminamini.* Allegaos à este Dios de vivo fuego,

claro, y resplandeciente, y os asseguro, que sereis alumbrados, y aun encendidos vuestros coraçones.

Hallavase tambien David en pensar en Dios, que de estar tambien acostumbrado à ello, viene a dezir, que con solo acordarse de Dios, luego sentia muy grande deleyte; y que despreciava todo lo deste mũdo. Aunque se viesse Rey no lo estimava en nada, comparado al deleyte que hallava en
Psalm 76. v 4. Dios vivo fuego: *Renuit consolari anima mea, memor fui Dei, & delectatus sum, & exercitatus sum, & defecit spiritus meus.* Què es esto, ò dichoso Profeta? vn hombre como vos tan velicoso, esforçado, y robusto, que vence leones, y gigantes, aora con vuestro Dios tanta ternura, que en poneros delante de èl, y aun con solo acordaros dèl, yà tanto deleyte, y vuestro delicado espiritu ya se derrite? Como, y que seis de cera, para que topando con el fuego, luego se derrita? Parece, que mutuamente, y con dulce silencio me respondeis, diziendo: Si, que soy cera blãda para con mi Dios, que es vivo fuego, y confiesso, que su immensa Magestad, me derrite en su dulce fuego de amor. Y aun de esso me glorio yo, porque sè que es gloria de el que ama, ser vencido. Y pues amo de todo mi coraçon a mi Dios, siento, y tengo por gloria, y sobrada honra el ser de su inefable bondad derretido, y vencido. Como en cera blãda este mi Dios ha escrito en mi coraçon su divina Ley:
In dextera eius ignea Lex. Deut. 33.
Que como la viò Moyses, v 2.
es, Ley encendida, Ley de fuego de amor. Y assi entre otros amores que le estoy yo cantando (q̃ aunque me hallo Rey; pero me glorio, y tengo por muy mayor honra mia ser esclavo de amor de mi Dios)
le digo: *In capite libri scriptum* Psalm. 39.
est de me, vt facerem volunta- v. 8.
tem tuam: Deus meus volui, & legem tuam in medio cordis mei: si bien este verso se entiende de Iesu Christo. O mi grande Dios de vivo fuego! yo vuestro esclavo, todo mi negocio es hazer vuestra voluntad, por que vuestra Ley encendida, la tengo puesta en medio de mi
coraçon: *Et custodiam legem* Psal. 118.
tuam semper, in sæculum, & in v. 44. & 47.
sæculum sæculi. Et meditabar in mandatis tuis, quæ dilexi. Y no solo me contentarè de guardar dentro de mi coraçon vuestra Ley, y de meditarla noche, y dia; pero en viniendo las ocasiones de hazeros servicios, ha-

v. 48 harè quantos pudiera: *Et levavi manus meas ad mandata tua, quæ dillexi, & exercebar in iustificationibus tuis.* Levantarè mis manos, obrando en vuestro servicio, levantando mi intencion à solo vos, a solo lo que vos mandais. Por solo respeto vuestro, osservirè, sin ningun interesse, que harta merced me hazeis en aceptarme por vuestro esclavo. Mi dulce Dios, confiesso, que de solo vuestro amor quedo bien pagado, y satisfecho. Y no solo hallo que sois fuego de amor; pero vuestras palabras son tambien vn vivo fue-
v. 140. go, y aun vehemente: *Ignitum eloquium tuum vehementer, & servus tuus dillexit illud.*

Ignis autem in altari semper
Levit. 6. *ardebit*; y luego se sigue: *Ignis est iste perpetuus, qui nunquam deficiet in altari.* Mandava Dios en el Levitico, que en su Altar huviesse siempre fuego, y que este fuego ardiesse siempre en èl, y que fuesse perpetuo, que nunca se acabasse; y que el Sacerdote tuviesse à cargo, cada dia, poner su leña, y conservar el dicho fuego. O Christianos de mi alma, gloria à Dios que se acabò la Sinagoga, y con ella su fuego material; y gracias à su Magestad, que nos hallamos en su Santa Iglesia, figurada por la Sinagoga, en la qual no tenemos fuego material, sino espiritual, que es nuestro Señor Iesu Christo. Fuego glorioso, puesto en el divino Sacramento del Altar de los Christianos. Que como fuego ardiente està echando de si vivas centellas, para todos los Christianos, que con viva fè, humildad, y amor de Dios, van a la Iglesia. Tambien manda Dios nuestro Señor, que en el altar de nuestro coraçon, jamàs falte el fuego de su divino amor, quando nos manda à todos, amaràs à tu Dios de todo tu coraçon, de toda tu alma, de toda tu mente, y de todas tus fuerças; y à tu proximo como à ti mismo. O divinas palabras de vivo fuego tantas vezes oìdas, y tan pocas obedecidas! Esto lloraron los Santos; David, dize: *Exitus aquam deduxerunt oculi mei, quia non custodierunt legem tuam.* Que arro- Psal. 118. v. 136.
yos de agua salian de sus ojos, porque los hombres no guardan la Ley de Dios. Y en verdad, que si nos preciaramos de amar à Dios, lo mismo aviamos de hazer.

CA-

CAPITVLO LI.

PARTICVLAR AVXILIO, que dà Dios, no solo à los justos, sino tambien a los pecadores, quando procuran salir de pecado, como la Madalena.

Scies ergo hodie, quod Dominus Deus tuus ipse transibit ante, te, ignis devorās, atque consumens, qui conterat eos, & deleat, atque disperdat ante faciem tuam velociter, sicut locutus est tibi.

Deut. 9. v. 3.

AViendo Dios dicho à los hijos de Israel como aviā de passar el Rio Iordan, y avian de ganar, y posseer aquellas Ciudades, y naciones mayores, y mas fuertes que ellos: para darles animo, y esfuerço, y que no dudassen en sus divinas promesas, dizeles: Pueblo mio, sabràs oy, que yo tu Señor Dios irè delante de ti en esta jornada. Y no temas à tus enemigos, porque asi como fuego irè delante de ti, no solo para consolarte; pero tambien para tus enemigos serè fuego devorador, y consumidor, y les romperè todas sus fortalezas, y les borrarè, y destruirè delante tu cara con grāde presteza, asi como te lo tengo dicho, y prometido.

O bendito, y alabado seais Dios nuestro! O alabenos todos los Angeles, y cien mil cuētos de vezes todos los Serafines, que en vuestro divino amor estàn ardiendo! O buen Dios! O Amante eterno! De modo, que por vuestros fieles amigos, sois fuego de consuelo, de amor gozoso, y fortaleza, y para sus enemigos, sois fuego devorador, dicipador, y destruidor. O Christiano, de què temes, en què reparas, ni puedes tu allegar escusa, para no entregarte muy de veras al servicio de Dios; pues aqui te promete, que no solo serà para ti fuego de amor, consuelo, fortaleza, y guarda; pero tambien fuego devorador, y consumidor de todos tus enemigos, y que à todos los destruirà, y assolarà. Los enemigos del Christiano, son el mundo, el demonio, y el peor de todos nuestra propia carne. Pues à todos estos, y à otros qualesquier, este divino, y poderoso fuego nuestro Señor, se ofrece, y te promete pelèar por ti. Pues què mayor consuelo que este? O buen Dios, fidelissimo en vuestras palabras!

No te parece, que cumpliò Dios esto al pie de la letra en la

Madalena? pues siēdo tan pecadora, en llegarse al vivo fuego el Verbo Divino humanado, luego que estuvo à sus pies, luego la invistiò el fuego divino, y le hizo aborrecer el mundo, que antes tanto amava, y huir de sus ocasiones cobrò odio contra si misma, y le cansò el pecado. Y con esto vēciò al demonio, y a todas sus tentaciones, y engaños. Piensas, hermano mio, que esto nacia de muger flaca? No por cierto, sino de este divino fuego, que le iba delante, como lo hemos dicho.

Tambien podemos pensar ser este fuego el Angel de nuestra Guarda, que, como diximos en el capitulo passado, fuego son los Angeles; del mismo Dios se dize: *Qui facis Angelos tuos spiritus, & ministros tuos ignem vrentem.* Y en muchos lugares de la santa Escritura, nos promete Dios, que nos precederan sus Angeles. Digalo David: *Angelis suis Deus mandavit de te, vt custodiant te in omnibus vijs tuis. In manibus portabunt te, ne forte ofendas ad lapidem pedem tuum.* Y en otro Psalmo dize: *Ignis ante ipsum pracedet, & inflammavit in circuitu inimicos eius.* Delante su Divina Magestad anda el fuego, para quemar, y destruir a sus enemigos: lo qual tambien podemos entender de los Angeles, que son los executores de la divina Iusticia. Assi en los capitulos passados lo probamos con testimonios de la santa, y divina Escritura, y en particular con el Profeta Ezechiel en el nono capitulo, donde mandò Dios à aquellos Angeles, que matassen a todos los de la Ciudad, menos los que estavan señalados en sus frentes, que eran los buenos, que no solo se abstuvieron de las abominaciones de que Dios estava muy quexoso; pero su oficio era llorar, y lamentarse de las abominaciones que hazian los otros. Pero de todos los demas, dize: *Percutite, non parcat oculus vester, neque misereamini. Senem, adolescentulum, & virginem parvulū, & mulieres interficite vsque ad internetionem.* Y lo que yo mas pondero, es, que dixo Dios à los Angeles: *Et à Sanctuario meo incipite.* Esto es: Mirad, Angeles, fuera de los que os tengo dicho, matad, y acabad con todos, assi con el moço, como con el viejo. No se apiaden vuestros ojos, ni aun de las virgenes, y niños, que tienen en algo semejança con vosotros, à nadie quiero que perdoneis.

Psal. 103. v. 4.

Psalm. 90. v. 11.

Ezech. 9. v. 5.

v. 6.

Y lo que os advierto, es, que comenceis desde mi Santuario. Todos, assi hombres, como mugeres mueran. O Dios nuestro, justo, y recto! què es esto que quereis, que el castigo comiença de vuestro Santuario? O quãto avia aqui que dezir en orden à Eclesiasticos, Religiosos, y Religiosas! pero porque los Sacerdotes, segun dize su Divina Magestad por el Profeta Zacharias, son la pupilla de sus divinos ojos, no quiero tocar en ellos, sino que les digo, que pues son luz del mundo: *Vos estis lux mundi*; que dèn buen exemplo; y lo mismo digo à todos los dedicados à Dios, que sigamos al Cordero Iesus adonde quiera que vaya, aunque sea a la columna à sufrir azotes por su amor, hasta la Cruz no le dexemos, imitando sus exemplos.

CAPITVLO LII.

PRVEVA SER LA IGLEsia militante vna misma con la triunfante, por la qual suspiramos.

Erit domus Iacob, ignis, & domus Ioseph flamma. *Abd.*

EL Profeta Abdias solo vn solo capitulo tiene, y segun las palabras que dize, antes de estas: *Et in Monte Sion erit salvatio*, &c. A mi parecer, habla aqui Dios (segun el discurso del capitulo) amenaçando, que dexarà la Sinagoga, desamparandola; y que se irà, y passarà à la gentilidad, tomandola por Esposa, debaxo de estas palabras, *Monte Sion, y Casa de Iacob.* Puesto este fundamento, yo, con el favor del Espiritu Santo, confio se ha de aprovechar el lector de mi pobre trabajo, y sudor. San Gregorio, y otros Doctores por Sion entienden la Iglesia militante, y por Ierusalen la triunfante, que significa *Vision de paz*: esto quiere dezir: *Ierusalẽ*, y *Sion* como *atalaya*, que està siempre sobre el aviso, y velando, para que quando venga el Esposo Iesu Christo la segunda vez à juzgar al mundo, la halle velando con la lampara encendida de buenas, y santas obras. Assi el Evangelico Profeta Isaìas dize: *Dixit Dominus cuius ignis est in Sion, & caminus eius in Hierusalem.* La ley de gracia de amor, que es fuego divino està en Sion, el qual và, y camina à Ierusalen, que es el Cielo. *Isaìas 32.*

Dezir, pues, aquel Profeta Abdias que en el Monte Sion serà la salvacion, es dezir, que en

en la Iglesia Santa, seria la salvacion de los hombres, y que fuera la Santa Iglesia Catolica Romana, està claro, que no ay salud.

Assi dize San Pedro, que no ay debaxo del Cielo otro nombre, que sea dado à los hombres para su salvacion, sino el nombre de Iesus, el qual predica, y enseña nuestra Madre la Santa Iglesia. Que la Iglesia se entienda tambien por la casa de Iacob: Dizelo el Angel S. Gabriel, quando saluda à la Virgen Señora nuestra: *Regnabit in domo Iacob in æternum, & Regni eius, non erit finis.* Este altissimo Niño que ha de nacer de vos, reynarà en la casa de Iacob para siempre; Y se entiende, no solo de la Iglesia militante, si, tambien, de la triunfante, pues no ay dos Iglesias, sino vna sola de las dos. No es mas de vna, como lo dize el Esposo a la Esposa en los Cantares: *Vna est columba mea perfecta mea.*

Luca 1. v.32.

Cant. 6. v. 8.

Pues en esta casa de Iacob reynarà para siempre, en la qual casa esta el vivo fuego, y en la casa de Ioseph sera la llama. *Ioseph* significa *limpieza*: porque claro està, que donde ay perfecta castidad de ordinario, nunca falta la llama de la caridad de Dios, y del proximo. Tambien se dize la Iglesia militante casa de Iacob, porque *Iacob*, quiere dezir, *luchador*: y por esto se dize Iglesia militante, porque en tanto que està en este destierro, esta en continua guerra, como dize el Santo Iob: Quando de esta Sion militante subirà a ser Ierusalen à la vision de paz, entonces no avrà mas guerra; porque el Esposo, el Verbo Divino, le estarà diziendo: *Qui posuit fines tuos pacem, & addipe frumenti saciat te.* Que al fin, y al cabo de esta vida, la pondrà en perfecta paz, en la qual deseava dormir, y descansar el mismo Profeta. Y mas que la saciarà de si mismo, manifestarle ha el sumo, y eterno bien, que es à si mismo.

Psal. 147. v.14.

Quieres ver, hermano mio Christiano, como la Iglesia militante està vnida con la triunfante? Oye à San Pablo, que dize: *Gratias agentes Deo Patri, qui dignos nos fecit in partem sortis Sanctorum in lumine, qui eripuit nos de potestate tenebrarum, & transtulit in Regnum Filij dilectionis suæ.* Aviendo dado San Pablo muchos documentos à los Colocenses, al fin les excita à que hagan gracias à Dios Padre, y con ellos to-

Col. 1. v. 12.

todo el Pueblo Christiano. Pues todos tenemos las mismas obligaciones de ser gratos à Dios, que tenian los Colocenses, y assi, à todos nos llama, y dize: Hagamos gracias à Dios, que nos hizo dignos de hazer participantes, y consortes de los Santos en su divina luz, entendida en dos maneras. Luz de gracia, y lumbre de gloria. De ambas à dos haze gracias; y de la lumbre de gloria habla San Pedro, como hablavan los Profetas, que lo venidero, lo hablavan como de presente. Y assi se tenia por seguro, diziendo: Hagamos gracias a Dios, que nos librò del poder de las tinieblas, y nos traspassò èl en el Reyno de su amado Hijo, y de su amor, pues por puro amor nos redimiò.

Veamos aora como San Pablo junta en vna la Iglesia militante Sion, y la triunfante, que es Ierusalen. Hazelo el Apostol en mil lugares, y muy en particular hablando con los Hebreos, despues de averles dicho, como ya era passado el rigor de la vieja ley, en la qual, dandola Dios en el monte con truenos, tempestad, y fuego, no ossavan los hijos de Israel el llegarse al monte, por temor, y miedo; y luego despues les dize: *Sed accessistis ad Sion montem, & civitatem Dei viventis Hierusalem cœlestem, & multorum millum Angelorum frequentiam, & Ecclesiam primitivorum, qui conscripti sunt in Cœlis.* El latin es harto claro, y confirma todo lo contenido en este capitulo.

Hebr. 12. v. 12.

CAPITVLO LIII.

TRATA, QVE LOS Apostoles, y Santos Doctores, guardan el lecho de el Rey Salomon Iesu Christo, y de quanta devemos a estos nuestros defensores, y de que lo son tambien los Santos Angeles.

En lectulum Salomonis sexaginta fortes ambiunt ex fortissimis Israel omnes tenentes gladios, & ad bella doctissimi: vniuscuiusque ensis super femur suum, propter timores nocturnos. Cant. 3. v. 7.

EXplica, pues, lo primero el Espiritu Santo la grande guarda del lecho del Rey Salomon. Digamos quien sea este Rey. Lo segundo, que

què tal es el lecho. Ya saben todos, que el Rey Salomon significa nuestro Señor Iesu Christo, y assi el mismo Verbo Divino en su Evangelio le compara al Rey Salomon, quexandose por cierto con mucha razon de la poca fè de los hombres, pues de tan lexas tierras vino la Reyna Saba para oìr la sabiduria del Rey Salomon, y q̃ siendo el Señor mas que Salomon, los hombres hagan tan poco caso de su divina Doctrina, baxando su immensa, y divina Magestad del Cielo, y del seno de su Padre, para enseñarla à los hombres, y siendo tan buena, y para su salvacion? Y que sea tan ingrato, desconocido, y aun necio el mundo, que tan poco, ò casi nada se cuide de ir à oìr la sabiduria de este mucho mas sabio que Salomon, Iesu Christo? Llorando lo escrivo; veo que los hombres aman mas las tinieblas, que la luz. Y pues avemos dicho del Rey, digamos quien sea el lecho. A mi parecer, es la Santa Iglesia Catolica, pues en ella reposa este Rey de gloria nuestro Señor Iesu Christo, y reposarà hasta la fin del mundo. Assi nos lo tiene prometido por San Mateo: *Ecce ego vobiscum sum omnibus diebus vsque ad consummationem sæculi.* He aqui, Pueblo Christiano, el immenso amor que te tengo, pues por no sufrir mi tierno amor tu ausencia, me he quedado contigo. Y porque tu no eres capaz, viviẽdo en carne mortal, de verme glorioso, me he quedado encubierto debaxo de las cortinas de pan, y vino. Porque assi como el Rey debaxo de cortina, tiene à las vezes sus coloquios con su esposa la Reyna, assi yo gusto de tener familiar trato contigo, porque mis deleytes, son estarme con los hijos de los hombres.

Math. 28. v. 20.

O buen Iesus! O amante eterno! Bien dezis verdad, y biẽ Moyses escriviò de vos: *Non est alienatio tam grandis, quæ habeat Deos appropinquantes sibi, sicut Deus noster adest nobis.* Entre otras alabanças, dize, que no ay nacion en el mundo tan grande, que assi tan cerca tenga sus dioses, como el Pueblo Christiano tiene à su Dios cerca de si. Y assi de ello os hazemos gracias, y tenemos en mucho vuestro amor, tan ardiente, que os aveis quedado con nosotros en el Sacramento de la Eucharistia.

Veamos aora quien son estos sesenta fuertes de Israel, y todos bien armados con sus cuchillos, y muy doctos en la ba-

batalla, y cada vno con su espada, para defender el lecho de este Rey, que es su esposa la Santa Iglesia? A mi parecer, son los Santos Apostoles, y Doctores, pues estos con el cuchillo de la doctrina Evangelica, con el testimonio claro de los Santos Profetas, defienden noche, y dia este lecho. Assi lo tiene, y canta nuestra Madre la Iglesia en las fiestas de los Santos Apostoles; pues en el Prefacio les llama *Pastores*, y *Vicarios*, y al fin dize: *Continua protectione custodias*. De modo, que estos nuestros Pastores dieron la vida por Iesu Christo, y por defender las ovejas que redimiò con su preciosa Sangre. De modo, que no solo nos dexaron sus escritos por nuestra instruccion, doctrina, y salvacion; pero aora que gozan de Dios en el Cielo, estan siempre rogando à Dios por nosotros, hasta que nos tengan con su dulce, y melifluа compañia. Y lo mismo digo de los Santos Doctores, que nos han dexado tanta copia de santos libros, como vivos cuchillos contra los Hereges, Paganos, y Moros. Y assi la Santa Iglesia regida por el Espiritu Santo, con mucha razon, quando haze oficio de Doctor, dize el *Credo*, como si fueran Apostoles, pues hizieron vida Apostolica. Hazeles esta honra, porque en todos sus divinos escritos, el fin principal fue exaltar la santa Fè Catolica, manifestarla al mũdo, defenderla de los lobos de los Hereges, y cõfirmarla mas en los Christianos. Y assi cantese à grandes vozes el Credo. O Santa Iglesia agradecida, que assi honras à tus Fieles defensores! O lecho del verdadero Salomon Christo tan florido, como lo dize el mismo Esposo: *Lectulus noster floridus*. Cant. 1. v. 16. Estos Santos Doctores, como vn San Geronimo, S. Ambrosio, San Agustin, San Gregorio, San Crysostomo, San Hilario, San Atanasio, y Santo Tomàs de Aquino, no solo, quando acà vivian, en la noche estavan escriviẽdo, y orando, velando el lecho de Salomon Iesu Christo, y de dia predicando; pero aora que estan en el Cielo gozando de la Santissima Trinidad, estàn rogando à Dios por la Santa Iglesia militante, aun con mas amor, que quando acà vivian, porque no les impide la pesada carga del cuerpo.

Concluyamos este capitulo con el intento que traygo en este libro, que es tratar de las alabanças de los Angeles. Por cier-

cierto no desacertariamos en dezir, que los Santos Angeles son tambien estos sesenta varones de los fuertes de Israel, pues ellos vèn siempre à Dios cara à cara; porque Israel quiere dezir, *el que ve à Dios*. Pues estos tan fuertes todos llevan cuchillo, y son muy doctos en la batalla, pues ya en el principio del mundo fueron tan diestros en ella, que echaron à lucifer del Cielo con todos sus sequaces. Y assi tienen grande experiencia en ella, y estàn siempre rodeando al lecho de Salomon Christo Iesus velando siempre su Santa Iglesia, por los temores, y peligros de la noche. Y si los demonios nunca duermen, ni reposan, sino siempre estàn velando en nuestro daño, como dize San Pedro Apostol: *Quia adversarius vester diabolus tanquam leo rugiens circuit quarens quẽ devoret*. Que el adversario, el diablo, esta bramando como leõ, circuyendo, y rodeando noche, y dia, buscando à quien tragar, à quiẽ engañar, y hazer caer; y assi aquella suma providencia, y bondad immensa de Dios, proveyò en darnos veladores, y doctissimos guerreros, que son los Santos Angeles. Y assi, no solo cada provincia, y Reyno tiene su particular Principe Angel que la defienda, como diximos en los capitulos passados; pero tambien cada Ciudad tiene su Angel propio que la guarda, y defiende, y cada Villa, y Lugarejo. Y es esto muy facil de creer; pues nos dize el Espiritu Santo, que no puede mentir, por el Profeta David, que tiene Dios mandado à los Angeles, que nos guarden de modo, que cada vno de nosotros (como lo dize el Santo Evangelio) tenemos vn Angel que nos guarda noche, y dia. De todo sea alabado, y bendito Dios.

1. Petr. 5. v. 8.

Psalm. 90.

CAPITVLO LIV.

TRATA DE LOS MEdios con que puede el Christiano disponer su alma, para que sea digno lecho del verdadero Salomõ Iesu Christo.

Enlectulum Salomonis sexaginta fortes ambiunt ex fortissimis Israel: omnes tenentes gladios, & ad bella doctissimi.

Cãt. 3. v. 7.

EN el capitulo passado declaramos estas mismas palabras; pero en comun, y no en particular. Y como sea tan fecunda la santa, y divina Escritura, ay en ella muchissimos sentidos, sin que el vno contradiga al otro. Vengamos,

mos, pues, à lo particular de cada vna de nuestras almas, en que pido particular atencion. En el Santo Baptismo toma nuestro Señor Iesu Christo al Christiano por lecho, y cama suya de reposo, para en ella descansar, y morar de asiento. Y si la persona en ningun lugar reposa mejor que en el lecho, asi Dios en ningun lugar haze mas asiento, que en el alma que està en su gracia, en el alma pura, y limpia. Dexemos à parte, que Dios està en todo lugar, que esso claro està, yo no hablo de esso, sino de los efectos que haze Dios donde està por gracia. Y pues esto es mi intento, ruego al dador de la gracia, que es el Espiritu Santo, quiera guiar mi pluma.

Alma Christiana, quieres ser lecho florido del sumo Rey Iesu Christo. Deseas mucho q̃ te mire? què ponga sus lindos, y hermosos ojos en ti? q̃ se enamore de ti: quede de ti prendado, y te tome por esposa, y repose en el lecho de tu coraçon? Es para esto bien que entiendas quien es aquel, y que condiciones ha de tener àquiẽ Dios mira, à quien vàn sus ojos corriendo, para hazer mercedes. Oye, que dize este Amante eterno nuestro immenso Dios, por su Evangelio Profeta Isaias: *Ad quem autem respiciam, nisi ad pauperculum, & contritum spiritu, & trementem sermones meos?* Isaias 66. v. 2. Dize Dios: A quien mirarè yo, y tras quiẽ se han de ir mis ojos, à quien mirarè yo omnipotente, y misericordioso Dios, para hazer mercedes, y llenar de tesoros eternos su seno, sino al pobrecito que està vacio de toda sobervia, y propia estimacion? A quien tengo yo de enriquecer, sino al pobre, y contrito de espiritu, y que tiembla de mi palabra, esto es la teme, y pone por obra? En verdad, que tras este pobre se vàn mis ojos, y mi socorro, y proteccion.

O Christiano, hermano de mis entrañas! has oido la palabra de Dios? sabes à que sabe la infalible promesa del todo poderoso? Hermanos mios, y mis amados Christianos, teneis todos oidos? Ay algũ monstruo, y feo entre vosotros, que estè sin tener oidos? No quiero yo pensar tal de mis queridos hermanos. Pues si teneis oidos, y sois dignos de oir la divina palabra de Dios en este dia de oy: *Hodie si vocem eius audieritis, nolite obdurare corda vestra.* Psal. 104. v. 8. Si oy oyeredes la voz del Señor, no seais duros de coraçon, no se cierrẽ vuestros oidos en oir

la

la verdad, y dais oìdos à la vana, y mentirosa, sino oìd la verdad del Santo Evangelio, en que dize Iesu Christo: Quiẽ tiene oìdos, oyga. Y esto mismo repite muchas vezes por su amado Discipulo San Iuan en su Apocalipsi. Y claro esta, que no habla tanto Christo de los oìdos exteriores, como de los del coraçon, essos son los que pide.

Ya avemos dicho como el lecho de Salomon Iesu Christo, es qualquier alma limpia, que esta en su gracia. Aora digamos quien son los sesenta varones fuertes de Israel, què traen sus cuchillos, y son muy doctos en la guerra? A mi parecer, son las virtudes. Estas, sin duda, pelèan, vencen, y echan los enemigos de la casa de nuestra alma. Y que esto sea verdad, dizelo el Espiritu Santo por el Sabio: *Timor Domini expellit peccatum.* O què fuerte Israelita es el temor de Dios! pues èl solo es bastante para echar de nuestra alma el mayor enemigo de todos, que es el pecado, sin el qual no ay que temer, ni à los demonios, ni aun al mismo infierno.

Eccl. 1. v. 27.

Otro varon fuerte es la viva fè, pues esta es sin duda la que nos da victoria del mundo, y de sus engaños, y alagos. Assi lo dize San Iuan Evangelista en su Canonica: *Hæc est victoria, quæ vincit mundum fides nostra.* Esta es la victoria que vence al mundo nuestra fè viva en Dios poderoso, que todo lo puede. Y lo mismo dize San Pablo casi à cada passo de sus celestiales Epistolas. El otro varon muy fuerte, es la humildad. Esta lo es tanto, que sola ella obra maravillas. Pues què mayor milagro, que vencer al Omnipotente; pues es cierto, que la humildad rinde, y haze perdonar todos los pecados, como dize San Ambrosio sobre las lagrimas, que San Pedro derramò por aver negado à su Maestro Iesu Christo. Pues què dize San Geronimo de las lagrimas del humilde? Llamalas todas poderosas, pues todo lo pueden. Què dizen San Agustin, y San Gregorio? Que truecan à Dios de ayrado, y fuerte leon del tribu de Iuda, y le buelven manso Cordero. No te parece (ò Christiano!) que todo lo puede la santa humildad. Pues què dirèmos de la heroyca, y Evangelica virtud de la santa castidad? Esta es tan accepta, y agradable à los ojos de Dios, que no quiso el Señor nacer sino de Virgen, ni tomar pecho, sino el virginal suyo, ni ser criado, sino

no

no de Virgen, ni servido, y socorrido en sus necessidades, assi de la niñez, como de la mocedad; sino de Virgen, qual fue el Santo Ioseph. Y no solo en el nacer, y la mayor parte de su vida, no quiso conversar mas frequentemente, que con Virgenes; pero aun hasta la muerte quiso morir entre dos Virgenes, como fue su Madre bendita, y el dichoso Discipulo Iuan Virgen. En los Cantares se dize dèl: *Qui pascitur inter lilia*; que se apacienta en los lirios de las almas puras, y limpias. Y èl mismo dize: *Lectulus noster floridus*: que el lecho donde quiere su Divina Magestad descansar, ha de estar lleno de flores de las virtudes del lirio, y jazmin blanco de la pureza de rosas de mucha paciencia, de violetas de mortificacion, y de las demàs flores de todas las virtudes.

Cant. 2. v. 16.

Cant 1. v. 16.

Concluyamos con las alabanças de los Santos Angeles, pues sin duda ellos son los que como fuertes varones de Israel, con sus cuchillos del poder q̃ reciben de Dios, son doctissimos en la guerra. Noche, y dia guardan el lecho de Salomon de los temores nocturnos, que son los ocultos embustes, y engaños del demonio. Y no parezca dificil de creer, que ay almas tan queridas de Dios, que no solo vn Angel les embia Dios, como à todos buenos, y malos; pero muchos Angeles, como leemos en las vidas de algunos Santos. Assi se lee del glorioso Apostol San Bartolomè, que muchos Angeles iban en su compañia. Y de la Serafica, y Apostolica muger Santa Maria Madalena, se escrive, que siete vezes al dia baxavan Angeles del Cielo, y la levantavan a las divinas alabanças.

CAPITVLO LV.

HABLA DE LAS ALAbanças que dàn à Dios los Angeles en el Cielo al divino Cordero Iesus. La Religiosa que escrive esto, tocada del divino Amor, aunque en todo el discurso de este libro se anda reprimiendo por temor de la mala bestia la vanagloria, en este capitulo no pudo, ni estuvo en su mano, y assi dize algo de lo mucho que sentia de la Sangre del Cordero Iesus.

Et vidi, & audivi vocem Angelorum multorum in circuitu throni, & animalium, & seniorum, & erat numerus eorum millia millium dicentium voce magna: Dignus est Agnus, qui occisus est, accipere virtutem, & divinitatem, & sa-

Apoc. 5. v. 11. & seqq.

sapientiam, & fortitudinem, & honorem, & gloriam, & benedictionem.

DIze San Iuan en sus divinas revelaciones, que viò, y oyò vozes de muchos Angeles. Valeme Dios, què quiere dezir San Iuan, que viò. Como, y que la voz aun està humana, se puede ver con los ojos. Yo no sè tal. Oir con los oìdos, esso si. Creo sin duda, que otros han dicho, y diran mejor que yo; pero à mi pobre, entender como el regalado Apostol, en tanto que le eran revelados estos altos misterios, como estuviesse su dichoso espiritu muy levantado sobre si mismo, y lleno del Espiritu Santo, gustava muchissimo de las maravillas que le eran descubiertas. Y como gustava tanto de ello, del gustar, llama ver. Y no piense nadie ser esto invẽcion mia, que claramente lo dize el Profeta David, quando nos amonesta, diziendo: *Gustate, & vidite*. Gustad, y vereis de modo, que el ver procediò de el dulce gusto. A San Iuan no le hemos de preguntar, si gusta, a vn Santo tan vngido de la divina Suavidad, agravio se le haria en preguntarle, si gusta, porque en dezirnos èl, que viò las vozes, dà claro testimonio que lo gustava tanto, que de la dulce experiencia naciò el ver. Y quien se espanta de que el Evangelista San Iuan vea las vozes Angelicas, pues es Aguila, que mira al Sol de lleno. Y como mucho antes lo avia profetizado el Santo Profeta Ezechiel, èl es vno de los quatro animales que viò este Profeta llenos de ojos. Pues si es Aguila, y llena de ojos, no quereis que vea? Vamos adelante.

Dize, pues, esta Aguila caudal, que viò delante del trono tambien aquellos animales, y Santos viejos. Y dize, que eran mil millares, no se ha de entẽder, que no fuesse mas el numero, y singularmente el de los Angeles, sino que es vn modo de significar vn numero innumerable. Y si la Iglesia Santa algunas vezes en el Martirologio dize innumerables Martires, que serà razon que sintamos del numero de los Angeles; pues San Dionisio Areopagita, dize en el libro de la celestial Ierarchia, ser tan grãde el numero de los Angeles, que solo su Divina Magestad lo puede contar, y comprehẽder. Y dize ser mayor, que todas las cosas que tratamos acà,

Lo

Lo qual declara el Angelico Doctor Santo Tomas de Aquino, y assi yo me remito à èl.

Veamos, què hazian? Estavan ociosos? No por cierto, que como dize San Gregorio Papa, el amor de Dios nunca esta ocioso. De modo, que estando todos tan llenos del divino, y dulce amor de Dios, con grande voz dezian: Digno es el Cordero, q̃ fue muerto de recibir virtud, divinidad, sabiduria, fortaleza, honra, gloria, y bendicion. Todos estavan alabando, y bendiciẽdo al Cordero nuestro Señor Iesu Christo, que fue muerto. Y aun por esso le dan tantas alabanças; essa razon da el
v.5. mismo San Iuan: *Quoniam occisus est, & redemisti nos Deo in Sanguine tuo; ex omni tribu, & lingua, & populo, & natione, & fecisti nos Deo nostro Regnũ.* Por la muerte del Cordero Iesus, porque nos redimiò Dios con su Sangre, eligiendonos para su Reyno entre todas las tribus, pueblos, y naciones, à quienes no hizo las inefables mercedes, que à nosotros; pues con su Divina Magestad reynarèmos, alabandole para siempre.

En particular, tienen gran causa de alabar los Angeles al Cordero Iesus, porque con la immensa virtud de su Sangre, vencieron al dragon infernal, y à todos sus sequaces los angeles malos. A estos llama el Daniel miembros de este dragon, quando dize: *Et vidi quoniam interfecta esset bestia, & perisset corpus eius, & tradditum esset ad comburendum igni.* Dan. 7.
Viò como en esta batalla, fue muerta esta cruel bestia el dragon, y juntamente su cuerpo (esto es todos sus miembros, por los malos angeles, que con èl cõsintieron en su loca sobervia) y fue todo junto entregado al fuego eterno. Vna de las eficaces razones porque mi alma gusta muchissimo de las inefables verdades de la santa, y divina Escritura, es por la grande conformidad que las vnas tienen con las otras. Esto me arrebata muchas vezes sobre mi mismo, y me haze olvidar lo presente, y amar de todo mi coraçon lo venidero: esto es el Reyno de mi Señor Iesu Christo, que con el precio de su divina Sangre nos comprò.

No tengo causa de gozarme, pues cada dia le veo en el Altar, y recibo su divina Sangre, en virtud de la qual alcanço mis secretas, y verdaderas victorias de este dragon el diablo, y sus malos angeles,

(y siento, y conozco el socorro de mi Angel Custodio, q̃ Dios por su sola bondad, sin yo lo merecer, me diò para que me guardasse? O preciosa, y poderosa Sangre del Cordero Iesus! O amor! En el Cielo (donde conocen aquellos Espiritus celestiales tu valor, virtud, y poder) te saben alabar, que nosotros pobrecitos los hombres mortales, ignorantes, y agravados con la rudez, y peso del cuerpo hazemos lo que podemos, pero no lo que devemos! Antes quedamos muy atras de tus alabanças; por esto la Santa Iglesia Madre nuestra, como discretissima, cada dia en el Prefacio incitanos, diziendo: *Sursum corda.* Esto es, hijos mios, si quereis alabar à Dios: primero levantad vuestro coraçon al Cielo: que si esto hazeis con eficacia, allà os enseñaràn.

CAPITVLO LVI.

AFIRMA, QVE LOS Santos Angeles ayudan à la milicia espiritual, y tambien à la corporal. Tratase del valeroso Capitan Iudas Macabeo.

S. M. Eccl. In conspectu gentium nolite timere, vos enim in cordibus vestris adorate; & timete Dominum; Angelus enim eius vobiscum est.

LA Santa Madre Iglesia, dize estas palabras en la fiesta de todos los Angeles, y las toma de las que dixo Dios à su Pueblo, y juntamente lo dize a nosotros, animandonos, y diziendo: Delãte la gente, y mas con los pecadores, y adversarios, no querais temer. Lo que importa, y aveis de hazer, es, que dentro vuestros coraçones adoreis à Dios, y temais muy de hecho à su Divina Magestad. Y tomad nuevo esfuerço, porque su Angel està cõ vosotros. Esto toca muy en particular à los Reyes, y Principes, que no han de temer à los Hereges, y naciones barbaras, sino que dentro sus coraçones adoren à Dios, llamandole, è invocandole. Assi lo hizieron los mas valerosos Capitanes. Iosue, que con su grã fè hizo detener el Sol, y de hecho se detuvo, hasta que alcãçò la batalla contra los Gabaonitas. Lean, pues, lo de el gran Capitan Gedeon, y sobre todos, lo del grã Iudas Macabeo, que sin duda de estos pueden aprehender con quanta reverencia han de temer, adorar, y obedecer à Dios, y aun procurar que sus Solda-

dos hagan lo mismo; pues son muchissimo para admirar, y dignos de imitar los santissimos documentos que dava el gran Capitan Iudas Macabeo a sus Soldados. De ellos dize la santa, y divina Escritura, que entendiendo Iudas Macabeo el grande exercito, y con ellos elefantes, &c. que venian cõtra èl. Las primeras armas que tomò, fueron llamar à Dios. Y assi dize la divina Escritura:

2. Mac. 13. *Quibus Iudas cognitis præcepit populo vt die, ac nocte Dominum invocarent quo semper, & nunc adiuvaret eos.* Que mandò Iudas à su Pueblo, que dia, y noche todos los Soldados invocassen à Dios, que assi como otras muchas vezes les avia librado, assi tambien lo hiziesse aora de ayudarles.

O dichosas las almas que tienen experiencia del socorro divino! Porque evidente señal es, que de parte de ellas ay oracion, y constancia, como la huvo en estos; pues tres dias con sus noches llamarõ à Dios. Y de què manera? El mismo sagrado Texto lo dize:

Vbi suprà. *Omnibus itaque simul id facientibus, & petentibus à Domino misericordiam, cum fletu, & ieiunijs per triduum continuum postratis, hortatus est eos Iudas, vt se pararent.* Esto es, que todos sus Soldados (y Iudas con ellos) con ayunos, postrados en tierra, y con vivas lagrimas pidieron a Dios piadoso misericordia. Y se la otorgò tan copiosa, que saliendo ellos à la pelèa, les ayudò Dios de suerte, por medio de enbiarles sus Angeles, que murieron en vna noche de sus enemigos, y contrarios catorce mil. O bẽdito, y alabado sea Dios! Y como que es del todo impossible, que à los que de veras llaman à Dios, y pelèan por su honra, les dexe Dios de socorrer. Assi dize el Espiritu Santo por el Sabio: Mirad, hijos, todas las naciones de el mundo, y saber, que ninguno esperò en Dios, y se viò confuso. Porque quien le invocò, que no le ayudasse, ni quien permaneciò en sus santos Mandamientos, que fuesse desamparado de su divina Mano. Ninguno por cierto se hallarà, ni puede ser. Y pues esto es verdad (ò Christianos de mi alma) llamemos à Dios, y obedezcamos à su Magestad.

(.?.)

CA-

CAPITVLO LVII.

EXPLICA COMO HAN de alabar à Dios en el Coro los Clerigos, Religiosos, y las Religiosas. Exorta se guarden de mentir, ni hablar à Dios fingidamente, y que procuren hablar verdad delante Dios, y los Angeles.

Psal. 137. v. 2. In conspectu angelorum psallam tibi: adorabo ad templum sanctum tuum, & confitebor nomini tuo.

COmo el espiritu del Profeta David fuesse tan remontado, cada vez que cantava, ò rezava este verso, sin duda su alma se subia al Cielo, y con mucha ternura de dulce amor, hazia alli su amorosa estacion. En èl dize: Señor, y grande Dios, pues tan nobilissimas criaturas aveis criado en los Santos Angeles, delante de ellos os alabarè. Porque si por mi gran flaqueza cansare, o desmayare en vuestros loores, tenga muchos valedores que me ayuden. En cuya compañia os adorarè à vos, y vuestro santo templo, y confessarè vuestro santissimo Nombre.

No se puede negar, que aun que este verso conviene à todos los Christianos, y mas quãdo entran en la Iglesia; pero mucho mas pertenece a los Clerigos, Religiosos, y Religiosas, porque de estos se puede dezir, que casi nunca salen de la Iglesia, y por esto les conviene mas este verso. Y seria muy mal caso, que el Religioso, ò Religiosa estuviessen con el cuerpo en el Coro, y con el coraçon al locutorio. Bien se quexaria de ellos Dios por el Profeta Isaìas. Quexa que repite en el santo Evangelio, diziendo: *Populus hic labijs me honorat: cor autem eorum longe est à me.* Math. 15. v. 8. Este Pueblo con solos los labios me alaba, y honra; pero su coraçon esta lexos de mi. O Religioso, y Religiosa! es possible, que teniendo tanta oportunidad de amar à Dios, que no lo hagas, sino que te detengas en niñerias, y en cosas sin subsistencia, peso, ni substancia? Isaiæ 31. Mirad, hermanos mios queridos, que nos dize el mismo Isaìas a todos los que tenemos los coraçones derramados, y divertidos, que como esclavos fugitivos estemos atentos al Espiritu Santo, q̃ nos habla en dicho Profeta: *Hæc dicit Dominus Sanctus Israel, si revertamini, & quiesceritis salvi eritis. In silentio, & spe erit fortitudo vestra.* Bolveos à mi, que os criè à mi

imagen, y semejança. Bolveos à mi, que os redemi con mi preciosa Sangre. Venid à mi, y hallareis descanso, y fuera de mi no le podeis hallar; pues estando conmigo los Apostoles, y Martires, iban con gran descanso, y gozo delante los Reyes, y Presidentes, dando testimonio de mi nombre con reposo, y alegria. Y Salomon cõ toda su gloria, viene à conocer, y confessar como todo es vanidad, y afliccion, menos el amor a Dios, y guardar sus divinos Mandamientos. Y pues cada dia à Prima, dezimos à
Psal. 118. v. 9. Dios: *In toto corde meo exquisivi te, ne repellas me a mandantis tuis*. Es cierto de la immensa bondad de Dios, que si le buscamos de todo nuestro coraçon, que le hallarèmos. Y à buen seguro, que no nos desechara de la saludable Ley divina. Y pues esto es verdad, lo que ruego, es, que lo digamos de veras à Dios, y no le hagamos tal agravio en mentir delante su Mageestad, y de sus Angeles. Al fin, digo, que quien de veras ama a Dios, y à su proximo, todo lo cumple, y salva su alma.

CAPITVLO LVIII.

EXPLICA COMO LOS Angeles aunque estan con nosotros, siempre ven la cara de Dios, y le adoran, aman, y alaban. Y añade, que hemos de vilar en todo tiempo, pues el demonio nunca duerme.

Adorate eum omnes angeli eius audivit, & lætata est Sion. *Psalm. 96. v. 8.*

El oficio de aquel Profeta grande orador David, era siempre alabar à Dios. Y no satisfecho de esto, lo que haze muy amenudo, es, combidar à los Angeles, que le ayuden, y mas que les combida à que alaben, y le adoren. Què es esto, David? què pensais, que estàn los Angeles descuidados de esso, y que por pedirselo vos lo han de hazer? En verdad, que antes que vos naciessedes, ni aun todos vuestros padres, ya los Angeles tenian esse cargo, y cuydado. Pues à què proposito les combidais tantas vezes à que alaben à Dios, y le adoren? A mi parecer, mas razon es, que los Angeles os cõbiden à vos, pues son mas diestros en el canto que

que vos. Porque por mucho que os levanteis de mañana, ellos nunca ofendierõ a Dios, y nosotros si, y mas que ha innumerables siglos que esse santo oficio estan exercitando. Y assi por el antiguo exercicio, os llevan gran venta. Mas responde David, que el amor no mira essas cosas, sino que sigue el impetu del dulce fuego del Espiritu Santo que mueve; y assi con espiritu de fervor, dize: Adorad al Señor todos los Angeles. Si diximos en los capitulos passados, que *Sion* significa la Iglesia militãte, y por consiguiente qualquier alma Christiana. Oyendolo, pues, *Sion*, alegrase: porque no ay mayor gozo, y alegria para el justo, que oìr alabanças de Dios. Oìr, que sea conocido, adorado, amado, y servido. Todo esto hazen los Santos Angeles noche, y dia. No solo estan siempre adorando, y alabando à Dios; pero tambien guardando el lecho del verdadero Salomon Iesu Christo, que es la alma de el justo. Que aunque todos tenemos Angeles Custodios, que guardan, y defienden a las almas; pero el alma que està en gracia, es verdadera *Sion*, que quiere dezir, atalaya. Esta està velando en la guarda de los Mandamientos de Dios. Esta alma dichosa oye que los Angeles adoran à Dios, lo qual no oye el pecador, porque nũca se acuerda del Cielo. Mas como lo oirà, si nunca levanta al Cielo su coraçon. Assi que los Angeles, no solo en el Cielo alaban à Dios, sino tambien acà en la tierra, estando en cõpañia de los hombres; pues como dize la misma verdad Iesu Christo: Siempre vèn la cara del Padre celestial, que esta en el Cielo. Y en todo lugar le alaban, y adoran, y guardan el lecho de Salomon de los temores de la noche.

Sobre estos temores nocturnos, dize San Gregorio Papa: La alma que se tiene por segura en mundo tan peligroso, tẽga la tal seguridad por peligrosa; y amonesta mucho al santo temor de Dios por estas palabras: *Nam sæpe multis grave periculum in tantũ securitas fuit, vt callidi, hostis insidias non tentati; sed iam prostrati cognoscerent. Vigilandum quippè semper est, vt mens continue solicita, nunquam relaxetur intentione superna. Ne laboriosa deserens in cogitationibus fluxis quasi in quibusdam mollibus stramentis iacens venienti, corruptori diabolo mens se rosoluta prostituat; semper verò est ad certamen ad-* 20 Moralium cap. 5.

versarij erigendus animus, semper contra occultas insidias cautela providenda.

Esto es. A muchos suele ser muy grave peligro la incauta, y indiscreta seguridad. Porque el astuto demonio por su secreta sobervia, no les dà nuevas tentaciones, pues les tiene ya postrados, y por suyos con la sobervia. Por esto hemos de velar, y sea nuestra intencion, proposito, y pensamiento muy solicito, y nunca se canse de aspirar a las cosas celestiales, y eternas. Porque si damos lugar a la tibieza, flojedad, y amor propio, es como echarse en estrado, y lugar blando. Y viendoos (el diablo corrompedor, y destruidor de santas costumbres) sin duda luego viene, y haze sus daños à la alma tibia, pereçosa, y floxa. Por esto dize San Gregorio: Siempre conviene velar, y levantar nuestro animo contra las ocultas mañas, y astucias del adversario el demonio. El mismo San Gregorio trae aquello de Abacuch: *Super custodiam meam stabo.* Estarè firme velando en mi guarda, para hazer rostro, y fuerte resistencia à mis enemigos. Pues si el Santo Profeta tiene tanta vigilancia, nosotros pecadores, què hemos de hazer?

Abac. 2. v. 1.

Y dize mas San Gregorio sobre aquellas palabras de los Cantares: *Vniuscuiusque ensis super femur suum propter timores nocturnos. Nocturni quippè timores sunt insidias tentationis occulta, ensis autem super femur, est custodia vigilans.* Esto es la espada que qualquier Christiano ha de llevar para defenderse de los temores de la noche (que son las ocultas tentaciones, y engaños del demonio) es la vigilancia, y continuo cuidado que ha de tener en velar, como buen pastor su grei, que son los sentidos del alma interiores, y los exteriores del cuerpo. Cãt. 3. v. 7.

CAPITVLO LIX.

EXPLICA COMO LOS Sacramentos hazen hermosas nuestras almas, esposas de el Verbo Divino, y de como el Angel de nuestra Guarda es muy fiel medianero entre el esposo, y la esposa. Este capitulo es muy gustoso para quien ama mucho a Dios, y gusta de la santa oracion.

Pulchra es amica mea, suavis, & decora: sicut Ierusalem terribilis, vt castrorum acies ordinata. Cãt. 6. v. 3.

HAblando el Esposo el Verbo Divino con su Es-

Esposa la Santa Iglesia entre otros requiebros, y dulçuras, que le dize, son estas palabras: Hermosa es mi amada, suave, muy bella, y linda. Dame gran gusto mirarla, porque es assi como Ierusalen, y para los enemigos, es muy terrible, y fuerte, assi como vn exercito bien armado, y concertado de lucientes armas de municiones. Pues, ò Christianos de mis entrañas, quien mas armada, y mas hermosa que la Esposa del Cordero Iesus su Santa Iglesia? Hermoseada cõ su preciosa Sangre, armada con las armas inexpugnables de los divinos Sacramentos. Què mayor hermosura puede ser, ni mejor, que el santo Bautismo? Pues de hijos de maldicion, nos buelve hijos de bendicion, y de esclavos de el demonio, nos buelve herederes del Cielo. Y què hermosura es despues de esta el Sacramento saludable de la Penitencia? O quanto se ha de estimar, y apreciar este Sacramẽto! Pues guardar la primera gracia, el conservarse toda la vida en la inocencia, y pureza que recibimos en el sacro Baptismo, es de muy pocos; pero el alimpiarse, y conservarse, y no bolver mas à hazer ningun pecado mortal, es de muchos, los quales, si en la adolescencia cayeron en alguna flaqueza mortal, tocales Dios al coraçon, y quando el toque es de Dios, assi la confession que hazẽ anda con todas aquellas circustancias que pide este Sacramẽto. Hablàra de ellas; pero porque los libros espirituales andan llenos, no me detẽdrè. Solo dirè estas breves palabras, que la causa, à mi parecer, que ay tan poca virtud en muchos Christianos, riñas, vandos, parcialidades, codicias demasiadas, assi en las riquezas, como en las demas afieciones no limpias, sobervia, gula, embidia, pereza, con las demàs flaquezas: toda la causa de esta perdicion, es por no frequentar, y hazer biẽ hechas las confessiones. Que si este saludable Sacramento de la Penitencia se exercitàsse biẽ, yo doy por santo, y salvo à todo el Pueblo Christiano.

O hermanos de mi coraçon! Si Dios nos abriesse los ojos, y viessemos el immenso beneficio que nos ha hecho Dios en dexar à su Iglesia este ornamento, y armas invencibles del saludable Sacramento de la Penitencia! En verdad os afirmo, que todos iriamos pechos por tierra, haziendo gracias à Dios de ello, y nunca nos can-

cansariamos de darle gracias, y nuevas alabanças à su inefable bondad, y caridad.

Pues què diremos de el Sacramento de la santa, y divina Eucharistia? A este, capitulo expresso le quiero yo hazer, y serà el siguiente. Assi que los Sacramentos son la hermosura, y las armas de la Santa Iglesia, y su muy hermoso, y lindo ornato. Y lo mismo son cada alma Christiana. Son hermosura, y juntamente armas defensivas para nosotros en librarnos de todo mal, y ofensivas para el demonio; pues no tiene èl mayor tormento q̃ ver vn Christiano, que confiesse sus pecados al Sacerdote con humildad, y contriciõ, y que reciba el Santo Sacramento con mucha reverencia, y muy ardiente amor. Assi dize San Iuan Crisostomo, que el Christiano que comulga, como aqui dezimos, es como vn leon, que echa fuego de su boca, que quien se llega à èl, tiembla. Assi tiembla el demonio de vna comunion hecha qual conviene, y esta conveniẽcia de hazerlo, ò dexarlo de hazer à menudo, ha de ir dirigido, y guiado con la discrecion del prudente confessor.

Aora digo, que los Santos Angeles tambien son armas defensivas para las almas que guardan, y ofensivas à los demonios, carne, y mundo. Tambien quisiera dar a entender el buen medio que es el Angel para con Dios, y quan buẽ media entre los dos. Dizelo muy bien, y admirablemente el devotissimo San Bernardo. Dize primero, como el alma tocada del divino Amor, suspira con ardientes gemidos la venida del Esposo Iesus en su alma, y añade: *Sed, & Angelus eius, qui vnus est de sodalibus Sponsi, in hoc ipsum deputatus est minister profecto, & arbiter secretæ mutuæque salutationis. His in quam Angelus quomodo tripudiat, quomodo collætatur, & condelectatur, & conversus ad Dominum dicit gratias ago tibi Domine Maiestatis; quia desiderium cordis eius tribuisti ei, & voluntate labiorum eius, non fraudasti eam?* A esta alma que està enamorada de su Esposo Iesu Christo en estos encendidos amores que ay entre los dos el Verbo Hijo de Dios, y el alma su querida esposa, como su Angel Custodio es vno de los familiares de la Casa del Esposo, en esto le tiene el Esposo diputado: en que por su ministerio, cuidado, y solicitud, vaya creciendo el amor de la es-

S. Bern. in cant. serm. 31.

esposa para con su Mageſtad. Y como el Esposo Dios es el que infunde en el alma este amor alla dentro en el secreto de su coraçon, quando vè que Dios causa sus amorosos rayos en el alma, que la hazen encender en su divino amor, y la engrandecen, ensanchan, y dilatan el coraçon de su esposa, para como otro Rey David correr con fervor en los Mandamientos de Dios, quando dezia: *Viam mandatorum tuorum cucurri, cum dilatasti cor meum.* El Angel Custodio que esto vè, anda dançando, que esta palabra *tripudio*, esto quiere dezir. Assi, que el Angel anda muy regocijado, y se deleyta mucho en ver estos dos amãtes vnidos entre si. Y luego mirando a Dios al Esposo dador de toda gracia, le saluda, y bẽdice, alaba, y haze gracias a su Divina Mageſtad, diziendo: Gracias hago à ti, Señor immenso, que has cumplido el deseo del coraçon de tu amada esposa, y tu voluntad. No la has privada de lo que con tanto deseo te pedia. Dale, pues, buen Dios perseverancia. Este recaudo, y luego haze este celestial al Medianero Esposo al Verbo Divino. Añade mas San Bernardo, oìd aora lo que dize à la esposa el alma. Como la amonesta, que lo dexe todo, y que ponga todos sus deleytes, y contentos donde lo estàn. De esta manera: *Delectare in Domino, & dabit tibi petitiones cor Dei tui, & rursum expecta Dominum, & Custodi viam eius. Item si moram fecerit expecta eum, quia veniens venit, & non tardabit.* Alma devota, y dada à la divina contemplacion, deleytate en el Señor Esposo, y amado tuyo el Verbo Divino Iesu Christo. Ocupate de veras en amarle; y yo te asseguro, que te darà todo lo que tu coraçon desea; y pide. Aqui presupone el Angel, que las peticiones del alma enamorada de Dios, todas son santas, porque las rige el Espiritu Santo. Y no contentò el Angel dezirle esto; pero como ay almas temidas, que no ossan emprender esta grande obra del perfecto amor, esfuerçala, diziendo: *Expecta eum.* Espera à su poderoso Esposo, que èl te ayudarà. Confia en èl, que todo lo puede, y te ama tanto, y guarda su camino sus Mandamientos. Seasle obediente, y no cuides de mas, porque viniendo vendrà. Esto es vendra con grande deseo de hazerte mil mercedes, y no tardarà. Y luego este celestial Paraninfo, va al Esposo Dios, y di-

Psal. 118 v. 32.

dizele: *Sicut servus desiderat ad fontes aquarum; ita desiderat anima ista ad te Deum desiderat te in nocte, sed & spiritus eius in pracordijs eius. De mane vigilavit ad te, & iterum tota die expandit ad te manus suas dimiti illam; quia clamat post te convertere aliquantulum, & deprecabilis esto super eam respice de Cælo, & vide, & visita desolatam.* El latin es harto claro. Lo que ruego, es, que asi como lo entendemos, nos dispongamos, y procuremos que el Angel de nuestra Guarda pueda dezir todo lo sobredicho al verdadero Esposo de nuestras almas Iesu Christo.

CAPITVLO LX.

DECLARA COMO EL pan de los Angeles, es pan de los hombres, y del grande excesso de amor, que Dios mostrò en este divino Sacramento, y que cosa es la hermosura de nuestra alma, que asi enamora à Dios.

S. M. Eccl. in officio. Panis Angelicus fit panis hominum: Dat panis cœlicus figuris terminum. O res mirabilis! manducat Dominum pauper servus, & humilis.

ESto dize el Angelico Doctor, y Padre nuestro Santo Tomas de Aquino, y como doctrina tan alta, y escogida, la toma la Santa Iglesia, y se honra de ella en el oficio de el Corpus Christi. Lo primero, pues, dize: Pan Angelico, el pan de los Angeles, es pan de los hombres. El Profeta David dà vozes, y dize: *Panem Angelorum manducavit homo.* No os admira este nuevo milagro, q̃ al pan de los Angeles coma el gusano del hombre? Và adelante Santo Tomàs, y dize: El pan celestial, es termino, y cumplimiento de las figuras, como fue aquel Manna q̃ diò Dios à los hijos de Israel. Como aquella miel que hallò Sanson en la boca del Leon muerto. Pues sin duda, por virtud de la muerte del invencible Leon de la tribu de Iudà Iesu Christo en su divina boca hallamos este panal de miel. Pues con virtud de sus omnipotentes palabras, tenemos à Dios en la tierra. O res mirabilis! O cosa admirable! O misterio inefable! O secreto de amor! O solemne maravilla de la caridad de Dios! O señales, prendas, y firma de el encendido amor del Omnipotente Dios, Amante eterno! O invencion nunca pensada de el immenso amor de Dios! O liberalidad prodigiosa, y excessiva! O excesso Psalm. 77. v. 25.

cesso del amor de Dios! Por cierto, Señor, que à boca llena, pues de tal bocado la llenais, os podemos llamar estremado amador. O Christiano de mis entrañas! No te parecen estremos de amor: *Mãducat Dominum, pauper, servus, & humilis?* Què coma al Señor de todo lo criado visible, y de todo lo invisible, el pobrecito del hombre, siervo inutil, y baxo, tan baxo, que es ceniza, y tierra! Quien no se espanta, què el Cielo de los cielos, no solo se incline à la tierra, sino, que el Verbo Divino se haze tierra? *Verbum caro factum est.* Y no contento con esto, que espanta à los mismos hombres, y Angeles, ver à Dios hecho hombre, hecho carne. Quien avia de imaginar, que al invisible Dios se le pudiesse apegar carne? Esto assombra, y haze temblar los demonios. Pues, ò Amante eterno, contentaos de esso, que en verdad el braço de vuestro infinito poder ha hecho este portentoso milagro de amor. No quedais de esso satisfecho? No, no, dize este Amante estremado, no: tengo de passar hasta hazerme manjar del hombre, dandole mi Cuerpo en comida, y mi preciosa Sangre en bebida. O con què razon canta, y dà vozes la Santa Iglesia, y dize: O res mirabilis! O cosa admirable! O prodigio inefable! O memorial de maravillas! que el piadoso, y misericordioso Dios hizo con el genero humano, dandose en comida, y sustento de los hombres. O bendigan os, Señor, todos los Angeles, y hombres, Amen.

S. M. Eccl.

Ioan. 1.

Si acaso algun lector de mis pobrecitas obras dixere: Esta Religiosa no sabe hablar, sino de los Sacramentos de la Iglesia, respondo, que si, y aun me precio de ello. El Profeta Rey David, viendo en espiritu profetico nuestra buena, y dichosa suerte, revelandole el Espiritu Santo este tiempo de oro, de gracia, de misericordia, tiẽpo de general jubileo de alegria, y tan deseado de todos los siglos, en el qual estamos nosotros, se alegra. Y como estava tan lleno de caridad de su proximo, como si fuera Angel del Cielo, se goza de la conversion de la Gentilidad, que somos nosotros, y no para en esto, sino, que en persona de cada uno de nosotros, dize: *Dominus regit me, & nihil mihi deerit: in loco pascua ibi me collocavit, super aquam refectionis educavit me animam meam convertit. Et parasti in conspectu meo mensam, adversus eos, qui*

Psalm. 22. v. 1. & 2.

v. 5.

tri-

tribulant me. Impinguasti in oleo caput meũ, & calix meus inebriãs quam præclarus est. Todo esto dize David, viendo nuestros tesoros, y prosperidades de lexos. Pues què tengo yo de hazer pobrecita, viendome introducida en ellas, sin merecerlo?

O con quanta mas razon puedo dezir: *Dominus regit me*; y como dize San Geronimo: *Dominus Pastor meus est.* Pues, ò mi buen Pastor, vos me guiais, y regis: Y cierto no me falta nada; pues vos immensa Bondad en el lugar de vuestro divino pasto me aveis colocado, y sobre las aguas de refeccion, y vida, que es el santo Bautismo, y Evangelio, me aveis limpiado, y aveis convertido a vos mi alma. Què dirè mas de vos (ò Amador de los hombres?) aveis preparado vna mesa delante de mi, que en verdad sobrepuja, sin comparacion, à quantas mesas todos los Reyes de la tierra han tenido, ni pueden tener. Es tã admirable, que solo ella basta para defenderme de mis enemigos, y librarme de todos los que me atribulan, y afligen. Què dirè mas? Aveis vngido mi cabeça de vuestras bendiciones del dulce, y suave oleo de vuestra divina Gracia, y mi caliz lleno de vuestros immẽsos Dones quan resplandecientes es? Enamorame de vuestro sabroso amor, sacame de mi mismo, y nunca me hallo tan sabio, sino quando estoy loco, y fuera de mi. Quando estoy perdido, entonces me hallo en vos ganado, pues soy muy mas vuestro, que no mio, y assi no vivo en mi (què muy triste vida seria) sino solo en vos, que sois toda mi alegria, y fuera de vos, en verdad, que no me hallo, ni puedo vivir sin vos.

En mi me hallo ignorantissimo; pero quando me sacais de mi cõ este divino caliz preclaro, y divino, quando os amo de todas mis fuerças, y al proximo como à mi mismo, entonces digo con David: *Super omnes docentes me intellexi, quia mandata tua meditatio mea est.* Y què piensas que digo en dezir esto? Entiende, que no digo nada: porque por mucho que yo te hablasse del calor de el fuego, es cierto, que nunca me acabaràs de entender; pero si salta en tu mano vna centella de fuego, muy mejor me entenderas, que cosa es su calor, que no con quanto yo te podria dezir. Y assi dize grã verdad el Profeta David, en dezir, que sabia mas, que todos los Psal. 118. v. 99.

los que le avian enseñado, y mas que los viejos, &c. Pareceте mucho (ò hermano mio) de que yo te diga, que todos mis deleytes son estar loco, y fuera de mi, por amor de mi vnico amado Iesu Christo? Pues no quiero yo que de esso hagas caso, ni te maravilles si tengo razon. Que yo (el mayor pecador del mundo, y mas enfermo) busquè mi Medico, y vnico remedio, què mucho es? Si yo ciego busco quiẽ me alumbre, què maravilla? Ninguna por cierto. Que la goticа de agua vaya, y corra al mar de donde saliò, esso es nada; pero que el immenso mar Dios ande tras la gotica de agua, q̃ es el alma, esso me espanta. Y veamos suma Sabiduria, dezidnos: *Quid est homo, quod memor es eius? aut filius hominis, quoniã visitas eum?* Quien es el hombre, para que os acordeis dèl? Y quien èl hijo del hombre, para que le visiteis? Què es la causa que tan enamorado estais del hombre? dezidnos què hermosura veis en nuestras almas, que tan ansioso andais tras ellas?

Psalm. 8. v. 5.

Declara este secreto S. Agustin, diziendo: *Anima vero nostra fratres mei fœda est, per iniquitatem, amando Deum pulchra efficitur, quomodo erimus pulchri? Amando eum, qui semper est pulcher, quantum in te crescit amor, tantum crescit pulchritudo; quia ipsa charitas est pulchritudo animæ, nos diligimus, quia ipse prior dilexit nos; ideò sis pulcher, vt ille te amet, tu autem totam intentionem tuam in illum dirige ad illum curre, eius amplexus pete ab illo time discedere, vt sit in te timor castus permanens in sæculum sæculi.*

In Epistol. Ioann.

Nuestra alma, hermanos mios, es muy fea por el pecado; pero amando à Dios, se buelve hermosa. Pues como serèmos hermosos? Claro està que amando, amando aquel q̃ siempre es hermoso. O, Christiano, entiende, que quanto creciere en ti el amor de Dios, tanto sin duda crecerà la hermosura. Porque la misma caridad es hermosura del alma. O hermanos mios, demonos priessa à amar aquel tan buen Dios, que primero nos amò, y por solo esto avemos de desear ser hermosos, por ser agradables, gratos, y amados de Dios. Y por esto, alma Christiana, toda tu intencion endereçala à Dios, àzia su Magestad. Corre como otra Madalena, desea sus divinos abraços, y sea solo tu temor apartarte dèl por el pecado, para que sea en ti siempre el casto temor, el

que permanece para siempre.

CAPITVLO LXI.

EXORTA A CANTAR los divinos oficios en la Iglesia con mucha reverencia, assi por la presencia de Dios, como porque estamos delãte los Santos Angeles, que se enojan quando nos ven soñolentos, y perezosos.

Psalm. 67. v. 26. Prevenerunt principes conjuncti psallentibus, in medio iuvencularum timpanis triarum.

DE este verso, aunque todo Christiano se puede aprovechar; pero à mi parecer, toca mas à los Eclesiasticos, Religiosos, y Religiosas, por estar estos mas ocupados en las divinas alabanças. Dize, pues, David, ò por mejor dezir, el Espiritu Santo por su boca: Que vienen primero los Angeles, y se mezclan con los que estamos en el Coro en la Iglesia cantando la santa Salmodia, y divinas alabanças. Y ponense en medio de nosotros, no solo por ayudarnos à alabar a Dios, sino para notar nuestros defectos. Llama à todos Iovenes, porque hã de ser como Iovenes briosos, y con grande fuerça, y animo en las alabanças. Y porq̃ los mancebos de ordinario son diligentes, vehementes, y no flexos, ni tibios. Contra estos dize S. Bernardo: *Doleo aliquos vestrum gravi in sacris vigilijs deprimi Somno, nec cæli cives revereri; sed in præsentia principum, tanquã mortuos appareret cum vestra devotione ipsi alacritate permoti, solemniter delectẽtur: vereor ne vestram desidiam, quandoque abominantes cum indignatione recedant.* Serm. 7. in Cant.

Esto es: mucho me duelo, que veo algunos de vosotros, que en las sagradas Vigilias os dexais vencer del sueño, y no teneis quenta en reverenciar los Ciudadanos del Cielo. No os afrentais de estar soñolentes delante de tales Principes, que pareceis muertos. A fè, que si os viessen velando, y cõ fervor, y devocion, les cansariades deleyte. Yo estoy avergonçado. Y temo mucho, que ellos se indignan de veras, y que se vàn de vuestra compañia. Y añade: Estoy afrentado, y veo que con gemidos aveis de dezir cada vno de vosotros: *Elongasti à me amicum, & proximum, & notos meos à miseria. Item, qui iuxta me erant delonge steterunt, & vim faciebant, qui quærebant animam meam. Pro certo enim, si se à nobis boni spiritus elongaverint impetum malig-*

lignorum quis substinebit. Dico ergo bis qui eiusmodi sunt: maledictus qui onus Dei facit negligenter. Dixit Dominus: vtinam te calidus; aut frigidus invenissem; sed quia te tepidum inveni, incipiam te evomere ex ore meo.

Esto es, Señor, justamente por mi pereza, y desconocimiento aveis apartado de mi mi amigo el Angel de mi Guarda, que no quiere verme tan perezoso, y junto con èl los otros Angeles proximos, y conocidos mios. Y los que antes me estavan cerca, ya estàn lexos. Y luego en apartarse, los malignos espiritus los demonios fueron contra mi, y me hazian fuerça para llevarse mi alma; y que consintiesse en sus malignos consejos: Quien popodra sufrirles? Al fin es maldito de Dios el que haze su servicio con negligencias, como dize el Profeta Ieremias. Y el mismo Dios dize en el Apocalipsi: Tibio, ò ya te hallasse yo caliente, ò frio; pero porq te hallo tibio, te comienço à echar de mi divina boca. Prosigue San Bernardo: *Ea propter attendite principes vestros cũ statis ad orandum, vel psallendũ, estote cum reverentia, & disciplina, & gloriamini; quia Angeli vestri quotidie vident faciem patris.* Ea, hermanos mios, mirad lo que hazeis, y quando estais orando acordaos de estos Principes. Quando estais en la psalmodia, estad despiertos cõ mucha reverencia, recato, y disciplina. Gloriaos de que los Angeles que estan en nuestra compañia, siempre ven la cara del Eterno Padre. Hermano mio, quando rezas en el Coro, y cantas las divinas alabanças, tres maneras de atencion puedes tener. La primera, es à la letra, que es à lo que dize, y significa el latin. Porque como los Psalmos, con lo demàs, que cada dia cantamos en las horas Canonicas, todo procede del Espiritu Santo, no ay duda que vale mucho, y aprovecha al alma, y mas à quien entiende el latin. Otra manera de atencion es para las Religiosas que no entienden el latin, y aun para todos tambien, y es el meditar en la muerte, y passion de nuestro Señor Iesu Christo, ò algũ profundo misterio de su divinidad. El vltimo es de almas muy acostumbradas à la oracion, y divina contemplacion. Esto es, que como antes del rezar, ò cantar al Coro, tienen de ordinario su oracion, como en ella arden en el amor de Dios; despues en su rezar con los hermanos està su espiritu

Apoc. 3.

Apoc. 3

aun gustando del bocado, que el Espiritu Santo le diò en su oracion. O tambien esta con la boca del deseo abierta, à la qual alma dize Dios: *Dilata os tuum, & implebo illud.* Al fin estas almas como andan regidas por Dios, siempre estan à su mandado. Y esto me parece lo mejor, porque no obran ellas, sino Dios en ellas sus dulces bendiciones, y amorosas maravillas. Yo sè que digo verdad; pero de esto no puede dar testimonio sino quien lo recibe, como dize San Iuan en su Apocalipsi: *Quod nemo scit, nisi qui accipit.*

CAPITVLO LXII.

TRATA DE QVAN DVLce es la santa oracion, y sabrosa la divina contemplacion. Prueva esto con eficaces exemplos de Santos Doctores; y excita al lector à la oracion, y mas à gente Religiosa.

Psal. 112 v. 7. Suscitans à terra inopem, & de stercore erigens pauperem. Vt collocet eum cum principibus; cum principibus populi sui.

Estos versos tienẽ muchos, y diversos sentidos, y muy altos, y muy provechosos; pues es clara verdad, ꝗ aquella suma Bondad, bolviẽdo sus ojos de piedad al genero humano, pobre, y miserable caìdo en la culpa de Adan nuestro primer padre, fue levantado de la tierra, quando el segundo Adan nuestro Señor Iesu Christo pagò nuestras deudas en la Cruz, y nos reconciliò con su padre, y luego antes de baxar de la Cruz, levantò vn pobre ladrõ que tenia à su lado, y le llevò consigo, y le hizo muy dichoso entre sus Principes los Sãtos Angeles. Y despues acà, tantos pobrecitos ha levãtado el Verbo Divino de la tierra, quantos Santos ha glorificado en su Reyno.

Mi intento aora, es hablar de la alma contemplativa, y de lo mucho que puede alcançar de Dios aun viviendo en este destierro. O valgame Dios, que de vezes està el alma del devoto Religioso recogida en su celda leyendo, ò en su Coro cantando del mundo olvidado, y de sus cosas, y todo ocupado en Dios, rezando sus divinas alabanças, y vereis, al improviso, quando menos lo piensa, que sobre vn verso el Espiritu Santo le embiste con sus divinos rayos de nuevo conocimiento de la verdad. Ilustrale de vn nuevo resplandor su entendimiento, y le provee de fuego de amor su voluntad: buelve à su ministro

vna

vna viva llama de fuego. O divino espiritu. Y aun no para aqui, sino que levanta esta alma de la tierra al Cielo. Levãta al pobre del estiercol de este mundo, y le traslada allà entre los Coros de sus Principes los Santos Angeles. Què dirèmos a esto, sino, que al que antes era estrangero, y pobrecito en este mundo, ya le han hecho vezino; y como dize San Pablo domestico del Cielo: Yà se olvidò por dulces intervalos del destierro, y aun de la triste carcel de su cuerpo. Yà experimenta con eficacia de verdad lo que dize San Pablo: *Conuersatio nostra in cœlis est.* Yà siente en si el espiritu de el mismo Apostol, y dize con entrañable gemido de amor: *Cupio dissolvi, & esse cum Christo.* Estoy herido de su amor, veome ausente de su amable, y deseable presencia, què tengo de hazer? Mi remedio es embiarle suspiros, y vivos deseos. Vivo yo, pero no yo: vive en mi Iesu Christo, que amo mas que à mi. Y entre tanto que no le veo: *Absit gloriari, nisi in Cruce Domini nostri Iesu Christi, per quem mihi mundus crucifixus est, & ego mundo.*

Esto dize quien de veras, y de todo coraçon ama à nuestro Señor Iesu Christo; y que yo diga verdad, preguntenlo al glorioso San Geronimo, y responderà: Que no solo por horas enteras se estava en su dulce contemplacion; pero que dias, y semanas enteras se estava su espiritu levantado al Cielo, y todo trãsportado entre aquellos altos Principes los Santos Angeles, y todos juntos con gozo alabavan à la Sãtissima Trinidad. Pues què dire de San Agustin, que aun quando estudiava, tan elevado estava su espiritu en amar, y cõtemplar la Santissima Trinidad, que viniendo à èl vna muger a contarle sus trabajos, para q̃ como Obispo q̃ era le diesse remedio. El Santo no oyò ninguna palabra. Y la muger viendo que nunca le respondia, se huvo de ir, y otro dia bolver. Què dirèmos de S. Gregorio Papa, pues todos sus dulces morales andan llenos de espiritu de oracion, y cõtemplacion? Confiesso, que quando les leo, me parecen estimulos de amor, y todo materia de sabrosa oracion, y grãdes avisos para ir sin tropiezo à la vida eterna. Y pluguiera à Dios estuviessen en romance, para que todas las gentes se pudiessen aprovechar de tan saludable doctrina. Pues quien no se mueve à cõpassion quan-

do lee las Epistolas deste grande Dector del vivo dolor que sentia de verse Papa; y quexase mucho de los que en esto avian consentido, diziendo: Dios os lo perdone, hermanos, que me aveis sacado del puerto seguro de mi celda, donde mi dulce conversacion era en los Principes del Cielo. Aora, ay de mi! que me veo en las tẽpestuosas ondas de este mar, y cargo tan pesado, &c.

CAPITVLO LXIII.

DECLARA EL PRIMER Himno de la solemnidad de los Santos Angeles.

Tibi Christe splendor Patris.
Vita virtus cordium.
In conspectu Angelorum,
Votis voce psallimus,
Alternantes concrepando,
Melos damus vocibus.

EN este Himno lo que la Santa Iglesia Madre nuestra pretende, es primero alabar à Dios, confessando, que nuestro Señor IesuChristo, resplandor del Eterno Padre, es nuestra vida, virtud, y santidad de nuestro coraçon, es toda nuestra fortaleza, y salud. De tal modo, que assi como el cuerpo vive por el alma, assi el alma vive por Iesu Christo; q̃ es nuestra vida. Despues de este intento, pretende la Santa Iglesia alabar à los Santos Angeles, y mas à San Miguel, como à Principe de ellos. Y assi prosigue: *In conspectu Angelorum.* Señor Dios, delante los Santos Angeles os alabamos, y estamos cantando versos de loores, alternando aora vnos, aora otros, nos los cantamos salmeando. Y respondiẽdo las vozes: *Melos damus vocibus.* Damos melodia à vuestra Divina Magestad en la presencia de essos soberanos Principes los Santos Angeles, juntando con ellos nuestras alabanças,

Collaudamus venerantes,
Omnes cœli milites,
Et præcipuè primatem,
Cœlestis exercitus,
Michaelem in virtute,
Conterentem Zabulon.

Esto es, alabamos, y honramos à todos los Angeles del Cielo; pero mas a San Miguel, Principe de este Exercito celestial, que con la verdad de la Santa Cruz, y fuerça de la Sangre de el Cordero venciò, y derribò al diablo, y à sus sequaces de el Cielo. *Miguel*, quiere dezir: *Quien como Dios.* Esto es, quien es fuerte como Dios nuestro; que nos criò para que le alabemos, y glorifiquemos, dando à èl de todo la gloria, y acciõ de

de gracias. Y como lucifer iba por camino de sobervia, no le pudo sufrir San Miguel, sino que le echò del Cielo.

Quo custode procul pelle,
Rex Christe pijssimè,
Omne nefas inimici,
Mundo corde, & corpore,
Paradyso redde tuo,
Nos sola clementia.

Christo, Rey piadoso, por medio de vuestros Principes, San Miguel, y los demàs, guardanos, y echad lexos de nosotros todos los engaños del demonio, para que asi limpios de coraçon, y libres de todo pecado, por tu sola clemencia nos des el Paraiso, y descanso eterno.

Gloria Patris melodis,
Personemus vocibus,
Gloriam Christo canamus,
Gloriam Paraclyto,
Qui trinus, & vnus Deus,
Regnat ante sæcula. Amen.

Y porque nos librò de los laços, y engaños del demonio, y nos limpiò, y purificò, por esto le alabemos, y le hagamos melodia. Con dulces vozes cantamos, y confessamos ser el Verbo Divino igual con su Padre. Alabemos tambien al Paraclyto, que es el Espiritu Santo. Adoremos, y glorifiquemos à este Dios trino en personas, y vno en essencia, para siempre. Amen.

CAPITVLO LXIV.

DECLARA EL OTRO *Himno de las laudes de los Santos Angeles.*

Christe Sanctorum, decus Angelorum,
Rector humani generis, & auctor,
Nobis æternum tribue benignus,
Scandere cœlum.

O Christo, hermosura, y resplandor de los Santos, y de los Angeles! En este verso honra Dios mucho à sus Angeles, pues que en el govierno del genero humano admitiò à sus Angeles, que le ayudassen en la guarda de los hombres, y en el guiar las almas en esta vida, y aun à la otra. Y asi concluye el verso: Señor benigno, y piadoso, dadnos que subamos a vuestro Reyno eterno.

Angelũ pacis Michael ad istã,
Cœlitus mitti rogitamus aulã,
Nobis, vt crebro veniente crescant,
Prospera cuncta.

Señor, rogamus à vuestra Magestad, que embieis à vuestra Iglesia el Angel de la Paz San Miguel, asi como embiaste à San Gabriel à la Virgen Maria,

ria, y San Rafael à Tobias. Aquella palabra *crebrò*, quiere dezir *frequentemente*. Embiànos, Señor, al Angel San Miguel frequentemente, para que todas nuestras cosas vayā prosperas en honra vuestra, y en salud nuestra.

Angelus fortis Gabriel, vt hostem.

Pellat antiquum, volitet ab alto.

Sepius templum veniens in istud.

Nostri misertus.

Este nombre *Gabriel*, quiere dezir *fortaleza de Dios* en que fue fuerte. Pues con la virtud de la Cruz de Iesu Christo venciò al demonio volando en alto Cielo, y de alli derribò junto con San Miguel, y sus Angeles, con grande fortaleza, al dragon, y le echaron del Cielo, porque se queria levantar con muy grande sobervia. Y despues vino en nuestro templo saludando la Virgen, donde tuvo principio nuestra redempcion, y aora defiende, visitando con piedad à la Santa Iglesia, que somos todos los Christianos.

Angelum nobis Medicum salutis.

Mitte de cœlis Raphael, vt omnes,

Sanet egrotos, pariterque nostros

Dirigat actus.

Christo, Rey, y Señor nuestro, rogamos à vuestra Magestad querais embiar vuestro Angel Rafael, Medico de salud; pues *Rafael*, quiere dezir *medicina de Dios*. Para que con vuestra señal de la Santa Cruz, en la qual divina Sangre, y llagas fuimos curados, como dize el Evangelico Profeta Isaias: Y assi sean limpias nuestras almas de toda enfermedad de pecado. Y de esta manera serèmos librados del enemigo antiguo, que es el demonio, y finalmente el Angel San Rafael guie, y enderece todas nuestras acciones, y obras.

Hinc Dei nostri genitrix Maria

Totus & nobis Corus Angelorum.

Semper assistat simul, & beata.

Concio tota.

Esto es la Madre de Dios Maria Virgen Señora nuestra con todos los Coros Angelicos siēpre estàn todos rogādo à Dios por nosotros. Todos estàn assistiendo delante de Dios por todos nosotros. O, Christianos, vivamos de tal manera, que seamos dignos de sus oraciones.

CA-

CAPITVLO LXV.

DE QVAN ESTRECHO es el juizio de Dios, y de las muchas acusaciones de el demonio contra el pobrecito que muere, y q̃ el Angel Custodio buelve por el, y del favor de Maria Señora nuestra, y de las satisfaciones que pueden hazer los ricos aun despues de muertos, si lo dexan en sus testamentos.

EN este capitulo quisiera dar à entender como en la hora de nuestra muerte, los mayores intercessores que tenemos delante el estrecho juizio, y tribunal de nuestro Señor, y Iuez Iesu Christo, es su bendita Madre la Virgen Maria Señora nuestra, y el Angel de nuestra Guarda. Y porque suelen mover mucho los exẽplos, traerè aqui vno, que saquè del libro de las revelaciones de Santa Brigida viuda, del Reyno de Suecia. Ya sabe todo el mundo su santidad, y quan autenticas, examinadas, y aprobadas son sus revelaciones. Dize, pues: *Vni personæ vigilanti in oratione, & non dormienti videbatur in spirituali visione, quasi quod videret palatium incomprehensibilis magnitudinis in quo erant innumerabiles vestiti vestibus albis, fulgidis, quorum quilibet videbatur habere sedem propriam. In palatio verò principaliter, stabat vna sedes iudiciaria in qua erat quasi Sol, & splendor qui de Sole procedebat, erat incomprehensibilis in longitudine, in profunditate, & latitudine.*

Lib. 4. revelationũ.

Esto es, que esta Santa (levantando su espiritu en oracion, y puesta en extasi, no durmiendo, sino velando) viò en espiritu vn palacio de incomprehensible grandeza, en el qual viò inumerables vestidos de blanco, y muy resplandecientes, y cada vno de ellos tenia su silla propia; estos son los Angeles. Dize mas, que en este palacio viò vna silla para juzgar, y que era mas resplandeciente que el Sol, porque el que en ella estava assentado era Iesu Christo el Sumo Iuez, y otra silla para la Madre de Dios, con muy resplandeciẽte corona en su cabeça, y que los Angeles les cãtavan Himnos, y canticos. Estando assi, estava para morir vn devoto de la Virgen Maria, que aunque pecador tenia grande fè, y amor à la Virgen, y confiava mucho de sus oraciones. En esto vino el demonio en figura de vn etiope negro, y muy feo à pedir justicia del que moria. Y dixo lleno de ira, y embi-

bidia, hablando con el Iuez: *Iuste Iudex iudica mihi animam, & audi opera eius; modicum enim restat de vita eius, permite quoque mihi punire corpus cum anima donec ad invicem separarentur. Quibus dictis videbatur mihi quod vnus stabat coram sede, quasi miles armatus, pudicus, & sapiens in verbis, dicens: O Iudex, ecce hæc sunt bona opera eius, quæ gessit vsque ad hanc horam.* Esto es, que dixo el demonio à Dios: O justo Iuez, juzgad esta alma, y oìd sus obras. Poco le queda de vida; dadme licencia para que le atormente el cuerpo junto cõ el alma, hasta que ella salga de el cuerpo.

Estando diziendo esto, ea aqui el Angel Custodio del que moria, en forma de vn Soldado armado, hermoso, y muy discreto, que estava delante la silla del Iuez, y dixo: O, Iuez, mirad aqui, que os presento las buenas obras que ha hecho este, hasta la hora presente. Respondiò el demonio: *Scriptura dicit quæ mentiri non potest, diliges Deum super omnia, & proximum sicut temetipsum. Vide ergo, quod omnia opera istius facta sunt ex timore, non ex charitate sicut debuit.* Dixo el demonio: Dize la sagrada Escritura (que no puede mẽtir) que el hombre ame à Dios sobre todas las cosas, y à su proximo como a si mismo; y las obras de este no han procedido de caridad, sino de temor: *Omniaque peccata eius de quibus confessus est invenies confessa cum modica contritione, ideo promeruit infernum, quia demeruit Regnum cælorum. Et ideò peccata eius sunt hic manifesta apud divinam Iustitiam, quia nunquã adhuc obtinuit contritionem ex divina charitate commissorum peccatorum suorum.*

Dixo el demonio de todos sus pecados, de los quales se ha confessado, hallaras (ò justo Iuez) que han sido sus confessiones con poca contricion, y por esto merece el infierno, porque desmereciò el Reyno de los Cielos. Y por esto sus pecados son manifiestos delante tu Iusticia, y que nunca alcançò contricion verdadera, que procediesse de caridad. Respondiò el Angel, èl creyò, y esperò en Dios, que antes de morir le daria verdadera contricion. Respondiò el demonio al Angel, tu has congregado todas sus buenas obras; pero ni todas juntas se pueden igualar à la verdadera contricion, que procede de la caridad, ni todas essas obras juntas pueden borrar sus culpas, por-

porque justicia de Dios eterna, es, que ningũ pecador puede entrar al Cielo, sin contricion verdadera que procede de caridad. Y por esto, es imposible, que juzgue Dios contra lo que tiene ordenado ab eterno. Asi que esta alma ha de ser condenada conmigo al infierno. A esto no respondiò cosa el Angel.

Despues de esto, viò inumerables demonios, que discurrian, y saltavan como centellas de fuego, y con grandes vozes gritavan al que estava assentado en la silla, y dezian: Nosotros sabemos, que tu eres trino en personas, y vno en essencia, y que eres sin principio, y sin fin, y tu caridad hizo los Angeles, no de ninguna materia, sino de solo tu poder. Pero despues que nosotros nos ensobervecimos, y fuimos llenos de embidia, sobervia, y codicia, tu misma caridad, y justicia nos echò del Cielo con el mismo fuego de nuestra malicia, y nos echastes al abismo del infierno. Y mas dezimos, que à la misma Madre que te engendrò, y la amas sobre todos, y que nunca pecò, si huviesse hecho pecado mortal, hallandola en èl, y muriendo sin verdadera contricion (assi amas la justicia) que nunca ella subiera al Cielo, sino que viniera con nosotros al infierno. Y pues es assi (ò justo Iuez) porque no juzgas esta alma, y no la entregas a nosotros, para q̃ la atormentemos, segun sus pecados merecen? Diziendo esto el enemigo, fue oìda vna voz como de trompeta, que dixo: Callad todos los demonios; y todos juntamente Angeles oìd todos, porque la Madre de Dios ha de hablar. Y luego la Virgen Maria, y Madre de Dios vino, y se puso delante la silla del Iuez. Llevava esta Señora dentro su manto algo ocultado, y era muy precioso. Y dixo à los demonios: *O, ò inimici vos persequimini misericordiam, & cum nulla charitate diligitis iustitiam, licet in operibus bonis hic appareat defectus pro quibus hac anima, non debet obtinere cœlum. Videte tamen quid ego habeo sub mantello meo. Cumque virgo ambos apperuisset sinus mantelli apparuit sub vno quasi quadam modica Ecclesia, in qua aliqui monachi videbantur, sub alio verò sinu apparuerunt mulieres, & viri amicique Dei religiosi, & alij, & omnes vna voce clamabant dicentes: miserere misericors Domine.*

Esto es (dixo la Madre de Dios à los demonios:) O, ò enemigos, vosotros perseguis

la misericordia, y sin ninguna caridad quereis la justicia: aũque dezis, que en las buenas obras que hizo aya defectos, por los quales esta alma no es digna de ir al Cielo, mirad lo que yo traygo dentro de mi mano. Y como la Virgẽ abriesse los dos senos del manto, en el vno se viò como vna Iglesia pequeña, en la qual estavã Religiosos, y en el otro seno se vieron mugeres, y hombres amigos de Dios, y eran religiosos, y todos à vna voz rogavan a Dios por aquella alma. Davan vozes à Dios, diziendo: Apiadaos de ella, misericordioso Señor. Despues de esto, fue hecho silencio, y la Virgen Maria bolviò à hablar, y dixo: La sagrada Escritura dize, que el que tiene perfecta fè, puede hazer traspassar los montes en el mundo, pues què han de hazer estos que tienen perfecta fè, y sirvieron à Dios con fervor de caridad? Pues entended, que las oraciones, y lagrimas de estos siervos de Dios, le han alcançado, que antes que muera tenga verdadera contriciõ de sus pecados. Y a las oraciones de ellos, yo añado mis oraciones, y las oraciones de todos los Santos, à los quales este que muere tenia mucha devociõ. Y entonces dixo la Madre de Dios a los demonios: O enemigos demonios, yo os mando con la autoridad, y de parte del Iuez, que aora mireis, q̃ es lo que ay junto à la divina Iusticia. Entonces los demonios con despecho, y por fuerça, respondieron: Nosotros vemos, que vn poco de agua, y viento lluvioso aplacan la fortaleza, y impetu del fuego, y assi tu oraciõ, y las lagrimas de los siervos de Dios aplacan el impetu de su ira, y tu le inclinas à misericordia. Entonces dixo aquel tan resplandeciente Iuez: Por las oraciones de mis siervos este ha alcançado de mi, que tenga verdadera contricion, q̃ procede de caridad antes que muera, por lo qual no irà al infierno; pero penarà mucho en el Purgatorio con aquellas almas que padecen por graves culpas. Y despues de purgada irà al Cielo, y se juntarà con aquellos q̃ tuvieron fè, y esperança en la tierra; pero que no amarõ mucho à Dios. Y aviendo dicho esto el Iuez, los demonios huyeron. Entonces la Esposa de Christo Santa Brigida viò vn Lugar muy terrible, y tenebroso obscurissimo, en el qual viò vn muy grande horno de fuego, y en èl no se quemava

otra cosa, sino demonios, y almas. Y sobre aquel lugar viò la alma de este que hablamos sus pies enclavados en la hornaza, y ella estava derecha, y sola, y su aspecto terrible, y la llama del horno subia à ella, y la penetrava de pies à cabeça. La boca tenia abierta, y la lengua cortada; sus manos ardian con ardiente resina, y por otra parte temblava de frio, y crugian sus dientes, y todo su cuerpo parecia llagado con sangre, y podre. Con tanta ediondez, que no se puede comparar à ninguna ediondez de este mundo. Y estando esta alma con tales angustias, fue oìda, que dixo con grande llanto, y gemido cinco vozes; la primera: *Ay de mi, qua tan poquito amè à Dios, por tantos beneficios, y mercedes como me hizo!* La segunda: *Ay de mi, que no temi la Iusticia de Dios, assi como devia!* El tercer gemido fue: *Ay de mi, que amè los deleytes, y regalos de mi carne pecadora, y mala!* El quarto gemido fue: *Ay de mi, por las riquezas que possei, por las quales me ensoberveci!* El quinto gemido fue: *Ay de mi, nunca huviesse yo visto à quien me fue ocasion de ofender à mi Dios!*

Despues de esto, fueron oìdas vnas vozes, que dezian: O, Señor Iesu Christo, embia tu caridad à los que nos pueden ayudar, para que nos podamos remediar con su canto, lecciones, y ofrendas. Despues viò que ay otro lugar en el Purgatorio de muy leve pena, en el qual no estan por otra culpa, sino solo por no aver deseado, quando vivian en este mundo, ir à ver à Dios. Solo por esto estàn detenidas allà, porque no desearon con eficazia la vision de Dios. Y assi estan sintiendo tan grande hambre, y sed de ver à Dios, que no se puede dezir. Despues oyò muchas vozes de las mismas almas que rogavan à Dios por sus bienhechores, diziendo à Dios: O, *Domine Deus, da de tua incomprehensibili potestate vnicuique centecimam remunerationem in mundo, his qui nos elevant cum bonis operibus in tuæ divinitatis lucem, & tuæ faciei visionem.* Esto es, ò Señor Dios, suplicamos, que del vuestro incomprehensible poder, deis à aquel que nos haze bien la paga, premio, y ciento por vno de remuneraciō à sus buenas obras, de las quales nos hazen participantes, y les deis el premio alla en la luz inefable de vuestra divinidad, hazien-

doles dichosos, y bienaventurados en la vision de vuestra divina Essencia.

Despues dixo el Angel à Santa Brigida: Has oìdo aquellos cinco clamores que diò esta alma. Pues oye el bien que se deve hazer por ella. El primer gemido, fue de no aver amado a Dios assi como devia, para ser librada del tormento, q̃ por esto padece, que sean dados à las Iglesias treinta calizes, en los quales se ofrezca el Cuerpo, y Sangre del Señor, por el qual sea Dios mas honrado, y servido. El segundo, es, porque no temiò a Dios como deviera. Por esta culpa sean elegidos treinta Sacerdotes devotos, y cada vno de ellos le diga treinta Missas, esto es, nueve de Martires, nueve de Confessores, nueve de todas las Santas, y las tres que quedã: vna à los Angeles: otra à la Virgen Maria: y la otra a la Santissima Trinidad. El tercer gemido, fue por su sobervia, y codicia; en satisfacion de esto, sean buscados treinta pobres, à los quales les laben los pies con humildad, y les dèn de comer, y algunos dineros, y les vistan. El quarto gemido fue, por aver sido deshonesto; sea ofrecida vna virgen en Monasterio, y vna viuda, y otra virgen en matrimonio, dãdoles lo necessario que para esto es menester. Y del quinto gemido, tãbien se hizo su satisfacion. Este hombre fue Rey, sino que no se dize su nombre. El fruto que de aqui avemos de sacar ricos, y pobres, es, que en esta vida sigamos el consejo de el Espiritu Santo, que nos dize por el Santo Rey David: *Declina à malo, & fac bonum.*

CAPITVLO LXVI.

PROSIGVE EN LAS REvelaciones de Santa Brigida, y trata de quan mal le fue à vna doncella, que aviendo hecho voto de virginidad, se casò; y de quanto devemos à los Angeles de Guarda.

En las revelaciones de Sãta Brigida se lee, que viò esta Santa, como el Angel presentò delante el Iuez vna alma, y luego el demonio, como etiope negro, y muy feo fue alli. Y la pobrecita del alma estava desnuda, y muy llorosa, temblando, que no sabia que seria de ella. Dixo el Angel: No es razon, q̃ los pecados q̃ ella confessò, y fue absuelta, sean aqui repetidos para su confussion. Del libro de la Iusti-

justicia, fue respondido, que aunque ella cōfessò; pero que no tuvo contricion bastante para tales pecados, y culpas tan grandes, ni hizo llena satisfacion. Y pues que quando pudo no quiso, aora pagarà su merecido. La alma se puso à llorar muy fuertemente, y toda se deshazia en lagrimas, y no se oìa su voz. Entonces dixele el Rey, y Iuez: Tu misma conciencia dà testimonio cōtra ti, de que no has hecho llena satisfacion de tus culpas. El alma à esto con sumo dolor, diò vna voz tan alta, que se pudiera hazer sentir, y oìr por todo el mundo, y dixo: *Væ mihi quia nō feci iuxta mandata Dei, quæ audivi, & cognovi.* Ay de mi, que no hize conforme los Mandamientos de Dios! Y acusandose contra si misma, dezia: *Væ mihi, quia non timui iudicium Dei.* Ay de mi, que no temi los juizios de Dios! Y este tan estrecho en que me hallo! Fuele respondido por la Iusticia: Porque no tuviste temor del juizio de Dios, aora en castigo temes al demonio. El alma toda temblando, y cruciādose à si misma, dezia: Ay de mi, que amè muy poco à Dios, y por esso hize muy poco bien! Fuele respondido: Pues en pago de esso, està aora mas cerca de el demonio, que de mi. Dixo el alma: *Ay de mi, que aora conozco, que todo lo que yo hazia, eran sugestiones diabolicas, y que lavava mi cara, y me adornava, y andava ataviada para parecer hermosa à los hombres.* Fuele respondido: Pues assi es: lo que mereces, es, que el diablo te dè el pago, pues à èl serviste. Dixo el alma: Ay de mi, que mi boca abri para dezir palabras ociosas, y livianas, y para agradar a los otros. Dixo la Iusticia: Pues aora pagaràs muy caro la soltura de tu lengua. Entonces dixo el demonio: O, Iuez, los pecados de esta alma, piden, que vuestra Iusticia se execute en ella. Aora lo que falta, es, que nos juntes, para q̄ nunca estemos separados.

A esto respondiò el Angel, y dixo al Rey: Oyeme, ò Iuez, y Señor: Aunque tu sabes todas las cosas; pero ruegote, que te acuerdes como esta alma al fin tuvo contricion, y que dixo de todo su coraçon: O si Dios me diesse espacio de vida, como me emmendaria de todos mis pecados, y antes muriera, que bolver à ofenderle. Estas cosas pensava, y meditava. Acuerdate, Señor de esto. Y que no ha vivido mucho, sino poco. No

te acuerdes de sus culpas, antes vsa misericordia con ella. Esta muger, fue vna doncella, que prometiò a Dios de guardar virginidad en manos de vn Sacerdote, y despues casò, y muriò de vn parto con mucha angustia, y fue despues al juizio que aveis oìdo. Por esto miren lo que hazen las doncellas, guardense de burlarse con Dios, que en verdad, que su brazo es todo poderoso para castigar à quien le fuere infiel, y fementido.

Digamos aora, como le fue à vn buen Monge en la dichosa hora de su muerte. Escrivese en las mismas revelaciones:
Lib. 6. cap. 35. *Filius Dei loquebatur ad sponsam, vidisti animam illius Monachi defuncti in specie stellæ, & merito, quia idem in vita sua lucidus, & ardens erat, quasi stella, quia me præomni creatura dilexit.* El Hijo de Dios hablò à su Esposa Brigida, y le dixo: Has visto la alma de aquel Monge que aora muriò en figura de estrella? y dignamente por cierto. Porque te hago a saber, que en su vida assi fue su alma luciente, y ardiente como la estrella. Amòme sobre todas las cosas, y cumpliò con el proposito santo de la guarda de su Regla. Yo ya te mostrè su estado antes que muriesse. Yo la detuve en el purgatorio de su cuerpo, y purguè con dolores, y enfermedades. Por esto saliò de el cuerpo como estrella hermosa, que arde en mi amor; y aora es en mi, yo en ella: y goza de el gozo de su Señor, que nunca tendrà fin. Estando aun en el purgatorio de su cuerpo, tan grande amor me tenia, que todos los dolores tenia en poco, y por muy leves, por mi amor. Ya començo su gozo en mi, ya desde la tribulacion. Y viendo el demonio el grande amor, que esta alma me tenia, fue lleno de ira, y embidia, y quisiera dar todas las almas que ay dentro de el infierno, por poder quitar esta alma de mis manos. Que à tanto llega el odio que me tiene.

En el mismo libro se dize, que viò en vision Santa Brigida como el Angel Custodio de vna alma, que estava en Purgatorio, crava por ella à Dios. Delante de la misma Divina Magestad estavan mil millares de Angeles alabando, y adorando la grande paciencia, y caridad de Dios,

Dios, y adorando à su divina Bondad. Dixole: O, Señor, vos me respondiste, que libraria des esta alma: *Nunc igitur nos omnes assistentes, iterum petimus pro ea misericordiam tuam*. Y aora, Señor, todos nosotros los Angeles que assistimos delante vos, os bolvemos à rogar, y pedir misericordia por ella. Respondiò el Iuez: Muchas lagrimas, limosnas, y obras buenas han venido a mi por essa alma, y assi la quiero librar, y darla en tu protecciõ. Llevala al descãso, que ni ojos vieron, ni oìdos oyeron, ni en coraçon de hombre puede caber el bien que gozarà para siempre, donde su alteza es imaginable, su longitud indicible, su grande anchura admirable, y su profundidad incomprehensible: *Vbi est Deus supra omnia ad extra, & intra regit omnia, & continet omnia, nec ab aliquo continetur*. Y en este punto viò que el Angel subia el alma al Cielo como vna muy clara, y resplandeciente estrella.

O dichosos los frutos de los que guardan la Ley de Dios, pues el mismo Dios serà su eterno galardon. Y mucho devemos a los Santos Angeles, pues que por medio dellos, en vida, y en muerte alcançamos tanto bien.

CAPITVLO LXVII.

DIZE COMO EL QVE *peca mortalmente, quanto es de su parte, buelve a crucificar à Christo, como se quexò este Señor à vna alma, que condenò al infierno.*

ESTANDO vn dia Santa Brigida en elevacion de espiritu: *Magnus exercitus visus est stare coram* Deo, *cui loquebatur Deus dicens*: *Ecce illa anima non est mea, de vulnere quippe lateris mei, & cordis mei, non plus compassa est, quam si perforaretur clypeus inimici eius, de vulneribus manuum mearum tantum curavit, sicut si pãnus gracilis rũperetur*. Viò vn grande Exercito de Angeles, y Santos estar todos delante de Dios, a los quales el Señor les dezia: Aquella alma no es mia, que de la llaga de mi Costado, no ha tenido mas compassion, que de el escudo de su enemigo, y lo mismo de las demàs llagas. Y buelto al alma, dixole: Tu muchas vezes preguntaste, porque fui yo muerto. Aora yo pregunto à ti, porquè estas tu muerta? Respondiò el alma: Porque no te amè. Respõdiò el Iuez: Tu fuiste para mi como vn hijo abortivo, que tanto dolor costò à su madre, como el que na-

ciò vivo, asimismo yo tanto precio di por ti, y tanto dolor, y anguſtia padeci por ti, como por el ſanto, y juſto, aunque tu no lo agradeciſte. Y aſsi como el hijo abortivo no recibe leche, ni conſuelo de los pechos de ſu madre, aſsi tu no tendràs para ſiempre ninguna dulçura, ni conſuelo de mi, ni de mis Santos, y electos, porque te contentaſte mas en tus placeres, y deleytes, y te agradaſte de ti miſmo. Nunca te quiſiſte aprovechar de mis palabras, antes amaſte al mundo, y ſus vanidades te davan guſto muy dañoſo. Y aſsi mis palabras juzgavas por amargas. Nunca ſentiràs refrigerio de mi caridad, y bondad, porque fuiſte frio como el yelo en toda coſa buena. Vete, pues, al lugar donde ſe echan los hijos abortivos: *Vbi vives in morte tua eterna, quia noluiſti vivere in luce, & vita tua.* Y luego Dios ſe bolviò al grande Exercito de los Angeles, y Santos, y le dixo: *O amici mei, ſi omnes ſtellæ, & planetæ verterentur in linguas, ſi omnes Sancti rogarent me, non faciam miſericordiam cum illo, quia ex iuſtitia debita damnari tenetur.* Eſto es, ò amigos mios, ſabed, que àmo tanto la juſticia, que ſi todas las eſtrellas, y los planetas ſe cõvirtieſſen en lenguas de fuego de caridad, y me rogaſſen, que hizieſſe miſericordia con aquella alma, no lo haria, porque es juſticia que ella ſea cõdenada. Sabed, que eſta alma me ſeguia como los judios en tres modos: es à ſaber, ſeguiãme por malicia, porque en mis predicaciones tuvieſſen ocaſion de calumniarme, y acuſarme. Eſtos vianme hazer milagros que nadie los podia hazer ſino Dios; pero la embidia, y malicia que tenian contra mi, les bolvia ciegos contra mi. Aſsi eſta alma, ſeguiame no por caridad, ſino ſolo por parecer buena à los hombres; oìa mis Mandamientos, y no hazia caſo de ellos. El ſegundo, me quitò la vida en quanto es de ſu parte, diziendo con los judios: Matemoſle, que no reſucitarà. En ſi miſmo, aſsi los amadores del mũdo no creen, que glorioſo les vengo de juzgar, y hazer juſticia contra ellos. Aſsi eſta alma eſto pensò, y determinò; què harè? lo que me darà guſto, cumpliendo la mala obra. Porquè me tengo de abſtener? *Nõ enim reſurget ad iudicandum, non iudicabit iuxta opera hominum.*

Lo tercero que hizieron los judios, fue guardar mi ſepulcro

ero, despues de muerto, con gente de armas. Asi lo hizo esta alma, que se armò, fortaleciendose, y haziendose mas dura en el pecado. Apartòse de mis siervos, porque no le reprehendiessen, ni redarguiessen sus maldades; y asi, huyendo de ellos, huìa de sus remedios. Este fue vn hombre noble, y rico, y que en la mesa blasfemava de los Santos; y vn dia, estarnudando, muriò subitamente sin Sacramentos. Fue presentada su alma delante el Iuez, y dixole: Tu alma has hablado, y hecho lo que has querido; aora yo hablarè, y tu callaràs. Dime, necio, no oyste, que yo dixe: No quiero la muerte del pecador, sino que se convierta. Pues tu, porque no te convertiste à mi quando podias? Respondiò el alma: Bien lo oì; pero no me curè de ello. Dixole el Iuez: No has oìdo, que yo dixe à los malos: Id malditos al fuego eterno; y à los buenos: Venid benditos? Por què no te diste priessa en ir à la bendiciõ? Respondiò el alma: Bien lo oìa; pero no lo creìa; endureci mi coraçon, para no pensar en ello; y el alma se fue con muy grandes gemidos, diziendo: Ay, ay! y quanto durarà el fuego? Fuele respondido: *Sicut ipsum principium omnium rerum non habet finem, sic nec erit tibi finis.* O sentencia irrevocable!

CAPITVLO LXVIII.

DEL MODO CON QVE *avemos de rezar las oraciones, y como avemos de leer los libros santos, para sacar fruto, y salud para nuestras almas. Aconseja à quien no tiene don de contemplacion, que le conviene muchissimo, que frequentar la santissima oracion vocal.*

SIendo verdad, que la contemplacion alta, y dulcissima no es de todos, y asi no ay que dudar se hallaràn mas Martas solicitas en oraciones vocales, que no Marias ocupadas en la divina contemplacion: por esto me pareciò à la fin de este libro poner oraciones vocales; pues el que escrive se haze deudor de todos. Para los contemplativos (si quieren aprovecharse) ya en los capitulos passados les hemos dicho mucho, y mucho mas en otros libros que compuse con el favor de Dios. Y la mayor parte de ellos todo es materia de meditacion, y contemplacion, porque es viva palabra de Dios sacada de la santa, y divina Escritura. Pues claro

està que la oracion del Christiano muy perfecta, es pensar, meditar, y aun contemplar cō muy gran reposo à los pies de Iesu Christo la palabra de su Divina Magestad. Asi lo hizo el glorioso Doctor de la Sāta Iglesia San Geronimo; y assi con mucha razon le pintan de rodillas delante vn Crucifixo; pues de aqui sacava èl su altissima doctrina, y santidad. Lo mismo dize de si San Agustin; y lo mismo aquel gran cōtemplativo San Gregorio Papa, a quien tambien le pintan muchas vezes celebrando Missa, y puesto en extasi, teniendo delante de si los instrumentos de la muerte, y Passiō de nuestro Salvador Iesu Christo; y al mismo Señor tan mal parado, y llagado como estava en el sepulcro, à cuya Imagen, diziendo siete Padre nuestros, con siete Ave Marias, se ganā muchissimas Indulgencias. Y assi *à gente devota, les aconsejo*, que no estèn sin estas dos Imagenes de San Geronimo, y de S. Gregorio Papa; pues sabemos por los escritos de la misma vida de San Geronimo, en particular en el libro de su transito, el grande odio, temor, espanto, y respeto que tiene el demonio à la Imagen de este Sāto. *Tanto, que nunca* pudo entrar en la Celda de vna Monja à solicitarla de la tentacion deshonesta, por estar en ella la santa Imagen de San Geronimo; ni otro Religioso nunca pudo cometer vn pecado, por ser presente la sacra Imagen de este Santo Doctor; y otros muchos exemples se pudieran traer de los que por averse encomendado à su Imagen (la qual, claro està, que representa al mismo Santo) nunca pudieron ofender à Dios gravemente. Y assi à los mayores Santos hallo yo mas contemplativos, y mas dados à la oracion mental; como San Ambrosio, San Crisostomo, S. Hilario, y San Agustin. Este no contento con hazer oracion, buscava à los otros, y hazia Congregaciones, y Comunidades de Monges, y de Hermitaños, y los llevava fuera de los poblados, y hazia alli sus Monasterios, dandoles Regla, y viviendo en soledad. Todo à este fin, que los dichos Hermanos de noche, y dia meditassen la viva palabra de Dios, y su divina Ley. Assi lo dize de si mismo el Rey David. No obstante tantas ocupaciones como trae consigo el regir todo vn Reyno, con tantos trabajos como David, con todo esso dize: Que siete vezes al dia

ha-

hallava tiempo para alabar à Dios.

O; pero quien tuviera el alto espiritu de contemplacion, que tuvieron los Santos Profetas, como David, Elias, y su discipulo Eliseo, que no satisfecho de ser èl contemplativo, buscava los hijos de los Profetas; y en el Monte Carmelo hazian sus Hermitas, y alli contemplavan à Dios, de donde tiene origẽ la sacra Orden de los Carmelitas. O què dechados tienen para seguir, aunque yo sea Dominica, en este de la dulce contemplaciõ, de todo mi coraçon deseo ser Carmelita, y seguir, è imitar à mis antiguos Padres Elias, y Eliseo, porque les tengo en mi coraçon. Y assi todos los Santos Profetas fueron muy dados à la divina contemplaciõ, como vn Isaias, Geremias, Daniel, y Ezechiel. Este lo era en tanto grado, que lo he notado, que aun estando en compañia, era elevado en espiritu, y le eran manifestados altissimos misterios. O Santo Profeta Ezechiel! vn hombre casado, y ocupado como vos, tan dispuesto, y preparado vuestro desembaraçado coraçon de lo terreno, como si fuerades vn Religioso Dominico, ò Carmelita! O dichosa alma, à quien siempre el Espiritu Santo hallava dispuesta para obrar en ella sus divinas maravillas! O Religiosos, y Religiosas, confundamonos, y emendemos nuestras vidas!

Y pues avemos probado como los Profetas, y Santos Doctores fueron muy dados à la oracion, y divina contemplacion, no es razon q̃ nos olvidemos de nuestros Pastores, y Padres los Santos Apostoles; pues todos (como lo aviã muy bien aprendido de su Maestro, y nuestro Iesu Christo) fueron dados à la oracion. De S. Bartolomè se lee, que cien vezes se arrodillava al dia, y en la noche, y hazia oracion. San Pablo nos està dando vozes, que oremos siempre. Y en todo lugar levantemos nuestras manos limpias à Dios, y que nunca nos cansemos. Y a cada passo nos dà meditaciones, diziẽdonos mil lindezas de las perfecciones de nuestro Señor Iesu Christo Verbo de el Eterno Padre. O que linda oraciõ meditar la doctrina de San Pablo. Confiesso, que quando entro en ella, no sè por donde salir, porque no hallo cabo. Y ya q̃ hemos probado como estos nuestros Capitanes, y Padres fueron tã dados à la Santa oracion, sigamos sus pisadas.

To-

bidia, hablando con el Iuez: *Iuste Iudex iudica mihi animam, & audi opera eius; modicum enim restat de vita eius, permite quoque mihi punire corpus cum anima donec ab invicem separarentur. Quibus dictis videbatur mihi quod vnus stabat coram sede, quasi miles armatus, pudicus, & sapiens in verbis, dicens: O Iudex, ecce hæc sunt bona opera eius, quæ gessit vsque ad hanc horam.* Esto es, que dixo el demonio à Dios: O justo Iuez, juzgad esta alma, y oìd sus obras. Poco le queda de vida; dadme licencia para que le atormente el cuerpo junto cõ el alma, hasta que ella salga del cuerpo.

Estando diziendo esto, ea aqui el Angel Custodio del que moria, en forma de vn Soldado armado, hermoso, y muy discreto, que estava delante la silla del Iuez, y dixo: O, Iuez, mirad aqui, que os presento las buenas obras que ha hecho este, hasta la hora presente. Respondiò el demonio: *Scriptura dicit quæ mentiri non potest, diliges Deum super omnia, & proximum sicut temetipsum. Vide ergo, quod omnia opera istius facta sunt ex timore, non ex charitate sicut debuit.* Dixo el demonio: Dize la sagrada Escritura (que no puede mẽtir) que el hombre ame à Dios sobre todas las cosas, y à su proximo como a si mismo; y las obras de este no han procedido de caridad, sino de temor: *Omniaque peccata eius de quibus confessus est invenies confessa cum modica contritione, ideo promeruit infernum, quia demeruit Regnum cœlorum. Et ideò peccata eius sunt hic manifesta apud divinam Iustitiam, quia nunquã adhuc obtinuit contritionem ex divina charitate commissorum peccatorum suorum.*

Dixo el demonio de todos sus pecados, de los quales se ha confessado, hallaras (ò justo Iuez) que han sido sus confessiones con poca contricion, y por esto merece el infierno, porque desmereciò el Reyno de los Cielos. Y por esto sus pecados son manifiestos delante tu Iusticia, y que nunca alcançò contricion verdadera, que procediesse de caridad. Respondiò el Angel, èl creyò, y esperò en Dios, que antes de morir le daria verdadera contricion. Respondiò el demonio al Angel, tu has congregado todas sus buenas obras; pero ni todas juntas se pueden igualar à la verdadera contricion, que procede de la caridad, ni todas essas obras juntas pueden borrar sus culpas,

por-

porque justicia de Dios eterna, es, que ningũ pecador puede entrar al Cielo, sin contricion verdadera que procede de caridad. Y por esto, es impossible, que juzgue Dios contra lo que tiene ordenado ab eterno. Assi que esta alma ha de ser condenada conmigo al infierno. A esto no respondiò cosa el Angel.

Despues de esto, viò inumerables demonios, que discurrian, y saltavan como centellas de fuego, y con grandes vozes gritavan al que estava assentado en la silla, y dezian: Nosotros sabemos, que tu eres trino en personas, y vno en essencia, y que eres sin principio, y sin fin, y tu caridad hizo los Angeles, no de ninguna materia, sino de solo tu poder. Pero despues que nosotros nos ensobervecimos, y fuimos llenos de embidia, sobervia, y codicia, tu misma caridad, y justicia nos echò del Cielo con el mismo fuego de nuestra malicia, y nos echastes al abismo del infierno. Y mas dezimos, que à la misma Madre que te engendrò, y la amas sobre todos, y que nunca pecò, si huviesse hecho pecado mortal, hallandola en èl, y muriendo sin verdadera contricion (assi amas la justicia) que nunca ellà subiera al Cielo, sino que viniera con nosotros al infierno. Y pues es assi (ò justo Iuez) porque no juzgas esta alma, y no la entregas a nosotros, para q̃ la atormentemos, segun sus pecados merecen? Diziendo esto el enemigo, fue oìda vna voz como de trompeta, que dixo: Callad todos los demonios; y todos juntamente Angeles oìd todos, porque la Madre de Dios ha de hablar. Y luego la Virgen Maria, y Madre de Dios vino, y se puso delante la silla del Iuez. Llevava esta Señora dentro su manto algo ocultado, y era muy precioso. Y dixo à los demonios: *O, ò inimici vos persequimini misericordiam, & cum nulla charitate diligitis iustitiam, licet in operibus bonis hic appareat defectus pro quibus hac anima, non debet obtinere cœlum. Videte tamen quid ego habeo sub mantello meo. Cumque virgo ambos apperuisset sinus manteli apparuit sub vno quasi quadam modica Ecclesia, in qua aliqui monachi videbantur, sub alio verò sinu apparuerunt mulieres, & viri amicique Dei religiosi; & alij, & omnes vna voce clamabant dicentes: miserere misericors Domine.*

Esto es (dixo la Madre de Dios à los demonios:) O, ò enemigos, vosotros perseguis

la misericordia, y sin ninguna caridad quereis la justicia: aũque dezis, que en las buenas obras que hizo aya defectos, por los quales esta alma no es digna de ir al Cielo, mirad lo que yo traygo dentro de mi mano. Y como la Virgẽ abriesse los dos senos del manto, en el vno se viò como vna Iglesia pequeña, en la qual estavã Religiosos, y en el otro seno se vieron mugeres, y hombres amigos de Dios, y eran religiosos, y todos à vna voz rogavan a Dios por aquella alma. Davan vozes à Dios, diziendo: Apiadaos de ella, misericordioso Señor. Despues de esto, fue hecho silencio, y la Virgen Maria bolviò à hablar, y dixo: La sagrada Escritura dize, qu el que tiene perfecta fè, puede hazer traspassar los montes en el mundo, pues què han de hazer estos que tienen perfecta fè, y sirvieron à Dios con fervor de caridad? Pues entended, que las oraciones, y lagrimas de estos siervos de Dios, le han alcançado, que antes que muera tenga verdadera contriciõ de sus pecados. Y a las oraciones de ellos, yo añado mis oraciones, y las oraciones de todos los Santos, à los quales este que muere tenia mucha devociõ. Y entonces dixo la Madre de Dios a los demonios: O enemigos demonios, yo os mando con la autoridad, y de parte del Iuez, que aora mireis, q̃ es lo que ay junto à la divina Iusticia. Entonces los demonios con despecho, y por fuerça, respondieron: Nosotros vemos, que vn poco de agua, y viento lluvioso aplacan la fortaleza, y impetu del fuego, y assi tu oraciõ, y las lagrimas de los siervos de Dios aplacan el impetu de su ira, y tu le inclinas à misericordia. Entonces dixo aquel tan resplandeciente Iuez: Por las oraciones de mis siervos este ha alcançado de mi, que tenga verdadera contricion, q̃ procede de caridad antes que muera, por lo qual no irà al infierno; pero penarà mucho en el Purgatorio con aquellas almas que padecen por graves culpas. Y despues de purgada irà al Cielo, y se juntarà con aquellos q̃ tuvieron fè, y esperança en la tierra; pero que no amarõ mucho à Dios. Y aviendo dicho esto el Iuez, los demonios huyeron. Entonces la Esposa de Christo Santa Brigida viò vn Lugar muy terrible, y tenebroso obscurissimo, en el qual viò vn muy grande horno de fuego, y en èl no se quemava

otra cosa, sino demonios, y almas. Y sobre aquel lugar viò la alma de este que hablamos sus pies enclavados en la hornaza, y ella estava derecha, y sola, y su aspecto terrible, y la llama del horno subia à ella, y la penetrava de pies à cabeça. La boca tenia abierta, y la lengua cortada; sus manos ardian con ardiente resina, y por otra parte temblava de frio, y crugian sus dientes, y todo su cuerpo parecia llagado con sangre, y podre. Con tanta ediondez, que no se puede comparar à ninguna ediondez de este mundo. Y estando esta alma con tales angustias, fue oìda, que dixo con grande llanto, y gemido cinco vozes; la primera: *Ay de mi, qua tan poquito amè à Dios, por tantos beneficios, y mercedes como me hizo!* La segunda: *Ay de mi, que no temi la Iusticia de Dios, asi como devia!* El tercer gemido fue: *Ay de mi, que amè los deleytes, y regalos de mi carne pecadora, y mala!* El quarto gemido fue: *Ay de mi, por las riquezas que possèi, por las quales me ensoberveci!* El quinto gemido fue: *Ay de mi, nunca huviesse yo visto a quien me fue ocasion de ofender à mi Dios!*

Despues de esto, fueron oìdas vnas vozes, que dezian: O, Señor Iesu Christo, embia tu caridad à los que nos pueden ayudar, para que nos podamos remediar con su canto, lecciones, y ofrendas. Despues viò que ay otro lugar en el Purgatorio de muy leve pena, en el qual no estan por otra culpa, sino solo por no aver deseado, quando vivian en este mundo, ir à ver à Dios. Solo por esto estàn detenidas allà, porque no desearon con eficazia la vision de Dios. Y asi estan sintiendo tan grande hambre, y sed de ver à Dios, que no se puede dezir. Despues oyò muchas vozes de las mismas almas que rogavan à Dios por sus bienhechores, diziendo à Dios: *O, Domine Deus, da de tua incomprehensibili potestate vnicuique centecimam remunerationem in mundo, his qui nos elevant cum bonis operibus in tua divinitatis lucem, & tua faciei visionem.* Esto es, ò Señor Dios, suplicamos, que del vuestro incomprehensible poder, deis à aquel que nos haze bien la paga, premio, y ciento por vno de remuneraciõ à sus buenas obras, de las quales nos hazen participantes, y les deis el premio alla en la luz inefable de vuestra divinidad, hazien-

doles dichosos, y bienaventurados en la vision de vuestra divina Essencia.

Despues dixo el Angel à Santa Brigida: Has oìdo aquellos cinco clamores que diò esta alma. Pues oye el bien que se deve hazer por ella. El primer gemido, fue de no aver amado a Dios assi como devia, para ser librada del tormento, q̃ por esto padece, que sean dados à las Iglesias treinta calizes, en los quales se ofrezca el Cuerpo, y Sangre del Señor, por el qual sea Dios mas honrado, y servido. El segundo, es, porque no temiò a Dios como deviera. Por esta culpa sean elegidos treinta Sacerdotes devotos, y cada vno de ellos le diga treinta Missas, esto es, nueve de Martires, nueve de Confessores, nueve de todas las Santas, y las tres que quedã: vna à los Angeles: otra à la Virgen Maria: y la otra a la Santissima Trinidad. El tercer gemido, fue por su sobervia, y codicia; en satisfacion de esto, sean buscados treinta pobres, à los quales les laben los pies con humildad, y les dèn de comer, y algunos dineros, y les vistan. El quarto gemido fue, por aver sido deshonesto; sea ofrecida vna virgen en Monasterio, y vna viuda, y otra virgen en matrimonio, dãdoles lo necessario que para esto es menester. Y del quinto gemido, tãbien se hizo su satisfacion. Este hombre fue Rey, sino que no se dize su nombre. El fruto que de aqui avemos de sacar ricos, y pobres, es, que en esta vida sigamos el consejo de el Espiritu Santo, que nos dize por el Santo Rey David: *Declina à malo, & fac bonum.*

CAPITVLO LXVI.

PROSIGVE EN LAS REvelaciones de Santa Brigida, y trata de quan mal le fue à vna doncella, que aviendo hecho voto de virginidad, se casò; y de quanto devemos à los Angeles de Guarda.

EN las revelaciones de Sãta Brigida se lee, que viò esta Santa, como el Angel presentò delante el Iuez vna alma, y luego el demonio, como etiope negro, y muy feo fue alli. Y la pobrecita del alma estava desnuda, y muy llorosa, temblando, que no sabia que seria de ella. Dixo el Angel: No es razon, q̃ los pecados q̃ ella confessò, y fue absuelta, sean aqui repetidos para su confussion. Del libro de la Iusti-

justicia, fue respondido, que aunque ella cõfessò; pero que no tuvo contricion bastante para tales pecados, y culpas tan grandes, ni hizo llena satisfacion. Y pues que quando pudo no quiso, aora pagarà su merecido. La alma se puso à llorar muy fuertemente, y toda se deshazia en lagrimas, y no se oìa su voz. Entonces dixele el Rey, y Iuez: Tu misma conciencia dà testimonio cõtra ti, de que no has hecho llena satisfacion de tus culpas. El alma à esto con sumo dolor, diò vna voz tan alta, que se pudiera hazer sentir, y oìr por todo el mundo, y dixo: *Ve mihi quia nõ feci iuxta mandata Dei, quæ audivi, & cognovi.* Ay de mi, que no hize conforme los Mandamientos de Dios! Y acusandose contra si misma, dezia: *Ve mihi, quia non timui iudicium Dei.* Ay de mi, que no temi los juizios de Dios! Y este tan estrecho en que me hallo! Fuele respondido por la Iusticia: Porque no tuviste temor del juizio de Dios, aora en castigo temes al demonio. El alma toda temblando, y cruciandose à si misma, dezia: Ay de mi, que amè muy poco à Dios, y por esso hize muy poco bien! Fuele respondido: Pues en pago de esso, està aora mas cerca de el demonio, que de mi. Dixo el alma: *Ay de mi, que aora conozco, que todo lo que yo hazia, eran sugestiones diabolicas, y que lavava mi cara, y me adornava, y andava ataviada para parecer hermosa à los hombres.* Fuele respondido: Pues assi es: lo que mereces, es, que el diablo te dè el pago, pues à èl serviste. Dixo el alma: Ay de mi, que mi boca abri para dezir palabras ociosas, y livianas, y para agradar a los otros. Dixo la Iusticia: Pues aora pagaràs muy caro la soltura de tu lengua. Entonces dixo el demonio: O, Iuez, los pecados de esta alma, piden, que vuestra Iusticia se execute en ella. Aora lo que falta, es, que nos juntes, para q̃ nunca estemos separados.

A esto respondiò el Angel, y dixo al Rey: Oyeme, ò Iuez, y Señor: Aunque tu sabes todas las cosas; pero ruegote, que te acuerdes como esta alma al fin tuvo contricion, y que dixo de todo su coraçon: O si Dios me diesse espacio de vida, como me emmendaria de todos mis pecados, y antes muriera, que bolver à ofenderle. Estas cosas pensava, y meditava. Acuerdate, Señor de esto. Y que no ha vivido mucho, sino poco. No

te acuerdes de sus culpas, antes vsa misericordia con ella. Esta muger, fue vna doncella, que prometiò a Dios de guardar virginidad en manos de vn Sacerdote, y despues casò, y muriò de vn parto con mucha angustia, y fue despues al juizio que aveis oido. Por esto miren lo que hazen las doncellas, guardense de burlarse con Dios, que en verdad, que su brazo es todo poderoso para castigar à quien le fuere infiel, y fementido.

Digamos aora, como le fue à vn buen Monge en la dichosa hora de su muerte. Escrivese en las mismas revelaciones: *Filius Dei loquebatur ad sponsam, vidisti animam illius Monachi defuncti in specie stellæ, & merito, quia idem in vita sua lucidus, & ardens erat, quasi stella, quia me præ omni creatura dilexit.* El Hijo de Dios hablò à su Esposa Brigida, y le dixo: Has visto la alma de aquel Monge que aora muriò en figura de estrella? y dignamente por cierto. Porque te hago à saber, que en su vida assi fue su alma luciente, y ardiente como la estrella. Amòme sobre todas las cosas, y cumpliò con el proposito santo de la guarda de su Regla. Yo ya te mostrè su estado antes que muriesse. Yo la detuve en el purgatorio de su cuerpo, y purguè con dolores, y enfermedades. Por esto saliò de el cuerpo como estrella hermosa, que arde en mi amor; y aora es en mi, yo en ella: y goza de el gozo de su Señor, que nunca tendrà fin. Estando aun en el purgatorio de su cuerpo, tan grande amor me tenia, que todos los dolores tenia en poco, y por muy leves, por mi amor. Ya començò su gozo en mi, ya desde la tribulacion. Y viendo el demonio el grande amor, que esta alma me tenia, fue lleno de ira, y embidia, y quisiera dar todas las almas que ay dentro de el infierno, por poder quitar esta alma de mis manos. Que à tanto llega el odio que me tiene.

Lib. 6. cap. 35.

En el mismo libro se dize, que viò en vision Santa Brigida como el Angel Custodio de vna alma, que estava en Purgatorio, crava por ella à Dios. Delante de la misma Divina Magestad estavan mil millares de Angeles alabando, y adorando la grande paciencia, y caridad de Dios,

Dios, y adorando à su divina Bondad. Dixole: O, Señor, vos me respondiste, que libraria des esta alma: *Nunc igitur nos omnes assistentes, iterum petimus pro ea misericordiam tuam.* Y aora, Señor, todos nosotros los Angeles que assistimos delante vos, os bolvemos à rogar, y pedir misericordia por ella. Respondiò el Iuez: Muchas lagrimas, limosnas, y obras buenas han venido a mi por essa alma, y assi la quiero librar, y darla en tu proteccion. Llevala al descāso, que ni ojos vieron, ni oìdos oyeron, ni en coraçon de hombre puede caber el bien que gozarà para siempre, donde su alteza es imaginable, su longitud indicible, su grande anchura admirable, y su profundidad incomprehensible: *Vbi est Deus suprà omnia ad extra, & intra regit omnia, & continet omnia, nec ab aliquo continetur.* Y en este punto viò que el Angel subia el alma al Cielo como vna muy clara, y resplandeciente estrella.

O dichosos los frutos de los que guardan la Ley de Dios, pues el mismo Dios serà su eterno galardon. Y mucho devemos a los Santos Angeles, pues que por medio dellos, en vida, y en muerte alcançamos tanto bien.

CAPITVLO LXVII.

DIZE COMO EL QVE peca mortalmente, quanto es de su parte, buelve a crucificar à Christo, como se quexò este Señor à vna alma, que condenò al infierno.

Estando vn dia Santa Brigida en elevacion de espiritu: *Magnus exercitus visus est stare coram Deo, cui loquebatur Deus dicens: Ecce illa anima non est mea, de vulnere quippe lateris mei, & cordis mei, non plus compassa est, quam si perforaretur clypeus inimici eius, de vulneribus manuum mearum tantum curavit, sicut si pānus gracilis rūperetur.* Viò vn grande Exercito de Angeles, y Santos estar todos delante de Dios, a los quales el Señor les dezia: Aquella alma no es mia, que de la llaga de mi Costado, no ha tenido mas compassion, que de el escudo de su enemigo, y lo mismo de las demas llagas. Y buelto al alma, dixole: Tu muchas vezes preguntaste, porque fui yo muerto. Aora yo pregunto à ti, porquè estas tu muerta? Respondiò el alma: Porque no te amè. Respōdiò el Iuez: Tu fuiste para mi como vn hijo abortivo, que tanto dolor costò à su madre, como el que na-

ciò vivo, asimismo yo tanto precio di por ti, y tanto dolor, y angustia padeci por ti, como por el santo, y justo, aunque tu no lo agradeciste. Y assi como el hijo abortivo no recibe leche, ni consuelo de los pechos de su madre, assi tu no tendràs para siempre ninguna dulçura, ni consuelo de mi, ni de mis Santos, y electos, porque te contentaste mas en tus placeres, y deleytes, y te agradaste de ti mismo. Nunca te quisiste aprovechar de mis palabras, antes amaste al mundo, y sus vanidades te davan gusto muy dañoso. Y assi mis palabras juzgavas por amargas. Nunca sentiràs refrigerio de mi caridad, y bondad, porque fuiste frio como el yelo en toda cosa buena. Vete, pues, al lugar donde se echan los hijos abortivos: *Ubi vives in morte tua eterna, quia noluisti vivere in luce, & vita tua.* Y luego Dios se bolviò al grande Exercito de los Angeles, y Santos, y le dixo: *O amici mei, si omnes stellæ, & planetæ verterentur in linguas, si omnes Sancti rogarent me, non faciam misericordiam cum illo, quia ex iustitia debita damnari tenetur.* Esto es, ò amigos mios, sabed, que amo tanto la justicia, que si todas las estrellas, y los planetas se cõvirtiessen en lenguas de fuego de caridad, y me rogassen, que hiziesse misericordia con aquella alma, no lo haria, porque es justicia que ella sea cõdenada. Sabed, que esta alma me seguia como los judios en tres modos: es à saber, seguiãme por malicia, porque en mis predicaciones tuviessen ocasion de calumniarme, y acusarme. Estos vianme hazer milagros que nadie los podia hazer sino Dios; pero la embidia, y malicia que tenian contra mi, les bolvia ciegos contra mi. Assi esta alma, seguiame no por caridad, sino solo por parecer buena à los hombres; oìa mis Mandamientos, y no hazia caso de ellos. El segundo, me quitò la vida en quanto es de su parte, diziendo con los judios: Matemosle, que no resucitarà. En si mismo, assi los amadores del mũdo no creen, que glorioso les vengo de juzgar, y hazer justicia contra ellos. Assi esta alma esto pensò, y determinò; què harè? lo que me darà gusto, cumpliendo la mala obra. Porquè me tengo de abstener? *Nõ enim resurget ad iudicandum, non iudicabit iuxta opera hominum.*

Lo tercero que hizieron los judios, fue guardar mi sepulcro

ero, despues de muerto, con gente de armas. Assi lo hizo esta alma, que se armò, fortaleciendose, y haziendose mas dura en el pecado. Apartòse de mis siervos, porque no le reprehendiessen, ni redarguiessen sus maldades; y assi, huyendo de ellos, huìa de sus remedios. Este fue vn hombre noble, y rico, y que en la mesa blasfemava de los Santos; y vn dia, estarnudando, muriò subitamente sin Sacramentos. Fue presentada su alma delante el Iuez, y dixole: Tu alma has hablado, y hecho lo que has querido; aora yo hablarè, y tu callaràs. Dime, necio, no oyste, que yo dixe: No quiero la muerte del pecador, sino que se convierta. Pues tu, porque no te convertiste à mi quando podias? Respondiò el alma: Bien lo oì; pero no me curè de ello. Dixole el Iuez: No has oìdo, que yo dixe à los malos: Id malditos al fuego eterno; y à los buenos: Venid benditos? Por què no te diste priessa en ir à la bendiciō? Respondiò el alma: Bien lo oìa; pero no lo creìa; endureci mi coraçon, para no pensar en ello; y el alma se fue con muy grandes gemidos, diziendo: Ay, ay! y quanto durarà el fuego? Fuele respondido: *Sicut ipsum principium omnium rerum non habet finem, sic nec erit tibi finis.* O sentencia irrevocable!

CAPITVLO LXVIII.

DEL MODO CON QVE *avemos de rezar las oraciones, y como avemos de leer los libros santos, para sacar fruto, y salud para nuestras almas. Aconseja à quien no tiene don de contemplacion, que le conviene muchissimo, que frequentar la santissima oracion vocal.*

SIendo verdad, que la contemplacion alta, y dulcissima no es de todos, y assi no ay que dudar se hallaràn mas Martas solicitas en oraciones vocales, que no Marias ocupadas en la divina contemplacion: por esto me pareciò à la fin de este libro poner oraciones vocales; pues el que escrive se haze deudor de todos. Para los contemplativos (si quieren aprovecharse) ya en los capitulos passados les hemos dicho mucho, y mucho mas en otros libros que compuse con el favor de Dios. Y la mayor parte de ellos todo es materia de meditacion, y contemplacion, porque es viva palabra de Dios sacada de la santa, y divina Escritura. Pues claro

està

hallava tiempo para alabar à Dios.

O; pero quien tuviera el alto espiritu de contemplacion, que tuvieron los Santos Profetas, como David, Elias, y su discipulo Eliseo, que no satisfecho de ser èl contemplativo, buscava los hijos de los Profetas; y en el Monte Carmelo hazian sus Hermitas, y alli contemplavan à Dios, de donde tiene origẽ la sacra Orden de los Carmelitas. O què dechados tienen para seguir, aunque yo sea Dominica, en este de la dulce contemplaciõ, de todo mi coraçon deseo ser Carmelita, y seguir, è imitar à mis antiguos Padres Elias, y Eliseo, porque les tengo en mi coraçon. Y assi todos los Santos Profetas fueron muy dados à la divina contemplaciõ, como vn Isaias, Geremias, Daniel, y Ezechiel. Este lo era en tanto grado, que lo he notado, que aun estando en compañia, era elevado en espiritu, y le eran manifestados altissimos misterios. O Santo Profeta Ezechiel! vn hombre casado, y ocupado como vos, tan dispuesto, y preparado vuestro desembaraçado coraçon de lo terreno, como si fuerades vn Religioso Dominico, ò Carmelita! O dichosa alma, à quien siempre el Espiritu Santo hallava dispuesta para obrar en ella sus divinas maravillas! O Religiosos, y Religiosas, confundamonos, y enmendemos nuestras vidas!

Y pues avemos probado como los Profetas, y Santos Doctores fueron muy dados à la oracion, y divina contemplacion, no es razon q̃ nos olvidemos de nuestros Pastores, y Padres los Santos Apostoles; pues todos (como lo aviã muy bien aprendido de su Maestro, y nuestro Iesu Christo) fueron dados à la oracion. De S. Bartolomè se lee, que cien vezes se arrodillava al dia, y en la noche, y hazia oracion. San Pablo nos està dando vozes, que oremos siempre. Y en todo lugar levantemos nuestras manos limpias à Dios, y que nunca nos cansemos. Y a cada passo nos da meditaciones, diziẽdonos mil lindezas de las perfecciones de nuestro Señor Iesu Christo Verbo de el Eterno Padre. O que linda oraciõ meditar la doctrina de San Pablo. Confiesso, que quando entrò en ella, no sè por donde salir, porque no hallo cabo. Y ya q̃ hemos probado como estos nuestros Capitanes, y Padres fueron tã dados à la Santa oracion, sigamos sus pisadas.

CAPITVLO LXIX.

SIGVENSE LAS QVINce oraciones de Santa Brigida, y à cada vna de ellas digase vn Padre nuestro, y vna Ave Maria en honor, y gloria de las llagas de nuestro Señor, y Salvador Iesu Christo. Diganse con mucha humildad, y conpuncion.

ORACION I.

O Suavitas, & requies corporum, & animarum nostrarum Iesu Christe! qui in nocte Passionis tuæ ad Patrem orasti dicens: Pater si fieri potest transeat à me Calix iste; verumtamen non mea voluntas, sed tua fiat, & illa hora tanta in angustia positus fuisti, quod de pretioso corpore tuo sudor sanguineus largissimè emanavit, deprecor te benignissime Iesu, vt concedas mihi gratiã istam, quod te tam perfecte, & tam ardenter valeam exorare, vt de peccatis meis indulgentiam merear obtinere. Amen. Pater noster. Ave Maria.

ORACION II.

O Dulcis Iesu, sacietas, & solatium omnis creaturæ! qui in nocte Passionis tuæ ab Apostolis, & Discipulis tuis derelictus fuisti solus, inter omnes inimicos tuos! Suplico te chare Iesu, vt in hora mortis meæ, animam meam non derelinquas in manibus inimicorum meorum, donec ad visionem tuam gloriosam me per tuæ Passionis meritum perducere digneris. Amen. Pater noster. Ave Maria.

ORACION III.

O Formator, & creator orbis Iesu Christe! manus illæ, quę me formaverunt, & cœlos in Ligno Crucis sunt clavis confixę, & pedes qui calcaverunt siccis vestigijs mare sunt crudeliter porforati, precor te bone Iesu, vt per has plagas tuas, mihi dimitas quid quid peccavi operando, vel gradiendo, vt sic valeã operari, & agere, vt ad Regnũ beatitudinis tuæ valeam pervenire. Amen. Pater noster. Ave Maria.

ORACION IV.

O Suavitas, & dulcedo humani generis Iesu Christe! qui pro nostra salute in Cruce extensus fuisti per omnia membra, & ossa corporis tui, quæ distincta in te, & dinumerata fuerũt. Rogo te pijssime Iesu, vt me miserum sic iungas, quod per prospera, & adversa huius sæculi à te nunquã possim separari. Amẽ. Pater noster. Ave Maria.

ORA-

ORACION V.

O Altitudo divitiarum, sapientiæ, & scientiæ Dei Iesu Christe, quam incomprehensibilia sunt opera tua! Quia tu, qui omnia creasti nudus in Cruce levatus fuisti, & ab omnibus amicis derelictus, & inter omnes inimicos tuos impijssimos remansisti, sicut agnus inter lupos, & non fuit inventus qui te excusaret, vel bonum faceret. Obsecro te dulcis Iesu, vt in hora obitus mei, quando virtus mea me dereliquerit, & quod in hoc mundo posside o, se à me elongaverit: tu creator meus ne scias creaturam tuam, & me dirigas in vitam æternam. Amen. Pater noster. Ave Maria.

ORACION VI.

O Fons aquæ vivæ ex quo bibunt Angeli, & iustorum animæ Iesu Christe! Qui in Cruce sitiens salutem animarum dixisti *sitio*, & in siti tua potaverunt te fœlle cum acceto myxto. Per hoc tormentum deprecor te benigne Iesu, vt des mihi gratiam lachrymarum, vt quemadmodum desiderat, servus ad fontes aquarum, ita sitiat te Deum fontem vivum peccatrix anima mea, & tu Domine Iesu Christe satia sitim cordis mei ex te, vt de ventre meo fluant aquæ vivæ. Amen. Pater noster. Ave Maria.

ORACION VII.

O Gaudium, & libertas Angelorũ Iesu Christe! qui in Cruce humanitatis tuæ aspexisti Passionem tuam, tam maximam, tam abundantem ad salvandum; & aspexisti omnes qui propter eorum ingratitudinem, & malam operationem in infernum descendunt, & ideò flevisti. Obsecro te per illas pretiosissimas lachrymas, vt de inferno, quem propter peccata mea merui animam meam liberes, & cum sanctis tuis gaudere facias. Amen. Pater noster. Ave Maria.

ORACION VIII.

O Bone Iesu refugiũ pauperum in tribulatione! Qui pro nostra salute in Cruce derelictus fuisti, & ideò voce magna ad Patrem dixisti: *Deus Deus meus, vt qui dereliquisti me!* Deprecor te per bonitatem tuam, vt in tribulationibus meis spiritualibus, vel temporalibus, sine adiutorio tuo, me peccatorem non derelinquas, sed eripias me à tribulatione quacumque; & extinguas ferocitatem inimicorum meorum. Amen. Pater noster. Ave Maria.

ORA-

ORACION IX.

O Suavis, & fortis in potentia Domine Iesu Christe, qui omnem fortitudinem tuam secundum humani corporis sugestionẽ pro salute nostra in Cruce reliquisti: rogo te bone Iesu, vt concedas mihi gratiam, quod fortitudinem meam validam in te extendere, quam diù vixero in hoc corpore, & corde tibi valeã servire. Et sicut studui placere mundo; ita nocte, & die intendam, & cogitem placere, & servire tibi Domino meo Iesu Christo. Amen. Pater noster. Ave Maria.

ORACION X.

O Largitor omniũ bonorũ Iesu Christe, qui totũ prętiosum sanguinẽ tuũ in Cruce effudisti pro nostra salvatione, & remãsisti sine sanguine vllo, sicut fuit Adã antequã dares ei spiritũ: per hanc effusionẽ sanguinis tui prętiosissimi, te deprecor dulcis Iesu, vt omnem amorẽ huius sęculi à corde meo amoveas, & in amore tuo, ita me accendas, vt nullũ gaudiũ, vel lætitiã in hoc mundo quærat, vel diligat anima mea. Amẽ. Pater noster. Ave Maria.

ORACION XI.

O Iesu Christe prẹmiũ, & corona cantantiũ, quæ tantarũ plagarũ multitudinẽ pro multis accepisti, vt altitudo carũ ad Patrẽ ascẽderet, & vniversũ mundũ impleret, per excellẽtissimã charitatẽ, tibi suplico bone Iesu, vt omnes christianos, qui fonte baptismatis sũt renati & hoc prætioso sanguine redẽpti in Assumptionis sortẽ facias dignãter adscribi, & ad tuã dexterã collocari. Amen. Pater noster. Ave Maria.

ORACION XII.

O Cõsumator, qui cõsumasti omne opus bonũ Iesu Christe, qui cũ gustases acetũ dixisti: Cõsumatũ est, & inclinato capite tradidisti spiritũ, suplico te magister bone, vt bona agere valeã, & omnia bonaq; incepero, te duce posim in bonis operibus perseverare, & tibi in hora mortis dicere. Ecce Domine cõsumavi, & perfeci opus, quod dedisti mihi, vt facerẽ, & nũc venio ad te patrẽ meũ, & Dominũ nostrũ Iesum Christũ, qui mercedẽ optimã, & coronã inclitã mihi misericorditer promisisti. Amen. Pater noster. Ave Maria.

ORACION XIII.

O Spes, & salus in te credentiũ decus, & gloria Virginũ Iesu Christe, Rex bone, qui in Cruce hora nona dixisti: Pater, in manus tuas comendo spiritũ meũ. Obsecro te Redẽptor meus Iesu Christe, vt concedas mihi hanc gratiã, quod in hora con-

ſumationis meæ, cum concientia bona, & fide perfecta dicere valeà. Pater bone: Pater pijſsime quem tuo proprio ſanguine redemiſti in illas benedictas manus tuas, quas pro me ſalvando in Cruce extendiſti comẽdo ſpiritũ meum, quia ſecurus, & gaudens venio ad te Creator, & Redemptor meus, & ſpero quod tu miſericorditer, & benignè ſuſcipias me. Amen. Pater noſter. Ave Maria.

ORACION XIV.

O Reparator humani generis Ieſu Chriſte, qui in die Paſsionis tuæ innervorum, & oſsiũ conſtrictione penã accerbiſsimã ſuſtinuiſti, & prætiosũ caput tuũ denſitate ſpinarũ pũgitur; vnde ſanguis exivit, & latus lancea perforatur: Deprecor te amor dulciſsime, vt me repleas virtutibus, & tribuas mihi tam ardenter te diligere, & tibi ſervire, vt ad ſocietatem Angelorum, & omnium electorum tuorum valeam pervenire. Amen. Pater noſter. Ave Maria.

ORACION XV.

O Ieſu Chriſte ſalus infirmorum, & ſolatium miſerorum, qui peccata noſtra in corpore tuo portaſti, verè tu es, qui dolores noſtros tuliſti, & à morte perpetua liberaſti, quia in dulciſsimo corpore tuo à planta pedis, vſque ad verticem capitis non fuit ſanitas, quia tu qui eras ſpecioſus forma præ filij hominum reputatus fuiſti, quaſi leproſus, nec mirum, quia ſex millia ſexacentum ſexaginta ſex plagas in corpore tuo habuiſti, deprecor largiſſimam charitatem tuã, vt omnia vulnera peccatorum meorum ſanes, vt ſpoliatus vicijs omnibus tibi Deo vivo, & verò paſsim devotè ſervire, & quia de tuo prætioſo ſanguine redemptus ſum, & tuæ Paſsionis memoriam recolo, ad beatam, & glorioſam viſionem tuam merear pervenire. Amen. Pater noſter. Ave Maria. Finis.

CAPITVLO LXX.

DE LA FAMILIARIDAD de Santa Brigida con los Santos Angeles. Traeſe algunas oraciones para los que fueren devotos de eſta Eſpoſa de Ieſus, y tan querida ſuya, que tratava con ella, como vn amigo con otro.

YA has oìdo, Chriſtiano lector, las quince oraciones tomadas de Santa Brigida, y por ſer eſte libro principalmente eſcrito en alabanças de los Santos Angeles, no te parezca fuera de razon, que nos

nos detengamos en la santa, y catolica doctrina de esta Santa. Porque te hago saber, que vna de las Sãtas de que està escrito, que ayan hablado mas familiarmente cõ nuestro Señor Iesu Christo, con su Santissima Madre la Virgen Maria, con los Santos, y con los Angeles, es Santa Brigida. Y si aquel gran Abad Pacomio se tiene en tanto, y con razon, porque el Angel le diò la Regla que avia de tener èl con sus Monges, què dirèmos de esta dichosa Sãta, pues mereciò esto tanto tiẽpo, que cada dia le embiava nuestro Señor Iesu Christo vn Angel visiblemente, que le dictava todo lo que ella escrivia acerca de las liciones que se avian de leer en alabanças de nuestra Señora. Y porque no piense nadie, què hablo de gracia, traerè aqui el latin, palabra por palabra del fin de la Regla, y Religion que esta Santa fundò, mandando, y dictandola nuestro Señor Iesu Christo à esta su tan privilegiada Esposa; y assi la llama: *Regula Salvatoris*. Dize despues de ella en el prologo de los Sermones, que el Angel le dixo: *Beata Brigitta, habens cameram, cuius fenestra ad Altare maius respiciebat, vnde Corpus Christi, quotidie videre poterat, præparabat se quotidie in eadem camera ad scribendum cũ pugillari, & carta, & penna in manibus, postquam horas, & orationes suas legabat, & sic parata Angelum Domini spectabat, qui veniens ponebat se propè eam à latere eius, & stabat erectus honestissimè habens semper faciem cum reverenti gestu respicientem versus altare; vbi Corpus Christi reconditum erat, & sic stans dictam lecturã, & infrà scriptas lectiones legendas in matutinis sororum, &c.*

Esto es, que tenia Santa Brigida su Celda junto al Altar Mayor, donde estava el Santissimo Sacramento, donde cada dia podia ver el divino Sacramento. Pues a esta Celda, cada dia, despues de aver acabado con sus Horas Canonicas, y oraciones, se entrava llevando papel, y pluma, y demas recado, y se preparava para escrivir, esperando que el Angel viniesse para dictarlo. Y viniendo el Angel, se ponia cerca de ella à su lado, estando en pie, muy compuesto, y decentemente, y siempre tenia el rostro àzia el Altar Mayor; con postura de mucha veneracion, reverenciando el Cuerpo de nuestro Señor Iesu Christo

to en el Sagrario puesto. Y estando assi el Angel dictava todas las liciones que avia de rezar las Religiosas, que por ser muchas, y muy largas, no puede ser, sino que durò mucho tiempo este tan grande privilegio, en pocos Santos hallado. Y assi esto avemos dicho tambien en alabança de los Santos Angeles; y pues con tanta familiaridad tratan con nosotros, los avemos mucho de amar, y reconocerlos por muy amigos, maestros, hermanos, y padres nuestros. Quiero dar fin à este capitulo con dezir vnas breves oraciones, que la misma Iglesia dà en el oficio de esta su amada Esposa; pues sabe todo el mundo ser ella canonizada, como muy largamẽte se dize en este libro de sus revelaciones. Y por la grande muchedumbre de milagros que hizo, y en particular en los mercãtes en el mar, llamandola, è invocandola, razon serà, que pues todos estamos en este mar tempestuoso de esta vida, que invoquemos à los Angeles, y Santos, y en particular a esta Santa, y le digamos las oraciones siguientes, las quales tambien hallaràn en sus obras, que contienen ocho libros; y pluguiera à Dios mãdassen los Superiores, mayores, q̃ estos grandes, y saludables libros fuessen traducidos de latin en romance; porq̃ sin duda creo se aprovecharia muchissimo todo el pueblo Christiano. Dizẽ assi las primeras oraciones q̃ se pueden cantar, porq̃ vienen à Rimas como cantan los gozos à N. Señora.

O Brigitta mater bona,
Dulcis ductrix, & patrona,
Nobis fer sufragia.

Naufragantes in hoc mari,
Tuo ductu salutari,
Duc ad vitæ præmia.

O præclara tu dignare,
Delictorum impetrare,
Nobis Christi veniam.

Vt possimus respirare,
Et excessis emendari,
Consecuti gratiam.

Confer vitæ sanctitatem,
Corpori da sanitatem,
Et quieta tempora.

Auge veram charitatem,
Cordium da puritatem:
Nos languentes robora;

Vitæ nostræ rege cursum,
Post hanc vitã trãsfer sursum,
Animas ad gaudia.

Vbi Deum contemplari,
Tibi quoque sociari,
Possimus in gloria. Amen.

℣. Ora pro nobis beata Brigittã Spõsa Christi prꝺelecta. ℟. vt ad cęlestẽ patriã sit ipse nobis via recta Deus qui. *Oremus*: Ecclesiã tuam per beatam Brigittam

sa-

sacris illuminare dignatus es consilijs, & exemplis, concede propitius eius intercessione; vt quæ pro nostris purgãdis excessibus clementer ei revelasti, devotis mentibus exequamur. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

CAPITVLO LXXI.

DE LAS MVCHAS mercedes que estos celestiales Principes los Santos Angeles hizieron à la Santa Virgen Getrudis, y de quan bueno es Dios para quien le ama.

CON el favor de mi Señor Iesus, quiero dezir dos palabras de la amada Esposa de Iesu Christo la gloriosa Santa Getrudis, Religiosa de la sacra Religion de San Benito; y doy infinitas alabãças à nuestro Señor Iesu Christo, q̃ moviò el coraçon del R. P. Fray Leandro de Granada, de la misma Orden, para q̃ sacasse à luz del mundo, y de todo el pueblo Christiano los cincó libros de esta Santa; los tres, con tan dulce, y elegante estilo, que no parece sino leer en èl el espiritu de la misma Santa Getrudis. Dios le dè el premio en el Cielo de su trabajo; que sin duda creo que ha hecho, y harà grande provecho en todos los que se ocuparen en leerlos. De cuyo bien tendrà muy grande parte, y gloria accidental en el Cielo el dicho Padre. Yo de mi parte se lo agradezco mucho, porque tengo grande aficion à esta Santa; porque desde mi puericia le tẽgo en latin, de lo que yo tanto me gozo, no es por mi, pues le tengo, sino por el bien de mis proximos, que si soy verdadera Christiana, me tengo tanto de alegrar de su bien, como del mio propio; y plegue à la Magestad de Dios, que sea de su divino agrado mover el coraçon de algun siervo de Dios, para que se haga lo mismo de las revelaciones de Santa Brigida, que estoy bien cierta causarà muy grande provecho en el pueblo Christiano, porque ay en ellos muchissima doctrina del temor de Dios, y su riguroso, y estrecho juizio, y execuciõ de su divina Iusticia: la qual, por estar el dia de oy muchos hombres tan estragados en los vicios, no ay duda seria medicina de salud para las almas.

Bolviendo à mi dulce Madre, y compañera Santa Getrudis (à quien desde mi adolescencia tratè, y conversè) quiero dezir sus virtudes, y abun-

abundantes mercedes q̃ Dios le hizo. Bendito, y alabado sea tan buen Dios, pues assi le comunica con quien le ama. Y porque el intento que traygo en este libro es hablar de los Santos Angeles, no saldrè dèl, sino que dirè quan bien le fue à esta santissima Virgen, y Sãta desde niña en la fiesta del Arcangel San Miguel.

Leeie, pues, en el libro de su santa Historia, que viniendo la fiesta de San Miguel, considerãdo Santa Getrudis las muchas obligaciones que tenia à los Santos Angeles, y deseando hazerles algun servicio, en recompensa de tantos beneficios como de ellos avia recibido, fue encendido su virgineo coraçon en grande deseo de recibir su Esposo Iesus en el vivifico Sacramento de la Eucaristia. Y assi dixo à la Divina Magestad: O, Señor, ofrezco à vos (ò mi vnico Amado) à vos mismo, al Padre Eterno, por aumento de gloria accidental de tan altos, y amados Principes vuestros los Santos Angeles. Y luego su Amado le recibiò, siẽdo su mismo divino Cuerpo el presente. Y con la virtud de su divinidad, por vn modo inefable comunicò con los dichos Espiritus Angelicos tan inestimable tesoro. De esto los Angeles sintieron nuevo gozo, y deleyte, y dixeron à la Santa: Verdaderamente nos has honrado mucho en este dia; nosotros te amamos mucho, y estarèmos muy solicitos en lo que tocare à tu provecho. Noche, y dia estamos velando, y procurando hazer que tu parezcas mas hermosa delante tu Amado Esposo Iesu Christo, y estès mas preparada para la venida de su Magestad en tu alma, y nunca nos cansamos de esto. Entonces la Santa Virgen Getrudis hizo muchas gracias à Dios de averle dado tales veladores, y bolviendose àzia à los Angeles, reconociò entre ellos a su propio Angel Custodio: *Et ecce statim, quasi Princeps quidam illustrissimus mirabilibus ornamentis decoratus, qui nullis visibilium similitudinibus poterant aquiparari, stans a tergo inter Deum, & animam: vno brachio dominum; altero verò ipsam animam cum summa reverentia, & delicatissimo effectu constringens blande dixit iam diù mihi assueta familiaritatis, qua frequenter Sponsum Deum anima huic acclino, eamque ad ipsum sublevo in mentali Iubilo, hic propius adesse prasumo.* Esto es, dixo su Angel Custodio, el qual aparecciò delante la

Virgen, tan hermoso, adornado, y atabiado, que en todo lo de este mundo visible, no ay cōparacion à su grande hermosura: el qual estendiendo blandamente vn braço àzia à Dios, y el otro à la misma alma de Getrudis, con grande reverencia, ternura, y afecto de amor les apretò entre si, como fidelissimo paraninfo, y con mucha blandura dixo: Yo tengo como por oficio, por la acostumbrada familiaridad, en la qual muchas vezes, y frequentamẽte al Esposo Dios, le inclinò esta alma, y aun no parò en esto, sino que à ella el alma de Getrudis la levantò à su Esposo Dios con mental jubilo, y alegria; y esto hago yo con autoridad, y mandado del Esposo, &c.

Entonces la Virgen oyendo estas maravillas, hizo muchas gracias à Dios, y dixo algunas oraciones en honra de su Angel Custodio, las quales dichas, ofreciò en semejança de rosas à la siẽpre venerada Santissima Trinidad con mucha reverencia. Entonces los Arcangeles saludaron à la Virgẽ Getrudis, y le dixeron: *Omnia archana secretorum divinorum, quæ secundum capacitatem intellectus tui in speculo divino cognitionis discernimus tibi utiliora. O egregia Christi Sponsa familiarissima blanditate frequenter tibi patefacere studemus.* Esto es, todos los secretos que vemos en la Divinidad, y Magestad de Dios, que pueden ser à ti provechosos, segun la capacidad de tu entendimiento. O egregia Esposa de Iesu Christo! con mucha familiaridad, y blandura procuramos de revelarlos, y manifestarlos à ti; para que ames mas à tu Esposo, las Virtudes la dixeron: *Nos ad omnia, quibus meditando scriptis, & dictis Domini tui laudem, & gloriam servaris tibi devotè subservimus in singulis, & fideliter, semper promoventes, & amplius incitantes.* Nosotros en todos los escritos, y dichos, assi de la divina Escritura, como de los Doctores, &c. que tu para honra, y gloria de Dios puedes ganar, y mas aprovechar en tu alma à ti te servimos. Y en cada cosa de estas, siẽpre te promovemos, y mas incitamos, que vayas mas adelante en las virtudes, y santidad. Las Dominaciones dixeron: Quando el Rey de gloria desea tener sus divinos deleytes en tu alma, y morar con ella, nosotros procuramos te dispongas mas, y le hazemos gracias, venerando à su Divina Mages-

gestad. Los Principados dixeron: Nosotros procuramos, y estudiamos, que quando el Rey de los Reyes venga à tu alma, para comunicarse cō ella, la halle adornada de muchas flores de virtudes, para mayor gusto, y deleyte de su Magestad.

Potestates autem dicebant, cum dilectum tibi coniunctum sciamus fœlici vnione nos sine intermissione propulsare omnia impedimenta studemus, tam interiora, quā exteriora; quæ inquietare possent vestra præsuavia susurra; è quibus etiam lætificatur tota cœlestis curia, & beatificatur omnis Ecclesia; quoniam plus apud Deum *prævalet vivis, & defunctis salutem impetrare, vna amans anima, quam non amantium millia duodena.* Esto es, dixerō las Potestades, como quando el Amado està à ti vnido, y sabemos que los dos estais en dichosa vnion; nosotros sin cessar, ni parar, procuramos de quitar, y estorvar todos los impedimentos, assi interiores, como exteriores, q̄ pueden inquietar vuestros dulces, amorosos, y suaves coloquios que teneis entre los dos, de los quales se alegra toda la Corte celestial, y recibe provecho la Iglesia, y mas dones de Dios; porque mas aprovecha assi à los vivos, como à los difuntos vna sola anima que ame à Dios, y le ruega por todas, que no doze mil que no amen à Dios. Entōces Santa Getrudis con mucha humildad hizo gracias à su Amado Esposo Iesu Christo, y no solo por ella, sino tambien le alabò de parte de todos los Angeles, haziendo muchas gracias à Dios de todos los dones, y mercedes q̄ le avia hecho; y dize el Autor, que aun en este santo dia de San Miguel le hizo otras mercedes, que la flaqueza, y memoria humana no puede retener, ni menos declarar. Otro dia el Angel le revelò las penas que vna alma padecia en el Purgatorio, de esta manera: Estando Santa Getrudis orando, viò vna alma en el Purgatorio padecer mucho, y como se apiadasse de ella, y le rezasse la oracion de el Padre nuestro, quando dixo aquellas palabras: *Dimitte nobis debita nostra, sicut & nos dimitimus debitoribus nostris*: viò la Virgen como el alma hazia demostracion, y señal de muy mayor dolor, angustia, y tormento. Preguntòle, què era la causa de ello? Respondiò: Yo quando vivia en el mundo, pequè mucho en esso, porque no con facilidad perdonè las in-

injurias, y agrabios à mi hechos, sino q̃ mucho tiempo no me les mostrava cõ rostro apacible, y manso: y por esto estoy padeciendo aqui con tanto fuego, y tormento; y quãdo oygo estas palabras, siento intolerable tormento, verguença, temor, anxiedad, y turbacion, &c. La Santa oyò Missas por esta alma, y le fue de muy grãde refrigerio. O Christianos muy amados! por Iesu Christo Crucificado, os ruego que nos amemos los vnos à los otros, y nos perdonemos los vnos à los otros, para que Dios nos perdone nuestras culpas.

CAPITVLO LXXII.

TRATA DE DOS COMmemoraciones, y muy devotas oraciones al glorioso Principe San Miguel, y otra del Angel Custodio, para qualquier Christiano que dichas con devocion, les irà muy bien en sus cosas, como tenemos de ello experiencia.

PAra q̃ se mueva à devociõ el Christiano, y devoto lector, pondrè aqui algunas oraciones en honra del glorioso San Miguel, y de sus Angeles; pues la Santa Iglesia Catolica Romana, le llama à boca llena, y le canta la gala, diziendole: Principe de la Milicia Celestial, Principe de los Angeles; tambien las dichas oraciones son de mucho provecho para quiẽ las dixere con devocion; y son las siguientes:

Sanctæ Michael Archangele Domini nostri Iesu Christi, qui venisti in adiutorium populo Dei, subveni mihi, apud altissimum iudicem; vt mihi peccatori donet remissionem omnium peccatorum meorum, propter magnam miserationum suarum clementiã. Exaudi me clamantem Sancte Michael, atque invocantem te, & adiuva me maiestatem Domini deprecantem, & interpella pro me gemissente, & fac me liberum ab omnibus peccatis meis, insuper obsecro te, præclarum atque decorum summæ divinitatis ministrum; vt in novissimo die benignè suscipias animã meã in sinu tuo sanctissimo, & perducas eam in locum refrigerij pacis, & quietis; vbi sanctorum animę cum lætitia, & inenarrabili gaudio futurũ iudicium, & gloriam beatæ resurrectionis expectãt. Amen.

El verso: Ascendit fumus aromatum in conspectu Domini. Respons. De manu Angeli. *Oremus.* Deus cuius clari-

ritatis fulgore beatus Michael præcellit agmina Angelorũ, præsta quæsumus, vt sicut ille dono tuo principatum meruit possidere cœlestem; ita nos eius præcibus vitam obtineamus æternam. Per Dominum nostrum Iesum Christum Filiũ tuum, &c.

Esta tan linda comemoracion la puede, y deve dezir el Christiano al Principe S. Miguel, que le harà mucho servicio, y assimismo grande provecho.

ORACION AL ANGEL Custodio.

Obsecro te Angelice Spiritus, cui ego indignus peccator ad providendum commissus sum, vt indesinenter protegas, defendas, mundes munias me ab omni incursu diaboli vigilantem, dormientem, ac vbicumque fuero per virtutem Sanctæ Crucis omnem tentationem satanæ, & quod mea non exigunt merita, tuis precibus, obtine apud Altissimum Iudicem, vt nihil loci in me habeat, cumque per obrupta vitiorum me deviasse videris, per semitas iustitiæ ad salvatorem meũ reducere me satagas; & in quacumque tribulatione, vel angustia me esse prospexeris, auxilium Dei omnipotentis tuo obtentu, & præcamine mihi adesse sentiam, precor te, ò mi Custos, quod cum de corpore eductus fuero, non permitas me malignos spiritus terrore, neque in foveam desperationis deducere, non dimitas me Angelice spiritus donec ad visionem ipsius conditoris mei perducas me, vbi simul ego pro opere, & tu pro custodia, vna cum beatissima Dei Genitrice, & omnibus Sanctis Domino adiuvante lætemur. Amen.

Vers. Gloriosus apparuisti in conspectu Domini. Respõs. Proterea decorem induit te Dominus. *Oremus.* Omnipotens, & misericors Deus, qui hominem ad imaginem tuam formasti, & ei Angelum corporis, & animæ Custodem tribuisti: concede propitius Angelo mihi deputato tantum honorem impendere; vt me sua protectione visitet, & defendat ab omni incursione diaboli, vigilantem, dormientẽ, orantem, ac in divinis Officijs, tibi servientem omnibus horis, ac momentis; nec non in hora decessionis meæ angelos malos à me depellat, bonosq; mihi associet, & animam meam ad te, qui verè Paradysus es fœliciter perducat. Per Dominũ nostrũ Iesum Christum

tum

tum Filium tuum, qui te cum vivit, & regnat in vnitate Spiritus Sancti Deus, per omnia sæcula sæculorum. Amen.

Esta oracion, y comemoracion puedes dezir cada dia à tu Angel Custodio, no olvidandote de aquellas breves palabras: *Angele Dei, qui Custos es mei: hodie salva, rege, & guberna*: y aun para mi es muy vtil dezirlas muchas vezes al dia, y mucho mas quando nos vemos en peligro de ofender à Dios; pues à la verdad este es el mayor peligro de todos los peligros, aunque sea el de perder la vida del cuerpo, &c.

CAPITVLO LXXIII.

ESTE CAPITVLO CONtiene varias jaculatorias en honra de los Santos Angeles.

O Inflammati Seraphim ardentes dilectione!
O illustrati Cherubim lucentes cognitione!
O summi Throni iudicantes Dei sessione!
O supernæ Dominationes, dominantes divina largitione!
O incliti Principatus alijs præfecti gubernatione!
O admirande Potestates dæmones arcentes Dei iussione!
O claræ Virtutes miracula facientes pro fidelium illuminatione!
O Sancti Archangeli, magnis maiora nunciantes!
O boni Angeli, curam hominum continuam habentes!
Attendite ministerium vestrũ ad custodiam nostram.
Dirigentes cogitatus, verba, & actus nostros in viam salutis.
Vt mandatorum Dei voluntarij cultores mereamur.
Vt voluntate Dei adimplere valeamus.

℣. Benedicite Domino omnes Angeli eius. ℟. Potentes virtute facientes Verbum illius, qui novem spirituum.

Oremus.

Deus ordines ad cognoscendã sempiternã divinitatem tuam abinitio creasti, & post lapsũ diaboli hominem deceptum per eum, quatenus casum huiusmodi supleret per filiũ mirabilitèr redèmisti, da nobis de spiritu oris tui, ita charismatis tui dono perfundi, vt beatorũ Angelorum tuorum sedibus de virtute in virtute ascendendo fœliciter associari mereamur. Per Dominum nostrum Iesum Christum Filium tuum. Qui te cum vivit, &c.

OTRAS

OTRAS IACVLATORIAS à los Santos Angeles.

O Sancte Michael, Princeps Angelorum!
O San Miguel, defensor del pueblo de Dios!
O San Miguel, recibidor de nuestras almas!
O San Gabriel, Embaxador de la Encarnacion del Hijo de Dios!
O San Gabriel, Procurador del genero humano!
O San Gabriel, anunciador de la Natividad del Precursor de Christo!
O San Rafael, guia del moço Tobias, guiadnos!
O San Rafael, Medico de salud!
O San Rafael, sednos baculo de nuestra peregrinacion!
O todos los Angeles, y Virtudes celestiales!
O Angeles graciosos, y amigos de Dios desde el principio del mundo!
O Angeles hermosos, y perfectos!
O Angeles, que nunca ofendisteis à Dios!
O Angeles limpios, y llenos de immortalidad!
O Angeles benignos, y piadosos!
O Angeles indivisibles por unidad de amor, y seguros en paz!
O Angeles poderosos, y muy ligeros en socorrernos!
O Angeles de grande inteligencia, y agudeza!
O Angeles, luzes, y estrellas de Dios!
O Angeles, piedras preciosas, y encendidas en su amor!
O Angeles, Cielos donde Dios mora!
O Angeles, tronos, y sillas de Dios!
O Angeles, viento suave, y Aves del Cielo!
O Angeles, columnas del Cielo, y carros de Dios!
O Mancebos vestidos de immortalidad!
O Angeles, cavallos de fuego para defendernos!
O Exercito de Dios!
O Angeles, señales de Dios, y Hijos de su Magestad!
O Angeles nobilissimos, y amorosos!
O Angeles resplandecientes, causadores de resplandor!
O Angeles, grandes cantores, y de muy lindas vozes!
O Angeles, hermanos nuestros mayores!
O Angeles, nuestros Padrinos, y Abogados!

El verso, y oracion pueden ser los sobredichos.

CA-

CAPITVLO LXXIV.

LOS CASTIGOS QVE Dios embia al mundo, son por sus pecados. Trata tambien de la correccion fraterna, que nos manda el Señor.

S. M. Eccl. in offic. Missit Dominus Angelũ suum, & conclusit ora leonum, & non nocuerunt mihi, quia coram eo justitia inventa est in me. *El verso*: Misericordias Domini in æternum cantabo in generatione, & generationem.

Estas palabras dize nuestra Madre la Iglesia en la fiesta del Angel Custodio de las Ciudades. Tomalas del Profeta Daniel, à quien dos vezes le librò Dios por medio de su Angel del lago de los leones, donde dos vezes fue echado. Y el mismo Sãto Profeta dize: Embiò Dios su Angel, y cerrò las bocas de los leones, y no me hizieron daño, porque fue hallada en mi justicia delante de Dios. Y por esto sus misericordias cantarè para siempre. Este verso añade la Santa Iglesia, tomandole del Profeta David. Psalm. 88. v. 2.

O dichosa la Ciudad donde se obra justicia! En verdad, que no tiene de que temer, que no faltarà el Angel que la defienda. O valgame Dios, quanto avia que dezir sobre esto! El Profeta David, dize: Que hallò en la Ciudad vsuras, y engaños; y es cierto, que si oy viniera à esta Ciudad dixera lo mismo. O Christianos hermanos muy amados en Iesu Christo, de què vienen los castigos de Dios, sino de las injurias que se hazen en las Congregaciones, y Comunidades? Lean desde el Genesis, hasta el Apocalipsi, y veràn claramente como todos los castigos que embiò Dios al mundo fueron por pecados. El diluvio, por pecados; el fuego sobre aquellas Ciudades de Sodoma, y Gomorra, por sus deshonestidades; las guerras, hambres, y pestilencias, todo por pecados. Pero porque la materia de pecados, es vn profundo, y anchuroso mar, y ay tanto q̃ dezir, voy rematando, y concluyendo este libro. Y tambien, que tratando yo de Angeles, q̃ nunca pecaron, y que no ay cosa mas lexos de ellos, que el pecado, pareceme impropio ponerme en este laberinto, y quisiera que otro (que mejor lo dirà que yo cien vezes mas, pues tiene harta materia) me tomasse la pluma de la mano, y que escriviesse to-

do vn libro de esto, que el no librar Dios de los peligros, como el embiarnos castigos, y azotes al comun, todo es por pecados. Digo al comun, que al particular, aunque castiga à los pecadores; pero tambien da mucha materia de merecer à los suyos, embiandoles trabajos, para darles mayor corona en el Cielo, como se vè en Iob, Tobias, David, y Martires, començando desde Abel justo à los Profetas Apostoles, &c. Pero son muy diferentes los fines, como todos saben. Dexo, pues, esta profunda materia, y buelvome à la colecta, y oracion del Angel Custodio de las Ciudades: que dize:

Omnipotens sempiterne Deus, qui Angelicam Custodiam homini, & hominum Regnis, Provincijs, & Civitatibus, contulisti: Concede propitius, vt nostri Regni, & Civitatis præsul, & Custos, Angelus huius Sanctus; ipsam, & totum Regnum ab instantibus periculis corporis, & animæ, & futuris adversitatibus protegat, & defendat. Per Dominũ nostrũ, &c.

Advierto, que si los Sacerdotes, y Superiores, en divina Escritura, tienen nombre de Angeles, quisiera por cierto, que los imitassen en todo lo que pudiessen. Y no solo los Prelados Eclesiasticos son Angeles (como en los capitulos passados hemos dicho) pero tambien los Superiores seglares, como los Reyes, Principes, Duques, y Grandes. Y de la misma santa Escritura, se puede bien sacar, pues al Rey David muchas vezes le dixeron Angel, no porque lo fuesse por naturaleza, sino porque con tanta discrecion, sagacidad, y solicitud defendiò tantas vezes el pueblo de Dios. Y assi sus soldados le amavã mucho, llamandole Angel, y guardando lo que podian su vida, diziendole alguna vez, que no saliesse de Ierusalen, porque su persona valia para mil soldados. O si los Reyes de aora fuessen como el Rey David, amassen tanto à Dios, y buscassen con tantas veras sola la honra, y gloria de Dios, y el bien comun! O què dichoso seria el pueblo! No son por ventura Angeles los Sacerdotes, pues en tanto q̃ estàn celebrando el altissimo Sacrificio de la Missa, no solo estàn intercediẽdo por la Ciudad, y Reyno dõde moran, y habitan; pero por todo el pueblo Christiano? Y aũ à mas se estiẽdẽ estos Angeles, y mas poderosos, q̃ los mismos Angeles, pues pueden cõsagrar

el Cuerpo del Señor, que no pueden los Angeles, y absolver pecados. Aun à mas se estienden, pues ruegan à Dios por vivos, y difuntos; y assi no ay mas eficaz medio en toda la vniversal Iglesia, para aplacar la ira de Dios, y alcançar de su Magestad victoria de nuestros enemigos, con otras inumerables mercedes, que es ser muy devotos del santissimo Sacrificio de la Missa. Las mayores mercedes, que yo vilissimo gusano, sin merecerlas tengo recibidas, y aũ recibo cada dia, es por medio de este divino Sacrificio. Y assi procuro con todo cuidado (si la obediencia no me ocupa) oir cada dia cinco, ò seis Missas por lo menos. Y en este Exercicio hallo manifiesta victoria de mis tẽtaciones, y propias passiones, con otras inumerables mercedes. Porq̃ cada dia, el Sol de Iusticia mi vnico Amado Iesus, echa sus dulces rayos lucientes, y encendidos à esta tiniebla de mi pobrecita alma. O pueblo Christiano! O hermanos mios! Amemosnos los vnos à los otros, y con mucha caridad, roguemos à Dios los vnos por los otros. O mi buen Iesus! En verdad, Señor, q̃ veo, que vuestra amorosa voluntad quisiera q̃ todos vuestros Christianos fuessemos Angeles Custodios los vnos de los otros. Pues en la oracion que nos enseñasteis, nada pedimos propio, sino todo comun, y general; diziendo: *Padre nuestro, que estais en los Cielos.* No dize, *Padre mio*, sino, *nuestro*, para descubrir el grãde amor, y hermandad, q̃ los vnos hemos de tener con los otros. Y no solo que yo alabe el nõbre de Dios, y le santifique, sino que todos le alaben, y santifiquen su santissimo Nombre. Y yo entiendo, Christiano hermano mio, q̃ santificar el nombre del Señor quiere dezir, que no le ofendamos. Y que yo diga verdad, digalo el Profeta Isaias, por el qual se quexa mucho Dios, diziendo de aquellos desdichados, que todo el dia blasfemavan su santo Nombre. No dize esto; porque todo el dia de hecho le estuviessen blasfemãdo, sino porque todo el dia estavan ofendiendo à Dios. Y no solo con esse pecado de la blasfemia; sino con este, y otros pecados. O hermanos de mi coraçon, no nos contentemos en que nosotros no ofendamos à Dios, sino procurèmos q̃ nuestros hermanos no le ofendan. Aqui entra, y tiene su principal lugar la correccion Evangelica que nuestro Señor Iesu

Christo nos manda. Pluguiera a Dios, que como muy amenudo salen libros à luz, saliesse vno en romance, q̃ no tratasse de otra materia, sino solo de la correccion fraterna, porque ay mucho que dezir, y mas que obrar. Pues vna de las obras de mucha misericordia espiritual, es enseñar à los ignorantes, y castigar, ò corregir, como dize San Pablo a su discipulo Timoteo: *Argue, obsecra, increpa in omni paciencia, & doctrina.* Ay, ay de mi! *Salvum me fac Deus, quoniam defecit Sanctus.* Pues no ay quien quiera dar correccion fraterna, ni menos quien quiera recibirla; ay de mi! que los Santos faltan.

2. Timoth. 4 v. 2

Psalm. 11 v. 2.

CAPITVLO LXXV.

LOS ANGELES, DESpues que Dios se hizo hombre, no se dexan adorar de nosotros, porque se tienen por hermanos nuestros. Dize del fiel amor con que nos aman. Y pondera, que si los Angeles no alcançaron la gloria sin pelear, mucho menos la alcançaremos sin ella.

S. M. Eccl. Deus qui beatum Raphaelem Archangelum Tobiæ famulo properanti prævium direxisti, & inter viarum discrimina custodē eidem contulisti: præsta, vt ipsius protegamur auxilio, quatenus, & vitæ præsentis vitemur pericula, & ad gaudia valeamus pervenire cœlestia. Per Dominum nostrum Iesum Christum, &c.

POr aver hablado largamente en otros capitulos del Santo Tobias, y del Glorioso Angel San Rafael, no dirè mas, sino que me parece, q̃ si los casados, y los que andan por caminos, si desean ser libres de los peligros, cada dia avian de rezar esta oracion al Bienaventurado San Rafael. Encomiendola mucho por el provecho de sus almas, y aun sus cuerpos. La Epistola de la Missa de San Rafael, dize:

In diebus illis dixit mihi Angelus, scribe beati qui ad cœnam nuptiarum agni vocati sunt, & dicit mihi: hæc verba vera Dei sunt. Et cecidi ante pedes eius, vt adorarem eum. Et dicit mihi: vide ne feceris, conservuus tuus sum, & fratrum tuorum habentium testimonium Iesu, Deum adora. Apoc. 19.

Aviendo dado el buelo velocissimo aquella Aguila caudal el Evangelista San Iuan azia al Cielo, donde tenia su dulce Nido, topò con vn An-

Angel, que le dixo: Sereis biē-aventurados aquellos que son llamados à las bodas del Cordero. Hermanos mios Christianos de mi alma, no podemos negar, que en el Sāto Baptismo seamos llamados. Pues si lo somos, es possible, que siendo llamados para el Cielo, nos detengamos acà en la tierra? Dan nos vozes los Angeles, y dizen, que son nuestros hermanos, y que tienen testimonio de Iesus; y què seamos sordos à tan dulces, amorosas, y alegres nuevas? Lean todo el Testamento Viejo, y no hallaràn que los Angeles prohibiessen a los hombres, por Santos que fuessen, que adorassen ni à vn santissimo Abrahan. Verdad es, que Iacob luchò cō el Angel, y le venciò; pero q̄ pensais que es esso, sino, que como dize San Augustin, *Iacob* significa Iesu Christo, el qual venciò, y sobrepuso no solo à vn Angel, sino à toda naturaleza Angelica, con tantas ventajas, que todos le adoran, y obedecen.

Assi que los Santos del Testamento Viejo adoravan à los Angeles, no como à Dios, pero en su lugar, pues de parte de su divina Mageſtad venian embiados. Y mas que le reverenciavan, y temian tāto, que de los Santos Padres de Sanson dixo el Manue à su muger: Muramos aqui luego, porque avemos visto el Angel del Señor. Què es esto (ò siervos de Dios) baxa el Angel del Cielo de parte de Dios, y os trae tan buena nueva, que aveis de cōcebir vn valeroso Niño, y tan esforçado, que ha de librar al pueblo de Dios, y tanto espanto, y temor? Si, porque aun Dios no se avia hecho hombre. Vemos que el animoso David, aunque Rey poderoso, quando viò el Angel àzia la Ciudad de Ierusalen con la espada sangrienta, dize la santa, y divina Escritura, que fue tan lleno de temor, y espanto, q̄ luego cō muchas lagrimas de dolor, y contricion de su sobervia, y arrogancia de aver hecho contar el numero de sus vassallos, luego se vistiò de silicio, y se postrò en tierra, y cō ayunos, y oracion, rogava à Dios se apiadasse de su pueblo, y cessasse la pestilencia. Y como quando la cabeça es buena, lo son tambien los miembros, y subditos, dize la misma divina Escritura: Que todos los principales de la Ciudad de Ierusalen, todos luego imitaron à su Rey, haziendo lo que le vieron hazer. Y assi Dios se aplacò, porque delante su Mageſtad

tiene muy gran fuerça la oracion comun. Asi lo dize el Santo Evangelio, alabando mucho nuestro Señor Iesu Christo a los de la Ciudad de Ninive; porque por sola la predicacion del Profeta Ionas, hizieron todos penitencia, vistiendose de filicio desde el Rey hasta el menor. Con tanto rigor, q hasta a los niños, y bestias hizieron ayunar, y siempre pidiendo à Dios misericordia. Y assi la alcançaron, y aun se levantaran el dia del juizio contra aquellos que no huvieren hecho penitēcia. O quanto que tenia que dezir aqui, sino que no me quiero detener, porque me llama San Iuan!

Dize, pues, este Enamorado de su dulce Maestro Iesu Christo, que como viesse la nobleza, grandeza, y resplandor del Angel, se le postrò, y cayò à sus pies para adorarle; y que luego el Angel se lo prohibiò, diziendo: Mira, que no hagas esso, porque siempre no es vn tiempo. Antes que Dios se hiziesse hombre, ya permitiamos ser adorados de los pobrecitos hombres; pero desde que Dios se hizo hombre, hermano, y compañero nuestro, no sufrirèmos mas que nos adoreis, porque somos ya hermanos, y todos somos siervos de Iesu Christo nuestro Rey, vosotros, y nosotros. Y quando le dixo: *Tenemos testimonio de Iesus adora a Dios*: para mi tengo, que le deviò de mostrar el santo señal de la Cruz. Y como aquella Aguila caudal tuviesse ojos aguileños, luego entendiò, que aunque los Angeles buenos, no tuvieron pecado que redimir, no por esso dexan de tener testimonio de Iesu Christo en si; pues en el mismo Apocalipsi està escrito, que los buenos Angeles vencieron en la virtud de la Sangre del Cordero Iesus al dragon infernal, y le echaron del Cielo por su sobervia. Y assi aora, y siempre no entrarà en el Cielo, sino el humilde.

El *Aleluya* de esta Missa del Angel San Rafael, en el Missal que yo mirè, me agradò mucho, y dize: *Alleluya. O Raphael, quia frueris sursum divina Christi gloria, fac, vt simus desuperis hinc addepta victoria.* O Santo Rafael, que ya gozais de la divinidad, y gloria de Iesu Christo allà en las alturas: hazed benigno, que seamos nosotros de essos soberanos, y dichosos Ciudadanos de este tan deseado numero de los electos para gozar de Dios para siempre. Pero como? O Christiano de mi alma, ruegote

te *per viscera Christi*, que abras el oìdo de tu coraçon; y si de veras quieres ir al Cielo en cõpañia de tanta muchedumbre de Angeles, pelèes como ellos pelèaron.

O caso pasmoso, y muy digno de ser ponderado! que à los Angeles buenos, que nunca pecaron, no quiso Dios cõfirmarlos en su divina Gracia, ni manifestarles su divina Essencia, si bien la contemplavan; pero no la vieron claramente (como dizen los Santos Doctores) hasta que pelèaron, y à punta de lança alcançaron la vision beatifica. Y dizen algunos Doctores, en particular Gerson, que primero pelèaron con buenas razones (como los Estudiantes de la Logica en las Escuelas) defendiendo cada vno su parte, y opinion; porque de esta manera, primero fuessen los malos angeles vencidos con razones, q̃ con fuerças; porque aqui dize Gerson, que huvo lugar la correccion fraterna. Mas quando vinierõ à la batalla campal, que fue muy de hecho cada vno de los Angeles buenos, fue mas encendido en zelo de la honra de Dios, que Finees; y cada vno de los malos angeles, fue mas mañoso, malicioso, y fuerte en la pelèa, que Sanson contra los Filisteos. Porque esta batalla fue entre espiritus, y assi fue mas espantosa, y cruel, que puede ser entre hombres. No tenian los Angeles buenos lucha contra la carne, y la sangre, sino contra las aereas potestades, y contra los principes de las tinieblas, cuya espantosa presencia, y rabia, es mas horrible, que la de los dragones, ni serpientes antiguas, aũque en esta batalla sea nombrado lucifer con estos nombres, porque mediante ellos nos sea notificado su furor, y grande ira. Finalmente dirigidas, y ordenadas las tropas de los angeles malos, y buenos, los vnos contra los otros aplicaron con toda la vehemencia possible sus fuerças, y potencia. Y aunque alli no huvo encuentros, ni golpes corporales, huvo los espirituales, que son mas recios, y fuertes. Y como los Angeles buenos aũ eran viadores mientras pelèavan, y eran por entonces fatigables, recibieron en la batalla mas tormento, que ninguno de los Capitanes Romanos en sus victorias. Pero como el amor de Dios les huviesse fortalecido, ninguno pudo ser vencido, aunque lucifer era mayor en fuerça natural; y assi los Angeles buenos quedaron he-

hechos martires del trabajo de la pelèa, en la qual padecia cada vno, mas que qualquier Martir. Y por esto se dize en los Canticos: Ponme assi como empressa, y sello sobre tu coraçon, y sobre tu braço, por q̃ fuerte es el amor, como la muerte, y dura es como el infierno la persecucion. Assi que todo el mal que vino à lucifer fue de no aver amado à Dios, como los buenos Angeles, sino assimismo soberviamente. Sea, pues, la conclusion de este capitulo, que sin pelèa no ay victoria, y sin victoria no ay triunfo, ni corona, como dize San Pablo: Que no serà coronado, sino el que legitimamente pelèare. Pues, ò hermanos mios, esforçemonos à la Milicia espiritual: Las armas ya saben que es la oracion, como dixo Iesu Christo à sus Discipulos: Levantaos, y velad en oracion, para que no entreis en la tentacion.

CAPITVLO LXXVI.

DE LA MISSA DEL Glorioso Arcangel San Gabriel, y del coloquio que tuvo con el Profeta Daniel. Dà reprehension à los judios, y animo, aviso, y esfuerço à los Christianos.

Deus qui inter cæteros Angelos ad annunciandum Incarnationis tuæ Misterium Gabrielem Archangelum elegisti: Concede clementius, vt qui festum eius celebramus in terris ipsius patrocinium sentiamus in cœlis: qui vivis, & regnas cum Deo Patre in vnitate Spiritus Sancti Deus per omnia sæcula sæculorum. Amen. S.M.Eccl.

ESta oracion trae el Missal Romano en la Missa de este Glorioso Arcangel S. Gabriel, y la puede dezir el Christiano que de este Angel fuere mas devoto. La Epistola toma la Santa Iglesia del Profeta Daniel, y de lo mucho que ella cõtiene dirè dos palabras, invocando primero el dulce favor del Espiritu Santo; pues es cierto, que sin su Magestad nada podemos. Y assi, à mi, para escrivir, y al lector para leer: *Veni Sancte Spiritus, & emitte cœlitus lucis tuæ radium. Veni Pater*

ter pauperum, veni dator munerum, veni lumen cordium. Consolator optime dulcis hospes animæ dulce refrigerium. In labore requies, in æstu temperies, in fletu solatium. O lux beatissima; reple cordis intima, tuorum fidelium. Cada dia avìamos de dezir este santo Hymno; pues tanta necessidad tenemos del Espiritu Santo, como del resuello que damos cada punto para respirar, y tomar aliento para vivir. Quiera su Divina Magestad derramar su caridad en nuestros coraçones, como dize San Pablo.

Vamos, pues, à la sagrada Epistola de la Missa de S. Gabriel Arcangel, que dize: *Ecce vir Gabriel, quem videram in visione à principio, cito volans tetigit me in tempore sacrificij vespertini. Et docuit me, & loquutus est mihi dixitque: Daniel, nunc eggressus sum, vt docerem te, & intelligeres.* Dize el Santo Profeta Daniel: Veis aqui, que el Angel Gabriel, en semejança de hombre, que yo ya antes en otra vision al principio vi; y este bolando me tocò en el tiempo del Sacrificio (esto es de la oracion) de la tarde, y me enseñò, me hablò, y me dixo: Daniel, aora sali, y baxè del Cielo para enseñarte, y para que entendiesses los divinos Misterios; y vine porque eres hombre de buenos deseos.

Daniel 9. v. 21. & seqq.

O dichoso el Christiano que siempre tiene buenos deseos; porque interiormente no le faltarà el Angel; y lo que mas es la vncion del Espiritu Santo, para que no vaya errado. Y entienda la verdad, y lo que conviene para la salud de su alma, y de sus proximos. Dizele mas el Angel San Gabriel: *Septuaginta abdommades abreviatæ sunt super populum tuum, & super Vrbem Sanctam tuam, vt consummetur prævaricatio; & finem accipiat peccatum, & deleatur iniquitas; & adducatur iustitia sempiterna, & impleatur visio, & prophetia; & vngatur Sanctus Sanctorum.* Sepas, Daniel, que despues de las setenta semanas q̃ se han abreviado sobre tu pueblo, y sobre tu Ciudad, se acabarà la prevaricacion, y tendrà fin el pecado, y serà borrada, y aniquilada la iniquidad, y vendrà la Iusticia, y Santidad perdurable; y serà cumplida la vision, y profecia, y serà vngido el Santo de los Santos. Todo esto dize el Angel San Gabriel del Messias. Y añade: *Et post hebdomodes sexaginta duas occidetur Christus;* y despues de estas semanas, serà muerto Chris-

Christo, esto es el Messias: *Et non erit eius populus: qui eum negaturus est*. Y lo que mas se ha de sentir, es, que su pueblo le ha de negar, a los quales judios les castigarà Dios, y seràn esparcidos, y la Ciudad destruìda. Todo esto se cumpliò al pie de la letra; pues despues de la muerte de Iesu Christo, aunque Dios les esperò quarēta años; pero despues Tito, y Vespaciano destruyeron no solo los judios, sino tambien la Ciudad de Ierusalen. Esto sintiò mucho el Santo Daniel, y con èl los Santos del Testamēto Viejo, à quienes fue revelado no solo la venida del Hijo de Dios al mundo; pero tābien la muerte, y passion.

Por esto al Santo Patriarca Iacob, cercano à la muerte, dando la bendicion à sus hijos, quando vino à Simeon, y Levi, fuele revelado, que del linage de ellos avian de ser los que avian de perseguir, y procurar la muerte de Iesu Christo en èl; y assi dixo: *Simeon, & Levi fratres vasa iniquitatis bellantia; in consilium eorum non veniat anima mea, & in cœtu illorum non sit gloria mea; quia in furore suo occiderunt virum:: Maledictus furor eorum*. Simeō, y Levi, hermanos, vasos de iniquidad, y guerra, en sus malditos consejos, no consienta mi alma, ni en su linage sea mi gloria; porque con su furor mataron al Hōbre Iusto. Maldito sea tal furor. Todo esto concuerda muy bien con la profecia de Daniel, acerca de la muerte de Christo. Aqui me se ofrecia hablar contra la pertinacia insufrible de los judios, que sean tan locos, groseros, y tontos, que viendo tan claramente las profecias cumplidas ya en nuestro Señor Iesu Christo, què ossen dezir, que no ha venido? Viendo que dize el mismo Patriarca Iacob en el mismo lugar: *Non auferetur sceptrum de iuda, & dux de fœmore eius, donec veniat, qui mittendus est, & ipse erit expectatio gentium*. No serà quitado el cetro de Iudà, y la guia, y Capitan que rija el pueblo de Israel de su linage, hasta que venga el que ha de ser embiado, el qual serà la esperança de todas las gentes, el deseado de todos los siglos, y salud de todo el mundo. Y con la viva esperança del Salvador del mundo, muriò en paz el Santo Iacob, diziendo: *Salutare tuum expectabo Domine*. Pues, ò necios judios, en verdad que no sois hijos de Iacob, sino del diablo, pues no quereis creer à Iacob, viendo tan claramente

Gen. 49. v. 5. & 6.

te, como quando Iesu Christo nuestro Señor vino al mundo, ya el cetro de Iudà era acabado, y reynavan estrangeros, y que estavan sujetos à los Romanos. O ceguedad vituperable! pues viendo cumplidas las escrituras en Iesu Christo, y viendo que su Magestad hizo inumerables milagros, que como dize San Iuan en las vltimas palabras de su Santo Evãgelio, no estàn escritos, ni seria suficiente el mundo para tener la grandeza, y muchedumbre de libros que se escriviessen de sus maravillas. O Santo Evangelista! En verdad que no es encarecimiento; pero nosotros pobrecitos no somos capaces de tanto. En el Cielo lo veremos ser gran verdad, aora creamoslo. Pues, ò desdichados Iudios! no os quiero dezir mas, sino que pues no quereis creer en el Cordero Iesus que ya ha venido al mundo para salvar à todos: yo os remito à la segunda venida, quando vẽdrà a juzgar al mundo como Leon del tribu de Iudà, y con las vñas de su Iusticia os despedazarà, y echarà en el infierno, como vuestra incrudelidad merece.

No quiero gastar mas palabras en gente perdida, sino bolverme à mis queridos hermanos muy amados los Christianos, y dezirles algo sobre aquellas palabras del Profeta Daniel, de que habla la Epistola que la Santa Iglesia da al Arcangel San Gabriel. Dize, pues, este mismo Angel à Daniel: Mira hombre de deseos, alegrate; porque en la venida del Messias tendrà fin el pecado, serà quitada la iniquidad de la tierra; y junto con el Messias vendrà al mundo; y en todos los creyentes en èl, justicia, y santidad perdurable. O Christiano de mi alma! por ventura ha venido Iesu Christo en tu alma? Sabes en que lo conoceràs? Si tiene en ti fin el pecado. O carissimo hermano mio! tiene fin en ti la sobervia, el odio, ò disgusto contra tu proximo? Tienesle embidia? Tiene fin tu avaricia, codicia, gula, y pereza? Està quitada la iniquidad de tu coraçõ, la aficion de las criaturas, y de toda inmundicia? Si lo està, Christo ha venido à tu alma; pero si el pecado aun reyna en ti, desengañate, que aunque Christo aya venido al mundo; pero no al mundo pequeñito, que es tu alma. No le tienes, porque Iesus, y pecado, no pueden estar juntos. Y sin Iesus, què haràs? O desdichado de ti, como pareceràs delan-

te el Padre Eterno, sin su Hijo nuestro Señor Iesu Christo? Pues sin Iesus, no tienes salud, ni justicia, ni derecho en el Reyno de los Cielos. O Christiano hermano mio, buelve en ti, mira por tu provecho. Mira que el tiempo es breve, y que presto vendra la muerte, la qual, si te halla sin Iesus, desdichado de ti. O, hermano mio, aora, como dize San Pablo, es tiempo de salud, prevente cō Iesus! Mira que te và la salvacion en ello. Date à los divinos Sacramentos; procura en confessar à menudo, y de recibir al mismo Iesu Christo Dios, y hombre verdadero en la sacra Eucharistia. Procura tener la vida concertada; esto, es, que hagas oracion dos vezes al dia, si quieres ganar victoria de todos tus enemigos. Resiste fuertemente al demonio, imitando à los Santos Angeles en ser fuerte en la batalla contra tus vicios, y malas inclinaciones; pues es cierto, que te hazen mas daño, que los mismos demonios. Por esto dize nuestro Maestro Iesu Christo: Quien ama à su alma, este la perderà; y quien por mi la perdiere, este la ganarà. Y tambien nos encomienda tanto la mortificacion, y abnegacion propia, diziendo: *Qui vult venire.* Quiē quiere venir en pos de mi, nieguesse à si mismo, y tome su Cruz, y venga, y sigame. Y aunque sea por camino de azotes, y Cruz, no temamos ir; pues dize el Espiritu Santo por el Sabio: Que es grāde gloria seguir à Dios, el qual nos amonesta, y exorta, diziēdo: *Venite ad me omnes, &c.* Venid à mi todos los que estais trabajados, que yo os descansarè. Tomad mi yugo sobre vosotros, y aprehended de mi, que soy manso, y humilde de coraçon. Y hallaràn descanso, y quietud vuestras almas, porque mi yugo es suave, y carga muy ligera.

CAPITVLO LXXVII.

TRATA DE QVE LOS Eclesiasticos deven ser muy santos; pues noche, y dia estan tratando con los Santos Angeles hechos un fuego de amor de Dios. O què mal parece, si no se nos pega algo de su fuego, tratando siempre con ellos.

Benedicite Angeli Domini Domino. Benedicite cœli Domino. Dan. 3. v. 58. & 59.

BEndecid al Señor Angeles del Señor. Bendecid Cielos el Señor. Por cierto, que los que estamos dedicados à Dios

avriamos de ser Santos, y aun me atrevo à mas, que si es tãta nuestra desventura, q̃ no queramos ser Santos, a mi parecer, por fuerça lo aviamos de ser. Y es mucha razon; pues q̃ noche, y dia tenemos trato, y conversacion con los Angeles, y Santos del Cielo. Pues claro esta q̃ aqui hablamos no solo con el Angel nuestro Custodio, sino con todos.

O quan poquito ponderàmos lo que hazemos! Valgame Dios, ò Clerigo, Religioso, y Religiosa! hablas con todos los Angeles del Cielo, y no tiẽblas de temor, y respeto? El Sãto Daniel por solo hablar con S. Gabriel, teme, tiembla, desmaya, y pierde todas las fuerças, y no se puede tener en pie; y el mismo Angel lo conforta, toca, y esfuerça; y aun la Madre de Dios del mismo Angel teme, y tiembla, siendo mas limpia que los mismos Angeles; y nosotros viles pecadores no tememos, ni temblamos, hablãdo con tanta muchedũbre de Angeles. Què es la causa de tãta insẽsibilidad? A mi parecer entre otras causas, son dos. La primera, que devemos estar lexos de los Angeles. Lexos digo, por culpas secretas, q̃ aun no las entendemos; pues el Sabio Profeta halla tanta dificultad en conocer sus faltas, q̃ dize: *Delicta quis intelligit?* Los pecados, quien los entenderà? Aqui hallo yo dos sentidos. El primero, quien los entenderà? Lo segundo, quiẽ entenderà el peso, y gravedad del pecado? Quieres ver, ò Christiano, el peso del pecado? Es tanto, q̃ obligandose el Hijo de Dios a pagar por ellos, le hizo baxar del Cielo. Y à aquella Suma Magestad estrecharse, y apocarse, encerrandose dentro las entrañas de vna Virgen, y estar alli nueve meses, saliendo como el Sol por la vidriera, sin detrimẽto de su virginidad. Y padecer tantos tormentos, que espanta al mundo, y à los Angeles tambien; pues dize el Evangelico Profeta Isaias: *Angeli pacis amare flebunt*: que los Angeles de la paz lloravan amargamente. Què es esto, ò Santo Isaias? no veis q̃ los Angeles son impassibles, y que no pueden llorar, ni sẽtir pena? Ya lo sè, dize Isaias; pero aunque no son passibles, no son incõpassibles, sino que nos tienen compassion, y piedad: y assi la tuvieron muy grãde al Hijo de Dios en sus passiones, tormentos, y muerte.

Psalm. 18.

Isaie 33.

Para mi esto, me dà mas à sentir la gravedad de la culpa, y peso del pecado, ver que baxò Dios del Cielo, que no cõsi-

derar todos los terminos del infierno, que estan aparejados à los pecadores transgresores de la Ley de Dios. La otra causa q̃ arriba dixe que nos buelve tan insensibles para las cosas espirituales, y divinas, es la ignorancia de ellos; porque personas ay, que no estàn en mal estado, sino en gracia de Dios, y no obstante esso, estàn quasi insensibles. Y a esto digo, q̃ esta ignorãcia no carece de culpa venial, y no de las menores; pues que pudiendo pedir luz à Dios no lo hazemos. No sè si avràn notado en San Pablo, q̃ prissa se dà en rogar à Dios que dè luz, ciencia, y sabiduria à los Christianos, y mas que combida à los otros que con èl estan que hiziessen lo mismo; y todo esto dize à los que escrive, diziẽdo: O hermanos mios! buen animo: sabed, q̃ en nuestras oraciones, no cessamos de rogar à Dios por vosotros, para que crezcais en toda ciẽcia, y sabiduria, y que la palabra de Iesu Christo abunde en vuestros coraçones. Y en otra parte dize: O mis hijuelos, que dolores me costais! hasta que Iesu Christo estè formado en vuestras almas; y en otras Epistolas dize mucho mas. Y dize Santiago: *Siquis autem vestrum indiget sapientia postulet à Deo, qui dat* S. Iacob. in canon. c. 1. *omnibus affluenter, & nõ improperat, & dabitur ei.* Y como avemos de pedir à Dios esta sabiduria, q̃ da su Mageestad con tanta liberalidad? El mismo Sãtiago lo dize: *Postulet autem in fide, nihil hæsitans, qui enim hæsitat similis est fluctui maris, qui a vẽto movetur, & circũfertur.* Pide à Dios sin dudar, ni vacilar, porq̃ el q̃ duda, es semejãte à las olas del mar, que à cada viento se mueven. O quanto bien perdemos por falta de Fè! Quien bien registrare el santo Evãgelio, verà como de lo que mas nuestro Señor Iesu Christo se quexa, es del ver en los hõbres poca Fè. De esto muestra mas sentimiẽto, porque como es Padre verdadero; pues Isaìas le llama: *Pater futuri sæculi.* Isaiæ 9. Padre del siglo venidero: y como nos tiene allà en su Reyno celestial tesoros infinitos, y como nos ama tanto, duelese de q̃ no nos demos prissa en ir à gozarles. O quan biẽ dize S. Pablo en llamar à nuestro Señor Iesu Christo, Dios de toda consolacion: *Benedictus* 2. Corin. 1. *Deus, & Pater Domini nostri Iesu Christi, Pater misericordiarum, & Deus totius consolationis, qui consolatur nos in omni tribulatione nostra.* Bendito sea Dios, y el Padre de nuestro Señor Iesu Christo, Padre de misericordia, y Dios de

to-

toda consolacion, que nos consuela en toda tribulacion. Este mismo Salvador dize por su amado Discipulo San Iuan: El Padre, y yo somos vna misma cosa; y à San Felipe dixo: Felipe, quien vè à mi, vè à mi Padre. Como dizes tu, muestranos el Padre? O Verbo Divino! siendo esto verdad, bien podemos dezir à boca llena, que sois vos el Dios de toda consolacion, y Dios de todo refugio, para los Christianos que creen en vos de todo coraçon, y con solicitud guardan vuestros divinos Mandamientos. Venid, pues, los atribulados à Iesu Christo, y bendecidle junto con los Santos Angeles, y èl os librarà de todo mal, y de toda afliccion. Bendigamos, y alabemos su santo Nombre con sus Ministros ardientes en su amor los Santos Angeles, assi en esta vida por gracia, y en el Cielo por gloria. Amen.

CAPITVLO LXXVIII.

DE LAS ALABANZAS de nuestro Señor Iesus, hermosura del Cielo, en quien los Angeles se desean ver, y nunca se hartan de mirar su divino Rostro, que es pan de los Angeles, y de los hombres.

1. Petri. DEspues que San Pedro anima à los tētados, afligidos, y perseguidos, dize, que assi como el oro se prueva con el fuego, assi el justo por el camino de la tentacion, y tribulacion. Para que padeciendo los Christianos en este mundo, quando Iesu Christo vendrà à juzgar todos sus electos, sean hallados limpios en honra, y gloria de nuestro Señor Iesu Christo: el qual, aunque no viendole, le amais, y aunque no le veis aora, le creeis, y creyendo, os alegrais de alegria inenarrable.

O mi dulce Amado Iesus! aunque me conozco, y cōfiesso por la menor de todos vuestros creyentes, y mayor pecadora, con todo esso, no puedo negar sentir este gozo. Porq̄ toda mi alegria, es creer en vos, toda mi fiducia, y todo mi amor arde en vos. Dize despues de esto S. Pedro: *Vobis autē ministrabant ea, quæ nunc nunciata sunt vobis, per eos, qui Evangelizaverunt vobis Spiritu Sancto misso de cœlo, in quem desiderant Angeli prospicere.* Aviēdo antes S. Pedro dicho como los Profetas nos han profetizado, y anūciado el Salvador, llàma aqui S. Pedro à los Profetas Ministros de Christo. Y como q̄ lo fueron, y muy fieles; pues con tanta eficazia dieron testimonio dèl, y assi lo que ellos dixerō, esso

està cumplido, y es evangelizado, y anunciado al mundo, y con què virtud? *Spiritu Sancto misso de cælo*: con la del Espiritu Santo embiado del Cielo; y llenos los Apostoles de este divino Espiritu: *In omnem terram exivit sonus corũ, & in fines orbis terræ verba eorum*: llenos del Espiritu Santo, con la confirmaciõ de los milagros. Cõ tal eficazia, que el Glorioso Apostol San Pedro, con sola su sombra, sanava los enfermos, quantos la tocavan. Pues con estas maravillas, que solo el Poder divino las puede hazer, predicaron por todo el mundo à IesuChristo por verdadero Dios, y verdadero hõbre. Al qual dize S. Pedro, que desean ver los Angeles. Declaraos mas Santo Apostol. Que deseen los Angeles la misma vision de la divinidad, que ya vèn, no me maravillo; pero q̃ de la humanidad de esse mismo Dios, estèn los Angeles tã enamorados, q̃ la deseen ver, y teniẽdola ya presente. Què es esto? Si la tienen yà à la diestra de su Padre Eterno, por què la desean? De aqui saco yo para mi dos muy dulces contemplaciones. La primera, que aunque la naturaleza Angelica es mas noble, y mas alta de si, que la naturaleza humana; pero por la vnion hipostaticã con que el Verbo tomò la naturaleza humana, haziendose hombre, le adoran, aman, reverencian, y desean ver à Iesu Christo como a su verdadero Dios. La otra contemplacion muy dulce es, que aunque ya le vèn, y posseen, ay tanto que ver, y que gozar, que Iesu Christo es como Colmena de los Angeles, y ellos sus muy solicitas avejas, que salen, y entran. Toda aquella grande muchedumbre de Angeles sale de la humanidad, y entra en la divinidad. Y como dize el mismo Salvador en esta entrada, y salida, se halla pascua, y vida eterna. Por esto se dize con verdad, ser la misma Carne, y Sangre del Hijo de Dios Pan de los Angeles, en que se sustentan, y gozan, les es panal de miel muy dulce, y sabrosa.

Psalm. 18 v. 5.

O buen Iesus! si al mismo Pan de los Angeles tenemos en la Eucharistia, q sois vos mismo, dadnos limpieza Angelica. Dadnos à sentir la immẽsa dulçura de este Panal de miel de que tãto gustava la Esposa, que significa qualquier alma Christiana, y devota. Pues el Profeta Zacharias le llama: *Vinũ germinans Virgines*: vino q̃ engendra Virgenes. O Dulce Ie-

Zach. 9. v. 17.

Iesus, cause en nuestras almas, y cuerpos, castidad, limpieza, y grande amor vuestro. El Evãgelico Profeta Isaias le llama rocìo, y lluvia, que haze fructificar la tierra. Y este Profeta, mas que todos, viò la grosura, substancia, virtud, y gloria de este divino Pan, de este Messias embiado. Assi lo dize San Iuã Evangelista; pues quexandose de la grande ceguedad de los judios de su dureza tan pertinaz, que viendo en Iesu Christo tanta santidad, sana, y verdadera doctrina, tãta muchedumbre de milagros: trae en confirmacion lo
Isaia 6. v. 19. que dize à Isaias por estas palabras: *Excecavit oculos eorum, & induravit cor eorum, vt non videant oculis, & non intelligant corde, & convertantur, & sanem eos, hac dixit Isaias, quando vidit gloriam eius, & locutus est de eo.* O quanto avia aqui que dezir! Yo lo remito a la vncion del Espiritu Santo, que como dize el mismo San Iuan en su Canonica todo lo enseña.

CAPITVLO LXXIX.

DE LAS PERFECCIONES divinas, y como Dios es incomprehensible, que ni el entendimiento humano le puede comprehender, ni la voluntad amar cumplidamente; y exorta à dexar de escudriñarle, y procurar amarle, con la ayuda de Dios, que no faltarà.

Vidi Dominum sedèntem super solium excelsum, & elevatum; & ea quæ sub ipso erant replebant templum, Seraphim stabãt super illud, sexalæ vni, & sexalæ alteri, &c. Et clamabant alter ad alterum, & dicebant: Sanctus, Sanctus, Sanctus, Dominus Deus exercituum, plena est omnis terra gloria eius. Isaias 6. v. 1. 2. & 3.

DIze Isaias, que el año en que muriò el Rey Ozias, viò al Señor sentado sobre vn grande Trono, y sobre vn solio de maravillosa alteza, elevado en lo mas alto del Cielo, y que debaxo de su Immensa Magestad estava lleno el Templo: y que estavan allì vnos Serafines con seis alas cada vno; con las dos cubrian sus rostros, y con las otras dos, sus pies, &c. Què misterios son estos tã altos, para aver yo vilissimo

gusano ignorantissimo de dezirlos? Con lagrimas, y temblando ruego al Espiritu Santo, que pues su immensa Bondad es el Autor de estas divinas palabras, sea servido enseñarme, y guiar mi pobrecita pluma. Lo primero que digo, es, que no ha de pensar el lector, que los Angeles tengan cara, ni pies, ni que sean cuerpos materiales, sino puros espiritus. Assi S. Dionisio Areopagita les llama *Mentes celestiales*. Aqui, pues, à mi parecer, la *cara* significa la inteligencia de los Angeles, aunque sea de los Serafines; y el *cubrir los rostros* significa, que aunque sean los mas altos, y encumbrados Espiritus, con todo esso, no del todo comprehenden la Immensa Trinidad. Porque como es Dios incomprehensible, aun les queda siempre mas que descubrir de aquella Suma Grandeza; y aun quando mas huvieren descubierto, les queda mas que descubrir. Y como al fin sean todos Criaturas finitas, aunque tan nobilissimas como las criò su Mageстad; y el Sumo Dios solo es el infinito, sin principio, ni fin, de aqui viene, que con mucha razon se cubrē los Serafines sus rostros, confessando, que no le pueden cōprehender, porque es incomprehensible. Y assi con suma humildad, y veneracion le adoran, aman, y alaban. Y lo mismo digo del *cubrir los pies*, los quales, como dize San Gregorio Papa, significan los vivos deseos, y afectos del alma; porque assi como el cuerpo va donde quiere, por medio de los pies, assi el espiritu và por el deseo, y voluntad. Y como aquellos Espiritus Seraficos descubren tanto de las Perfecciones divinas, y vèn, q̃ aun les queda mas que descubrir, hallanse muy lexos de amar tanto à Dios como merece. Y viendose aun insuficientes de esto, cubren los pies de sus afectos.

O Christianos de mi alma! O dilectissimos de mi coraçō! ruegoos, por amor de Iesu Christo Crucificado, que hagamos aqui vna devota estacion, y humilde ponderacion. Si los mas altos Serafines confiessan, que no son suficientes para comprehēder à Dios, y penetrar aquellos immensos rayos del Sol de su infinita Grādeza, y se cubren el rostro, què serà razon que hagamos nosotros? O quan justo, y puesto en razon, es, que se humillen los mas agudos, y entēdidos Teologos, y que con grande humil-

2. Corinth. 10 v. 5. mildad cubrã sus rostros; *Captivantes intellectum in obsequium Christi*, como dize San Pablo: Cautivando sus entendimientos al obsequio de la Fè de nuestra Madre la Santa Fè Catolica, que nos predica la Iglesia Romana, cuya Cabeça es el Papa. Y no solo llamo à los mas entendidos Doctores, sino tambien à los indoctos, y simples, que à vezes presumen de amar mas à Dios, que los doctos, y sabios, lo qual es harta sobervia. Vengan, pues, estos, y por mucho que les parezca que aman à Dios, sean humildes, imitando à los Serafines, cubriendo sus pies. Esto es, conociendo, y confessando, que no son suficientes para amar à Dios, ni bastantes, para ni de mil leguas amarle, desearle, y servirle como su Divina Magestad merece, y humillense, y tẽganse por muy tibios amadores. Y como nos enseña nuestro Maestro en el Santo Evangelio, digamos: *Servi inutiles sumus, quod debuimus facere fecimus.* Y nota, Christiano, que antes de esto, dize Christo: *Cum feceritis omnia quæ præcepta sunt vobis.* Quando huvieredes hecho todo lo que os ha sido mandado, dezid: Siervos somos inutiles, y sin provecho, porque en esto hemos hecho solo lo que teniamos de obligaciõ. O Christianos carissimos de mis entrañas! Ay, ay de mi! que todo lo veo al contrario de lo q̃ aqui nos enseña Iesu Christo en su Santo Evangelio; pues ni cumplimos con el Santo Bautismo, en que abrenunciamos al demonio, mundo, y à sus pompas, honras, y deleytes, y veo que andamos tras dellos. Y los Religiosos, y Religiosas que prometimos en nuestra Profession suma pobreza, y obediencia, examinemos bien como la guardamos, y aun la perfecta pureza del coraçon; pues solos los que la guardaren, veràn à Dios, solos los limpios veràn este Immenso Dios. Veamos, pues, como cumplimos perfectamẽte con todas las obligaciones de nuestros estados.

Luc. 17. v. 10.

Què dirèmos de los Prelados que estàn obligados à ser mas perfectos, y de amar mas à Dios que los otros, como claramente lo dixo Dios nuestro Señor Iesu Christo à su Vicario Pedro: *Simon Ioannis diligis me plus his?* O à quantos Prelados, y Preladas se podrian dezir estas palabras! Pues veamos q̃ responderèmos à Christo. Temo que nos contristarèmos con San Pedro. Pero lo

Ioann. 20. v. 15.

lo que me lastima mucho, es, ver, que no amando à Dios, presumimos de amarle. San Pedro, como verdadero humilde, ama, y teme, y si ama, contristase; y nosotros presumidos no amamos à Dios, ni tememos, ni nos contristamos, què es la causa? porque no conocemos el valor del amor de Iesu Christo, ni escuchamos à San Pablo, que dize:

1. Cor. 13. v. 5. *Etsi habuero omnem Fidem, ita vt montes transferam, charitatem autem nõ habuero, nihil sum*: que si no tuvieremos caridad, no valemos nada, ni somos nada; y que dize San Iuan: *Qui non diligit, manet in morte*: que si no amamos à Dios, y à nuestros hermanos, permanecemos en la muerte: que cierto para mi son dos sentēcias muy terribles, y para temer, y contristarse.

Ex c. 6 v. 2 Dize mas la autoridad de Isaias arriba dicha: *Et duabus volabant*: de las vltimas alas no dize que cubriessen nada, como las quatro alas que avemos ya declarado, sino que cō grande libertad bolavan. O Misterios divinos! O Sacramentos inefables! O secretos escondidos! No eran escondidos por cierto al Profeta David, quando con dulce suspiro moroso, pedia à Dios, que le diesse plumas como de paloma: *Quis dabit mihi pennas sicut columbæ, & volabo, & requiescam?* Psalm. 54. v. 7. Iacob. 1. v. 17. Todo don perfecto baxa de lo alto del Padre de las cumbres; pues quien me diesse estas alas del divino Amor, yo bolaria à mi Dios, por el qual soy criado, y reposaria con su Magestad; pues dize S. Agustin: Aveisnos, Señor, criado para vos, y por esto inquieto està nuestro coraçō, hasta que repose en vos: *Da quod iubes, & iube quod vis.* Mandaisme que os ame, pues dadme este amor, y despues mandad lo que quisieredes, que en todo os obedecerè.

CAPITVLO LXXX.

DEL GRANDE AMOR en que arden siempre los Serafines, y de las divinas alabanças. Las almas contemplativas noten este capitulo, porque es muy provechoso.

Et clamabant alter ad alterum, & dicebant: Sanctus, Sanctus, Sanctus, &c. Isaie 6 v. 3

Dize Isaìas, que los sobredichos Serafines clamavan con vozes de amor, excitandose los vnos a los otros à mas amar, y alabar à Dios, y de-

dezian: Santo, Santo, Santo es el Señor de los Exercitos; llena està la tierra de su gloria.

Hablando S. Dionisio Areopagita de los Serafines, dize: *Nam eorum quidem perennem in divinis rebus nobilitatem; atque perpetuitatem, caloremque, & acumen, singularemque fervorem continuare, & quod intermitti, interrumpi qua, non potest motionis, vimque similia efficiendò sursum ducendò ea qua subiecta sunt, quasi calore, fervoreque suo illa ad similem calorem excitantem, idque quod vim ardore totiusque rei incendio expiandi habet, ac lucis participem, luminisque effectricem proprietatem qua clara est, nec restringi potest.* Esto dize el grande contemplador de los divinos Misterios, y altissimos secretos Discipulo de San Pablo, que siendo arrebatado hasta el tercero Cielo, les viò cõ sus ojos. Y como dizen algunos Doctores, y los enseñò à su Discipulo Dionisio, dando de ello testigo. Y cierto, para mi, aunque no lo dixessen Doctores graves, el mismo San Dionisio lo dize bien claro, hablando de las divinas perfecciones: *Quod cum mirabiliter intellexisset cõmunis noster, ac Praeceptoris nostri ad divinam illustrationem Dux, & Princeps, qui multum in divinis rebus exercitatus est, & lux est mundi, hic in Epistolis suis.* Y confundiendo à los Idolatras, que tenian muchos dioses, añade: *Nobis tamen vnus est Deus Pater, ex quo omnia, & nos in ipsum, & vnus Dominus Iesus Christus, per quem omnia, & nos per ipsum, &c.*

Lib. de Cael. Hier. c. 7.

Lib. de Div. Nom. c. 2. & 3.

Bolviendo à nuestro principal intento, que es hablar de los Angeles, y queriendo dar fin à èl, dirè de los mas altos espiritus, que son los Serafines, de quienes dize San Dionisio, que su oficio es illustrar, y encender en el divino amor à todos los otros Angeles, que les estàn à ellos inferiores, y sujetos, que con continuo, y eterno movimiento mueven, incitando à todos los demàs Angeles à este divino amor. Y con la fuerça de su tã fervoroso, y abrasante amor encienden a los demas. Y llama à este ardor singular, perpetuo, y que no puede tener fin, ni declinacion, ni dismi- nuir su divino calor, ni la luz, ni el incendio de amor, que causa no solo en si, sino en todos los demàs celestiales Espiritus. Y que sin fin, como canta nuestra Madre la Sãta Iglesia Catolica Romana, estàn diziendo: Santo, Santo, Santo es

el Señor de los Exercitos; lleno està el Cielo, y la tierra de su gloria, y de su Immensa Magestad.

O dichoso el Christiano, que de todo su coraçon sabe alabar à Dios! O quien fuesse buẽ discipulo del Espiritu Santo, el qual nos enseña por el Profeta David como avemos de alabar à su Divina Magestad, diziendo: *Repleatur os meum laude, vt cantem gloriam tuam tota die magnitudinem tuam.* Psalm. 70. v. 8. Notense por caridad estas divinas palabras. Lo primero, que no se contenta en dezir, que està llena su boca de la divina alabança, sino que dize rellena. Y veamos què significa la boca? El vivo deseo del alma. Pues si el deseo del coraçon està lleno, y relleno de la divina alabança, veamos, que nos falta para ser vezinos de aquellos Cortesanos celestiales; y veamos, que tal es este dichoso dia que aqui dize el Profeta? Creo, sin duda, que es el dia eterno, como en otro dia lo significa, y dize S. Pedro, Principe de los Apostoles, quando dize, deseando mucho que todos conociessen, y amassen à nuestro Señor Iesu Christo: *Crescite vero in gratia, & in cognitione Domini nostri Iesu Christi ipsi gloria, & nunc, & in diẽ aeternitatis. Amen.* 2. Petri 3. v. 18. O pluguiera à Dios, que todos los Christianos no solo estuviessen todos en gracia de su Magestad; pero q creciessen en ella, y en su conocimiento. El qual sea siẽpre alabado, aora, y en el dia de la eternidad. Amen.

CAPITVLO LXXXI.

DE LA DIVINA CONtemplacion, y que por medio de ella, el Christiano, aun en este destierro, y lugar de penitencia, y valle de lagrimas gusta de la immensa Bondad de Dios, si se dà à los Divinos Sacramentos, y oracion mental.

Immittet Angelus Domini in circuitu timentium eum, & eripiet eos. Gustate, & videte; quoniam suavis est Dominus: beatus vir, qui sperat in eo. Psalm. 33. v. 8. & 9.

Considerando el Real Profeta David las muchas mercedes que Dios haze à los hombres, vna de las mayores, y muy singulares, es, que embia Dios su Angel, para que assista de cerca, circuyendo, y rodeando à los que le temen; no solo para ampararles, guardarles, y defenderles; pero aũ para consolarles, y animarles en los trabajos. Assi lo hizo S.

Ra-

Rafael con el Santo Tobias el viejo, que las primeras palabras que le dixo, fueron: *Salutavit, & dixit: Gaudium sit tibi semper.* Esto es el hablar de Angel traer siempre paz, y gozo en nuestras almas. O, Christiano! què piensas, que quando algunas vezes te viene à la memoria, que todo lo de acà es transitorio, y tan breve, y q̃ ay otra vida despues de esta en el Cielo, donde dà Dios premio, y corona eterna à todos aquellos que en este mundo guardaren sus divinos Mandamientos: esto nos viene por medio de los Angeles Custodios, que como son Angeles de luz, nos la causan en el alma, y nos alcançan de Dios tã grandes consuelos espirituales, que viene à dezir David: *Gustate, & videte quam suavis est Dominus.* Gustad, y ved quã suave es el Señor, y dichoso aquel que sabe esperar en su Divina Magestad?

Tobiæ 5. v. 10.

Y en verdad, que tambien llamo yo Angeles a los Santos Profetas Apostoles, y Doctores; pues con dulces rayos de su doctrina, nos ilustran, purificando, iluminando, y encendiendo nuestras almas, excitandolas al divino amor. En particular San Dionisio Areopagita, quando dize: *Cum autem immortales erimus, & ad statum conditionemque Christi similem, beatissimamque perveniemus, tunc semper vt scripta divina traddunt cũ Domino erimus, aspectabilis quidem eius, vt ita dicam apparitionis sanctissimis contemplationibus pleni, quæ nos splendidissimis radijs illustrabit quemadmodum discipulos in divina illa formæ mutatione, eius autem tum illustrationis, quæ mente, ac actione intelligitur, menteque, & ab omni externa vi accipienda libera erit, & materiæ vocabitur particeps, tum coniunctionis, quæ mentem vincit per lucidorum radiorum incognitis, beatisque effunctionibus divina cælestium mentium imitatione, erimus enim sicut Angeli quemadmodum Scripturæ Sanctæ veritas ait, & Dei Filij, vt qui futuri simus Filij resurrectionis.*

Lib. de Div. Nom. c. 1.

Quando San Dionisio habla obscuro, ya lo declaramos con el favor de Dios; pero aqui habla tan claro, allegando aquella gloria q̃ Iesu Christo nuestro Señor mostrò en el Monte Tabor en su divina transfiguracion, para animarnos a la Cruz, y al padecer por su divino Amor, para que viessemos à ojo abierto el immenso premio que Dios nos tiene aparejado, que no ay necessidad de

de-

declaracion, sino de mucho amor de Dios, y profunda, y dulce contemplacion de Misterios tan grandes, y maravillas tan estrañas; pues què de hijos de maldicion por el Santo Bautismo nos haze hijos de Dios; y de hijos de muerte, y esclavos del demonio, nos buelve como Angelee, y hijos de resureccion; hijos del Esposo de sangre Iesu Christo, que la derramò en la columna, y en la Cruz, y cõ ella nos reengendrò para la vida eterna. O Christiano, considera esto cada dia! O hermanos mios muy amados, pensad en esto, y gustad estas verdades eternas; y con el ojo de la viva Fè, vereis claramente quan suave es el Señor! como dize David. O, ò, ò, Christiano hermano mio en Iesus Crucificado, de què gustas? si de tu Dios hecho hombre, que muriò por salvarte, con tãtos premios que te ofrece, no gustas. O què estragado tienes el paladar de tu alma! Pues ruegote, que le limpies por medio de los divinos Sacramentos, y con darte à la oracion mental, y licion santa. Que si lo hazes, gustaras de Dios humanado, aqui, por gracia, y en el Cielo, por gloria. Amen.

(.?.)

CAPITVLO LXXXII.

TRATA COMO NVESTRO Señor Dios honra à sus fieles amigos, y obra por ellos muchos milagros, no solo en el alma, pero tambien en el cuerpo, en vida, y muerte.

Homines, & iumenta salvabis Domine, quemadmodum multiplicasti misericordiam tuam Deus. Filij autem hominis in tegmine alarum tuarum sperabunt. Psalm. 35. v. 8.

ES tan immenso el amor de Dios para cõ los hombres, que no contento de salvar sus almas, promete salvar sus cuerpos, significados por el asno, y jumento de corrupcion, como dize S. Pablo: *Animalis homo, &c.* Pues nos tiene prometido, que en el juizio vniversal, resucitarán nuestros cuerpos hechos ceniza. O alabado seais para siẽpre Dios nuestro! Muy bien dize David: *Multiplicasti misericordiam tuam Deus*; pues al alma del justo, y de todos los justos que aora gozan de vos en el Cielo, y de todos los justos que vendràn hasta el juizio, à todos les añadireis, y multiplicareis esta tan grande misericordia, merced, y beneficio tamaño de

de bolver à jũtar el cuerpo animal con el alma racional, entre los quales avrà abundancia de paz eterna. En verdad, q̃ no se quexarà mas San Pablo, de que el espiritu pelèa contra la carne, y la carne contra el espiritu. Ya no dirà mas, quiẽ me librarà de este cuerpo de muerte: esta tan cruda guerra, que el justo tiene cõtra su carne, yà se acabò: y pues el Señor de las virtudes, como dize el

Psal. 147. v. 14. mismo David: *Posuit fines tuos pacem*: el Señor pondra paz entre estos dos, carne, y espiritu, que aora son entre si tan enemigos. El Omnipotente Dios hara en la Resurreccion general eterna paz, y amistad entre ellos, tan firme, y estable, que durarà para siempre sin fin. O bendito, y alabado seas Dios nuestro para siempre! Y aunque estas mercedes nos teneis aora escondidas dentro en el seno de vuestro tan amoroso pecho: en verdad, Señor, q̃ los hijos de los hombres las estamos esperando, y nuestra Fè viva tenemos tambien escondida, y encubierta debaxo del dulce Palio de vuestras divinas alas. Dentro las quales no solo recibireis las almas de vuestros fieles amigos, que guardan vuestros divinos Mandamientos; pero lo que me admira mucho, que si en su muerte les abris el Cielo, y les hazeis vivir, y reynar con vos en el juizio vniversal, abrireis tambiẽ el Cielo à estos animales nuestros cuerpos, resucitandolos claros, resplandecietes, y mas hermosos que este Sol q̃ vemos acà. O alabado seais para siempre! O quã bien dize David hablando con vos, y viẽdo de lexos estas tan encũbradas mercedes: *Nimis honorati sunt amici tui Deus*. O Señor Dios mio, Psal. 138. v. 17. y que amigo sois de vuestros amigos, y como los sabeis, podeis, y quereis hon rar; pues en este mundo, q̃ no es lugar de honra, no solo en vida, sino aũ despues de muertos les hõrais, no solo dãdoles nõbre, y fama de santidad; pero lo q̃ admira al mismo mundo, q̃ hontais tã to sus cuerpos, huesos, y cenizas, q̃ obrais milagros en quiẽ los tocàre, ò visitàre, como estàn llenas las Historias, y Vidas de los Santos, q̃ à vezes cansa leer tantos milagros. Veàse en nuestros tiempos los de S. Diego de Alcalà, de la Orden del Serafico Padre San Francisco; y en nuestra Orden de nuestro Padre Santo Domingo, los de, S. Iacinto, San Ramon de Peñafort, que aunque muchos años ha que murieron; pero en la Canonizacion que hi-

zo de ellos el Papa Clemente Octavo, obrò Dios de nuevo tantos milagros, como si aora murieran. Y què dirèmos de los milagros q̃ hizo poco ha, y haze el dichoso Padre San Luis Beltran, no solo en su propia Patria Valencia, sino en todo lugar donde le llaman; sabe Dios que tengo experiencia de ello; y que tantas vezes como le invoquè en mis dolores, por medio de su intercession, Dios me los quitò. O bendito seais Dios nuestro; bien dize David: *Mirabilis Deus in Sanctus suis.* O alabado seais para siempre Dios nuestro, pues tan admirable sois en vuestros Santos!

S.M. Eccl. in officio. *Dedisti Domine habitaculum Martiri tuo Clementi in mari in modum templi marmorei Angelicis manibus præparatum, iter præbens populo terræ, vt ennarrent mirabilia tua. Hoc Domine ad laudem, & gloriam nominis tui fieri voluisti, vt ennarrent mirabilia tua.* Bendito, y alabado seais Dios nuestro; pues quisieron las entrañas de vuestra Immensa Bondad, nó solo en vida de vuestro fiel amigo San Clemente Papa, y Martir obrar maravillas; pues que padeciendo terrible sed todos los Christianos, que con San Clemente estavan desterrados, en rogandoos vuestro amigo San Clemente, luego pareciò alli vn Cordero, señalando con el pie, que cavassen, y assi lo hizieron; y luego saliò vn dulce arroyo de viva agua, de la qual todos bebieron; pero despues de muerto, y echado en el mar con vna grande piedra en el cuello: alli por mano de los Santos Angeles le preparais vn Templo de marmol. Y cada año abristeis el mar, haziendo camino al pueblo, para que fuesse à honrar, y venerar à vuestro fiel amigo Clemente; y todo esto, à què fin? para que el pueblo admire, y para que se dè todo en vuestras maravillas. Esto quisiste hazer para honra, y gloria de vuestro santo Nombre.

Por ser mi intento en este libro hablar de los Santos Angeles, assi en sus alabanças, como en los muchos beneficios que recibimos de ellos, no solo en el discurso de nuestra vida, desde el vientre de nuestras madres, y en la muerte, como declaramos en las revelaciones de Santa Brigida; pero aun despues de la muerte tienen cuidado en honrar nuestros

cuer-

cuerpos, como ſe verificò en algunos Santos, y avemos probado en San Clemente, y lo cāta la Santa Igleſia Catolica, q̃ no puede errar. Dizelo tambien del glorioſo Martir, Doctor, y Obiſpo San Dioniſio Areopagita por eſtas palabras, las quales ſaquè de nueſtro Breviario de la Orden de Predicadores: *Huius etiam corpus multitudinem cœleſtis exercitus, hymnis ſuaviſsimis Deum collaudantem, commitatum fuiſſe affirmatur: innumera quoque divinorum ſpirituum agmina cœlos petentiū, & concinentium: Gloria tibi Domine. Alleluya.* Eſto, es, que aviendo quitado la cabeça à S. Dioniſio, èl miſmo, ſiendo cadaver, tomò con ſus manos ſu cabeça, y la llevò por grande eſpacio haſta donde ſe avia de ſepultar, con grande luz del Cielo, y que fuerō vna muchedumbre de Angeles, que alabavan à Dios, haziendole gracias del triunfo, y victoria que diò à eſtos Santos Martires, Dioniſio, Ruſtico, y Eleuterio. Y cantando con grande melodia, y ſuavidad aquellos celeſtiales Eſpiritus, dezian: Gloria ſea à ti, Señor, &c.

CAPITVLO LXXXIII.

DE LO MVCHO QVE *devemos à los Santos Angeles, pues que no ſolo en vida, y muerte recibimos de ellos beneficios; pero aun nueſtros cuerpos (digo, los de los juſtos) deſpues de la muerte. Dize como los trabajos que padecemos en eſte mundo ſon muy breves, y el premio, ſin fin en el Cielo.*

Deus qui dediſti legem Moiſi in ſummitate Montis Sinaì, & in eodem loco corpus Beatæ Chaterinæ Virginis, & Martyris tuæ per Santos Angelos tuos mirabiliter collocaſti; cōcede propitius, vt eius meritis, & intercesſione ad montem, qui Chriſtus eſt valeamus pervenire: Per eundem Dominum noſtrum Ieſum Chriſtum. *S. M. Eccl. in officio.*

DIos miſericordioſo, que diſte à Moyſen la Ley en el Monte de Sinaì, y en el miſmo lugar el cuerpo de la dichoſa Caterina Virgen, y Martir, Eſpoſa tuya, por manos de los Santos Angeles, maravilloſamente colocaſte: concedenos, Padre Eterno piadoſo, que por ſus meritos, y por ſu intercesſion, querais llevarnos al Santo Monte de vueſtra Gloria, donde

Iesu Christo està, vive, y reyna a vuestra diestra; y por el mismo Hijo vuestro, y Señor nuestro Iesu Christo, os pedimos tanto bien.

O admirable Dios! O amigo de vuestros amigos! Assi como en los del mundo por mucha amistad que aya, como dizen, todo se acaba con la muerte; pero no es assi en la amistad con vos, que en la muerte, y despues de la muerte resplandece mucho mas. El mundo, en tanto que viven sus amadores les honra, y favorece; pero en la hora de la mayor necessidad, falta, burla, y desampara à sus seguidores; pero Dios todo es al contrario. Assi lo dize por el Evangelico Profeta Isaias al alma del justo: *Dixit Deus tuus. Ad*

Isaiæ 54. v. 7. *punctum in modico dereliqui te, & in miserationibus magnis congregabo te: in momento indignationis abscondi faciem meam parumper a te, & in misericordia sempiterna misertus sum tui. Dixit Redemptor tuus Dominus.* Dize el Dios tuyo: Vn punto, vn poquito en este destierro, y vida tan breve te dexè, mostrando desampararte à semejança de quando desamparè mi Hijo en la Cruz, dexandole padecer, y beber el Caliz de su Passion, y muerte, sin mezcla de consuelos; sufri, que fuesse deshonrado, y despreciado de todo el pueblo, azotado todo su Cuerpo, su Cabeça espinada, su rostro escupido, y enclavado en la Cruz; y lo mismo hize con los Martires, dexandoles padecer en este mundo, y cargò sobre el justo muchissimos trabajos. Pero mira, ò siervo, que te harè grandes misericordias en el Cielo! Aunque en este momento de vida te parezca que escondo mi rostro de ti como indignado, y que permito, y dissimulo en tus adversidades, no ayudandote, ni afloxando los cordeles de tus passiones, y trabajos; pero por esto no te turbes, ni desconfies de mi bondad. O, Christiano, siervo mio! ten por muy cierto, que con misericordia sempiterna me apiadarè de ti.

Sabe la Divina Magestad como mas de veinte y cinco años tuve muchas tentaciones, en las quales nunca hallè remedio, hasta que topè, encontrè, y hallè el grãde tesoro de estas divinas palabras. Porque viendome tan sumergida en el profundo golfo de las molestias del demonio, pẽsava yo q̃ Dios estava indignado, y

ay

ayrado conmigo, y que toda aquella tormenta de tentaciones, eran castigos de la ira de Dios, hasta que hallè la verdad de su tan dulce misericordia en el Evãgelico Profeta Isaias. De donde le quedè tan aficionada, que en todos mis libros le hallaràn en muchos lugares mas que à los otros Profetas. Y pues esto es verdad, que los trabajos duran tan poquito, y los premios no tendran fin. O hermanos mios muy amados, digamos todos con San Pablo: *Quod non sunt condignæ passionis huius temporis ad futuram gloriam*. Que no son condignas las passiones de este siglo de la futura gloria que nos està aparejada en el Cielo. O carissimos de mi alma, consideremos quan poquito le parece oìdo aora en el Cielo à San Lorenço, y à todos los Martires quanto padecieron acà en este mundo, por el galardõ, y premio que aora gozan. Animo, pues, y esfuerço tengamos en padecer por Christo, porque nos veamos en la dulce, y eterna compañia de los Santos.

CAPITVLO LXXXIV.

DE QVAN TERRIBLE serà el sonido de la trompeta, y venida al juizio, pregonada por los Santos Angeles, diziendo: Levantaos muertos, y venid à juizio. Esta voz suene en los oidos del coraçon del Christiano à imitacion del Glorioso San Geronimo.

Videbunt Filium hominis venientem in nubibus cœli cum virtute multa, & maiestate: & mittet Angelos suos cum tuba, & voce magna, & congregabunt electos eius à quatuor ventis, à summis cœlorũ, vsque ad terminos eorum. *Math. 24. v. 30.*

HAblando nuestro Señor Iesu Christo de su segũda venida à juzgar el mundo; y refiriendo las señales, dize, que el Sol se obscurecerà, y la Luna no darà su luz, y que las estrellas caeràn del Cielo, y que las virtudes del Cielo se commoveràn, y que entonces apareceràn en el Cielo las señales del hijo del hombre, y que se condoleràn todos los tribus de la tierra. Dizen los Doctores, que estas señales, seràn mostrar nuestro Señor Iesu Christo al mundo todo quanto ha padecido por los hombres cõ-

todos los instrumentos de su Passion. Insinualo nuestra Madre la Iglesia, quãdo en la fiesta del principal instrumento de su Passion, que es la Santa Cruz, y dize: *Hoc signum Crucis erit in cœlo cum Dominus ad iudicandum venerit*. Assi que en la Santa Cruz se han de entender tãbien todos los otros instrumentos de su Passion.

Començèmos, pues, à declarar las palabras propuestas en que se habla de los Angeles. Dize, pues, San Mateo, que veràn venir al Hijo del hombre en las nuves del Cielo, con mucha virtud, y grande magestad: *Et mittet Angelos suos cum tuba, & voce magna*. O Christiano, hermano muy amado en Iesus Crucificado! detengamonos aqui, y cõsideremos estas divinas palabras. Lo primero que hemos de meditar, es la grande virtud, y magestad de este Hijo del hombre nuestro Señor Iesu Christo, pues es el Verbo Divino, Hijo del Eterno Padre; y como afirma San Iuan en el Apocalipsi, trae escrito en su ombro ser Rey de los Reyes, y Señor de los Señores. Este, pues, Rey del Cielo, y de la tierra nuestro Señor Iesu Christo, embiarà sus Ministros los Santos Angeles que tocaràn aquella terrible trompeta con tan grande voz, que nadie la podrà ignorar, ni dexar de oìr, la qual dirà: Levantaos muertos, y venid à juizio. El penetrante sonido de esta voz tenia tan impresse en su santissima alma el dichoso Doctor de la Santa Iglesia San Geronimo, que afirma de si mismo, que aora estuviesse comiendo, aora bebiendo, ò tratando, &c. siempre esta trompeta, y grande voz sonava en los oìdos de su coraçon.

Pues, ò hermano mio muy amado, si San Geronimo siendo Santo teme, y estando en el desierto desnudo, ayunando, y velando casi toda la noche, y dia en oracion, hiriendo sus pechos, y con tanta humildad, pide siempre perdon à Dios, reputandose por pecador; què es razon hagamos nosotros que estamos embueltos en tantos pecados, defectos, y negligencias? No pienses, ò Christiano, que el sonido de esta trompeta, aunque el Santo Evangelio le dà esse nombre, sea flaco como el de las trompetas de que vsamos en este mundo, no, no, sino de tan grande virtud, fuerça, y grandeza, que à todo el mundo harà temer, temblar, y estremecer. Las trompetas, y pre-

pregones que acà oìmos, no se oyen en Flandes; y los de Flandes, no en España; pero el de aquellas que resonaràn, y pregonaràn los Angeles. El mismo Evangelio dize: *Cum tuba, & voce magna, & congregabũt electos eius à quatuor ventis à summis cælorum, vsque ad terminos eorum.* Serà tan grande esta voz, que harà venir, y juntar à los electos, y à todos los demàs, desde los quatro vientos. Y no solo de las quatro partes de todo el mundo harà levantar todos los muertos de toda la vniversal tierra; pero desde lo alto de los Cielos harà baxar à los justos, y electos, y todos los que en el mundo se hallaren; y serà tan profunda su voz, que harà tambien salir todos los que estàn en el infierno. Y no solo los pecadores tẽblaràn del juizio; pero tambiẽ los demonios, que si no lo temieran, no dixeran à Christo: *Quid nobis, & tibi, Iesu Filij Dei? Venisti huc ante tempus torquere nos?* O Hijo de Dios! porquè nos atormẽtais antes de tiempo? porquè aoro no venis à juzgar, sino a salvar los hombres.

Math. 24 v. 31.

Math. 8 v. 29.

Quiero dar la razon, porque llamando Dios à todos en el Santo Evangelio haze primero mencion, y nombra à los electos; pues es catolica verdad (y en otro lugar lo dize el mismo Evangelio) que no solo los justos resucitaràn; pero tambien todos los pecadores. No nos maravillemos de esso, porque como ay tanta distancia entre los justos, y pecadores, no es maravilla, que la Escritura dictada por el Espiritu Sãto haga tanta distincion, y aun muchas vezes no haze memoria de los pecadores, como indignos de ella. Assi parece en el primer Psalmo, donde aviẽdo contado el Profeta David las grandes prosperidades del justo, diziendo, que su voluntad està puesta en la guarda de la Ley de Dios, y que en ella meditarà dia, y noche, y que serà como vn arbol muy fecundo plantado cerca las corrientes de las aguas, y que darà el fruto à su tiẽpo, &c. Luego hablando de los impios, y pecadores, dize assi: *Non sic impij, non sic; sed tanquam pulvis, quem proijcit ventus à facie terræ. Ideò non resurgent impij in iudicio, neque peccatores in cõcilio iustorum. Quoniam novit Dominus viam iustorũ, & iter impiorum perbibit.* O palabras llenas de inefables misterios! No quiere dezir aqui el Profeta, que no resucitan tambien los pecadores; pues en otro lugar dize, hablando de la glo-

Psalm. 1.

ria

ria de los juſtos, que lleno de
Pſal. 111. v. 10. ira la verà el pecador: *Peccator videbit, & iraſcetur dentibus ſuis fremet, & tabeſcet.* Sin duda reſucitaràn tambien todos los pecadores; pero para mas penar, mayor afliccion, y tormento. Y aquella palabra *tabeſcet*, quiere dezir: Deshazerſe de rabia, y embidia el pecador de ver los juſtos tan dichoſos, y proſperados, y aſsimiſmo tan deſdichado, y eſto por ſolo ſu culpa. De eſta tendrà eterno deſpecho rechinando ſus dientes: eſto es, quexandoſe de Dios, y maldiciendole, porque le criò, y todo eſto ſin provecho.

Bolviendo à los electos, que glorioſos, y reſplandecientes eſtaràn à la mano derecha entre los Angeles, cantando con el Profeta David: *Lætati ſu-*
Pſalm. 89. v. 15. *mus pro diebus quibus nos humiliaſti, annis quibus vidimus mala*: nos hemos alegrado, y para ſiempre ſerà eſte gozo por aquellos dias, en los quales (ò Dios, y Padre nueſtro) nos humillaſte: por aquellos triſtes años, en los quales vimos tantos males, que à modo de lluvia caìan ſobre noſotros los trabajos, perſecuciones, dolores, y enfermedades. Alabado ſeais Dios nueſtro, que con tã magnifica liberalidad quiſiſte, que con el miſmo cuerpo con que padecimos, con eſte miſmo nos gozaſsemos para ſiempre, cobrandole inmortal, impaſsible, glorioſo, y tan hermoſo. De ellos dize el miſmo Hijo de Dios Ieſu Chriſto: *Tunc iuſti fulgebunt ſicut Sol*: que reſplandeceràn como el Sol en el Reyno de ſu Padre. Y pues eſto es indubitable verdad (ò Chriſtiano) ſea todo nueſtro cuidado guardar la Ley de Dios, y el Santo Evangelio, aprovechãdonos de los divinos Sacramẽtos de la Santa Igleſia Madre nueſtra. Porque ſi le obedecemos, y ſomos legitimos Hijos, ſin duda ſerèmos del numero de los electos, y juſtos, aqui por gracia, y deſpues de eſta vida por gloria en el Cielo. Amen. Al qual nos lleve quien baxò para ſalvarnos nueſtro Señor Ieſu Chriſto, el qual vive, y reyna con ſu Padre, y con el Eſpiritu Santo vn Dios eterno.

CAPITVLO LXXXV.

TRATA COMO LOS Angeles estàn delante el trono de Dios, y alaban à su Divina Magestad, y del provecho que podemos sacar de la continua, y fervorosa oracion, y proteccion de aquellos soberanos Espiritus.

Apocal. 7. v. 11. Et omnes Angeli stabant in circuitu throni, & seniorum, & quatuor animalium, & ceciderunt in conspectu throni in facies suas, & adoraverunt Deum dicentes. Amen. Benedictio, & claritas, & sapientia, & gratiarum actio, honor, & virtus, & fortitudo Deo nostro in sæcula sæculorum. Amen.

DIze San Iuan en su Apocalipsi, que todos los Angeles estavan en el circuito del trono de la Magestad de Dios, y los Santos Viejos, y aquellos quatro misteriosos Animales (que son los quatro Evangelistas) y que cayeron sobre sus rostros, delante el trono, y adoraron à Dios, diziendo: Amen. Bendicion, claridad, sabiduria, y accion de gracias, honra, virtud, y fortaleza de nuestro Dios: para siempre en los siglos de los siglos sea alabado, y bendito.

Sobre aquellas primeras palabras, que todos los Angeles tenian rodeado el trono de Dios, no digo, que los Angeles pueden comprehender à Dios, porque es impossible; pero cierto ay mucho que notar, y ponderar. Porque como el trono de Dios sea immenso, y de tan inefable Magestad, dezir, que los Angeles le tenian rodeado, denota la muchedumbre, y grandeza, no solo del grande numero de los Angeles, sino tambien de su valor, y estima, en darles el primer lugar, pues los pone primero que a los otros.

Aora, pues, con el favor del Espiritu Santo (pues fue mi intento deste libro dedicarle à loor, y alabança de los Santos Angeles) quiero tener vn dulce coloquio con ellos. Pues, ò Angeles, Espiritus celestiales, y Angeles de la luz! Benditos seais para siempre, ò Angeles de la paz! O felizes vosotros, que nunca estuvisteis en guerra, ni desgracia con Dios, nunca le fuisteis desobedientes como nuestro Padre Adan; siempre desde el primer instante en que os criò su Magestad, le fuisteis obedientes, y siempre hizisteis su divina voluntad.

En

En vosotros no huvo pecado original, como en nosotros miserables, por donde tenemos harta causa para humillarnos, no solo delante de Dios (a quien en Adan nuestro Padre ofendimos, y fuimos desobedientes à Dios junto cõ èl; y por esto nos quedò la mala inclinacion al pecado;) pero tambien es razon nos humillemos à la Madre de Dios, que por privilegio, y particular auxilio de Dios, no cayò en pecado, sino que siempre fue amiga de Dios, como vosotros siempre estuvo en su gracia; pero despues de ella, que es nuestra Reyna, y Señora, à mi parecer, nos conviene humillarnos à vosotros (ò soberanos Espiritus!) conociẽdonos por muy inferiores en muchissimas cosas. Vosotros sois tan poderosos, que vn solo Angel mueve los Cielos, y rige sus movimientos. Nosotros flacos, vosotros fuertes, y tanto, que en vna noche vn solo Angel matò tan grandissimo numero de millares de hõbres de aquel mal Rey blasfemo Senacherib, y de su exercito. Vosotros sabios, nosotros ignorantes; vosotros buenos, nosotros malos, y pecadores; pues dize el Sabio, que el justo cae siete vezes al dia. Y S. Iuan nos dize, que si dezimos, que no tenemos pecado, nos engañamos. Pues no tengo razon en dezir, que nos humillemos à vosotros, y nos conozcamos muy inferiores à vosotros? O Angeles de la paz, pues estais delante el trono de Dios, y ardiendo en caridad, apiadaos de nosotros. Ya veis como dize Iob, que toda nuestra vida es guerra. Pues orad à Dios por nosotros, que nos dè su Divina Magestad victoria de los demonios, à los quales vosotros vencisteis, y con el poder de Dios echasteis del Cielo, y se vaciaron aquellas sillas; hazed, pues, que nosotros las recuperèmos, haziendo vida santa. O Angeles de la luz con los rayos de vuestra fervorosa oracion à Dios, deshazed las tinieblas de nuestro entendimiento. Y pues sois tã limpios, echad à fuera todos los malos pensamientos de nuestro coraçon, y que no more en èl, sino el amor de nuestro Señor Iesu Christo, Salvador nuestro. Alcançadnos victoria tambien de los otros dos enemigos el mundo, y nuestra carne.

Oremus.

Deus, qui miro ordine Angelorum ministeria hominumque dispensas; concede propitius,

tius, vt à quibus tibi ministrātibus in cœlo semper assistitur, ab his in terra vita nostra muniatur; per Christum Dominum nostrum. Amen.

Esta oracion que dize nuestra Madre la Santa Iglesia Catolica Romana en honra de los Santos Angeles, puede dezir en honra de ellos, y provecho de si mismo qualquier Christiano, implorando el socorro de los Santos Angeles en su ayuda.

CAPITVLO LXXXVI.

DE LA ANGVSTIA que Christo padeciò en el Huerto, y de la Sangre que sudò, y de la grande virtud de esta preciosa Sangre, y como el Angel le confortò, de lo qual resulta mucha honra à la naturaleza Angelica, à quien hemos de invocar.

Luc. 22. v. 43 & 44. Apparuit autem Angelus illi de cœlo confortans eum. Et factus in agonia, prolixius orabat. Et factus est sudor eius, sicut guttæ sanguinis decurrentis in terram.

POr estar este libro dedicado en honra de los Santos Angeles, por cierto en este lugar del Santo Evangelio, à todo mi parecer, se les dà la mayor honra que se puede imaginar, no menos, que dar el Padre Eterno no solo licencia, sino, por mejor dezir, privilegio, y tan alta prerogativa à la naturaleza Angelica, que baste vno solo de ellos para animar, esforçar, y confortar en la angustia, y tristeza de muerte à su Vnigenito Hijo nuestro Señor Iesu Christo. Què es esto, Padre Eterno, tanto exaltais, y encumbrais à los Angeles? Què excesso de amor teneis à los hombres, pues por remediallos, hazeis entristecer, afligir, y sudar sangre a vuestro Amado Hijo; y le poneis en tal aprieto, que aya menester socorro, y consuelo de vn Angel que le conforte? Como es esto, y porquè no le confortais vos? O què algun grande misterio, y profundo secreto deve de estar aqui encerrado! Vemos acà, que quando vn padre azota vn hijo, y le castiga, si el hijo llora mucho, y esta afligido, aunque el padre lo sabe, parece que no haze caso de ello, sino que disimula, y aun haze el enojado, y al fin a lo que se estiende su cuidado, es embiarle vn criado, que le cōsuele, y esfuerçe. En nuestro Señor Iesu Christo (como dize Isaias:) *Posuit Dominus in eo iniquitatem omnium nostrum.* Tomò Isaie 53. v. 6.

mò

mò sobre sus divinas espaldas todos los pecados del genero humano. Y como el Padre Eterno le viò en semejança de pecador todo cargado de nuestros pecados (no lo puedo escrivir sin lloro, y sin inefable suspiro. Es tan grande el odio, y aborrecimiento q̃ Dios Omnipotente tiene al pecado, que viendo à su Hijo cargado de ellos, parece, que le escondè su rostro de consuelo, y gozo, y que no quiere èl mismo confortarle, sino embiar vn criado, que es vn Angel, el qual, segun dizen algunos Doctores, deviò ser el Angel S. Gabriel, que siempre fue muy solicito en los misterios de nuestra Redempcion. Otros Autores dizen, que deviò ser el Glorioso San Miguel. Yo cierto soy enemiga de contenciones: lo que es indubitable, y cierto, por dezirlo el Evangelista, es, que fue Angel, y que le confortò. Lo que aora quisiera dezir para consuelo de la alma contemplativa, es, què palabras de consuelo diria el Angel à su Magestad. Es de pensar piadosamente, que le diria: O, Señor mio Iesus, ruego à vuestra Caridad immensa no se aflixa tanto! Acuerdese, que ha de resucitar vencedor de todos sus enemigos. Mire, q con su preciosa muerte ha de matar la misma muerte. Mire, que se han de cumplir las profecias. Mire, que los mismos Profetas, y Patriarcas estàn esperando con grande deseo, que vuestra Magestad con su muerte, y victoriosa Resurreccion los saque del limbo, y suba al Cielo. Alli tiene vuestra Magestad vna innumerable muchedūbre de fieles amigos. Alli, Señor, està vn Abrahan, Isaàc, Iacob, y David, con tantos Reyes, y Profetas. Acordaos, que dize de vos Isaìas: *De angustia, & de iudicio sublatus est: generationem eius quis enarrabit?* Isaia 53. v. 8.

Mirad, Señor, que de fruto ha de salir de vuestra muerte, y passion, q̃ muchedumbre de hijos, que generacion de Martires, Doctores, Confessores, y Virgenes, que multitud de Santos saldràn de la virtud de vuestra bendita Sangre. Y pues tanto fruto aveis de hazer, tomad animo, y esfuerço. Confortese vuestra humanidad en este trance, y salid al encuentro de vuestros enemigos los judios, que os vienen à buscar. Y aun essa misma preciosa Sangre q̃ aqui en el Huerto aveis derramado con tanta angustia, essa misma os darà fuerça, pues es de tanto valor, que da-

rà animo, y esfuerço à muchissimos millares de Martires, q̃ moriràn por vuestro amor, como vuestra Magestad sabe. Assi desapareciò el Angel, y no dudo yo, que su misma Sangre derramada diò animo, y esfuerço à aquella Santa Humanidad. Y bien parece ser ello assi, pues despues de este sudor de Sangre, no dize el Evangelista San Lucas, q̃ bolviesse à la oracion, sino que con mucho animo fue à despertar à sus Discipulos, y estandoles hablando, vinieron los enemigos, Judas con su turba, y con grande animo les saliò al encuentro. Y queden cõfundidos los hereges que dixeron, que Christo nó avia tomado carne verdadera, sino cuerpo fantastico; callen, y no hablen mas, pues bien averiguado, y ciertamẽte se hizo hombre verdadero; tanto, que temiò la muerte.

Pues, ò Santos, y dichosos Angeles, que al Rey del Cielo, y Cabeça del genero humano nuestro Salvador Iesu Christo le confortaste! Y assi como al nacer, con el Angel que vino à los Pastores se junta muchedũbre de Angeles, y en la tentacion del desierto sirvierõ à Iesus Angeles, y creo serian muchissimos, assi pienso, que aũque no lo diga el Evangelista, en sino de vno, que con este se jũtaron muchos Angeles; para compadecerse de su Magestad, para servir à aquella tierna humanidad, esforçandola. Pues si el Sol se obscureciò, y la tierra temblò, y piedras se despedazavan vnas cõ otras; los Angeles, q̃ tanto conocian quien era este Señor, quanto mas se apiadarian de su Magestad, viẽdole con tal tristeza, y angustia? Como pages muy solicitos se ofrecerian à su servicio, como lo hizieron en la tentacion del desierto. De està piedad, y compassion dize Isaias: *Ecce videntes clamabũt foris, Angeli pacis amarè flebunt.* Isaiæ 33. v. 7. No ha de entender el Christiano, que quiere dezir Isaias, que los Angeles llorassen como nosotros, pues son de incorporea naturaleza, sino q̃ aunque no son passibles, q̃ no pueden sentir pena como nosotros, no son incompassibles, sino muy piadosos. Y assi como los Angeles, segũ dize el mismo Isaias, viendo à Dios assentado sobre el solio de su magnificencia, y que clamavan los Angeles: *Sanctus,* Isaiæ 6. v. 3 *Sanctus, Sanctus, &c.* aora viendo el mismo Verbo Divino humanado tan triste, y angustiado, y viendole desde el Cielo, salieron muchos con velocidad, que clamarian, y con mucha

cha piedad darian vozes de cõpassion, de estraña admiracio, y diria: No veis como esta triste nuestro Dios humanado? Como està afligido por los pecados de los hombres? què angustias de muerte padece por salvar al genero humano? què harèmos para servirle, y para aliviar sus angustias, y confortarle? Pues, ò Christianos de mi alma, si tanto pueden los Angeles, mucha razon es, que los invoquemos, assi en la vida, para que nos ayuden à guardar la Ley de Dios, y sus Evangelicos cõsejos, como à resistir las tentaciones; y que nos esfuerçan, y confortan en el buen vivir, y despues en la muerte los llamamos. Seamosles tan devotos, que merezcamos en esta vida su amparo y proteccio, tambien en la muerte, que nos haga nuestro Señor Iesu Christo dignos, que por la virtud de su muerte, y Passion, aplicado à los Santos Sacramentos de la Penitencia, y demàs, saliendo de este destierro, vamos à gozar de su felizissima compañia, alabando, y glorificando à su Divina Magestad, para siempre. Amen.

CAPITVLO LXXXVII.

TRATA, QVE LOS Santos Angeles dan animo, esfuerço, paz, y consejo a los siervos de Dios, todo lo qual se prueva con unas muy dulces palabras que dixo el Angel al Santo Profeta Daniel estando cautivo en Babilonia.

Nati timere vir desideriorum; pax tibi confortare, & esto robustus. Dan. 10. v. 19.

Estas cinco palabras dixo el Angel al Profeta Daniel en este lugar citado todas llenas de misterios admirables. La primera, no temas. La segunda, à ti lo digo Daniel, porque eres hombre de deseos. Que quiere dezir: No recibiste tu alma en vano, no la tienes ociosa, antes siempre arde en santos deseos de servir, y agradar à Dios, y orar à Dios por el pueblo de Israel. La tercera, paz sea contigo: y se sigue, que quien muy de veras, como este Santissimo Profeta, no buscare otra cosa, no solo la honra de Dios, y la salud de las almas, la paz de Dios serà con èl; y que estarà lleno de paz. Què es la causa, porque nosotros no tenemos paz, ni gozo en el Espiritu Santo? Porque no

no buscamos con eficazia à Dios, que es la suma, y vnica paz, sino que buscamos à nosotros mismos. Y como dize el Santo Iob, q̃ la vida del hombre, es guerra, y el mismo hõbre es grave, y pesado à si mismo, de aqui queda claro, que buscãdo nuestro propio amor, contento, interès, y nuestra propia voluntad, nunca tendrèmos la verdadera paz, la qual no se puede hallar, sino en solo Dios, y en cumplir su divina voluntad. La quarta palabra, es, *confortare*, esfuerçate: animo, y brio. Mira alma, que tienes a Dios de tu parte, èl es tu luz, y tu salud: no temas, no, porque à quien Dios defiẽde, ampara, y rige, da su paz, y santos deseos, no tiene porquè temer, ni aun à todo el infierno.

La quinta, es, *& esto robustus*. Mira, Daniel, que no solo has de tener animo, y esfuerço para contigo mismo, sino aun para dar esfuerço à los otros, y animar à los desmayados, y à los concautivos, que acà estan contigo en Babilonia. Hasles de ayudar, y confirmar en la Fè del verdadero Dios de Israel; has de estar muy robusto para esforçar à tu pueblo de Iudà; has de ser columna de fortaleza, que todos los que se llegaren à ti han de hallar fortaleza en todo lo bueno, firme Fè, esperança, y amor con Dios, y perseverancia: todo esto, y mucho mas quiere dezir el Angel en dezir que sea robusto; y en verdad, que estas cinco palabras, las podriamos oìr dezir à todos los Prelados, y aun à todos los padres de familias, que no teman en hazer lo que mas conviene para la honra, y gloria de Dios, y salud de las almas: que sin duda, si esto hazen lo primero, consiguiràn la verdadera salud para su alma propia; porque si hazen lo que deven, y cumplen con sus obligaciones, que consisten en hazer la voluntad de Dios, seguro tienen el Cielo, segun dize la misma Verdad en su Santo Evangelio, quando dize: No todos los que me dizen, Señor, Señor, entraràn en el Reyno de los Cielos; quien tiene oìdos, oyga. Y assi dize San Leon Papa, que la verdadera paz del Christiano, es hazer la voluntad de Dios.

CAPITVLO LXXXVIII.

TRATA, QVE LA PERfeccion Christiana consiste en amar de todo nuestro coraçon à Dios, y al proximo como a nosotros mismos, y en obedecer en todo à nuestra Madre la Santa Iglesia Catolica Romana.

Dan. 12 v. 3. Qui autem docti fuerint, fulgebunt, quasi splendor firmamenti: & qui ad iustitiam erudiunt multos, quasi stellæ in perpetuas æternitates.

DIze el Angel al Santo Profeta Daniel, que los que fueren doctos, resplandeceràn en el firmamento: y los que enseñaren a muchos la justicia: esto es el camino de la virtud; porque *justicia*, quiere dezir toda virtud, y santidad. Esto es la perfecta guarda de los Mandamientos de Dios; y como dize San Pablo, que la plenitud de la Ley, es amor; y la misma Verdad Iesu Christo, nuestro Maestro, y Salvador, dize, que en el amor de Dios, y del proximo, y en estos dos Mandamientos pende toda la Ley, y los Profetas. O mi dulce Iesus! por què con la Ley mezclais los Profetas? Sin duda, que no lo hazeis sin grãdes misterios. Y entre ellos, à mi parecer, el que me dà grande gusto, es: porque los Profetas à vna voz dieron claro testimonio al mundo de vuestra tan deseada venida à èl, y q̃ nos aviades de dar Ley nueva, no escrita en tablas de piedra (como allà a Moyses) sino en los coraçones de los hombres, por el Espiritu Santo, el dia de Pentecostès. Y se quedò este divino Espiritu Escriptor en la Santa Iglesia Catolica Romana, enseñandola, guiandola, y governandola.

Estos Christianos, pues, q̃ estàn sujetos a la Sãta Iglesia Catolica Romana, estos sin duda son los que de verdad son doctos: estos obedeciẽdo à ella, resplandeceràn despues de esta vida en aquellas eternidades, y moradas del Reyno del Cielo, q̃ nos ganò nuestro Señor Iesu Christo cõ el precio de su preciosa Sangre. Que los hereges, moros, y judios, aunq̃ en las letras humanas seã muy doctos, y de grãde ingenio: idiotas son, simples, ignorantes, y lo peor muy sobervios, atrevidos, temerarios, y pertinazes, pues no quierẽ seguir la doctrina de los Santos Doctores, S. Ambrosio, San Geronimo, San Agustin, San Gregorio Papa, San Hilario, S. Crisostomo, con todos los demas Doctores Catolicos.

Es-

Estos todos à vna voz confiessan, y enseñan en sus libros la obediencia à la Santa Iglesia Catolica Romana, con tanta eficazia, que dize San Agustin: Si creo el Evangelio, como de todo mi coraçon lo creo, es, porque me lo ha enseñado la Santa Madre Iglesia Catolica Romana.

Y pues esto es verdad (ò Christiano obediente à esta Santa Iglesia, que no puede errar) gozate, y alegrate en Iesu Christo, Esposo de esta Iglesia, y Cabeça de ella. Y aunq̃ seas idiota simple, y sin letras, aunque seas vn rustico, otra vez te digo, q̃ te alegres en Dios Omnipotẽte, y en su Vnigenito Hijo nuestro Señor Iesu Christo, y con el Espiritu Santo procedente de los dos. Que de parte de este Dios trino en personas, y vno en essencia, te afirmo, que eres mas docto, mas entẽdido, discreto, y sabio, que todos los mas doctos, y que abundan de letras humanas de los hereges. Pues es clara verdad, que el que se salva, sabe, y que el que no se salva, no sabe nada. Otras muchas cosas podiamos dezir con el favor divino sobre las dichas palabras; pero quiero bolver à mi principal intento, que es hablar de los Santos Angeles.

CAPITVLO LXXXIX.

DE LOS MVCHOS BEneficios que recibimos por medio de los Santos Angeles en hallanarnos, y facilitarnos el camino del Cielo, y alcançarnos de Dios muchas mercedes; y en particular nos quitan la dureza de nuestros coraçones, y nos alcançan el fervor del espiritu, que es muy grande medio para todo nuestro bien del alma.

Et ecce terræ motus factus est magnus: Angelus enim Domini descendit de cœlo, & accedens revoluit lapidem, & sedebat super eum; erat autem aspectus eius sicut fulgur, & vestimentum eius sicut nix. *Ma v. 2.*

DIze el Evangelista S. Mateo, que viniendo Maria Madalena con la otra Maria à ver el Sepulcro de Christo, donde sepultaron su Santissimo Cuerpo: sintieron vn grande terremoto, y que luego baxò del Cielo el Angel del Señor, y llegandose al Sepulcro, rebolviò la piedra, levantandola, para que viessen assi las Marias, como los Discipulos, que ya Christo avia resucitado, y que no avia porque buscarle en el Sepulcro. Y

assi se assentò el Angel, para significar el grande reposo, y eterno descanso que tendran los cuerpos de los justos en el Cielo, despues de la Resurreccion general. Y tambien significa lo mismo con el grande resplandor, y blancura; pues dize la misma verdad nuestro Señor Iesu Christo, que los justos, en el Reyno de su Padre, resplandeceran como el Sol. Baxò del Cielo el Angel para dar testimonio de la Resurreccion de Iesu Christo. O mi buen Iesus! O salud de nuestras almas! bien dixiste à Natanael, que los Angeles baxarian, y subirian sobre del hijo del hombre: esto es en servicio suyo, dando testimonio de vos à los hombres por la salud de ellos. O Marias! O almas devotas! si hallais dificultades en la oracion, ò en vuestros exercicios santos: Si dezis con las Marias: *Quis revolvet nobis lapidem ab ostio monumenti?* Quien nos quitarà esta grande piedra de la dificultad que hallamos en la oracion, y en el servicio de Dios, y en quitar defectos, y los impedimentos, y esta dureza, y ceguedad de coraçon? O almas devotas, llamad, y invocad el socorro, y auxilio de los Santos Angeles: porque como sean tā Maestros en el oficio de amar, alabar, y contemplar al sumo Dios, sin duda podemos aprender de ellos, y à buen seguro q̄ les podemos tomar por Maestros. Assi q̄ ellos nos quitaran la piedra, y nos anunciaran, y haran ver mas clara la santa Resurreccion de nuestro Señor, y Salvador Iesu Christo, y con sus intercessiones à Dios, nos alcançaran fervor de espiritu, quitandonos este coraçon duro de piedra: y daranos Dios coraçon de carne blando, y benigno, para q̄ con coraçon nuevo, y espiritu nuevo sirvamos à Dios, como su Magestad Divina nos lo tiene prometido por Ezechiel: *Et dabo eis cor vnum, & spiritum novū tribuam in visceribus eorū, & auferam cor lapideū.* O Verbo del Eterno Padre! por esto fue vuestra venida al mundo, para que siendo los hombres terrenos les hiziessedes celestiales, y quitando la dureza de nuestros coraçones, bolviendoles blādos, y dispuestos para imprimir, y darnos vuestro espiritu en nuestras entrañas. Tambien os hazemos muchas gracias de que ayan intervenido los Santos Angeles en los misterios de nuestra Redempcion. Pues vuestra Encarnacion, por el Angel S. Gabriel fue anunciada à la Virgen Maria

Marc. 16.

Ezech. 11. v. 19.

ria Señora nuestra. Vuestra Natividad tambien la anunciarõ Angeles à los Pastores; y quando los Reyes os hallaron: por Angel, fueron avisados, que no bolviessen por el mismo camino, y assi fueron por otro camino à sus tierras. En la ida à Egypto, y en la buelta, en ambas fue avisado el Santo Ioseph por Angel, y toda la vida en sus ocasiones mostraron los Angeles ser criados vuestros, y abogados nuestros, y Ministros de nuestro bien nuestro Salvador, y vuestro Dios. Quiero concluìr este capitulo con el principio. Dixo, pues, el sagrado Texto: *Respondens autem*
Math. 28. 5. & 6. *Angelus dixit mulieribus: Nolite timere vos. Scio enim quod Iesum, qui crucifixus est, quaeritis, non est hic, surrexit enim, sicut dixit venite, & videte locum, vbi positus erat Dominus.* Dize aqui el Angel: No temais, sè que buscais à Iesus, que fue Crucificado; y por esta misma razon os digo, que no temais; porque quien de veras busca à Iesus Crucificado, no tiene porque temer; pues busca al que padeciò, y muriò por la salud de todos (porque es Christo la misma salud) no tiene de que tener miedo. Tema el mundano, que busca las cosas de este mundo; pero el que busca à Iesu Christo, no tiene de que temer. Solo os advierto (santas mugeres) que no le busqueis muerto, sino vivo, porque ya ha resucitado, como su Magestad lo dixo: Venid, y ved el lugar donde fue puesto el Señor. A nadie, por Santo que sea, llaman *Señor* los Angeles, sino solo à Iesu Christo; porque como dize San Pablo, no solo es Iesu Christo Cabeça, y Señor de los hombres, sino tãbiẽ de los Angeles. Y assi nuestra Madre la Santa Iglesia Catolica Romana, en la Missa, à grandes vozes, hablandole, dize: *Tu solus Sanctus, tu solus Dominus, tu solus Altissimus Iesu Christe.* Doy fin à este capitulo con exortar à las almas devotas deseosas de atesorar riquezas para el Cielo, y crecer en santidad, y aun ayudar à sus proximos, anunciandoles la Resurreccion de nuestro Señor Iesu Christo (como les dixo el Angel, que fuessen à los Discipulos à anunciarles como ya Christo era resucitado, dãdoles en este oficio de Apostolas, no menos, que à los mismos Apostoles:) Sean muy devotas de la Passiõ de Iesu Christo nuestro Salvador. Porque si de verdad lo somos, y si imitamos sus heroycas virtudes, de humildad, paciencia, mansedum-

dumbre, caridad, y obediencia, hasta la muerte, sin duda, que resucitando Iesu Christo nuestro biẽ en nuestras almas, por gracia, y buenas costumbres, con el buen exemplo, daremos testimonio al mundo de que Christo ha resucitado en nuestras almas, y por consiguiente, por sus merecimientos nos harà subir al Cielo dõde su Magestad vive, y reyna con el Padre, y con el Espiritu Santo sin fin.

CAPITVLO LXL.

DIZE COMO EL PECAdor busca à Dios muerto, y que los justos le buscan vivo; y del cuidado que los Santos Angeles tienen de hazernos acordar de la muerte, y Passion del Hijo de Dios, y de quanto nos importa meditar noche, y dia en su Santa Passion.

Luca 24 v. 4. & 5. Ecce duo viri steterunt secus illas in veste fulgenti: cum timerent autem, & declinarent vultum in terram, dixerunt ad illas: Quid quæritis viventem cum mortuis? Non est hic, sed surrexit: recordamini qualiter locutus est vobis cum adhuc in Galilęa esset, dicens: Quia oportet filium hominis tradi in manus hominum peccatorum, & crucifigi, & die tertia resurgere.

DIze el Evangelista S. Lucas, que vn Sabado muy de mañana fueron al Monumento Maria Madalena, y otra, que se llamava, Iuana, y Maria Iacobe, con otras, y que llevavan vnguentos aromaticos para vngir el Cuerpo del Señor, pensando, que aun no avia resucitado. Y queriendo entrar en el Monumento: ea aqui dos Angeles en semejança de hombres, que estuvieron cerca de ellas, como saliendoles al encuentro. Ibã muy hermosos, y cõ vestidos mui resplã decientes. Las mugeres, viendoles, tuvieron temer, y como que no ossavan mirarles, baxaron su rostro à tierra; y los Angeles les dixeron (como reprehendiendolas:) Porquè buscais al que està vivo entre los muertos? No està aqui, sino que ya es resucitado. Acordaos como ya os lo dixo, estãdo àvn en Galilea. Ya os dixo que convenia, que el Hijo del Hombre fuesse entregado en las manos de los pecadores, y que fuesse crucificado, y que al tercer dia resucitaria. Fue esto. como dezirlas: Sed fieles, y creed la palabra de Dios, porque ya se ha cumplido lo que

su

su Mageſtad os prometiò en Galilea, que ſin duda al tecero dia reſucitaria.

Con el favor del Eſpiritu Santo, digamos algo ſobre eſtas palabras que dixo el Angel a las Marias, y a las que cō ellas venian; pienſo yo, que no faltaria la Virgen Santa Marta. Que aunque aqui no la nombran los Evangeliſtas, claro eſtà, que quien tanto amava à Ieſu Chriſto en vida, q̄ le amava tambien deſpues: *Quid quæritis?* porquè buſcais el que vive entre los muertos? A mi parecer viene eſto muy bien à algunas perſonas que dizen que buſcan à Chriſto, y que le amã, y deſean; pero no quieren quitar las ocaſiónes del pecado; antes bien las buſcan, diziendo: Que jugar, y baylar no es pecado, y tener impertinentes converſaciones, no es pecado, como otras muchas coſas que de ſi ſon peligroſas, dizen, que poco và en ello, como el andar muy aliñados, &c. O hermanos! no veis que todo eſto es buſcar à Chriſto entre los muertos? En tratar amenudo cō los pecadores, te bolveràs vno de ellos, como bien claro lo dize el Santo Rey David, ò por mejor dezir, el Eſpiritu Sãto por ſu boca: *Cum Sancto, Sanctus eris; & cum electo, electus eris, &* Pſalm. 17. *cum perverſo, perverteris.* Con el Santo, ſeras Santo, y con el electo, caſto, y recogido, ſeras bueno, y elegido para el Cielo: y tambien ſi tratas con el perverſo pecador ſeras como el. Baſta eſto, por ſer palabra del Omnipotente Dios; pues ſi ſu immenſa palabra de vida, porque procede ſin duda del Epiritu Santo, no te mueve, y penetra el coraçon, ni quieres aprovecharte, mucho menos te moverà todo quanto yo te podia dezir.

Quiero aora bolverme al juſto, y dezirle: O dichoſo tu, que no buſcas à Dios muerto, ſino à Dios vivo! quiero dezir, q̄ quitas las ocaſiones de ofender à Dios. Ya con la muerte de Ieſu Chriſto, muriò en ti el viejo Adan con todos ſus actos, y defectos. Ya reſucitò en ti el nuevo Adan. Ya vive en ti Ieſu Chriſto, como claramẽte lo dize San Pablo: *Vivit vero in me Chriſtus.*

Recordamini qualiter loquutus es vobis, & c. Acordaos, dixeron los Santos Angeles à las mugeres, que os lo dixo el Señor, quando eſtando en Galilea, os dixo, que convenia, que el Hijo del Hombre fueſſe entregado en manos de los pecadores à padecer, y ſer crucificado. Valgame Dios, què es eſto,

esto? tanto olvido, y desacuerdo en los hombres de los inefables beneficios de Dios, tan poca Fè en sus divinos Misterios, tanta ingratitud a sus immensas mercedes, con tanto olvido de lo mucho que por nuestro amor padeciò, q̃ Angeles del Cielo baxan para hazernoslo acordar, y aun a hablarnos de proposito de la muerte, y Passion del Hijo de Dios? O ceguedad de los hijos de Adan! O ingratitud desleal! Como no nos afrentamos, que los Angeles baxen del Cielo para reprehender nuestra poca Fè, nuestro olvido, y nuestra grande ingratitud? Què es la causa, que hablamos de ciẽ mil cosas con tanta facilidad, y tã poco de lo que mas nos importa, que es de la sacra muerte, y Passion del Hijo de Dios? Nuestro poco amor. Dizen algunos Doctores, à los quales citan muchos otros, que mucho mas aprovecha al alma pẽsar, y meditar en la Passion de nuestro Señor Iesu Christo, que no ayunar, y disciplinarse, ni andar en romeria, ni aun otros exercicios buenos. Porque cõ su muerte, y Passion nos sacò del poder del demonio, nos librò de la eterna muerte, nos perdonò nuestras culpas, nos abriò los Cielos, que por la culpa de Adan estavan cerrados. Y pues todo nuestro bien està en la muerte, y Passion de nuestro Redemptor Iesu Christo: procurèmos noche, y dia pensar en ella. Con su saludable memoria durmamos en la cama, y con ella dispertèmos. Ella sea el nivel, y regla de todas nuestras obras. Y pues somos tan olvidadizos, roguemos à los Sãtos Angeles, y mucho mas al Angel de nuestra Guarda, que nos la ponga en la memoria siempre, y que al coraçon nos la represente, y hable de ella al oìdo de nuestra alma, para que con estas armas alcançemos victoria.

CAPITVLO LXLI.

DE QVAN IMPORtante es cumplir cada vno con las obligaciones en que Dios le puso. Exorta à disponernos para el dia del juizio, que nos halle el Esposo velando con las Virgenes prudentes: que si para el juizio universal lo estamos, tambien lo estarèmos en el particular, que es en la muerte.

Cumque intuerentur in cœlum euntem illum, ecce duo viri astiterunt iuxta illos in vestibus albis, qui & dixerunt: Viri Gallilæi, quid statis aspicientes in cœlum? hic Iesus, qui assump- *Actuum 1. v. 10.*

assumptus est à vobis in cœlum, sic veniet quemadmodum vidistis eũ euntem in cœlum.

DIze San Lucas, que estando mirando los Apostoles con muchos otros como nuestro Señor Iesu Christo, al cabo de los quarenta dias que avia resucitado, subia à los Cielos: estando, pues, todos transportados en ver tan hermosa, y gloriosa vista, sin duda, que todos dirian con S. Pedro: *Domine bonum est nos hic esse*. Y que sin comer, beber, ni dormir quisieran estar alli siempre, sin jamàs hartarse, ni cansarse de ver tan hermosa vista: ea aqui, que estando el coro Apostolico con toda la otra gente, baxan dos Angeles muy hermosos vestidos cõ vestiduras blancas, y resplandecientes, que les dieron reprehension, exortandoles que se fuessen, diziendo: Hombres de Galilea, porquè estais tan pasmados mirando al Cielo, como, y que pensais quedaros aqui en rapto, y extasis, como si fuessedes al Cielo? No assi, no, id à trabajar, predicando el Santo Evangelio por todo el vniverso mundo.

O almas devotas! si acaso teneis familia, ò almas, à vuestra custodia, y haze daño vuestra ausencia, y os estais en la Iglesia, ò en el Oratorio por vuestro gusto, devocion, y contento? Dexad este gusto espiritual, y levantaos, y ved vuestra familia, y si hallais que se ofende à Dios, remediarlo, procurando quitar los abusos, y defectos, y plantad virtudes. Esto, en lo espiritual; y en lo temporal proveer las cosas necessarias, que esto place mas à Dios, y de ello es mas servido su Divina Magestad, como dize San Pablo.

Prosiguiendo en las palabras que dixeron los Angeles à las mugeres: *Hic Iesus, qui assumptus est à vobis in cœlum, sic veniet*. Este Iesus, este que fue azotado, bofeteado, escarnecido, y crucificado, este que fue resucitado, y que aora con tanta gloria, y triunfo veis subir al Cielo, este mismo Iesus ha de bolver con Magestad à juzgar el mundo, assi como aora le visteis subir. Pregunto yo, què dia serà aquel de quien no solo los Profetas, y el mismo Señor de los Profetas, y toda la Santa Escritura en sus lugares dize tantas cosas admirables; pero aun hasta los Angeles baxan del Cielo para anunciar, prevenirnos, y avisarnos de este dia, para que nos dispon-

pongamos, y no nos halle el Esposo Iesus durmiendo, ni cabeçeando, como à las Virgenes locas; para que no nos cierre la puerta del Cielo, diziendo, que no nos conoce? Y pues este Iesus es la llave de David, como dize Isaias, roguemosle, que nos abra el camino; pues el mismo Iesus dize por su amado Discipulo San Iuan, que èl es el camino, la verdad, y la vida. Si de verdad deseamos entrar en su Reyno, sigamos sus pisadas; pues el mismo Iesus nos exorta, y enseña, que aprendamos dèl, diziẽdo: *Discite à me, quia mitis sum, & humilis corde, & invenietis requiem animabus vestris.* Sigamos su paciencia, su pureza, su caridad, y desprecio del mundo, su obediencia, pues fue obediente à su Padre hasta la muerte, y muerte de Cruz. Tengamos zelo de su honra en bolver por ella: y para hazer todo esto, invoquemos à Iesus, confiemos en Iesus, esperemos en Iesus; y toda nuestra fiducia, y fortaleza sea Iesus; pues sin Iesus nada podemos, y con Iesus todo lo podrèmos. Para que sirviendo à Iesus en el suelo le merezcamos ver, y gozar en el Cielo para siempre. Amen.

(.?.)

CAPITVLO LXLII.

EN QVE SE TRATA que faltando el socorro de los hombres, el del fiel amigo Dios, nunca falta à sus amigos, que en su Magestad confian, y que si tarda, no falta. Y al fin trata del amor, y devocion que avemos de tener à los Santos Angeles, y que les avemos de invocar en nuestras necessidades.

Dixitque Angelus Domini ad Abacuch: Fer prandium, quod habes in Babilonem Danieli, qui est in lacu leonum. Dan. 14. v. 33.

Estando el fiel amigo de Dios el Sãto Profeta Daniel en el lago de los leones, aquella suma Bondad tã amorosa, y providente para todos los que le sirven, y en èl esperan con solicito cuidado, embiò vn Angel à Iudea al Profeta Abacuc, y le mandò, que llevasse de comer à su siervo Daniel, que estava en Babilonia en el lago de los leones. Respondiò Abacuc al Angel: Señor, Babilonia no vi, ni sè el lago. Entonces el Angel le tomò por vn cabello de su cabeça, y le llevò à Babilonia, y le puso sobre el lago de los leones. Luego diò vozes à Daniel,

y le dixo: Daniel, toma el manjar que te embia Dios. Entonces dixo Daniel: Bendito Dios, que se acordò de mi, y nunca desampara a quien le ama; y levantòse Daniel, y comiò. Y luego el Angel tomò al Profeta Abacuc, y le bolviò à Iudea à su lugar. Estas son palabras del Sagrado Texto.

Por cierto que es de admirar ver la grande providencia que Dios tiene con los suyos, aun desde el principio del mundo, y en muchissimos lugares de la Santa, y Divina Escritura, para ayudar Dios à los hombres, y exercitar su Divina Providencia en ellos, se sirve su Divina Mageſtad mucho de los Santos Angeles. En esto honra à los Angeles, y tambien à los hombres. A los Angeles, exercitando la grande obediencia, y amor que tienen à Dios; y à los hombres, la caridad, ayudandoles en sus necessidades; pues vemos aqui el Santo Daniel entre siete leones, que avia seis dias que no avian comido, y ninguno de ellos se atreviò à ir à dañarle, ni comerle. Y al mismo Daniel tan necessitado de comer, le diò Dios nuevas, y sobrenaturales fuerças, con estar seis dias con sus noches sin comer. Y estando el Santo tan olvidado de la comida, no lo estava cierto Dios, sino que diò a su amigo Daniel el socorro en proveerle de comer del modo sobredicho. Quisiera aora, que todo esto aplicassemos al alma, para consuelo de alguna alma devota, que tiene sus passiones aun no mortificadas del todo, sino que anda trabajando en ello. O hermano muy amado, no desmayes, aunque te halles metido en el lago de los leones; Aunque veas en ti, que el leon de la sobervia te rodea: levanta tu Fè viva, y firme esperança en el todo poderoso Dios, que te ayudarà. Y aunque rodea, no entrarà en tu coraçon la sobervia, ni vanagloria. Si te ves rodeado de la leona, de la ira, y de la deshonestidad cō todos los otros vicios (que son verdaderamente leones bravos, y que despedazan las almas.) Confia en la Immensa Bondad de Dios, que si tu no consientes, ni te rindes à estas fieras passiones, aunque noche, y dia te estàn rodeando, ningun daño te haràn, antes tendràs mayor triunfo, y victoria de ellas, y saldràs con gloria de esse lago, como Daniel de

aquel lago de leones. Y otra vez te digo, que si no consientes en la voluntad, no tienes porque temer.

Y te advierto, que no te espanten sus bramidos, pues que son de bestias irracionales, que no te pueden dañar, si tu no consientes. Y què los animas irracional, sin razon, ni juizio, que son los pecados que mas sin razon, que hurtar lo ageno, y levantar falso testimonio? Què sinrazon es la sobervia la ira, y la embidia, pues ella à si misma se carcome, y daña sin por què; en si se deshaze, y consume del bien del otro, sin por què, ni razon. O alma Christiana! quando te vieres rodeada de estos leones de las passiones, no vayas al socorro de los hombres. Y creeme: mira, que al Santo Daniel mejor le fue pelèar, y estar en compañia de los leones, que no de los hombres. Vete al que todo lo puede, y es muy fiel amigo nuestro Señor Iesu Christo, y a su Bondad pide socorro. Di con el animoso Rey, y valiente guerrero David con viva Fè à Dios, que te libre, y aunque pelèe por ti: *Iudica Domine*

Psalm. 34. v. 1 & seqq. *nocentes me expugna impugnantes me. Apprehende arma, & scutum, & exurge in adiutorium mihi: effunde frammeam, & conclude adversus eos, qui persequuntur me, dic animae meae: salus tua ego sum. Avertantur retrorsum. Fiant tanquam pulvis ante faciem venti, & Angelus Domini coarctans eos.* Ea aqui lo que vamos probando como Dios nuestro Señor, Padre amoroso, en su ayuda, y socorro para con nosotros, luego pone los Angeles en nuestra defensa. Y no solo en las cosas espirituales, sino tambien en las corporales, y temporales, como avemos probado en este libro largamente, donde mi intento fue hablar en alabança de los Santos Angeles, y en lo que les devemos, para que les tengamos mas amor, y mas devocion, y tambien para que en nuestras necessidades acudamos à ellos, llamandolos en nuestro socorro. Y cierto me pareceria muy mal, que el Christiano cada dia no se encomendasse muy de veras al Angel de su Guarda, y que no le hiziesse particular oracion: y por esto puse en este libro oraciones particulares de los Santos Angeles. El pio lector tomarà las que mas le movieren à devocion. Y sobre todo, procurèmos de imitar à los Santos Angeles en la prompti-

titud de obedecer, amar, y servir à vn tan buen Dios en la pureza devida, y en socorrer à nuestros proximos. Y finalmente, como nos amonesta cada dia nuestra Madre la Santa Iglesia en el Prefacio de la Missa: de tal manera aprendamos de ellos de alabar à Dios, que seamos dignos, que nuestras pobres alabanças vayan mezcladas con las suyas, aqui por gracia, y en el Cielo por gloria, por los meritos de Christo: *Qui vivit, & regnat cum Deo Patre, in vnitate Spiritus Sancti Deus: per omnia sæcula sæculorum. Amen.*

CAPITVLO LXIIII.

EXPLICA COMO LOS SANtos Angeles nos guardan, y defienden en todos nuestros caminos, y peligros de esta vida.

Psalm 90 v. 10. & 11 & 12. Non accedat ad te malũ, & flagellum, non appropinquabit tabernaculo tuo: quoniã Angelis suis mandavit de te: vt custodiant te in omnibus vijs tuis, in manibus portabũt te ne forte offendas ad lapidẽ pedem tuum.

AViendo dicho antes al Profeta: *Tu es Domine spes mea.* Vos sois, Señor, mi esperança, dize vn grave Doctor, y con èl otros Doctores, que à este tal que espera en Dios con esta eficazia sobredicha, luego se le sigue: *Non accedet ad te malum.* No se allegarà à ti alma, que sabeis esperar en Dios, no se acercarà à ti el mal. Esto es el mal de culpa; pues todo el verdadero mal, solo es el pecado, y el azote no tendrà que ver en tu morada: esto es mal de pena corporal, ò temporal. Como si dixera: No te darà Dios mas trabajos de los que puedas llevar, como dize San Pablo. Y mas, que no permitirà Dios, que esse azote de la persecucion, y adversidad, ò enfermedad sea de manera, que te dañe en el alma. Assi declaran estos Doctores estas palabras: *Flagellum non appropinquabit, &c.* Viene muy bien el otro verso: *Quoniam Angelis suis Deus mandabit de te, vt custodiant te in omnibus vijs tuis.* A los Angeles tiene Dios mandado, que te guarden en todos tus caminos, y en sus manos te lleven, para que tu pie no tropieze en la piedra: esto es el pie de tu deseo, y afecto, no encuentre en la piedra dura de la culpa.

Ya ves, hermano mio, como diximos en los capitulos passados, que Dios en todo lo

tocante à nuestra ayuda, salud, socorro, y proteccion se sirve de los Santos Angeles. Y es de notar aquella palabra: *Et flagellum non appropinquabit*. No se allegarà a ti el azote; porque dize San Pablo, que los que aman a Dios, todo lo convierten en bien. Porque assi de la adversidad, como de la prosperidad, sin duda de todo sacan provecho. De modo, que los trabajos, y enfermedades que Dios embia à los peccadores, llaman ellos azote, y que es ira de Dios; pero en la Casa de Dios, a los trabajos, pesares, persecuciones, enfermedades, hasta la misma muerte llamamos *Calicem*: esto es como vna taza, vn vaso lleno del dulce licor para el alma, aunque sea amargo para el cuerpo. Como la purga, que aunque a la boca sea muy amarga; pero para todo el cuerpo es muy saludable; y que en la Casa de Dios, a los trabajos llama calice de salud; dizelo David: *Calicem salutaris accipiam, & nomen Domini invocabo*. Y la misma verdad nuestro Señor Iesu Christo, quando al tiempo de su Passion, en el Huerto, queriendo San Pedro defenderle, quita la oreja al Ministro, le reprehendiò Christo, diziendo: *Calicem quem dedit mihi Pater, non vis, vt bibam illum?* Como, Pedro, el Caliz de mi Passion, aunque bebida amarga, viniendo de las manos de mi Padre, no quereis que beba? Andad, que no lo entendeis. La doctrina que de aqui avemos de sacar, es, que todos los trabajos, aun hasta la misma muerte, avemos de tomar, como venidos de la mano de Dios. Y porque el justo, con el favor de Dios, de todo saca provecho, y convierte en su salud, y en honra, y gloria del Padre celestial, le embia Dios esta cedula por el Evangelico Profeta Isaias: *Dicite iusto quoniam bene*. Dezid al justo, que bien. Bien, si tiene salud, y riqueza; pues toda su fuerça, y salud emplea en mi servicio, y la hazienda tambien con mis pobres. Dezidle, què aunque este enfermo pobre, y desamparado, *que bien*; y que yo nunca le desampararè. Si le persiguen, y desprecian, dezidle, *que bien*: que presto passarà su trabajo, y su descanso, y gloria nunca tendrà fin. Dezidle, que no tema en el camino peligroso de este mundo, porque yo tengo mandado a mis Angeles, que le guarden en todos quantos pas-

Psal. 115. v. 13.

Ioan. 18. v. 11.

Isai. 3. v. 10.

passos diere le defiendan, y con tan tierno amor, que totalmente en sus Angelicos braços, como madres piadosas, y amas muy amorosas, y solicitas: *In manibus portabunt te*: que con sus manos te traeràn, como la madre lleva en sus maternales braços à su hijo. Assi de la misma manera te traeràn à ti, alma, los Santos Angeles. Què te parece, hermano mio Christiano, de estas blandas manos? Ay litera, ni coche mas hermoso, ni de mas delicada belleza, que las manos de los Santos Angeles? No te parece, que puedes ir, y aun dormir seguro? Acà en el mundo muchas vezes vemos, que los hermanos mayores os train en sus braços à los hermanitos menores, y aun les hazen mil caricias. Sin duda, que los Angeles son mayores que los hombres, por quanto tienen mejor naturaleza. Assi lo dize el Profeta
Psalm. 8 v. 6. David: *Minuisti eum paulo minus ab Angelis*. Pues à què mejor honra puede subir el hombre (despues de ser hijo de Dios por gracia, y adopcion) que à ser servido, y ayudado en sus necessidades de personas de tan alta nobleza? Parece, que viendo Dios la flaqueza del hombre, le diò à los Santos Angeles, como baculos, no solo para sostenerse, y reclinarse; pero aun para ir mas seguro. Por cierto que esto, y mucho mas quiere dezir: *In manibus suis portabunt te*. O què pesados, y flacos pies tenemos! Quiero dezir, què baxo, y tibio sentido tenemos de las cosas de Dios! O què paralitico està el pie del deseo para bolar, caminar, y correr por el camino de los Mandamientos de Dios! y què hizieramos siendo tan cobardes, falsos, sucios, y asquerosos con nuestros cōtinuos defectos, sino fuessemos ayudados de las santas inspiraciones, y ardientes deseos de la emmienda, que nos dan los Sātos Angeles? Esto quiso sentir el Evangelico Profeta Isaias, quando dize: *Ve mihi, quia tacui, quia vir pollutus labijs ego sum*. Ay de mi! porque calle, porque soy hombre sucio en mis labios. Y despues dize el mismo Isaias: *Et volavit ad me unus de Seraphim, & in manu eius calculus quem forcipe tulerat de altari, & tetigit os meum: & dixit: Ecce tetigi hoc labia tua, & auferetur iniquitas tua, & peccatum tuū mundabitur. Laus Christo Iesu eiusque genitrici Virgini Mariæ. Amen.* Isai. 6. v. 5. v. 6.

Amen.

HUMILDE SUJECION de la V. Madre à la Santa Madre Iglesia Catolica Romana.

ASsi este libro, como todos los que tengo escritos, y todo quanto yo vilissimo gusano escriviere, con toda mi voluntad lo pongo debaxo la correccion de la Santa Iglesia Catolica Romana, y de los que ha puesto por Juezes: lo que ellos aprovaren, aprue-vo, y lo que ellos condenaren, condeno: teniendo por grande misericordia de Dios ser corregida, y enseñada de mi Madre la Santa Iglesia Catolica Romana. Debaxo de la saludable sujecion, y obediencia suya protesto de vivir, y morir.

TA-

TABLA
DE LOS CAPITVLOS
QVE SE CONTIENEN EN ESTE LIBRO.

de-

Hi-

ta-

Ver-

TA-

TABLA DE LOS LVGARES DE LA SAGRADA ESCRItura, q̃ la V. M. Hipolita de Iesvs, y Rocabertì (enseñada por su Divino Esposo) toca en este Libro; assi de los que cita con sus mesmas palabras latinas, como de los que refiere con el mesmo sentido que tienen, pero con palabras de nuestro idioma. En cada Texto se hallaràn estas cifras. Cap. ver. pag. y valen capitulo, verso, y pagina.

V. 28.

V.24.

Ver.24.Quia Dñs Deus tuus ignis consumens est, Deus amulator. p.153.

Cap.9.v.3.scies ergo hodie, quod Dominus Deus tuus ipse trãsibit ante te, ignis devorans atq; consumens. p.156.

Cap.33. vers. 2. In dextera eius ignea lex. p.154.

Ex Lib. Iudicum.

CAP.6.ver.22.Vidensque Gedeon quod esset Angelus Domini ait: Heu mi Domine Deus quia vidi Angelum Domini facie ad faciem. p.32.

V.23. Dixique ei Dominus: Pax tecum: ne timeas non morieris. ibid.

Cap.13.v.8.Oravit itaque Manue Dominũ, & ait: obsecro Domine, vt vir Dei, quem misisti veniat iterũ, & doceat nos quid debeamus facere de puero qui nasciturus est. p.100.

V.9.Exaudivitque Dominus deprecantem Manue, & apparuit rursum Angelus Dei vxori eius sedenti in agro. Manue autem maritus eius non erat cum ea. Quae cum vidisset Angelum festinavit & cucurrit ad virum suum. ibid.

Vers. 18. Cur quaeris nomen meum quod est mirabile? pag. 101.

Vers.20. Cumque ascenderet flamma altaris in caelum, Angelus Domini pariter in flãma ascendit. ibidem.

Ex Lib. 1. Regum.

CAP.16.v.14.Directus est spiritus Domini a die illa in David, & deinceps. p.25

V.15.Spiritus autem Domini recessit à Saul, ibidem.

Ex Lib. 2. Regum.

CAP.16.v.7.ita autem loquebatur Semei cum malediceret regi, &c. p.119.

V.11. Dimittite eum vt maledicat iuxta praeceptum Dni. ibidem.

V.13.Semei autem, per iugum montis ex latere, contra illum gradiebatur, maledicens, &c. ibidem.

Ex Lib. 3. Regum.

CAP.17.v.1.vivit Dominus Deus Israel, in cuius conspectu sto, si erit annis his ros & pluvia, nisi iuxta oris mei verba. pag.61.

Cap.18.v.8. Num tu es Domine mi, Elias? cui ille respondit: Ego. p.123.

V.12.Cumque recessero à te, Spiritus Domini asportabit te, in locum quem ego ignoro: & ingressus nuntiabo Acab, & inveniens te interficiet me: servus autem tuus timet Dñm ab infantia sua. ibid.

V.15.

V. 15. Vivit Dominus exercituum, ante cuius vultum sto, quia hodie apparebo ei. ibid.

Cap. 19. v. 7. Reversusque est Angelus Domini secundo, & tetigit eum, dixitque illi: Surge, comede, grandis enim tibi restat via. pag. 106. 109. 112. & 144.

Ver. 8. qui cum surrexisset, comedit & bibit, & ambulavit in fortitudine cibi illius, quadraginta diebus & quadraginta noctibus usque ad montem Dei Horeb. *Fere eisdẽ locis.*

Ex Lib. 4. Regum.

C*AP. 1. v. 3. Angelus autem* Domini *locutus est ad Eliam Thesbitem, dicens: Surge, & ascende in occursum nuntiorum Regis Samariæ, & dices ad eos: Numquid non est Deus in Israel, vt eatis ad consulẽdum Beelzebub deum Accarõ? pag. 121.*

V. 4. Quam obrem, hæc dicit Dominus: De *lectulo super quẽ ascendisti non descendes, sed morte morieris. ibid.*

V. 9. Homo Dei, *rex præcepit vt descendas. p. 122.*

V. 10. Respondensque Elias, dixit quinquagenario: Si homo Dei sum, descendat ignis de cælo, & devoret te, & quinquaginta tuos. Descendit itaque ignis de cælo, & devoravit eum, & quinquaginta qui erãt cum eo. ibid.

V. 15. Locutus est autem Angelus Domini ad Eliam, dicens: Descende *cum eo, ne timeas. Surrexit igitur, & descendit cum eo ad regem. ibid.*

V. 16. Et locutus est ei: Hæc dicit Dominus: Quia misisti nuntios ad consulendum Beelzebub deum Accaron, quasi non esset Deus in Israel, a quo posses interrogare sermonem, ideo de lectulo super quem ascendisti non descendes sed morte morieris. ibid.

V. 17. Mortuus est ergo iuxta sermonem Dñi, *quem locutus est Elias. ibidem.*

Cap. 5. v. 16. Vivit Dominus, *ante quem sto quia non accipiam. pag. 61.*

Cap. 6. v. 16. Noli timere: plures enim nobiscum sunt, quam cũ illis. p. 33.

V. 17. Cumque orasset Eliseus, ait: Domine, *aperi oculos pueri huius, vt videat: & ecce mõs plenus equorum, & curruum igneorum, in circuitu Elisei. ibidem.*

Cap. 19. vers. 34. Protegamque vrbem hanc, & salvabo eam propter me, & *propter* David *servum meum. p. 15.*

Vers. 35. Factum est igitur in nocte illa, venit Angelus Dñi, & percussit in castris Assyriorũ cen-

centum octoginta quinque millia. ibidem.

Ex Lib. 1. Paralipomenon.

CAP. 21. v. 8. *Dixitque David ad Deum: Peccavi nimis, ut hoc facerem: Obsecro aufer iniquitatem servi tui, quia incipienter egi.* p. 118.

Vers. 17. Nonne ego sum, qui iussi ut numeraretur populus? Ego qui peccavi: ego qui malum feci: iste grex quid commeruit? Domine Deus meus, vertatur obsecro manus tua in me, & in domum Patris mei: populus autem tuus non percutiatur. p. 118.

Ex Lib. Tobiæ.

CAP. 3. v. 24. *In illo tempore exaudita sunt preces amborum in conspectu gloriæ sũmi* Dei. p. 128.

Ver. 25. & missus est Angelus Domini Sanctus Raphael ut curaret eos ambos, quorum uno tempore sunt orationes in conspectu Domini *recitatæ. ibidem.*

Cap. 5. v. 11. Salutavit eum & dixit: Gaudium tibi sit semper. p. 239.

Cap. 12. v. 6. Benedicite Deum cæli, & eorum omnibus viventibus confitemini ei, quia fecit vobiscum misericordiam suam. p. 39.

V. 8. Bona est oratio cum ieiunio, & eleemosyna magis quam Thesauros auri recondere. ibid.

V. 9. Quoniam eleemosyna à morte liberat, & ipsa est quæ purgat peccata, & facit invenire misericordiam, & vitam æternam. ibid.

V. 12. Quando orabas cum lacrymis, & sepeliebas mortuos, & derelinquebas prandium tuum, & mortuos abscondebas per diem in domo tua, & nocte sepeliebas eos, ego obtuli orationem tuam Domino. p. 73.

V. 15. Ego enim sum Raphael Angelus, unus ex septem, qui astamus ante Dñm. p. 5.

Ex Lib. Iudith.

CAP. 8. v. 21. *Quia tentati sunt patres nostri, ut probarentur, si vere colerent* Deũ *suum.* p. 90.

Cap. 13. v. 20. vivit autem ipse Dominus, quoniam custodivit me Angelus eius, & hinc euntem, & ibi commorantem, & inde huc revertentem: & non permisit me Dominus ancillam suam coinquinari, sed sine pollutione peccati revocavit me vobis. pag. 17.

Ex

mea

Cap.

Ex Ieremia.

Ex Threnis.

pro

pro anima parvulorum tuorum, qui defecerunt in fame. pag. 116.

Ex Baruch.

Cap. 3. *v.* 38. *Post hæc in terris visus est, & cum hominibus conversatus est.* pag. 86.

Ex Ezechiele

Cap. 9. *v.* 5. *Percutite: non parcat oculus vester, neque misereamini.* pag. 157.

Ver. 6. *Senem, adolescentulum, & virginem, parvulum, & mulieres interficite vsque ad internecionem.* ibid.

Cap. 11. *v.* 19. *Et dabo eis cor vnum, & spiritum novum tribuam in visceribus eorum: & auferam cor lapideum.* pag. 258.

Ex Daniele.

Cap. 3. *v.* 49. *Angelus autem Domini descendit cum Azaria, & socijs eius in fornacem: & excussit flammam ignis de fornace.* pag. 18.

Ver. 50. Et *fecit medium fornacis quasi ventum roris flantem, & non tetigit eos omnino ignis neque contristavit,* ibid.

Ver. 57. *Benedicite omnia opera Domini Domino: laudate, & superexaltate cum in sæcula.* p. 19.

Ver. 58. *Benedicite Angeli Domini Domono.* p. 228.

Ver. 59. *Benedicite cœli Domino.* ibid.

Cap. 6. *v.* 22. *Deus meus misit Angelum suum, & conclusit ora leonum, & non nocuerunt mihi: quia coram eo iustitia inventa est in me.* pag. 19.

Cap. 7. *v.* 10. *Millia millium ministrabant ei, & decies millies centena millia assistebant ei.* p. 37.

V. 11. *Et vidi quoniam interfecta esset bestia, & perisset corpus eius, & traditum esset ad comburendum igni.* p. 168.

Cap. 9. *v.* 21. *Ecce vir Gabriel, quem videra in visione à principio, cito volans tetigit me in tempore sacrificij vespertini.* p. 225. & 226.

Vers. 22. *Et docuit me, & locutus est mihi, dixitque: Daniel nunc egressus sum vt docerem te, & intelligeres.* ibid.

V. 24. *Septuaginta hebdomades abbreviatæ sunt super populum tuum, & super vrbem sanctam tuam, vt consummetur prævaricatio, & finem accipiat peccatum, & deleatur iniquitas, & adducatur iustitia sempiterna. & impleatur visio, & prophetia, & vngatur Sanctus sanctorum.* pag. 225.

Cap. 10. *vers.* 12. *Noli metuere Daniel: quia ex die primo,* quo

Ex Abdia.

Ex Nahum.

Ex Habacuc.

Ex Zacharia.

Ex

Ex Malachia.

Ex Lib. 2. Machabæorum.

Ex Evangelio S. Matthæi.

Ex Evang. S. Marci.

Ex Evang. S.Lucæ.

Ga-

Ex Evang. S. Ioannis.

Ex Lib. Actuum Apost.

quidem dicit : ibid.

V. 6. Qui facit Angelos suos spiritus, & ministros suos flammam ignis. ibid.

V. 7. Ad filium autem Thronus tuus Deus; in sæculum sæculi: virga æquitatis, virga regni tui. ibi.

V. 8. Dilexisti iustiam, & odisti iniquitatem: propterea vnxit te Deus, Deus tuus, oleo exultationis præ participibus tuis. ibid.

V. 13. Ad quem autem Angelorum dixit aliquando: Sede à dextris meis, quod vsq; ponã inimicos tuos scabelum pedem tuorum? ibid.

Cap. 12. v. 22. Sed accessistis ad Sion montem, & civitatem Dei *viventis, Ierusalem cælestem, & multorum millium* Angelorum *frequentiam. pag.* 160.

V. 23. *Et Ecclesiam primitivarum, qui conscripti sunt in cælis, & iudicem omnium pag.* 160.

Ex Epist. Iacobi.

Cap. 1. v. 17. Omne datum optimum, & omne donum perfectum desursum; descendens à Patre luminum. p. 236.

Cap. 2. v. 17. Sic & fides si non habeat opera mortua est *in semetipsa. p.* 53.

Ex 1. Petri.

C*ap. 1. v. 8. Quem tum non videritis diligitis: in quem nunc quoque non videntes creditis: credentes autem exultabitis lætitia inenabili, & glorificata. p.* 113.

V. 9. *Reportantes finem fidei vestræ salutem animarum. ibid.*

V. 12. Vobis autem ministrabant ea, quæ nunc nunciata sunt vobis per eos, qui evangelizaverunt vobis Spiritu Sancto misso de cælo, in quem desiderant Angeli *prospicere. p.* 231.

Cap. 5. v. 8. Sobrij estote, & vigilate quia adversarius vester diabulus, &c. p. 163.

Ex 2. Petri.

Cap. 3. v. 18. Crescite vero in gratia, & incognitione Domi*ni nostri, & Salvatoris Iesu Christi, ipsi gloria, & nunc & in diem æternitatis, amen. pag.* 238.

Ex 1. Ioannis.

Cap. 4. v. 16. Deus *charitas est. pag.* 153.

Ex

& angeli eius praliabantur cũ dracone, & draco pugnabat, & angeli eius: p. 136.

V. 8. *& non valuerunt, neque locus inventus est eorum amplius in cœlo*. ibid.

V. 9. *Et proiectus est draco ille magnus, serpens antiquus, qui vocatur diabolus, & satanas*. ibid.

V. 10. *Et audivi vocem magnam de cœlo dicentem: Nunc jacta est salus, & virtus, & regnum* Dei *nostri*, & *potestas* Christi *eius: quia proiectus est accusator fratrum nostrorum, qui accusabat illos ante conspectum* Dei *nostri die ac nocte*. ibid.

V. 11. *Et ipsi vicerunt eum propter sanguinem Agni*, & *propter verbum testimonij sui*. ibid.

V. 12. *Propterea lætamini cæli* & *qui habitabis in eis*. p. 137.

Cap. 13. *ver*. 8. *Qui occisus est ab origine mundi*: ibid.

Cap. 19. *v*. 9. *Scribe: Beati qui ad cœnam nuptiarum Agni vocati sunt*, & *dicit mihi: Hæc verba Dei vera sunt*. p. 220.

Ver. 10. *Et cecidi ante pedes vt adorarem eum. Et dicit mihi: vide ne feceris: conservus tuus sum*, & *fratrum tuorum habentium testimonium Iesu*: Deum *adora*. ibid.

FINIS.